



*Madres Maestras*  
de Centroamérica.

Herencia de nuestras memorias





# *Madres Maestras* de Centroamérica.

Herencia de nuestras memorias

Edición, antología y notas  
TERESITA CORDERO CORDERO



ISBN:  
PRIMERA EDICIÓN

**Editorial**  
San José, Costa Rica, 2009

Sobre la presente edición  
Universidad de Costa Rica, UCR  
Vicerrectoría de Investigación, VI  
Vicerrectoría de Acción Social, VAS  
Instituto de Investigación en Educación, INIE

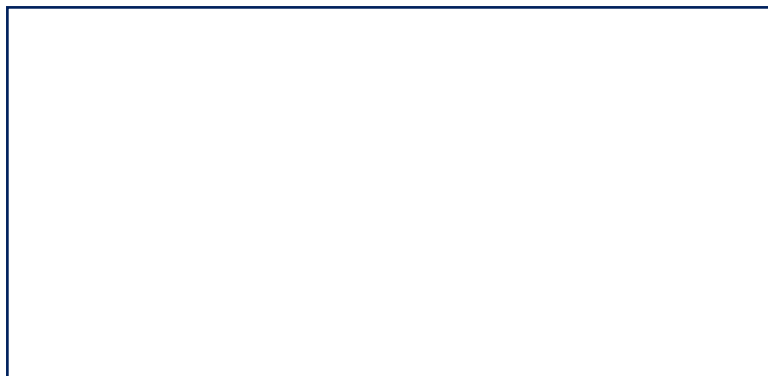
Comité Editorial:  
Helvetia Cárdenas Leitón  
Lupita Chaves Salas  
Isabel Jara Quesada

**Créditos**

Edición, antologación y notas:  
Teresita Cordero Cordero  
Corrección ortocaligráfica  
y colaboración editorial:  
Isabel Jara Quesada

Fotografías:  
Archivos de la Organización de las  
Madres-Maestras en Honduras,  
Costa Rica y Panamá  
Dennis Castro Incera  
Mónica Quesada Cordero  
María de los Angeles Quirós Porras

Diseño gráfico, diagramación  
y fotografías de portada:  
Alejandro Vílchez Barboza



Impreso en Costa Rica. Reservados todos los derechos.  
Prohibida la reproducción no autorizada, por cualquier medio, mecánico o  
electrónico del contenido total o parcial de esta publicación.  
Hecho depósito de Ley

## *Epígrafe*

No había llevado lápices de colores, pero había llevado los periódicos y en las comunidades indígenas, el periódico no es algo común. Esta experiencia me ayudó a ver más luces y me ayudó a salir de mis cajones de educación formal. Cuando una actúa así, encarcela la educación, la empobrece, pues reproduce moldes repetitivos, moldes castigadores. Yo sentía en esa compañera, que ella sufría, y una educación así, que hace sufrir, causa tensiones, crea reglamentos y empobrece la creatividad.

(Flor del Camino)



# *Agradecimientos*

De manera especial a la Organización de las Madres-Maestras en Panamá, Honduras y Costa Rica. Este documento es fruto de un grupo de personas que generosamente nos regalan, con sus apuntes y sus fotografías, sus relatos de vidas. Historias entrelazadas con la experiencia de organización de mujeres, hombres, niños y niñas de Centroamérica, en la atención colectiva a la niñez menor de seis años.

A la Universidad de Costa Rica por el apoyo brindado a los proyectos de Investigación y Acción Social inscritos en el Instituto de Investigación en Educación (INIE-UCR) :

(2006-2009) La construcción de la memoria histórica y la narrativa (autobiografías, cuentos, leyendas y mitos) de las Madres/Padres-maestras/os en Centroamérica. N° 724-06-303.

(2008)Fortalecimiento de la organización de las Madres-Maestras en Costa Rica: actividades de capacitación. FC 32.

(2009) Fortaleciendo la identidad grupal de la organización de las Madres-Maestras en Centroamérica. Recuperando su palabra. ED-2209.

Al Instituto de Investigación en Educación por su gestión apoyando los proyectos mencionados y por el trabajo académico administrativo que se realiza en cada una de las personas que lo conforman.

A Carol Ángulo Chinchilla, quien fue la asistente del proyecto de investigación apoyando en lo todo lo relativo a la organización de la información.

Por su trabajo y dedicación a Alejandro Vílchez Barboza por la diagramación y elaboración de las artes del libro. A Isabel Jara Quesada por su contribución en la revisión filológica y por sus sugerencias al material lo que hizo que se enriqueciera la producción.

A las personas que han revisado y evaluado el libro robando tiempo a sus ocupaciones.

Esperamos que este documento se convierta en legado de sabiduría; que sea revisado, estudiado y valorado de la experiencia de vida de mujeres centroamericanas.

Dra. Teresita Cordero Cordero  
2009

## *Prólogo*

Es un gusto presentar el libro de la doctora Teresita Cordero acerca de las Madres Maestras. Y ello no sólo porque con este trabajo la autora logra una exposición admirable por su claridad y autenticidad, sino porque consigue plasmar a través de las historias de vida de quienes han trabajado en el programa una cosmovisión de realidades, que nos enfrenta ante un trabajo rigurosamente meditado que consagra a una investigadora de muy sobresalientes cualidades dentro del ámbito del estudio y del trabajo con Madres Maestras como es la trayectoria de la Dra. Cordero desde los años 80.

La Organización de Madres-Maestras en Centroamérica es una agrupación social que se construye al conformar centros infantiles de atención comunitarios, donde se realiza un trabajo colectivo a cargo, principalmente, de mujeres que se identifican con el nombre de: Madres-Maestras. Mediante una labor solidaria y comprometida, ellas contribuyen al desarrollo integral de las niñas y los niños de sus comunidades, por medio de prácticas educativas no convencionales que emergen de la vida cotidiana, de sus contextos socio-culturales. Su tarea la realizan conscientes de la importancia del apoyo comunal para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

El documento es fruto de un arduo y sostenido proceso de reflexión y sistematización realizado por la autora, en el que se dan a conocer relatos de vida de personas, con una gran riqueza descriptiva.

Como bien lo señala la autora las historias de vida de las Madres-Maestras ofrecen importantes elementos para comprender las acciones y los sentidos que

estas personas construyen en la cotidianidad, muestran el pensamiento social interrelacionado con conceptos, tales como creencias, valores, sueños y eventos que son a la vez interpretaciones subjetivas de la vida de la Organización de las Madres-Maestras en Centroamérica. Lo que constituye un significativo aporte a la historia de esta organización, y a la vez, se da espacio al relato de una gran diversidad de vivencias, que permiten, a las personas que leen el documento, conocer la multiplicidad de realidades y experiencias de mujeres y hombres comprometidos con el desarrollo humano y social de sus comunidades.

Significa un privilegio transitar la intimidad de las Madres Maestras, comprender sus temores, sueños, su profundo amor por la niñez, el compromiso, su sentimiento acerca de lo que ha representado el programa en sus vidas y sobre todo, escuchar las voces de quienes han liderado procesos de enseñanza y aprendizaje desde lo no formal con un aporte cultural insospechado, que entre otros aspectos, incentiva la reflexión sobre el papel que desempeñamos, como ciudadanas y ciudadanos, por promover los cambios que se requieren para contribuir en la construcción de sociedades justas y solidarias .

Quizá sin proponérselo, Chenchá, Raquel, Chanita, quien señala que esta experiencia le ha permitido ser más “fuerte”, Pastora, Rosita, Afro, Chiricana feliz, Aguas del río Cascajal, Jardines de Colón, Modesto, Virginia en su lucha contra su enfermedad y la hermana Consuelo, por mencionar algunas de las historias de vida, dan testimonio de su vivencia dentro del programa de Madres-Maestras; todas, personas formadoras de la especie humana.

M.Sc. Helvetia Cárdenas Leitón  
Dra. Lupita Chaves Salas

Cuadro # 1  
Breve comentario sobre las historias y relatos  
Secuencia de presentación

Nombre	Comentario
1. Flor del Camino Ciudad de Panamá, Panamá.	Flor del Camino, como quiere ser llamada la autora de este texto, es una persona que cuenta con el aprecio y el reconocimiento de sus compañeras Madres-Maestras, Padres-Maestros y muchas otras personas cercanas o lejanas a OMMA. Ella ha sido partícipe de promover una visión distinta de educación y junto a OMMA ha logrado transformar su propia perspectiva y en una lectura cotidiana de la realidad se ha convertido en un punto de encuentro. En el relato surge un análisis en paralelo de lo que se hace en OMMA y la resistencia que existe ante las prácticas del sistema educativo formal. Son varias las denuncias que presenta relacionadas con la imposición de un sistema de docente único. Se recomienda hacer una lectura analítica, pausada y profunda.
2. Afro Zona de Colón, transísmica, Panamá.	Afro es una Madre-Maestra que valora las capacitaciones que recibe, las que le ayudan a afrontar las situaciones de la vida.
3. Angela Zona de Colón, Río Indio, Panamá.	Una mujer que apoya el trabajo con la niñez de su comunidad y que, a pesar de sus dificultades, se siente animada a continuar aún después de veinticinco años.
4. María Rodríguez Chorrera, Panamá.	Se dejan patentes acciones realizadas desde una parte de la provincia de Panamá que es campesina y está ubicada en la zona de Chorrera.
5. Antia Zona de Colón, Río Indio, Panamá.	Un elemento que nos presenta Antia Costa es sentirse parte de OMMA a pesar de no estar participando activamente.
6. Husmilda Zona de Colón, Río Indio, Panamá.	Ella nos deja la interrogante de cuáles son los problemas que tuvieron en la Escuela y la disminución con las Madres-Maestras, a lo mejor ello corresponde a la captación de las mujeres por programas de gobierno.

<p>7. Sara Palmares, provincia de Alajuela, Costa Rica.</p>	<p>Sara es una Madre-Maestra de Costa Rica que nos cuenta parte del proceso de participación en el Jardín, donde ella va aprendiendo cómo se hace el trabajo con la niñez. Nos convida parte de los aprendizajes más valorados y nos comenta que uno de ellos es el descubrimiento que hace sobre el conocimiento de los niños y las niñas.</p>
<p>8. Ana Zona de Colón, Río Indio, Panamá.</p>	<p>Mujer campesina de una zona muy pobre de la Provincia de Colón en su relato nos comparte sus angustias y temores. Uno de los aspectos que resalta como muy importante es el acompañamiento que reciben en las visitas y encuentros que se hacen como parte de las tareas de la Organización.</p>
<p>9. Ana Raquel Zona de Colón, transísmica, Panamá.</p>	<p>Ana Raquel nos presenta su proceso de vida junto a la compañía y acogida de parte de sus compañeras. La guía hacia su participación es quizá la parte distintiva de este relato. Esto nos muestra la importancia de considerar el trabajo de OMMA abierto al aprendizaje del conjunto de personas que la conforman y no solo del niño o la niña.</p>
<p>10. Chiricana Feliz Zona rural, provincia de Chiriquí.</p>	<p>La Chiricana Feliz, pseudónimo que escogió la Madre-Maestra, en su relato nos lleva a transitar en medio de las diferentes oportunidades que ha tenido para desarrollarse como Madre-Maestra. Y, quizá, remarca uno de los puntos más importantes de OMMA: la conformación de equipo de trabajo. También, es claro que la mención al apoyo de la Iglesia Católica, por medio de los sacerdotes y religiosas, hace posible transitar en diferentes roles en el marco de la Organización, dando un sentido de Fe a su vinculación.</p>
<p>11. Elvia Provincia de Chiriquí, Panamá.</p>	<p>Compartir en OMMA y llevar adelante el trabajo ha implicado para las Madres-Maestras asumir retos sobre la confianza de la compañía y el apoyo de otras. El proceso de aprendizaje y el cambio que se gesta suele ser valorado positivamente. Son las redes sociales, como las familiares y las otras compañeras, las que permiten que se produzca la experiencia organizativa de OMMA. Elvia es un buen ejemplo del poder que tiene en la convicción de lo que hace, en el reconocimiento de una entidad como la Iglesia Católica.</p>
<p>12. Rocío Turrialba, provincia de Cartago, Costa Rica.</p>	<p>Cuenta cómo se inició el Jardín en una zona rural en Costa Rica. Nos muestra cómo la comunicación entre las mismas Madres-Maestras hace posible que otras mujeres se animen. Destaca la metodología de trabajo con materiales de la naturaleza o desechos que sirven para el trabajo en el Jardín.</p>

<p>13. Rosa Rudas Provincia de Chiriquí, Panamá.</p>	<p>Rosa es una Madre-Maestra con una gran capacidad creativa. Nos comparte las decisiones que toma en OMMA, así como también nos abre una pequeña ventana sobre lo que ha logrado junto con los Jardines.</p> <p>Las relaciones interpersonales son una base fundamental para sostenerse y apoyar el trabajo que realiza. Por ello, el vínculo con los sacerdotes, las compañeras y su familia han sido fundamentales para mantenerse en OMMA.</p>
<p>14. Chenchá Zona de Colón, Río Indio, Panamá.</p>	<p>La señora Chenchá es una Madre-Maestra que a pesar de sus limitaciones visuales sigue vinculada al jardín. El Jardín funciona cerca de su casa y es allí donde comparte con la niñez y las familias. Su vivienda es un rancho campesino que está a orillas del Río Indio. Chenchá palpita la vida de OMMA.</p>
<p>15. Lea Provincia de Chiriquí, Puerto Armuelles, Panamá.</p>	<p>Lea es una elocuente escritora, de esas mujeres que tienen una chispa especial para contar los cuentos. Ella, conocedora de la importancia del trabajo en equipo, logra impulsar no solo el trabajo en el Jardín sino que, también, motiva a otras mujeres.</p>
<p>16. Modesto Provincia de Coclé, zona campesina, Panamá.</p>	<p>Modesto es uno de los varones que es parte de la Organización de las Madres-Maestras. Su participación data de muchos años atrás. Se inicia motivado por su madre y de manera familiar asumen la tarea. Desde esta experiencia y dentro del mundo campesino surgen otras opciones que ayudan a las múltiples necesidades.</p>
<p>17. Aguas del Río Cascajal Zona campesina de Colón, Panamá.</p>	<p>La Madre-Maestra que escribe la historia se presenta con un pseudónimo. Comparte cómo han resuelto algunos problemas que se generan a lo interno de la Iglesia de su comunidad. Esta presentación es una muestra de la diversidad de situaciones de cómo OMMA se desarrolla y un buen ejemplo de que los Jardines están en las manos de las personas de las comunidades envueltas en condiciones sociales, políticas y personales particulares. La identidad de Madre-Maestra y el impulso de que existan equipos de trabajo es una condición que no siempre se logra. Sin embargo, ello no niega que exista la posibilidad de realizar un trabajo de conjunto que no necesariamente responde a que todas las familias toman las decisiones y participan.</p>

<p>18. Primi Ciudad de Panamá, Panamá.</p>	<p>Primi es una Madre-Maestra que ha venido apoyando a su Jardín en la Ciudad de Panamá en una zona urbana marginal. Ella nos relata, de manera rápida, los nombres de las compañeras que han sido significativas en su proceso. Es una compañera que acompaña a otros Jardines y ha realizado varios roles en la organización, por ello, hay referencias a la estructura y al trabajo de la OMMA.</p>
<p>19. María Hernández Ciudad de Panamá, Panamá.</p>	<p>El relato surge de las dudas y conflictos internos; la Madre-Maestra María asume el reto de trabajar por la niñez de su comunidad. Esta historia muestra cómo el apoyo, la capacitación y las relaciones interpersonales hacen posible que tan compleja labor pueda ser gratificante.</p>
<p>20. Lala Provincia de Colón, Panamá.</p>	<p>La experiencia de trabajo se logra por medio de la comunicación en los encuentros, seminarios, que son posibles por el acompañamiento entre las Madres-Maestras. Si bien es cierto el hijo o la hija son los que empujan a su madre a participar, es la relación con el jardín el fundamento, la importancia está en cómo se incluye y se motiva a la participación. El trabajo en equipo, así como la amistad de nuevas relaciones interpersonales abre nuevas oportunidades y son muy valoradas. A ello se une el reconocimiento de lo que ellas son capaces y los cambios que realizan como ser humano.</p>
<p>21. Digna Provincia de Chiriquí, Panamá.</p>	<p>La identidad de ser Madre-Maestra y la seguridad de que está realizando una buena labor son construcciones que nos transmite Digna. Ella ve los logros y nos describe parte de lo que la hace mantenerse: la superación personal, el reconocimiento de parte de los niños y las niñas, el apoyo de las familias y de las otras Madres-Maestras todo ello cobra sentido para el trabajo que voluntariamente realiza.</p>
<p>22. Valentina Ciudad de Panamá, Panamá.</p>	<p>Valentina es una de las compañeras de María González, ambas son animadoras de zona, apoyando a otros Jardines y grupos. Las capacitaciones y la participación demuestran que OMMA no sólo beneficia a la niñez, sino también a las mujeres. El trabajo comunitario logra construir liderazgos que desde OMMA dan sentido a lo que se hace.</p>

23. Flory Palmares, provincia de Alajuela, Costa Rica.	Por parte de Flory Herrera se reportan los principales logros y dificultades que han tenido sobre todo para la consecución de recursos. Se mencionan nombres de Madres-Maestras y sobre todo la satisfacción por el trabajo con la niñez.
24. Toya Provincia de Chiriquí, Panamá.	Desde su calidez, la señora Toya comparte alegrías, logros y trabajo en OMMA. Su labor lo comprende desde un contexto de fe cristiana y entiende como un regalo que Dios le brinda a ella. Se desprende la importancia de la comunicación, el afecto, las preocupaciones compartidas y el trabajo común.
25. Victoria Ciudad de Panamá, Panamá.	Victoria nos plantea sus preocupaciones sobre las diferencias con el modelo educativo que se tiene en los programas gubernamentales. Ella destaca lo positivo de la experiencia y nos plantea un tema muy interesante que hace que se convierta en una posible meta para OMMA: que los niños y las niñas lleguen a ser profesionales, y con ello, a vivir mejores condiciones de vida.
26. Gume	Gumerinda, en los años noventa, hizo una carta recordando el plan que el gobierno de Panamá realizó en 1979. Dicha práctica se ha venido repitiendo con las consecuencias que ella destaca. Si bien es un apartado particular, y escrito en otro momento, se consideró importante su inclusión por la denuncia que presenta.
27. Eli Ciudad de Panamá, Panamá.	Esta historia es impactante en lo que se refiere al irrespeto que se hace desde las instituciones gubernamentales. Los gobiernos, con sus proyectos, suelen ofrecer dinero para que se instauren centros de trabajo con la niñez sin tomar en cuenta la realidad, la mística y la dignidad de las personas. Lamentablemente, y con tal de lograr ciertos objetivos, se establecen estrategias que irrumpen sin consideración en la vida de las personas.
28. China Ciudad de Panamá, Panamá.	Cristina, conocida como China, es una Madre-Maestra que se inició en los años setenta y es una de esas mujeres fieles que se ha mantenido a pesar de una infinidad de problemas. En su relato se encuentra la esperanza que surge de las dificultades, de los logros y los aprendizajes que la han fortalecido como mujer.

<p>29. Mirtha Ciudad Provincia de Coclé, Panamá.</p>	<p>Mirtha recorre la historia de muchos años de lucha por construir una opción propia en una comunidad pobre. A pesar de su problema de salud, ella continúa enamorada de un trabajo que le brinda satisfacciones personales y que le ha permitido desarrollar habilidades y destrezas. Además, está consciente del proceso que se ha llevado y de las dificultades que enfrentan. Situación que hace pensar en la importancia de la continuidad de los procesos comunitarios, pero también la precariedad de la sobrevivencia ante la influencia de la educación formal.</p>
<p>30. Patricia Ciudad de Panamá, Panamá.</p>	<p>Patricia expone el proceso que ha vivido en OMMA. Destaca la importancia del equipo de trabajo e indica cómo se ha sostenido por la compañía de su familia, las madres y padres de familia y otras compañeras de OMMA. Es una mujer creyente y, a la vez, crítica a las actuaciones de los sacerdotes. Está consciente que OMMA es una agrupación diversa y que a pesar de sus problemas de salud se sigue sintiendo parte de ella, resistiendo a las influencias externas. Se siente muy satisfecha de ver a su hijo estudiando en la Universidad y lo reconoce como un logro relacionado con ella en la Organización.</p>
<p>31. Mercedes Jardines de Colón. Co- lón, Panamá.</p>	<p>Mercedes es una de las animadoras de la provincia de Colón que, junto con las compañeras, recaba información sobre una serie de acciones realizadas desde OMMA, en el contexto del trabajo pastoral de la Diócesis de Colón. Se anotan logros, nombres, celebraciones y vinculaciones generales que han permitido el trabajo en las cuatro zonas.</p>
<p>32. Maxi Ciudad de Panamá, Panamá.</p>	<p>Maximina es una compañera que lleva muchos años de trabajo con OMMA. En su proceso, ella nos comparte sus aprendizajes, logros y dificultades. Además, es una persona que con entusiasmo y disciplina ha logrado llevar la tarea de impulsar el tema de la salud por su interés en la enfermería. Se ha convertido en una catequista desde una experiencia montesioriana y sigue fiel a las Madres-Maestras.</p>
<p>33. María González Ciudad de Panamá, Panamá.</p>	<p>María nos presenta otros aportes sobre la importancia del Jardín por su función social, por ser una opción cómoda, económicamente, para las familias y, en especial, para las mujeres pobres. De igual manera, nos recuerda la necesidad de defender un trabajo poco reconocido y que fácilmente puede ser criticado y desvalorizado.</p>

<p>34. Marina Mañanitas, Tocumen, Panamá.</p>	<p>La experiencia de Marina la lleva a compartir años de trabajo que sintetiza a partir de su relación con las actividades de la Iglesia Católica. Ella nos relata los esfuerzos que hacen para lograr un local que reúna las condiciones básicas y que responda a formas de organización comunitaria. Marina sigue apoyando a OMMA en diferentes espacios, en el Jardín, en la Zona y visitando (misión) a otras provincias de Panamá.</p> <p>Desde su experiencia nos cuenta las influencias que realizan los gobiernos y los grupos partidistas, así como la división que se da cuando una compañera impulsó otras modalidades de centro preescolar y entró en competencia con las Madres-Maestras.</p>
<p>35. La Hondureña San Pedro Sula, Honduras.</p>	<p>La Hondureña da un aporte adicional a la riqueza de historias de las Madres-Maestras; por una parte, concibe que sus aspiraciones y deseos de ser una religiosa estudiosa de alguna manera lo canaliza en OMMA. Y, por otra, nos muestra una realidad de las mujeres que ante la precariedad y pobreza deben trabajar en el servicio doméstico.</p>
<p>36. Virginia Palmares, provincia de Alajuela, Costa Rica.</p>	<p>Virgina es una Madre-Maestra analfabeta, piadosa y creyente, lo que podríamos exponer como una buena representante de la religiosidad de nuestros pueblos. Muere en el año 2008 después de padecer cáncer; si bien es cierto mucho de su relato describe los momentos de la enfermedad, también nos detalla cómo atesoraba sus recuerdos alrededor de OMMA.</p> <p>Virginia solía comunicar a todas aquellas personas que conocía su vivencia en los Jardines. Ella trabajaba haciendo cajetas de coco para contribuir el sustento económico de su familia. Su esposo muere nueve días antes del fallecimiento de Virginia a raíz de un ataque cardíaco. Él era un peón de finca que siempre apoyó a OMMA.</p>
<p>37. Natalia Provincia de Colón, Panamá.</p>	<p>Natalia hace un recuento del Jardín de su comunidad, nos indica quiénes han participado como Madres-Maestras, la cantidad de niños y niñas que han recibido según el año. El relato gira alrededor de las dificultades que han tenido y cómo las han resuelto. Cuando hace referencias a las actividades del Jardín nos plantea las vinculadas con las actividades de la Iglesia Católica.</p>

<p>38. María Marcos Provincia de Coclé, Panamá.</p>	<p>El testimonio de María Marcos nos expresa los esfuerzos que se hacen en el marco del trabajo colectivo y su claridad por impulsarlo. De igual manera, nos comparte cómo su interés por lograr mejores condiciones de vida para las comunidades campesinas, el costo de perder la audición y enfrentar en su cuerpo la violencia.</p>
<p>39. Clemen San Pedro Sula, Honduras.</p>	<p>Clementina es una Madre-Maestra con gran experiencia en la Organización en Honduras. Su relación vinculada con la Iglesia Católica le permite iniciar un proceso de desarrollo personal que la lleva a superar cómo ella misma nos narra su timidez. Ella es un buen ejemplo de superación que rompe con la rutina diaria de ama de casa. Sus creencias religiosas y la fe en lo que hace la llevan a superar obstáculos con el apoyo social de su familia y la OMMA.</p>
<p>40. Rosita San Pedro Sula, Colonia Ribera, Honduras.</p>	<p>Rosita es una mujer vinculada a la Iglesia Católica de su comunidad en Honduras. Ella es una artista pobre con una gran habilidad para las manualidades que las ha adaptado a la niñez. Es una mujer con claridad sobre la violencia que se vive en las familias de su comunidad posiblemente porque ha sido víctima de ella. Ella ha encontrado en OMMA un sentido a su vida y defiende su participación como un valor.</p>
<p>41. Juanita San Pedro Sula, Colonia Ribera, Honduras.</p>	<p>Es una Madre-Maestra de Honduras que nos indica los procesos que viven para dar vida al trabajo en su comunidad. Destaca el aporte de Sor Consuelo, quien las apoya desde la Iglesia. Ella, en medio de sus dificultades, sigue colaborando con una visión clara de impulsar la estructura de OMMA.</p>
<p>42. Pastora Ciudad de Panamá, San Miguelito, Panamá.</p>	<p>Pastora es un mujer, que desde el rol tradicional de ama de casa, logra salir y sentirse capaz de llevar a cabo una tarea de apoyo y aprendizaje para ella, su familia y la comunidad. Ella aprecia las oportunidades que se han construido en OMMA. Pastora junto con la historia de Chanita son una muestra del sufrimiento que muchas mujeres viven o han sufrido en esta sociedad patriarcal. Así, nos comparte los recuerdos de dolor y aflicción producto de abusos vividos. A pesar del sufrimiento, la vergüenza que le genera expresar públicamente lo que por años mantuvo en secreto, ella cuenta lo ocurrido con el objetivo de que otras mujeres conozcan los peligros para prevenirlos.</p>

<p>43. Rosa Palmares, provincia de Alajuela, Costa Rica.</p>	<p>Rosa registra la historia de OMMA en Costa Rica desde el inicio en el año 1988 con el primer taller Puedo Ser Madre-Maestra. Los eventos oscilan en medio de logros y dificultades. Esto la lleva a valorar la Organización y lo que ha sido posible realizar. Rosa continua atesorando experiencias y aprendizajes que aporta, generosamente, a OMMA y que la hace ser una líder en su comunidad.</p>
<p>44. Chanita Ciudad de Panamá, San Miguelito, Panamá.</p>	<p>Es una de las compañeras que trabaja en OMMA organizando tareas y acciones desde la Casa de las Madres-Maestras y cuya función primordial es mantener la comunicación entre las diferentes red de redes. Su relato destaca el trabajo en equipo y muestra la estructura de OMMA desde las mujeres que le dan vida. Además, la biografía de Chanita nos cuenta el sufrimiento y la sobre-vivencia a la violencia doméstica. El temor de perder los hijos es una de las mayores preocupaciones que gira alrededor del maltrato sufrido. Esta situación, entre otros abusos lamentablemente, ocurre cotidianamente en muchos hogares centroamericanos, por esta razón su historia es actual.</p>
<p>45. Juliana Zona de Colón, Los Lagos, Panamá.</p>	<p>Juliana es una de las historias más largas que relatan su experiencia desde los años setenta. Ella es una conocedora de la realidad y una defensora de las mujeres y la niñez. La lectura de su relato nos ayuda a comprender las dificultades que enfrentan las familias campesinas pobres. Asimismo, demuestra cómo la vinculación con OMMA ayuda a desarrollar labores a favor no solo de la educación, sino de la salud infantil. Es también una víctima de los intereses económicos de aquellas personas que se quieren aprovechar de las necesidades humanas; su experiencia, cuando fue picada por una serpiente situación que sobrevive de milagro, es con mucho una muestra tenacidad y constancia.</p>

<p>46. Hermana Consuelo Provincias de Coclé, Panamá.</p>	<p>La Hermana Consuelo es una mujer que tiene más de cincuenta años de vida religiosa. Ella es una de esas personas que ha sido testigo de la historia y la lucha de comunidades pobres en Panamá.</p> <p>Nos aporta eventos ocurridos en la provincia de Veraguas allá por los años setenta. Ella, inspirada en los valores de su congregación, apoya la formación de los Jardines en zonas indígenas de la Provincia del Darién.</p> <p>Esta es, quizá, una de las historias con una cosmovisión cristiana que lucha por un mundo mejor y por la construcción del Reino de Dios en la Tierra. La Hermana Consuelo nos brinda información de cómo la Iglesia colabora con OMMA y, a la vez, nos presenta las contradicciones que surgen cuando cambian a las personas encargadas.</p> <p>Este documento se complementa con las referencias que nos hace Flor del Camino sobre anécdotas diversas en los múltiples viajes realizados a las zonas indígenas. Del mismo modo, es también una denuncia a las influencias de las instituciones y del gobierno que han venido sustituyendo una experiencia autóctona por un modelo educativo oficial.</p>
--	--







*Memorias*

Se inician los relatos con el testimonio de Flor del Camino, pues introduce, expone y concluye el sentido de OMMA.

## *Flor del Camino.*

Me gusta llamarme Flor del Camino. Porque uno de los obsequios que me ha dado la vida es recorrer gran parte el territorio panameño.

Soy de las mayores de la organización de las Madres-Maestras y, por ello, he tenido el gusto de vivir los ricos y profundos procesos, acompañando la experiencia educativa de los Jardines de Párvulos a partir del año 1973.

También, soy la mayor de mi familia de quince hermanos. Nací en Costa Rica, en Tres Ríos, y desde los cuatro años aprendí a coger café con mucha energía, esfuerzo y alegría. Ya era consciente, a esa edad, de la pobreza en que vivíamos en casuchas de piso húmedo, forrado con algunas tablas, por donde entraba el frío de la noche. El techo tenía tantas goteras, como tarros tenía-

mos que poner para recoger el agua. El dinero no alcanzaba para comprar ropa. Pero, al menos, podíamos comprar la comida básica: arroz, frijoles, dulce de panela, de ese que es más barato que el azúcar, sal, maíz para las ricas tortillas que nos hacía mamá. Lo que complementaba la comida eran los racimos de guineo, que traíamos de las fincas de café. Los comíamos al desayuno con aguadulce, a medio día con frijoles y también por la tarde. Eran muy ricos sancochados con sal. Pero nos manchaban las manos. Pero... en esa situación de pobreza, una no se fijaba en las uñas y las manos con las manchas chocolates de los guineos.

Después de los quince años, logré estudiar la secundaria y cuatro años para maestra. Me gustó mucho estudiar y leer.



## La mamá grande

Nuestra Organización (OMMA) es la suma de las inteligencias de las Madres-Maestras y de las niñas y los niños a quienes hemos acompañado en el desarrollo de su inteligencia. Entre todas y con el acompañamiento de algunos varones, hemos creado un ser inteligente con rostro de mujer. Por eso, quizá es importante que les hable de actividades que nos han dado identidad. Por ejemplo, con el paso de los años, vamos formando entre todas un calendario de actividades interpretando de forma muy natural lo que el proceso nos va indicando. En el año dos mil (2000) nació una fecha bonita que se llama: "Mañanas de Talentos" y se realiza en el mes de septiembre. Se reúnen los Jardines de las comunidades más cercanas y realiza un acto cultural y una comida. Hay cantos, juegos, poesías. Este espacio viene creando identidad entre los Jardines más

cercanos, también es una reto y un medio para que los diferentes equipos se vayan retroalimentando de lo que cada Jardín va creando. Este acontecimiento ya es parte de las actividades que cobran sentido en la vida de la (OMMA) Organización de las Madres Maestras.

Otra fecha preciosa, que tiene como doce años de llevarse a cabo en el mes de noviembre, se llama: El Día de la Madre Maestra y esta fiesta nació así: Resulta que para el 8 de diciembre se celebra, en Panamá, el Día de la Madre, pero en los diálogos, no todas las compañeras eran felices: el licor, la música a todo volumen, cocinar para todo el que llegara. Desear algún regalo de esos que el consumismo nos mete por los ojos al ver la televisión o escuchando la radio. En fin, más que un día para nosotras, era un día de desgaste y a veces de angustia.



Entonces comenzamos a buscar nuestro día y que estuviera cerca del día de la madre. Cuando buscamos en noviembre, nos encontramos que el día 25 de noviembre es la fecha del Día de la No violencia contra las mujeres y dijimos:... “¡ya está!, nuestro día tendrá que ser entre el Día de la Madre y el Día de la No violencia contra nosotras”. Es así como decidimos, que fuera cada año en el último sábado de noviembre. Esta fecha tiene una identidad muy fuerte. Las actividades que realizamos consisten en que cada Jardín, de manera organizada, trae una forma especial de presentarse como grupo. La compañera que coordina el acto va llamando a la zona por su nombre y las compañeras pasan con su forma de saludar. Este es un saludo especial y en el año del Centenario de la República de Panamá, una zona de Jardines eligió que su saludo fuera cantar: “¡Oh Patria tan Pequeña!”; es una fiesta que viene preparada

desde los Jardines, desde las comunidades. En cuanto a la comida, todas las zonas traen ensaladas y en la Casa de las Madres-Maestras se hace el arroz con pollo. ¡Es una fiesta hecha entre todas! Esto de juntar las diversas ensaladas y la paila grandota de arroz con pollo, fomenta la unidad. Pero no crean que todo es comer; durante el año hacemos una actividad económica y con los dineros de esa actividad, una comisión de 3 ó 4 compañeras van a comprar regalitos de 50 ó 75 centavos; y a esos regalitos se les amarra un pez con hilo y cuando las compañeras van llegando a la casa de las madres maestras reciben un número y otro número se coloca en una canastita. Después que hemos comido y ha pasado el acto cultural, donde hay bailes, cantos, poesías y sociodramas y algún tema especial de capacitación, aparece la mesa llena de pececitos y cada pez tiene un regalo que cada quien debe pescar. Esto significa, que hay una co-



misión de dibujar los peces y otras de atarles el regalo sorpresa. Otra comisión ha comprado los pequeños obsequios y otras los envuelven en papel de regalo. Este momento crea un ambiente de juego: se llama por medio del número que se va sacando de la canastita y la que le tocó viene y jala un pecesito amarrado de la cuerda hasta tener en sus manos la sorpresa. Estos regalitos nos dan mucha alegría. Todas gozamos, las que sabemos silbar silbamos, hay aplausos, hay gritos... en fin, somos MUJERES VIVIENDO MOMENTOS SUPER ESPECIALES.

Esta forma de celebrar con alegría, es una forma de decir: "No queremos la violencia", también, es una forma de reaccionar a la fecha del 8 de diciembre día de la Madre donde el comercio lo utiliza para que muchos esposos tomen licor. Muchas mamás esperan alguna sorpresa, algún regalito y no les llega. Por ello, haber escogido este último sá-

bado de noviembre, entre el día de la no violencia y el día de la madre, nos resultó ser muy inteligente.

Hay muchísimas más actividades que acrecientan nuestra identidad, por ejemplo, el que decidimos que cada niño y niña tenía derecho a tener una foto y le encargamos a un fotógrafo que llegue a Jardín por Jardín a cumplir con esa decisión, en un ambiente de respeto por la niñez y a un precio módico.

Podríamos hablar de las dos convivencias al año para la niñez, donde hacemos actividades con los papás, para que todos los Jardines vayan a jugar a lugares amplios y, sobre todo, tener una comida en común. Alquilamos buses y, de acuerdo a las zonas de comunidades, se les pasa recogiendo. Esta actividad tiene unos treinta y dos años de realizarse y surgen anécdotas muy interesantes. Un día visitaron un zoológico y cuando estaban viendo a un



cocodrilo en su encierro, un niño dijo: “¿Estará dormido o es que se hace el tonto?”

¿Qué son las Madres-Maestras?

Para decirle al mundo qué son las Madres-Maestras, tendríamos que remontarnos a miles y miles de años atrás y recoger todos los pasos de las mujeres, donde habría que sumar sus sonrisas, sus lágrimas, sus palabras, sus gestos, sus anhelos en relación con la vida que nace y en donde la sabiduría de la Madre-Maestra se desborda.

Siempre me encantó decir en los talleres que por muchos años ofrecí que cuando la criatura busca el seno de la madre, es el instante donde brota desde lo más profundo del ser, todo el potencial pedagógico y psicológico de la Madre-Maestra, el cual se cultiva minuto a minuto con movimientos fundamentales. Donde se culti-

va el futuro de la nueva vida que nace. Si todas y todos tomáramos en serio, que en esos movimientos se están construyendo momentos profundos de lo que será su personalidad, por ejemplo, la seguridad al mamar, la confianza al tocar el seno de la mamá, el sentir besos y pequeños apretoncitos, y la alegría de sus primeros aprendizajes cuando lo hace “él solito”, cuando gatea, y da sus primeros pasos, se están construyendo los principios fundamentales de la educación.

Pero tenemos que reconocer que a veces el mundo está ciego y sordo a los nuevos lenguajes de la vida que nace. Cierta día, encontré a una joven mamá llorando en uno de los pasillos del hospital Santo Tomás; miraba muy triste por la ventana, cargando un pequeño bultito entre sus brazos. Le pregunté qué tenía y me dijo:



-Es que ya me dieron salida y no sé cómo llegar a la casa, porque mi esposo dijo, que si era niña, que ni llegara a la casa.

La Organización de las Madres Maestras y algunos Padres-Maestros, quiere y busca que no se pierda esa riqueza fundamental tanto en lo pedagógico como en lo psicológico, que acompaña la vida que nace. Son momentos sublimes, pero vividos por los pobres en situaciones difíciles por la mala distribución de la riqueza. Mientras que en el útero materno siente la suavidad de esa cuna que lo protege por nueve meses, al salir de él, lo esperan los zancudos y las moscas de la basura acumulada en la comunidad y por colchón, una dura tabla para dormir.

Pienso que aquí está el reto donde la Madres-Maestras nos emocionamos y nos empoderamos con esa psicología y esa pedagogía innata.

Yo recuerdo cuando una niña le dijo a la Madre-Maestra Concepción Ramos: “¿por qué usted no es mi mamá?” Estas son anécdotas de ternura que revelan esa capacidad educativa de la mujer y que sigue desbordándose para que no se pierda al primer año de la criatura, ni en el segundo ni en el tercero sino que en nuestro caso llega hasta los 6 años.

En este caminar, a muchos profesionales de la Educación Inicial, no les agrada la existencia de las Madres Maestras. “Es que el amor todo lo puede”. Estos profesionales han hecho de las comunidades un mercado de niñas y niños y han puesto trampas, para que las familias sientan miedo de que la escuela les niegue el cupo para el primer grado, si no dejar nuestros Jardines. En algunas comunidades, se les niega el cupo para el primer grado para asistir por las mañanas y dejan a las familias en la inseguridad.



ridad, de que quizá se les aceptará solo en horario de la tarde.

No perdamos la sabiduría innata que nos trae la nueva vida que nace.

El mundo que nos ha tocado vivir con sus gobernantes de turno se han empeñado en hacerle la vida imposible a las familias pobres en donde estamos las Madres Maestras. El sufrimiento, por la escasa y costosa alimentación, los trabajos mal remunerados, las viviendas poco dignas donde se vive apiñados causan desesperación y hasta violencia y es así como se van perdiendo poco a poco los valores de una educación natural.

El Doctor José Renal Esquivel ese gran pensador que nos acompañó en los primeros años, decía que la nueva vida que nace, pasa del "útero materno al útero social". El útero materno son esos primeros 9 meses. Luego al nacer pasa al úte-

ro social que son su familia y su comunidad. Es en este segundo útero, donde aprenderá a sonreír, a gaudir, a regalarnos las primeras palabras, todo ello abre las llaves del lenguaje, del movimiento, del conocimiento y del pensamiento, en fin, la experiencia de ser una persona humana. ¿Están nuestras comunidades preparadas para recibir a esta vida que nace?

Nosotras nos atrevemos a decir que nuestra Organización es un vientre, el útero social que hablaba el Doctor José Renán Esquivel, donde se van compartiendo una y otra vez, los talentos y dones que se multiplican, para no dejar que se mutile esa sabiduría y riqueza pedagógica, tanto en la nueva vida que nace, como en su madre y quienes la rodean. Ahí es donde están las raíces del ser Madre-Maestra, esa capacidad de haber amado a su propio niño o a su propia niña con la misma ternura que a los demás



niños y niñas que vienen al Jardín. Eso es maravilloso, por eso pienso que entre las Madres-Maestras se da como un respiro constante. Recuerdo que siempre hemos hablado de que en los Jardines las mamás tienen más hijos, más hijas; y los niños y las niñas tienen más hermanos. Esta es una maternidad diferente, es una familia que se ensancha y es como un foco de educación demasiado profunda para comprenderlo desde afuera con meras palabras. Es una lucha titánica, a veces sentimos que todo está en contra nuestra. ¡Pero el camino lleva ya treinta y ocho años!

#### Capacitarnos es un Derecho y un Deber

Recuerdo que hace muchísimos años, cuando invitamos a las primeras mamás a venir a los talleres, siempre decían que no eran estudiantes. Que no sabían nada. Y al tercer día se hacía la pregunta:

-¿Se anima a ser Madre-Maestra? y preguntaban:

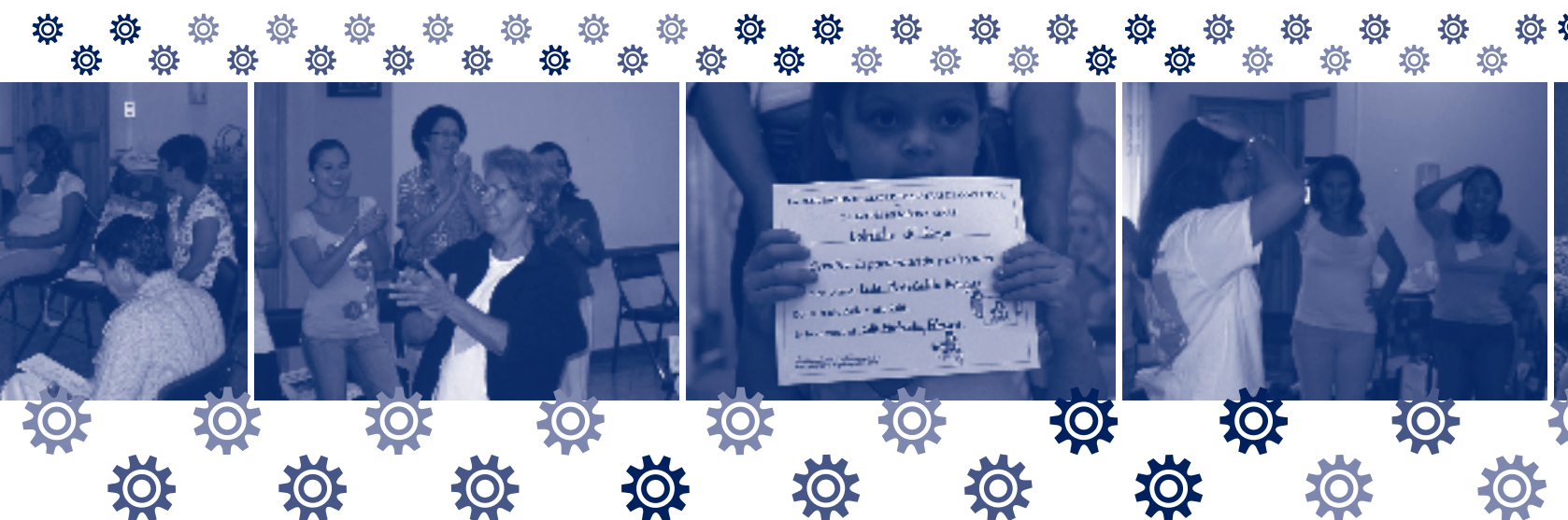
-¿Ser Madre-Maestra es eso?

-Sí, es lo que hemos dado en el taller.

-¡Ahhhh! entonces, yo sí puedo.

Recuerdo que el taller lo terminamos domingo, y lunes ya ellas estaban visitando otras mamás para comenzar. Eso es emocionante, ver salir todo el potencial que venían buscando o que no se imaginaban que tenían. Cuando termina el primer taller, surge como una necesidad de entregar toda esa fuerza educativa.

Un detalle que es bueno no olvidar, es que la educación formal ha marginado el potencial educativo que tienen los miembros de la familia, llámese mamá, abuela, tía, madrina y, en algunos casos, el papá. Da dolor ver a las escuelas rodeadas de murallas y las fami-



lias afuera esperando. ¿Esperando qué? ¿Deseando qué?

A los tres días del primer taller, ellas, que decían que no eran estudiadas, habían desarrollado su creatividad y su imaginación con semillas, piedras, palitos, barro, aserrín, agua, bejucos, etc. Y lo que se había hecho era rasgar hojas de guineo, hacer dibujos con palitos, piedras, semillas, carbón etc.

Lo del canto, pareciera que es la primera habilidad que se comienza a perder. Cuando cantamos en los talleres, sienten pena de cantar, mover los brazos y los pies. También dicen que si cantan en los Jardines, hay quienes se burlan de ellas.

-Si vengo al Jardín y me ven cantando, me dicen que soy vagabunda y que no tengo nada que hacer en la casa.

Esto las bloquea para que sigan desbordando esa sabiduría. Pero es

muy impresionante que a los tres días de un taller ya digan: "yo puedo". Esto se ha repetido durante los más de treinta años.

El proceso de ser Madre-Maestra

Las mujeres somos las primeras defensoras de la vida y desde el vientre se gesta la defensa de la vida. Sí, por muchos años, nosotras las mujeres pensábamos que a los tres o siete años era que los niños aprendían, pero nosotras somos tan concientes ahora, de que cuando nos acariciamos el vientre, estamos acariciando la criatura y cuando lloramos la criatura definitivamente tiene que sufrir y que cuando reímos la criatura goza. Estamos seguras, que en nuestro vientre, la nueva vida escucha.

La Organización ha sido maravillosa, ha desbloqueado ese poder que se perdía o se enterraba o se destruía. Se habla de que la mujer es



violenta, que la mamá le grita a los niños. La Organización lo que ha hecho es sanarnos unas con otras y en ese sanarnos, nace una alternativa educativa, para sanar a los niños y niñas que llegan oprimidos y sufrientes al Jardín. Ahí es donde hemos dicho que las Madres-Maestras somos grandes psicólogas, porque los niños se sanan, ellos llegan tristes, maltratados y en el Jardín encuentran paz, alegría y el desarrollo de sus capacidades.

Cuando un niño hace una casita de piedra, utilizando piedrecitas, palitos, semillas tenemos un arquitecto, tenemos un niño que saca todas sus capacidades.

Ser una Madre-Maestra es defender los derechos de la niñez, como lo dijo Rosa Gutiérrez de Costa Rica, en la celebración del XXX Aniversario, que esto forma parte del ser Madre-Maestra. Cuando hablamos de defensoras de la vida no es solo

darles de comer, es defender su dignidad. Lograr que la niñez encuentre un espacio, con toda sencillez las Madres-Maestras lo proveemos. Encontrar un espacio para ellos es su derecho. Y si juntamos la expresión de Rosa con lo que sucede en los Jardines, vemos cómo es un derecho que los niños y las niñas, en su primera infancia, sean acompañados por algún miembro de su familia en los Jardines, para el desarrollo de sus capacidades básicas.

Recuerdo una expresión muy fuerte que decía una Madre-Maestra: que ella empezó a ser Madre-Maestra a los 75 años: Cora. Que ella era una mujer violenta con los hijos; y en los Jardines aprendió a ser tierna. Realmente, no es que lo aprendió, es que en el Jardín se cultiva y eso que está adentro vuelve a salir.

Las compañeras son tan espléndidas cuando hablan sobre el significado del Jardín, ellas dicen:



-Los niños y las niñas son las diferentes flores y nosotras las cuidamos, pero en un momento dado nosotras también somos flores.

En esta expresión podemos comprender que el aprendizaje es mutuo y lo interesante es lo sencillo y lo profundo al reconocer las diferencias que representan los niños y las niñas en relación con las flores; como que la palabra Jardín es oportuna.

El ambiente del Jardín es un espacio donde cada quien puede expresarse. Cada quien encuentra un espacio; a mí me encanta recordar lo que sucedió en un taller con las Madres-Maestras indígenas en Yaviza. Estábamos trabajando el tema de la comunidad con los adultos, para luego hacerlo con los niños y las niñas en el Jardín. Un señor mayor representó los caminos de la comunidad, colocó las casitas y cómo iban a vivir en el Jardín. De repente me dijo:

-Venga vea lo hay aquí, levante la piedra...

Y cuando la levanté, había un cangrejo. Entonces, si un adulto indígena vivió con tanto interés cómo representar la comunidad, yendo al río a buscar un cangrejo, buscar una piedra, hacerle el hueco y meterlo debajo, imagínate si todos los adultos nos propusiéramos acompañar a la niñez en su aprendizaje con todo interés e imaginación.

Por supuesto que sí, los Jardines no caen en la trampa de convertirse en expresiones formales. Pienso en lo que este indígena varón, porque casi siempre hablamos de las Madres-Maestras, él como papá logró expresarse y sentía la necesidad de decir: "vengan vean lo que hice". En un Jardín se daría todo eso, el respeto a los sentimientos, a la creatividad que cada quien expresa. Tanto los niños y las niñas, las mujeres y los varones con sus capacidades.



En verdad, estamos hablando de una educación diferente.

Otra vez tuve que pedir perdón. Fui al taller y llevaba un cartucho (bolsa) lleno de periódicos, con el objetivo de desarrollar la creatividad e hicimos cosas muy lindas, quizás entre cincuenta u ochenta ejercicios y terminado el taller, volví a mi rutina, a mis comodidades -diría yo-. Como a los dos años regresé otra vez al mismo lugar para un nuevo taller y una indígena, después de que terminamos, me dijo:

-No vamos a ser Madres-Maestras si no nos hacen una casa o si no le arreglan el techo a la casa. Entonces otras Madres-Maestras le decían:

-¿Para qué queremos una casa, si nosotras tenemos muchas casas en la comunidad?, y la indígena dijo:

-Para guardar los periódicos, para trabajar con los niños. Otra compañera le dijo:

-Pero, ¿por qué trabajar con periódicos, no ves que hemos trabajado con hojas de guineo? La indígena dijo:

-Para guardar las tijeras. Las compañeras dijeron:

-Pero nosotras no tenemos tijeras, pues tenemos dedos para recortar.

Tuve que levantarme y hablar con el grupo y pedirles perdón, porque entre más ella insistía en la necesidad de un local, más descubría por mi parte, los errores de trabajar actividades con materiales que no hay en las comunidades. Pude también descubrir que el segundo taller había sido más liberador que el primero, y tuve que aceptar que les había creado una serie de necesidades, a pesar de que lo que había llevado eran materiales de reciclaje. Enten-



dí que tenemos que tener libertad para descubrir que el conocimiento puede ser más libre y ameno si nos esforzamos por encontrarlo en la misma comunidad.

Aprendí que una puede con los mismos materiales causar dependencias. Esta compañera estaba sufriendo y era una urgencia a pesar de todo el cariño con que preparaba los talleres, pedirle perdón para reforzar el taller más liberador que habíamos construido entre todas; era necesario reconocer que a pesar de mi cariño y esfuerzo, había maltratado a una compañera. No había llevado lápices de colores, pero había llevado los periódicos y en las comunidades indígenas, el periódico no es algo común. Esta experiencia me ayudó a ver más luces y me ayudó a salir de mis cajones de educación formal. Cuando una actúa así, encadena la educación, la empobrece, pues reproduce moldes repetitivos,

moldes castigadores. Yo sentía en esa compañera, que ella sufría; y una educación así que hace sufrir, causa tensiones, crea reglamentos y empobrece la creatividad.

### Creando el Primer Libro

Experiencias como esas que les conté, nos dieron pistas para que en los Jardines se creara el primer libro. Esta fue una de las primeras ideas a partir del año 1975. Cada niño y cada niña construyen el Primer Libro, el cual puede ser creado con materiales de reciclaje. Sobre cartones o papel blanco de reuso. Se puede dibujar con semillas, pétalos, pedacitos de tela, aserrín, arena, ceniza, brosa de café, granza de arroz, carbón, etc. Las Madres-Maestras tenemos que luchar mucho por rescatar ese derecho a la creatividad, a una educación con sabor a comunidad, a una educación, que no tenga un recargo económico para las familias. Usar



materiales que las niñas y los niños, los trabajen con confianza, sin temor a ser regañados cuando no salgan bien las cosas.

Otra preciosa experiencia fue cuando comenzamos a practicar ejercicios de lectura, usando materiales conocidos de la comunidad: nombres de verduras, plantas medicinales, cosas que usamos comúnmente. Por ejemplo, se coloca en una tabla, en el piso o en el suelo, una hoja, una rama, una fruta y una chancleta. Luego, coloca un lápiz, una piedra, una semilla y un tronco. Y les pide a las niñas y niños que pasen al frente, que se coloquen a la izquierda de los materiales y los vayan nombrando. Les decimos: "hoy vamos a leer y les pedimos que empiecen a nombrar lo que ven de izquierda a derecha". Así, el conocimiento lo hacemos más sabroso, más rico, con más espontaneidad y con menos tensiones y no como nos decían antes: "que la letra con san-

gre entra". Dibujar y hacer los rasgos de las letras, usando los tableros de arena o en la tierra, usando su dedito índice o un palito, causa una sensación de aprender jugando. Pienso que sería al revés de lo que nos dijeron antes. Ahora... "la lectura y la escritura con amor entra"; la alegría, la paz y la comprensión, aceptándonos nosotras mismas como somos, es la mejor forma de acompañar a las niñas y los niños. Con respecto a la matemática es grandioso contar con semillas y con piedras. Hacer sumas, restas, dibujar las figuras geométricas, las diferentes líneas y hacer conjuntos con materiales de la naturaleza. De este modo, la matemática deja de ser un terror.



## Algunas preocupaciones y temores

Después de 38 años de camino, sentimos temor por las leyes formales que puedan aplastar este proceso natural y creativo que ha nacido en los Jardines. Sería robarles a las familias algo que ha nacido desde el corazón de la cultura. Por ejemplo, en Panamá los niños y niñas que están en los Jardines, ya no les quieren dar los cupos para el primer grado para la mañana; les están dando los cupos para la tarde y hay mamás que esto lo sienten como un castigo por haber matriculado en los JAPAIC. Se sienten sin ningún derecho para optar por un cupo en la escuela, solamente por el hecho de tener a su hijo en el Jardín.

Temo que el sistema formal pueda enterrar la riqueza de nuestra sabiduría, con la que hemos navegado por tantos años. Una sabiduría cuyo "gran pecado" ha sido regalarle a la

nación panameña, un mínimo de 50.000 niñas y niños preparados para ingresar al primer grado, con capacidades y valores diferentes. Enterrar la historia vivida o venderla a cualquier político o representante de la Educación formal sería algo así como un crimen al futuro de la nación. Porque las migajas económicas y otros ofrecimientos huelen a corrupción, a maltrato hacia los más pobres. Construir una educación diferente, pide esfuerzo, respeto y fe en nosotras mismas.

Con ciento sesenta y nueve (169) Jardines, la sabiduría de los pobres y la necesidad ha buscar un derecho, hace que otros Jardines se abran, pero a una le queda la nostalgia de que la sabiduría se pierde cuando un Jardín se cierra o como solemos decir: ¡se duerme!

¿Te imaginas el esfuerzo a partir del año 1971 y con más fuerza a partir de 1973!, en donde llegamos a vivir



la experiencia de Educación Natural con cuatrocientos cincuenta Jardines, para que luego por el pago de algunos reales salidos del préstamo de 58 millones de Balboas que dio el Banco Mundial al Ministerio de Educación, tantas comunidades queden divididas, sin diálogo, desconfiadas, con dudas.

Luego que se acaban los dineros de los proyectos, las comunidades quedan más pobres. ¡Se termina el proyecto y se termina todo! La gente queda como incapaz, queda triste. Hay una doble "muerte", los niños y las niñas quedan sin un espacio propio en la comunidad, se queda sin un espacio de organización y de crecimiento a nivel de adultos. ¿Qué puede hacer una comunidad cuándo ha desaparecido la alegría para los más importantes como son los niños y las niñas? Porque hay una gran diferencia entre un centro creado por un proyecto desde afuera y un centro que nace

de la misma sabiduría de las familias, del seno de la cultura. Del útero social al cual pertenecen.

El amor no tiene precio, el amor se da y esta es la fuerza de nosotras las mujeres. Es una historia de compañeras que dejaron su casa para salir al encuentro de otras mujeres, con otras familias, para transmitir los conocimientos a las compañeras nuevas que dejaron sus casas para venir. Los encuentros, talleres, visitas y reuniones son muchas horas de sabiduría, de visitas a las casas de las familias de los niños del jardín. ¿Qué te parece si contáramos los pasos, sonrisas, horas e ilusiones de al menos 50.000 niñas y niños, recibiendo acompañamiento libre y voluntario?

Tenemos casos de Jardines que llevan, por ejemplo, 10 años de existir y de repente, le dicen a una mamá de la de más experiencia: "usted tiene derecho a ganar un dinero",



le arreglaremos también la casa. Se usa la pobreza de esa mamá, pero cuando el proyecto se va, la pobreza creció en la comunidad. Si le pagaran un salario digno a esa mamá, uno diría, al menos encontró una respuesta económica. Pero le han pagado B/ 4/00 por niño o niña que logre poner en la lista. Además, la separarán de la unión del grupo y, al terminar el proyecto económico, le dirán que le pida dinero a las familias. En fin, estos proyectos foráneos y temporales, que luego aumentarán la deuda externa, van dejando huellas más dolorosas de lo que una pueda imaginarse.

Ahora, ella carga sola con el grupo de niños y niñas. Son muchos los sentimientos que se entrecruzan. Ellas son el futuro de la comunidad y por el dinero se matan las ilusiones del grupo, se mata la Organización, se matan las esperanzas y los niños después quedan sin nada. Si la compañera pierde la exponta-

neidad como que pierde la alegría; se ve como traición a la vida del grupo. Pero ella fue utilizada por su necesidad, esto es un atraco a la mujer en nombre de los niños y de las niñas, y la menos culpable es la mamá. Jamás nosotras veríamos con malos ojos a la mamá, porque estos proyectos aprenden a actuar así, habiendo otras formas de crear, por ejemplo, las experiencias de economía solidaria, otras formas de solucionar el problema económico. Con cincuenta y ocho (58) millones de dólares del Banco Mundial podrán acabar con ciento sesenta y nueve (169) Jardines.

No se reconoce qué había detrás de los Jardines, qué habían producido los Jardines, cuántas horas de talleres, tantas ideas puestas en común, tantas ilusiones, tantas experiencias para luego quedar otra vez en cero. Así no se trata a los pobres.



Hay tantos congresos en el mundo, tantos libros hablando sobre la necesidad de los pobres, sobre la necesidad de los niños y de las niñas. Proyectos que llegan con migajas a las comunidades, proyectos que producen muerte. ¡Esto es muy crudo!

Así no se trata la dignidad de los pueblos. ¿Por qué no vienen a preguntar qué necesitamos? ¿Qué se ha hecho? ¿O es que piensan los creadores de proyectos desde sus escritorios, que las comunidades pobres no son inteligentes para decidir?

Las Madres-Maestras y Padres-Maestros hemos creado una alternativa inteligente. ¿Por qué venir con insistencia a poner un modelo repetitivo, del maestro único, de la maestra única, pero sobre todo, por qué no respetar la dignidad de los pueblos que crean expresiones tan inteligentes y humanas?

Las enseñanzas de la realidad

En el caminar, soy el fruto de lo que voy aprendiendo cada día con la Organización. En Costa Rica en la Comunidad de las Quebradas, por ejemplo, me impresionó hasta lo profundo del alma ver a una joven mujer de unos treinta años con Síndrome de Dawn trabajando con espíritu de niña y que era aceptada por los niños y las niñas, y que era amada por las Madres-Maestras como persona especial. Esta experiencia me marcó mucho. Hay centros de educación especial, pero encontrar en el Jardín a una mujer mayor que es aceptada por los niños y por las niñas como si fuera una niña más, se me acabaron de romper los esquemas de la educación formal.

Por eso, soy el fruto del caminar con las Madres-Maestras y algunos Padres-Maestros. Estoy enamorada de este proceso... entre más vivo más aprendo.



Y me pongo a pensar, cómo le llamaría a esto que vi, porque alguien podría decir que eso es caótico, que es desorden, pues no sigue reglas. Porque somos una sociedad donde se supone todo tiene que estar puesto en su lugar y esa creatividad y esa flexibilidad no se toma en cuenta. Ya que incluir a una niña adulta con otros seres humanos, que son niños y niñas, eso habla de la flexibilidad del grupo, de una educación diferente. Eso trastoca todos los formalismos que nos han metido en la cabeza.

Se me ha confirmado, cualquier cantidad de veces, que la educación está libre e inteligente en el corazón de los pueblos. Que es una educación inteligente capaz de señalar pistas para un mundo nuevo. ¡Qué es una forma de expresión del amor! Concluyo, que quien es feliz aprende y lo que se aprende con alegría jamás se olvida.

Habiendo sido parte de la educación formal por unos veinte años, considero que esta educación formal está muy lejos de aceptar este tipo de sabiduría, como que es más fácil aceptar la educación del codo y la mano, aunque los músculos duelan, escribiendo planas de sílabas o esa linda palabra "mamá"; que usar la arena para escribir mamá con los dedos.

Me encanta ver la inclinación de las Madres-Maestras, cuando con todo su cuerpo se inclinan sobre una niña o un niño para acompañarlo en sus aprendizajes, es distinta a otras personas que en medio de sus títulos, golpean con el metro y van golpeando el tablero para que la lectura entre en el cerebro de las niñas y los niños. ¡Es rico romper los esquemas de la Educación Formal! Pero para ello, tuve que salirme totalmente. ¡Comenzar a aprender de nuevo! ¡Aprender a ser menos prepotente!



## La resistencia ante la educación formal

Los esquemas de la educación formal son tan rígidos y prepotentes, que pareciera, a veces, burlarse de la sabiduría naciente. Recuerdo cuando Gloria (una Madre-Maestra) fue a la escuela a preguntar por su hija Yini, pero también preguntó por los otros niños del Jardín. Lo común, es ir a la escuela a preguntar cómo le va a mi hijo o la hija, pero las Madres-Maestras llegan a la escuela y no solo preguntan por su niño o niña, sino por todos los niños del Jardín. Gloria toda sencilla, pero envuelta en sabiduría, cuando pone sus pies en el corredor de la escuela, los niños la miran desde su primer grado y le dicen: "¡maestra, maestra!" y Gloria sabía que aquello no era el Jardín, ella cuenta: "yo sentía que la tierra me tragaba," pero las niñas y los niños sí saben distinguir dónde está la sabiduría, por eso ellos no tuvieron

ni pena, no tuvieron ninguna preocupación por llamarla maestra, y ellos sabían que ella no solo los había amado en el Jardín, sino que los venía a amar en la escuela grande.

Me puedo imaginar la diferencia que hay en la escuela formal, en el salón donde estaban los niños y las niñas, que habían pasado por el Jardín, llamándola "maestra". Allí es donde ante una sola maestra, se rompen todos los esquemas; por eso, este tipo de educación que sale del corazón de las Madres-Maestras, se pasea libre por los ríos, se pasea libre y en armonía por las comunidades y se asoma también a la escuela.

El haber navegado libremente descubriendo procesos de educación, significa para Gloria la confirmación como educadora, por eso, llega a la escuela, con una actitud que ya no es sumisa y temerosa, sino con una actitud abierta a preguntar por todos ellos, abriendo puertas a una



nueva modalidad educativa. Hay maestras y maestros que se han encajonado en las exigencias de la educación formal. Ellos no pueden disfrutar ni pueden navegar junto a las Madres-Maestras, porque la educación formal se ha divorciado de las comunidades, se separó de la sabiduría de las personas. Hay como un precipicio entre la sabiduría de la comunidad y la educación formal que se encerró entre paredes. Es alguna de las consecuencias que nos han dejado las exigencias después de 500 años de invasión española.

Yo siento que, por lo menos en Panamá, las mamás tienen mucho temor de que los niños no vayan al primer grado preparados "según la visión de la maestra". Si la maestra exige que en el primer grado se actúe con letras y números desde el inicio, entonces, las mamás en los Jardines pierden la paz y desean que se haga lo mismo en el Jardín. Hay temor sobre eso y tenemos que estar regre-

sando continuamente sobre la mística de la experiencia para que no pierda su sabor. ¡Los 500 años son más fuertes que nuestros 38 años!

El otro detalle es que en los Jardines siempre se van rotando cada año las familias -como lo reveló la encuesta que preparó la Dra. Teresita Cordero - y a mí lo que más me preocupa es que algunas niñas y niños, que han vivido en los Jardines una larga experiencia de seis (6) años con nueve meses, la escuela no está preparada para comprender la categoría de personas humanas que están recibiendo para el primer grado. Esa criatura que fue con su mamá desde el vientre, pasó hasta los seis (6) años en el Jardín y entra al primer grado como un tesoro de persona. Pero hay mucho temor de cómo el Ministerio de Educación, cómo el personal de las escuelas quiere exigir que los niños de los Jardines vayan escribiendo y leyendo. Entonces, estas mamás



que hay mujeres distintas coordinando, y ahora las niñas de los primeros Jardines están coordinando y están animando los Jardines; asumiendo los bailes típicos como una muestra de vida.

Me encanta ver a las abuelas, mamás, tías y hasta madrinas, asumiendo el caminar de la Organización.

#### La estructura de la Organización

Al principio, necesitábamos crear una estructura de coordinación, porque éramos tantas mujeres y tantos Jardines y fue así como salió la palabra coordinadoras. Pero era una palabra como de jefatura, como de poder y nos comenzó a golpear. En una convivencia hubo compañeras que expresaron, que cuando la coordinadora visitaba, la sentían como supervisora. Por eso comenzamos a buscar una palabra que fuera como más de acuerdo con nuestra vivencia y nació la pala-

bra: Animadora. La animadora es una persona que nos llega a animar. Es también una palabra que nos hace recordar que no tenemos que copiar los formatos o los modelos de la enseñanza formal. Animar viene como de alma como desde adentro, es dar ánimo.

Las palabras son importantes, pero junto a las palabras hay que conocer la actitud, y el hecho de recibir esta palabra y que el grupo la elija como animadora, es un reto, el cual continuamente hay que estarse revisando: ¿Cómo voy a animar?, ¿qué es lo que voy a animar?, lo que le diga a las compañeras, tiene que ser para que se animen. Es una estructura que le toca navegar en un mundo castigador, en un mundo demasiado formal, en un mundo de muchos títeres autoritarios.

Cuando vamos creando estas estructuras, tenemos que estar continuamente revisándonos, ya que



están aterrorizadas, creen que sus hijos e hijas van a fracasar.

Llega un momento que el trabajar con barro, con semillas, con piedras y el cantar libremente, compartir en grupos; mientras la niñez está feliz, en los adultos permanece la confusión y se preguntan, si eso valdrá menos de lo que se hace en la escuela. Hay mamás en los Jardines que sienten preocupación al pensar si sus niños o niñas llegarán "siendo menos", a la escuela formal. Esta presión, hace que algunas Madres-Maestras tiendan a pensar, que es mejor repetir los modelos de la escuela formal.

La otra preocupación es no olvidarse cómo una aprende en el Jardín; porque puede llegar el momento en que una crece y la comunidad se aleja de una, porque la ve más maestra que madre. Una mamá creció, pero ¿dónde están las otras mamás?, ¿estarán creciendo igual que

yo?, o ¿esas mamás comenzaron a verme como la que sabe, como la que ha recibido seminarios? Este es el peligro, de repetir el modelo de la única maestra. En esto es lo que tenemos que estar con mucho cuidado, porque podemos convertirnos en pequeñas maestras.

Nos hemos encontrado con experiencias extraordinarias en estos treinta y ocho años. Por ejemplo, en el Jardín San Martín hay dos mamás que fueron niñas del Jardín y realizaron un baile típico para todas las mamás. Son nuevas generaciones, son los frutos del Jardín. Es importante ver lo positivo en medio de las dificultades. Una de estas niñas, que estuvo en el Jardín, ahora es Madre-Maestra Animadora de cuatro (4) Jardines. ¿Qué paso de cinco y seis años a los treinta y dos años en esta niña? Ahora ella es Madre-Maestra, ahora ella es animadora y ellas danzan la música típica. Esta nueva generación me hace pensar



estamos sembrando ilusiones y formas solidarias en estructuras dominantes, y las Madres-Maestras no debemos olvidar que somos fruto de tiempos castigadores. En el Jardín nos vamos sanando, pero tendemos a repetir actitudes autoritarias. Es una lucha muy fuerte, pero los frutos ya se hacen ver por la continua capacitación. Nosotras estudiamos y nos reunimos de diciembre a diciembre. La preparación interna tiene un valor incalculable.

#### Ser Madre-Maestra

El llamado a la igualdad que surge de la frase "toda madre es maestra", es un principio. Ser Madre-Maestra no es un lema, es un estilo de vida que llama a compartir ideas, las capacidades, el tiempo, los alimentos, el compartir la vida, los sufrimientos y las alegrías. Es acompañar a la niñez en el desarrollo de sus capacidades básicas sin intereses extraños. Es entregar el amor.

Con respecto a los Derechos Humanos, hay un derecho que está muy escondido y pocas veces lo valoramos. Es el derecho a que los niños y las niñas tengan un documento de Identidad Personal. Cuando los niños y niñas salen del Jardín salen con un documento del Registro Civil. En este Panamá envuelto en el consumismo y la corrupción, hay muchos niños y niñas que no están reconocidos. Es un lindo país tan chiquito con tres millones y medio de habitantes, pero con una escalofriante y mala distribución de la riqueza. Cuando las Madres-Maestras comienzan a insistir a las familias de que hay que traer el papel de nacimiento, pareciera que despiertan, que comienzan a hacer el proceso de reconocimiento. En los lugares urbanos hay muchos niños y niñas sin reconocer, pero en los lugares indígenas y campesinos hay muchos más. Es lindo ver cuando una mamá coge todos los nombres de los niños y niñas y va al



Registro Civil para buscar los documentos de todo el grupo. En una organización como la nuestra, hay inmensos tesoros humanos de los cuales ni nos damos cuenta.

Me fascina también el derecho a la voz. Me encanta pensar que el Jardín es como un enjambre de abejas; un panal dulce de abejas, donde los niños y las niñas pueden estar conversando sin que nadie los mande a callar. Mi ilusión sería esa, que todos los Jardines sean como un enjambre de abejas, donde pueden estar conversando, preguntando y que eso no signifique "portarse mal", como sucede en la escuela grande.

El derecho a la palabra me parece fundamental. En los Jardines pocas veces se escucha eso de "hagan silencio", o dar golpes en una mesa. Estuve una vez en la comunidad del Porvenir en Chiriquí en el Jardín que funciona en la casa de

Toya y Mario en la parte de atrás de su casa. Ella me dice: "¿quieres ver el Jardín?" Me asomé por la ventana. Sentí tanto respeto que me quedé impactada por lo que vi, que no me atreví a entrar. Me parecía que iba como a interrumpir la dulzura que ahí había.

En una mesita había sillas y la Madre-Maestra con cinco niños, por allá otra con otros cinco. Los rostros de los niños y las cabecitas estaban juntas a las de la Madre-Maestra haciendo trabajos. Eso me encantó tanto, que yo decía: "si entro y me miran o me dicen: ¡Buenas Tardes!, los voy a distraer de su grandioso momento". No quería maltratar el ambiente que había de dulzura. Claro que después fui y cuando me pasó el impacto, fui muy cuidadosa a disfrutar de las niñas y los niños y con sus Madres-Maestras que estaban felices.



Mi primer impacto fue pensar: “¿y si maltrato eso tan lindo, eso tan de ellos?” Allí había cercanía, vi igualdad, el amor y la gente trabajando. En ese estar juntos, las niñas y los niños le pedían: “¡dibújeme tal cosa, yo quiero que me dibuje la otra!” y las Madres-Maestras respondían a los deseos de los niños y las niñas. Esto lo viví hace como cinco años y me parece que fue ayer. He comprendido que hay acciones que se deben cuidar. Actitudes formales que hay que desterrar. Hay que cuidar este estilo tan propio que me gusta llamar: “educación natural”.

¿Qué es una educación humana? Como me contaban en las Quebradas, en Costa Rica en el Jardín Estrellitas del Campo, allí había un niño que no podía comer comida con sal y se le hacía su tortillita especial; que le hacían el picadillo de chayote o papas, más bajo de sal. Esto es humano y sin ver las dificultades

de cocinar en un fogón de leña como era en ese tiempo.

Estoy segurísima de que estas experiencias de ternura son uno de los valores que se comparten en los tres países hermanos de Costa Rica, Honduras y Panamá. Estas y otras incontables experiencias llenan el corazón de esperanza y convencimiento de que vale la pena seguir dando pasos por una educación diferente.

Los que dirigen las leyes en Panamá, y seguramente que en otras naciones, no están preparados para entender esto; lo puedo confirmar y afirmar por mi cercanía a las Madres-Maestras y por las equivocaciones cometidas contra los Jardines, usando proyectos económicos que han afectado al menos doscientos Jardines de Párvulos. Si hubieran actuado con humanidad y sin caprichos, Panamá sería el país número uno en atención total en



Educación Pre-escolar. La historia dirá que no estuvieron los profesionales del Ministerio de Educación preparados para disfrutar esta joya educativa llamada: Toda Madre es Maestra y todo Padre es Maestro. Una joya con sabor a vida y con sabor a cultura. No se dieron cuenta que en un Jardín con piso de tierra, donde se usan los materiales de la naturaleza y el cariño de las familias, metieron una cultura de muerte donde había una cultura de vida.

La Organización me ha permitido ver, oír y aprender. Me ha sanado en mi actitud de educadora formal, haciéndome más inteligente. El acompañar, el escuchar, el estar juntos y juntas nos ayuda a proteger y protegernos. Por eso, llevamos treinta y ocho años de camino en medio de tribulaciones increíbles.





## Afro

En el año 1991 empecé a trabajar como Madre-Maestra. Inicié cuando inscribí a mi hija Tara de 5 años en el Jardín de Párvulos Jesús Pan de Vida de Cativá, en la provincia de Colón, Panamá.

Cuando mi hija se graduó, la Madre-Maestra Beberly me invitó a los seminarios de la Universidad Santa María la Antigua (USMA) en Panamá. Desde ese tiempo, hasta ahora, he continuado con la labor de servir en la comunidad donde vivo.

Los encuentros, seminarios y retiros de espiritualidad me han dado fuerza cuando me siento débil y cansada por las situaciones en las que vivimos en nuestro país y en la Iglesia. Le doy gracias a Dios por llamarme por mi nombre e invitarme a formar parte en la reconstrucción de Panamá y de la Iglesia,

en total, para lograr un mundo mejor que es el reino de Dios.

## Angela

Esta historia se da en la comunidad Santa Rosa en Río Indio de la Costa Abajo de Colón, en el año 2006.

Mi primer seminario fue cuando nos enviaron para Porto Belo. Allí recibí el primer seminario de formación de Madre-Maestra y cuando vine seguí mi trabajo con los niños en mi comunidad. En el año 1985 tuve un quebranto de salud. Cuando me recuperé, seguí trabajando y hasta la fecha lo he seguido haciendo. Tengo 25 años de ser Madre-Maestra. Ahora que veo este grupo de Madres-Maestras tan reducido, pero me siento muy animada de seguir trabajando. Por el momento eso es lo que les puedo contar.



## *María Rodríguez*

La historia de las Madres-Maestras del Jardín de Párvulos "San José", en Los Hules Abajo, Distrito de Chorrera.

El mensaje de que se iniciaba un Jardín en Los Hules Abajo lo propuso la Hermana Remedios y, desde entonces, se inició este Jardín que empezó en el año de 1984. Las Madres-Maestras empezaron a dar clases en una escuelita que era de penca y cercada, con la cantidad de 15 niños y las fundadoras de este jardín fueron: María Rodríguez, Paula Morán, Dorotea Mendoza y Genarina Domínguez.

La primera graduación fue el 5 de enero y desde esa fecha se ha seguido el Jardín, porque las madres se han dado cuenta que los niños, desde pequeños, aprenden a desenvolverse y a compartir con los demás compañeros y, también,

empiezan a conocer a Jesús ya que se les enseña a rezar.

## *Antia*

Provincia de Colón Costa Abajo, Panamá.

Yo empecé en la Organización, y en el trabajo con las comunidades, cuando tenía unos 17 años, estaba muy joven. Primero trabajé como catequista, después como Madre-Maestra.

Luego me casé. El tiempo que llevó casada con mi esposo lo he seguido trabajando.

La verdad es mucho tiempo, ya han pasado muchos años y ahora tengo 56 años. He tenido que dejar el trabajo, pero aún así me siento como dicen las hermanas, como cuando empezamos. Desde ese tiempo para acá yo empecé a ver los trabajos de las Madres-Maestras y me han parecido un trabajo muy bonito.



## *Husmilda*

De la comunidad Santa Rosa en Río Indio Costa Abajo de Colón, registrado en junio del año 2006.

Soy Madre-Maestra y en esta comunidad comencé en el año 1981. Por una casualidad empecé trabajando con los niños.

Las compañeras me dijeron que el fin de semana había que ir al Jardín y, desde entonces, me quedé trabajando como Madre-Maestra en la comunidad.

En mi comunidad es muy difícil, a ninguna le gusta participar como Madre-Maestra. Yo me desanimé, porque los padres de familia preferían el kinder, porque nosotros no teníamos título. Me desanimé y me fui del trabajo, me quedé sin trabajo por dos años. Pero el estar metida en un Ministerio a mí me hacía falta.

Me animé nuevamente y no tanto por mí, sino por algunas madres que me buscaron, porque comenzaron a tener problemas en la escuela. Pero... bueno, regresé otra vez al Jardín de Párvulos y creo que esa es mi ilusión.

## *Sara*

Mi nombre es Sara García Campos y quiero contarles la experiencia que he tenido en el Jardín.

Comencé ayudando en la merienda y en el aseo y las compañeras que hacían la actividad llamaban a los niños a acercarse y hacer el círculo para empezar a jugar. A mí no me gustaba estar sentada, entonces, me ponía de pie al lado de mi hijo y cantaba y jugaba con todos.

Poco a poco me fui animado, hasta que un día pensé en apuntarme en la actividad. Primero, no sabía



cómo empezar, porque me ponía nerviosa la idea de que los niños no me pusieran atención, pero no fue así, porque los niños ya me habían visto en las actividades pasadas. Ahora es en la actividad en lo que más estoy ayudando en el Jardín.

Para mí es importante, porque los niños se ven felices y esa es la razón que me impulsa a seguir con ellos. Además, que ellos nos conocen a nosotros y así aprendemos un poco más de ellos, por ejemplo: ¿qué les gusta? y su diferente forma de pensar y expresarse.



## Ana

De Costa Abajo de Colón.

Mi nombre es Ana Sánchez.  
Me he animado gracias a Juliana  
Valdez Magallón.

Yo antes era Madre-Maestra, pero después me desanimé. Ahora con el ánimo de Juliana y de las demás compañeras he sentido una gran fuerza para seguir adelante y me siento muy bien.

Me siento alegre de estar en esto de las Madres-Maestras. Me decidí a trabajar como Madre-Maestra, pero no tenía un grado tan alto de escuela, uno sabe un poco, entonces me sentía mal. Sin embargo, siempre me animaban, y yo misma me decía: "¡ve Ana!, ¡ve cómo te va!".

Desde entonces me metí en esto de las Madres-Maestras y he seguido este caminar, ya voy para tres años.

Me siento muy animada y acompañada más por mi compañero Francisco, él es el delegado de la comunidad.

Además, uno se siente animado también por los niños y por eso uno quiere seguir adelante. Hoy me siento muy alegre de estar con ustedes y agradezco que hayan venido bastantes Madres-Maestras.

Tuve una experiencia de un seminario al que asistí y nada más habíamos cuatro Madres-Maestras. Entonces, al ver que en este seminario seguimos seguir hacia adelante en este caminar y nunca echar hacia atrás.



## Ana Raquel

Yo inicié, en el año de 1982, un año después de que naciera el Jardín. Yo era una persona muy insegura, peleona, mal hablada y grosera. Una vecina, junto con otras compañeras, inició el Jardín. Ella me fue hablando del trabajo con los niños. Yo la acompañé por un año, pero yo no sentía nada. Ella me fue llevando a la Comunidad Eclesial de Base, para asistir a las celebraciones de la Iglesia, yo seguía en el Jardín.

Al siguiente año, no fui. Pero... no sé, cómo lo hizo ella, no me abandonó, ella seguía tolerándome. Ella junto con otras Madres-Maestras se dispuso a rescatarme y a levantarme de esa vida que yo tenía. Un día, cualquiera, estaba en mi casita y aparecieron esas señoras, con mucho cariño y mucho amor comenzaron a hablar de Dios y su gran amor para con todos nosotros. ¿Saben

quiénes son esas señoras?: mi vecina Isodora de Sevillano, Hellen de Gómez, Mercedes de Acuña y Flor Eugenia de Molina. Y aquí estoy.

Volví al Jardín igual de grosera, porque yo no sentía nada; mis compañeras se quejaron con Mercedes y ella fue al Jardín un día muy amable, como siempre, con mucho amor, esperó a que salieran los niños, que se fueran las mamás. Me dijo: "Raquelita -que así es como me dice- yo quiero hablar con usted". Yo pensaba que me iba a felicitar la señora, pero me ha pegado... ¡una regañada de la vida!, que hasta lloré, eso sí con mucho tacto y respeto. Desde ese tiempo, mi vida comenzó a tener otro sentido, he tenido muchos tropiezos, pero los he sabido resolver, estoy intentando ser otra. Tengo mucho más que decir, pero con esto, es suficiente.



## *Chiricana Feliz*

Vengo de la comunidad Renacimiento, provincia de Chiriquí, Panamá. Y el Jardín de Párvulos de la Iglesia Católica (JAPAIC) se llama: "Amigos de Jesús".

En 1997 el párroco del área se trasladó y en reemplazo llegó el padre Edison Famanía que trabajaba en Puerto Armuelles. En una reunión de sector, el Padre nos dio un pantallazo sobre lo que era ser Madre-Maestra y me llamó mucho la atención, ya que siempre me había gustado trabajar con niños y, para este tiempo, ya tenía 5 años de trabajar como catequista.

Me informé de lo necesario para abrir un Jardín e invité a dos amigas y vecinas, quienes recibimos las capacitaciones. Abrimos el JAPAIC con cinco niños en el año 1998.

El siguiente año, en 1999, una de las compañeras tuvo que viajar a la capital por motivos económicos y la otra se casó y se fue del área. No fue hasta el 2000 que se logró formar otro equipo de Madres-Maestras y abrimos entonces el Jardín con seis niños.

Lamentablemente, otra vez se desintegró el equipo de vuelta por motivos económicos. Yo sentía un vacío dentro de mí y seguí visitando Jardines en el área compartiendo cantos y juegos con los niños, pero sobre todo mi cariño con ellos.

Fue entonces que el año pasado me invitaron a un retiro de Madres-Maestras en el área y me propusieron colaborar como animadora de zona, pues tenía problemas de salud. Gracias a Dios ya tengo todo listo para empezar este año nuevo en mi Jardín.



## Elvia

Mi nombre es Elvia de Ruiz inicié el JAPAIC en el año de 1994. Mi experiencia como Madre-Maestra inició cuando queríamos abrir una guardería para atender niños y niñas. Se le planteó la idea al Padre Juan Caney, él nos dijo que había otro programa mejor que la guardería y nos habló de los Jardines de Párvulos, que conocía del área del Darién y nos da la idea para conocer y hacer el contacto. Vamos a los talleres para conocer cómo hacer el trabajo, recibimos el primer taller en Progreso. Luego fuimos a San Vicente para seguir conociendo de los Jardines.

Tenía mucho temor a empezar. Comencé con las Madres-Maestras Miriam, Toya, Noris y Dalys en el Jardín Divino Niño. El siguiente año animé a otra compañera Tinita para que me acompañara para abrir un JAPAIC en el Nuevo Amanecer e inicia-

mos clase en el lavadero de su casa, fue una experiencia muy buena. Recuerdo que jugábamos con los niños en el suelo de piso de tierra.

Cuando me mudé de JAPAIC Doña Toya me decía que yo era una mujer muy tímida cuando tenía que compartir en reuniones, ni hablaba, pero con la Organización aprendí a ser organizada, aprendí a desenvolverme, a dar talleres, a querer a mis Madres-Maestras.

Hoy en día el Jardín se llama Nuevo Amanecer, las Madres-Maestras son Elvia, Zarita y Yolanda. El 12 de abril cumpla 13 años en la Organización. Mi familia es un gran apoyo para mí. Hoy día me toca coordinar 20 JAPAIC y estamos formando mujeres nuevas para los Jardines.

Mi camino no ha sido fácil, pero con la ayuda de Dios y mi familia, voy para adelante, me gusta mi trabajo y lo hago con mucho amor.



## Rocío

Mi nombre es Rocío Castro Sánchez y soy del Jardín de Niños: Estrellita de Ilusión, de la comunidad Jesús María, que está situada a nueve kilómetros del centro del Cantón de Turrialba, en la provincia de Cartago, Costa Rica. Es una comunidad pequeña y con mucha vegetación. Por su situación rural, y de escasos medios de trabajo, su población es muy pobre.

No contamos con medios para construir un kinder, ni para que el gobierno nos nombrara una maestra.

A principios del año 2005, llegó a vivir a nuestra comunidad una vecina que, al ver la situación en la que estaban los niños, se preocupó y motivó a las madres para que empezáramos el proyecto. Todas muy motivadas, pero preocupadas por no contar con recursos, que según

nosotras nos hacían faltan. Nos reunimos, por primera vez, el 12 de febrero y Yessenia, que ya había tenido experiencia en otro Jardín, nos enseñó cómo trabajar con los recursos que la naturaleza nos brinda.

Así empezamos a trabajar y ella invitó a las coordinadoras nacionales para que nos guiaran en nuestro trabajo. Ellas asistieron el 5 de marzo, llevándonos algunos materiales desechables con los que empezamos, e ideas interesantes, para fomentar en nuestros niños los valores cristianos, morales, cívicos, etc.

Hoy en día contamos con siete niños de edades que van de un año y medio hasta cinco años. Trabajamos en el salón de la Iglesia, porque no contamos con local propio.

Confiamos en Dios que nuestros niños aprendan a vivir en sociedad, trabajando para ser mejores.





## Rosa Rudas

Del Jardín Arturo Kolinsky, provincia de Chiriquí, Panamá. Mi nombre es Rosa Elvia Rudas.

Mi historia de Madre-Maestra fue y es un llamado de Dios. Yo recibí este llamado por boca del Padre Juan Caney, en febrero de 1993, el día exacto no lo recuerdo, pero sí sé que salí de la casa a las 3 p.m. y con mucho miedo, pero decidí continuar.

El primer taller fue en Progreso, ahí conocí a las Madres-Maestras Gume, Idania y Flor Eugenia. Todo lo que me dijeron me gustó; trabajé ese año en el Jardín Medalla Milagrosa, en el Palmar. No fue muy grata esa experiencia y entonces dije: "no trabajo más".

Entonces, vuelve mi Señor a insistir en la persona del padre Edeson F, que me dijo: "Rosa en Bella Vista ¡cómo

hay niños y niñas que necesitan de este programa! Ve allá", entonces yo invité a mi hermana Mariela, todo esto se dio en el año siguiente.

Empezamos en un rancho con siete niños, ahí nace el Jardín "Arturo Kolinsky" se le da este nombre, porque este sacerdote viene y se desvive por los niños y niñas de todo el distrito de Barú, en especial por los del JAPAIC.

El JAPAIC es un lugar donde aprendí que soy valiosa, importante, que sirvo para algo más que para lavar ropa. En estos doce años he aprendido que necesitamos organizarnos para poder luchar y defender nuestros derechos.

¡Ah! Recuerdo que me peleaba con el padre Juan, porque hacía llorar a Elvia y a mí, porque cuando arreglaba mi escrito, me lo tiraba a la basura hasta que yo aprendiera a redactar, bueno, hasta que aprendí.



He compartido con las Madres-Maestras Elvia, Miriam, Lea, Toñita, Hermana Nieves, Mariela, mamás y muchas mujeres, hoy, hasta con mi hija Vicky. Pienso que doy lo mejor de mí.







## Chencha

Esta es la historia de Chencha, una vecina de la comunidad de Santa Rosa, en Río Indio, provincia de Colón en Panamá, quien nos cuenta su experiencia: Madres-Maestras.

...«Mi historia empieza, al comenzar los talleres o los seminarios de Madres-Maestras; en el año 82 salió mi hijo para ser delegado de la palabra; de ahí me enteré que venía el seminario para Madres-Maestras.

Mi hijo vino con entusiasmo y dijo que había que salir con dos Madres-Maestras de la comunidad, yo no estaba pensando en salir. Por lo tanto, salieron la compañera Plácida y otra compañera.

Yo esperé que ellas fueran. Pensaba para mí:

-...“yo no voy a hacer nada”. Entonces, mi hijo me dijo:

- Alístese y vaya, que ahí va a aprender muchas cosas nuevas.

Yo le dije:

-Pero... ¿qué voy a hacer? ¡si yo no sé nada! Él me contestó:

-Mamá alístese y vaya.

Bueno, ya en ese momento, en la mañana -era un jueves- me alisté y me fui, la otra compañera estaba en Río Indio y yo llegué.

Estaban las Hermanas Misioneras, ellas hablaron con nosotras y yo les dije:

-¡Ay! Hermanas, yo voy triste, porque yo no sé ni qué es lo que yo voy a hacer. Ellas me dijeron:

-No se ponga triste, allá nos alegramos.



Nos fuimos, llegamos a Chagres, y ¡qué alegría!, porque, en ese tiempo, sí había Madres-Maestras en la sala de la casa del centro. A mí me dio una alegría ver que eso estaba lleno de Madres-Maestras.

Pasó el seminario, nos vinimos y comenzamos a trabajar en el jardín y hemos seguido hasta la fecha.

Después, yo me encontré tranquila y alegre, trabajando. Los papás, las mamás y todos nos animaban. En ese tiempo teníamos bastantes niños.

Yo seguí trabajando y trabajando hasta que, por último, caí enferma. Aún así, sigo animando a las demás compañeras, para que sigan adelante, ya que yo no puedo, porque estoy enferma. Yo les digo que no se desanimen que tienen que seguir, porque yo estoy enferma y no puedo continuar. Si Dios me lo permite, me levantaré de nuevo y seguiré.

Mi enfermedad empezó hace como... cuatro años, yo me fui poniendo mal, yo ya no veía. Después, me pasó la enfermedad y me fui poniendo mejor.

Cuando los niños llegaban allá, al jardín, ellos decían: ..."vamos a buscar a la abuela", y salían a buscarme. Yo agarraba mi bastón y llegaba a una casita. Apenas los veía, les decía: "¡vamos a cantar!, ¡vamos a hacer este juego!" y ellos, pues, bien animados conmigo.

Pero yo ya me encontraba mal y eso me daba tristeza, yo cantaba y lloraba y de todo, pero bueno... nunca he dejado el jardín. Me he animado otra vez y he seguido mi trabajo con ellos. Eso es lo que puedo contarles».







## *Lea Serracín*

Mi historia empieza con la unión marital de Francisco Serracín y Aurelia Sánchez. Nacen de ellos dos varoncitos y tres niñas, la última de ellas fallecida cuando pequeña, de 2 años, soy la tercera de estos cinco nacimientos. De ellos heredé el amor a Dios, ayudar a los demás sin pensar que eso me vaya a hacer falta después, es decir, no sé decir que no. Debido a la práctica religiosa de mis viejos, mis tres últimos hermanos y yo éramos nombres de personajes de la Biblia.

Nací un 24 de agosto de 1950, a las 5 de la mañana, pero mis papeles legales dicen que nací el 13 de noviembre de 1950, pero sí recuerdo que el día 24 de agosto todos los años me mataban una gallina para celebrar mi cumpleaños.

Como Madre-Maestra nací no sé cuándo, porque desde que tengo uso de razón cuidaba niños de algún familiar y peleaba con los hijos de mi hermana mayor. A los 13 años cuidé por un mes a tres niños, pero no me pagaron nunca.

Me casé a los 22 años y a los 9 meses nació mi primera hija. Digo siempre que fue mi parto más feliz, pues dolores no sentí, sino eran como masajes, las contracciones eran impulsos de mi hija para salir y darme la alegría de ser mamá. Cuando el médico se llevó a mi niña y quedé sola en la camilla de parto lloré de alegría, lágrimas brotaban por mis mejillas en cantidad que se interrumpieron cuando el personal del hospital se acordó de mí. Luego en mi casa pasaba sola con mi bebé, por una semana completa pasé horas con la bebé en brazos contemplándola, me parecía mentira que esa criatura había salido de mi vientre. Soy madre de 5 más 1,



ya que he ayudado a crecer sobrinos y no sobrinos.

Recuerdo que en unos carnavales en el año de 1992 se invitó a participar en un taller de Madre-Maestra en el centro de formación Oscar Romero en Progreso, Chiriquí. En todos los sectores se informó sobre este taller. Como yo siempre había querido ser maestra, pero algo pasó en mi vida y no lograba esa meta, así que al oír de las Madres-Maestras, me dije: "esta es mi oportunidad", pero mi sacerdote quería que por la imagen de la mujer participará en un taller de "Huertas caseras". "Está bien", le dije, "pero quiero su visto bueno para ir al taller de Madre-Maestra". El domingo de carnaval llegué a mi casa del taller de huertas, me volví un ocho dejando mi casa lista y en orden. El martes de carnaval salí para el primer taller de Madre-Maestra, en el cual conocí a Florecita, que no se marchita, a Gume, toda una cáte-

dra de la OMMA, conocí a Idania con toda una disquera en cantos de niños, fue una experiencia tremenda; en una entrevista en esos días de taller dije que ser Madre-maestra era algo "maravilloso", fueron muchas mujeres, pero solo abrieron 3 Jardines.

Contenta con la semilla que me habían dado. Fui a compartirlo con las familias de la costa y mi adorable esposo por ayudarme se ofrece a llevarme en una moto. Resulta que de regreso a casa se me fracturó una pierna. Pero ese yeso no impidió que participara en un taller en casa de Victoria de Meléndez (Toya), donde crece un Jardín con Miriam de Zuira, Ester de Brown, Elvia de Ruiz y Noris Hernández. Divino Niño Jesús en Porvenir, y San Antonio en Río Mar con Nadilsa de López, Herilda (cielo) y Tina de Serracín.

En mi comunidad solo había participado yo, había que hacer un



equipo. Así que en la reunión de la Comunidad de Base, dije: “¿quién me iba a ayudar?”, dos mujeres se ofrecieron Erana Rodríguez y Sabina González y con ellas floreció el Jardín San Vicente un 12 de abril con cinco niños grandes y varios de niños de cuatro años, no lo dejé cerrar a pesar de que tenía que cargar con un yeso en una de las piernas.

El siguiente año otras comunidades se interesaron y seguimos formando. Recuerdo que estaba en una reunión con las mujeres de Panamá y un Jardín no había abierto por no tener local; en esos días vi que estaban cambiando el zinc de una casa y pregunté si lo vendían, me dijeron que podían venderme 10 hojas a 3 balboas, pensamos que el párroco nos podía ayudar. Llegó el padre a la reunión como caído del cielo, le hago la petición, pero usó la palabra “prestar” fue como una ofensa para él, pero yo me enfurecí y le contesté. Al final el Padre pre-

guntó: “¿y cuánto necesitan?”, yo no contesté, otra lo hizo por mí, pero me correspondió el mismo día ir a recoger el dinero en la secretaría de la parroquia. Un compadre cargó el zinc para el Jardín de Nuevo Amanecer, con sus Madres-Maestras: Agustina, Aguilar y Elvia de Ruiz.

Seguí formándome y formando, tengo el apoyo de mi esposo y de mis hijos, mi primera hija aprecia lo que yo hago, me ayuda a moverme en Panamá con la menor que ella, hacen posible que los suéter de los niños lleguen a Chiriquí. Gradué a mi hija menor, a mi nieta y familiares, vecinos. Siempre trato de no perderme un taller de formación; siento que en estos casi 13 años tengo muchos diplomas que me los ha otorgado esta linda organización, las familias y los niños que han pasado por el Jardín. Siento que he crecido en sabiduría, porque he podido servir.





## Modesto

Mi nombre es Modesto Sánchez, soy de la comunidad de Bocá de Lurá, pertenezco a la Organización de las Madres-Maestras de la provincia de Coclé. El Jardín, al cual pertenezco, se llama Santo Domingo, mi mamá y mis dos hijas son parte del Jardín.

La historia de los Jardines de Párvulos de la provincia de Coclé. Un domingo, junto a la liturgia de la comunidad de Boca de Lurá, llegó la Señora María Marco de Bernal con la semilla de los Jardines de Párvulos. Ella vino anunciando que necesitábamos un Jardín en la comunidad y tanto, que mi mamá fue la primera en acoger la inquietud y ahí desde ese día se inició la inquietud de crear el Jardín. El primer Jardín fue el del Paso Real, luego le siguió Boca de Lurá.

Empezamos a trabajar, a levantar un ranchito para el Jardín, con algunos niños, que son ya mayores que las mías, las que estuvieron también en el Jardín y hay otras mayores que ellas que salieron del Jardín. Algunas ya son mamás, otras están en la escuela y bueno... en fin... seguimos, de ahí ya siguió el trabajo creciendo aumentando. Llegando para otras comunidades; llegó a Guayabo la inquietud y se creó el Jardín de Guayabo; luego el Jardín en Valle de San Miguel; luego seguimos a Alto de San Miguel y se creó otro Jardín. Se creó una idea de que se abrieran dos Jardines en la comunidad de Guayabo y salió la semilla. Se crearon todos estos Jardines. Son siete.

Llegó la idea de que hubiera un local para crear el Centro de los Jardines de la provincia de Coclé. Yo cedí un terreno para trabajar un huerto para los Jardines; trabajamos un par de años, si no me equi-



voco... fueron tres años en mi terreno. Trabajamos juntos con la idea de la agricultura orgánica, fuimos a seminarios y venimos y empezamos con el grupo de los Jardines. Luego, se creó la idea de que hubiera un terreno para construir un centro de la provincia. Esperamos un tiempo a que hubiera alguien quien quisiera vender un lote y esperamos unos días, al tiempo, me decidí para vender un lote al Centro, yo se lo vendí.

El lote se compró, se pagó y empezamos a construir el primer rancho que hicimos. Recuerdo que el primer rancho era una gran alegría, había una gran cantidad de gente que íbamos a cortar hojas y llevar hojas e hicimos el rancho y fue una alegría para la organización; juntos realizamos la primera reunión. Cocinábamos ahí mismo, porque mientras no teníamos dónde, íbamos a mi casa.

Cuando vino el proyecto financiado por los hermanos que vinieron

de Italia, empezamos ya a trabajar en otras actividades. Tuvimos proyectos de lo que fue la parte agrícola, la parte de ebanistería, la parte de salud, que son las tres áreas tan fuertes.

- Trabajar en la ebanistería, eso fue, ahora es un proyecto grande que se ve ya notable donde podemos crear todo eso ahí en la Organización, en el Centro.
- La parte de salud se hacen medicinas orgánicas donde ahí mismo nosotros compramos las medicinas y nosotros mismos las consumimos y se vende para la Organización Nacional.
- La parte agrícola, como estamos creando -también- abejas, nos encargan miel de abeja, en la Organización Nacional, y se les trae y allá mismo se vende, esa miel se utiliza para las medicinas.



- Hemos criado cerdos, gallinas de cebo, gallinas ponedoras. También, hemos sembrado árboles, estamos sembrando árboles frutales, así como maderables y pues nosotros estamos felices trabajando y llevando ese proyecto hacia delante.
- Un proyecto de cabras, eso inició con tres cabritas y ya llevamos una cantidad como de 10 ó 12 cabritas. En cada comunidad hay una cabra, ya han pasado por las comunidades para dejar sus cabritas y en el centro están un par de ellas.

Un día en un seminario, en el que la Señora Flor estuvo con nosotros, fue donde surgió el nombre que lleva el Centro Marco Gregorio Mc-Grath, ahí nos reunimos todos, pusimos nombres, pero el nombre más hermoso fue el que escogimos. Hemos ido a muchos seminarios de agricultura orgánica, llevando eso hacia adelante.





## *Aguas del Río Cascajal*

Historia del JAPAIC  
de Nuevo Tonosi Portobelo,  
"El Divino Niño y sus amiguitos"  
Animadora: Aguas del Río Cascajal.

Empecé en el año de 1995, a trabajar como Madre-Maestra porque éramos un grupo de la Iglesia. Ayudaba al catecismo y una compañera me dijo que había un programa que se llamaba Madres-Maestras y que se trabajaba con niños de 3 a 5 años, que era bonito trabajar con niños de esa edad. Me entusiasmé y le avisé a otras muchachas para ir a Portobelo a recibir el seminario de capacitación de Madres- Maestras.

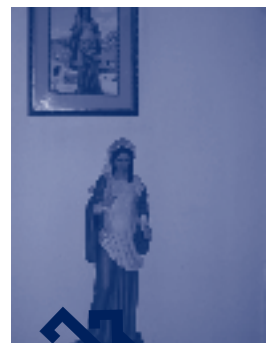
Empezamos a trabajar en el año 1996, en la Iglesia de Nuevo Tonosi, con doce niños y niñas, cinco Madres-Maestras. Tres años más seguimos trabajando tres Madres-Maestras.

En 1999 no dimos la clase porque no habían niños, pero seguimos en el 2000, hasta ahora trabajamos dos Madres-Maestras, con ayuda de las familias de los niños.

Trabajamos en la Iglesia, pero teníamos problemas con el grupo de las catequistas, porque no podíamos pegar los trabajos de los niños en la pared de la Iglesia, porque eso se veía feo, y por eso decidimos hacer una anexo a la Iglesia para los niños, pero en vista de que íbamos a quedar igual con el problema, luchamos para conseguir hacerlo fuera de la iglesia.

La primera parte del material que nos había conseguido el Alcalde se quedó en la Iglesia. El Alcalde nos dijo que siguiéramos adelante.

Logramos gracias a Dios hacer el JAPAIC en un lote cercano, pero los sacerdotes no nos ayudaron en nada. Pero ahí estamos sirviendo a nuestros



niños con la ayuda del Alcalde y el Representante del lugar. Gracias a ellos.

En lo personal, le doy gracias a Dios, porque toda mi familia me aceptó, mi esposo ante todo en este trabajo. Como mujer siento que me he valorado más y he aprendido muchas cosas que me han servido a mí y a mi familia, me siento muy feliz porque no estamos solas, porque somos muchas mujeres valientes. Ya he graduado a tres nietos en el Jardín.

El motivo por el cual me encuentro en el Jardín es, más que nada, porque mis hijos asistían a él, pero al ver los momentos maravillosos que se viven junto a los niños he decidido que si Dios me da fuerzas seguiré adelante. Después de que mi hijo emprenda su camino hacia el kinder, seguiré con los otros niños del Jardín, ya que ellos forman parte de mí.







## *Primi*

Inicié en la Iglesia Católica con la crisis de 1987 en el Jardín San José de Mañanitas.

En Montes de Belén junto con unas Madres-Maestras: Concepción y China cuidaba del Jardín y daba clases; yo daba dos días de clase... allá por el año de 1992, habían 10 familias. Motivé a una compañera de la Iglesia, Guisela de Mora, éramos y llegamos a ser en ese entonces Candy, Berta, Chela, Primi. China se había mudado para ciudad Jardín.

Me capacité con talleres que nos dio Gume, Marina, China y Flora, todas ella Madres-Maestras de la ciudad de Panamá.

En 1993 habían 8 familias ya solo estábamos: Candy, Berta y Primi. En el año de 1994 quedaron 8 familias. En el año 95 había 2 Madres-

Maestras, Mónica y Primi, que graduaban a sus hijos en ese momento. En el 96 se cerró el Jardín.

En el 97 vino nuevamente Marina a motivarme; este año trabajé con la ayuda de algunas familias, Marina se quedó apoyando el Jardín hasta el año 2000.

Siguió Gume con la animación en la zona. Recuerdo que muchas veces no iban las mamás que les tocaba compartir conmigo, por no haber dinero para la merienda; teníamos que comer, en la merienda, mangos maduros y los niños encantados merendando mangos.

En 1998 motivé a dos Madres-Maestras Elia y Judith ya teníamos 16 niños. Elia hizo los primeros pininos conmigo como Madre-Maestra.

En la coordinación ampliada de Madres-Maestras (COAM) trabajando



muy unidas, pero luego Elia se enfermó y Judith se fue y quedé yo.

En el año 99 seguí trabajando con las familias, y tuve problemas familiares al cuidar a los nietos, pero seguí trabajando en lo que pude. En el 2000 seguí con la cuidadera de nietos, pero seguí trabajando, nuevamente, con la ayuda de mi familia. En ese año ayudé a Gume con la animación de la zona.

Ya en el 2001 empieza Cristina con la animación conjuntamente conmigo y trabajando también en el Jardín hasta el 2003. Rosaura inicia en San José en el 2003, antes ella era Madre-Maestra en Ciudad Jardín.

En el 2004 trabaja Cristina con Marina en la animación de la zona, porque nos casamos -por decir que se comprometieron con el trabajo-. Nuevamente con Belén Zona, sector 01- Z, 002- Z, 003; también es-

taba animando la zona María Falcón y parte del 04.

Recordando mi experiencia en el Jardín de Párvulos de la Iglesia Católica (JAPAIC) San José se le ha hecho arreglos con la ayuda de las familias, iniciamos la cerca con la colaboración de la Organización de Madres-Maestras, Padres de Familia y dos vecinos. Se cercó el local con hierro, había muchos seminarios a nivel de la Iglesia. Allí estaban Candy y Berta.

En 1991 con ocho familias. Recuerdo que me motivaron la Madre-Maestra Candelaria de Martínez, Berta de Chérigo, Marina. Chanita también fue un gran apoyo para mí.

En el año 2003 se compraron cuatro hojas de zinc de 16 pies, porque cuando llovía se mojaba todo el lugar.

Doy gracias a Dios por haberme llamado, siempre quise ser maestra.







## María Hernández

Mi nombre es María Hernández de la Barriada 23 de agosto, provincia de Colón: Historia del Jardín La Caridad.

En el año 1993, yo María Hernández comencé en el Jardín con cinco niños. Antes que yo comenzara, era una mujer que no me gustaba que me hablaran de organización.

En esos tiempos una Hermana Oblata me dijo un día: "María ¿por qué usted no trabaja como Madre-Maestra en la comunidad?" Yo le dije a la Hermana: "no Hermana, a mí no me gusta trabajar con niños, yo no tengo paciencia, soporto los míos porque son míos", le dije, "no insista, porque no me gusta".

Ella me dijo: "mira María, yo te voy a ayudar, no te voy a dejar sola". Ella insistió y para que me dejara

tranquila yo acepté, diciéndole que era para participar el próximo año, porque ese trabajo no me gusta.

Comencé el año con cinco niños, vinieron a traerme los seminarios, me prepararon y comencé a trabajar con mucho miedo, porque tenía cinco hijos en la casa; el bebé recién nacido, más cinco en el Jardín. Yo me decía: "¿Qué voy a hacer ahora?".

Me visitó la Hermana Oblata y me preguntó: "María ¿cómo te va?", yo le dije: "tengo un problema grande encima y usted tiene la culpa". Ella comenzó a hablarme, a aconsejarme de que no pensara de esa forma, porque estaba pensando negativamente. Ella me dijo que hiciera mucha oración y tuviera mucha paciencia y amor para esos niños. Seguí los consejos de la Hermana y poco a poco me fui enamorando del trabajo.



Voy para 12 años de trabajo. Todos los años digo que no voy a dar clase al año siguiente, pero cuando veo a los niños que me buscan con sus mamás, no puedo decir que no, hay dentro de mí algo que me empuja al trabajo. He descubierto que es ahí donde Dios quiere que lo ayude, porque a Dios no le gusta trabajar solo, sino en unión de todos sus hijos.

Yo trabajo en un rincón de la Iglesia, porque no tengo Jardín, pero ahí me siento bien por ahora... esta es mi historia.







## Lala

Escrito en el mes de febrero del 2005.

Mi nombre es Eulalia de Ortiz, conocida por Lala. Comencé impulsada por la Madre-Maestra Eugenia de Martínez que animaba el Jardín San Pedro en Cativá, en el año 1992, cuando matriculé a un niño que crié: Javier Chifundo.

Ella me dijo: "Lala, ven a participar como Madre-Maestra", yo le dije de salida: "no, tú sabes que yo no tengo paciencia, después las mamás me van a pegar, porque les regaño a sus hijos", ella insistió y me dijo: "vamos a probar este año" y fui.

Después, participé en Panamá en los talleres de la Universidad Santa María la Antigua (USMA) por 4 años, cogí el seminario: "Puedo ser Madre-Maestra" al final del 92. La Madre-Maestra Eugenia me felicitó,

me dijo que lo había hecho bien y me quedé. A los dos años nos fuimos a una Asamblea Provincial y me escogieron para CODIMA (Coordinación Diocesana de Madres-Maestras) hasta la fecha.

Esta Organización me ayuda mucho a mi vida personal, con mis hijos, porque yo era una dictadora en mi casa yo no preguntaba: "¿lo podían hacer?", sino que decía: "¡hagan ya tal cosa!".

Aprendí a escuchar y a tolerar a las demás personas. Donde estoy siempre colaboro con otras Madres-Maestras las escucho y las ayudo.

He tenido discordias con mis hermanos de la Iglesia, porque dicen que yo nada más quiero trabajar como Madre-Maestra, porque ellas quieren estar en todos los ministerios y yo no.



He tenido el acompañamiento de la señora Mercedes, quien siempre me ha invitado a conocer y a proteger a los Jardines y, también, a prepararme cada día más con los seminarios en diferentes ramas.

En mi Jardín trabajamos seis Madres-Maestras que siempre compartimos tristezas, alegrías. Mi familia siempre me ha apoyado, mi esposo, mis hijos.

Me gusta esta Organización, porque uno tiene derechos, pero también tenemos deberes que cumplir. Además, por haber conocido Madres-Maestras de todo el país y también de Costa Rica y Honduras. También, he aprendido a valorar a todas las personas sin distinción.

El amor que tengo a los niños, que llegan al Jardín cada año y a las compañeras, me ayuda a seguir adelante, a pesar de mis enfermedades.







## *Digna*

Soy de la provincia de Chiriquí, Panamá y esta es la historia de mi vida en los Jardines.

Mi nombre es Digna M. de Santa María. Nací en Agua Buena de Puerto Armuelles Barú, Chiriquí, el 22 de septiembre de 1952.

Mi historia con la organización comienza en el año de 1994, cuando dos de mis nietos comienzan su pre kinder en el Jardín.

José y Anthony comenzaron en el Jardín Divino Niño y eran atendidos por doña Toya, Miriam, Nori y Nora. Me gustó el sistema que usaban en el Jardín, y dos años después mi otro nieto, Gerald, comenzó en el Jardín y allí fue cuando yo empecé también como Madre-Maestra, en el año de 1996. Tengo nueve años de trabajar en el Jardín Divino Niño

Jesús, con doña Toya, ya que las demás Madres-Maestras se han retirado por diferentes razones.

Con los niños he aprendido a compartir, a reír, a llorar y a ser madre de nuevo. Cuando comencé pensé que quizás no iba a ser capaz, pero doña Toya siempre me alentó.

Hay muchos niños que pasan por el Jardín y ya están algunos en secundaria. Me lleno de emoción cuando me saludan con alegría y me llaman "maestra". Para mí es muy grato cuando comienza el año y los niños empiezan a llegar y su mamá aprende a compartir con sus hijos y demás niños, cuando se encargan de sus tareas.

¡Qué bello es compartir con los niños que muchas veces vienen de hogares desintegrados, pero a pesar de sus problemas, al finalizar el año, es muy lindo verlos graduarse y ver



la emoción de sus madres y muchas veces también la de sus padres!

El Jardín es para muchos niños su escuelita, porque son niños de muy bajos recursos y allí aprenden sus primeras letras, dibujos y números. Nosotras nos sentimos muy orgullosas cuando después vemos que nuestros niños son cuadro de honor en la escuela primaria.

Lo que más me ha llamado la atención, a través de estos años, es ver cómo la comunidad nos respeta y, espontáneamente, nos ayudan cuando lo necesitamos.

En este Jardín he conocido muchas madres y familias enteras que confían en nosotros. Cuando el padre Juan Carney estaba en Armuelles, siempre nos visitaba y nos alentaba a seguir adelante. También, el padre Arturo nos ayudaba como ahora lo hace nuestro actual Párroco Juan Patricio.

Espero en Dios que nuestra fe no desfallezca y gocemos de buena salud, para poder seguir trabajando con los niños que son el futuro de nuestro querido Panamá. Son muchos los niños que han pasado dejando su huella por nuestro Jardín.

En lo personal, me ha ayudado a crecer, y mi familia siempre me ha apoyado ya que vieron un cambio en mí, en cuanto a mi manera de ser con ellos. Esto es un llamado del Señor, pues soy catequista, misionera, pero, especialmente: Madre-Maestra.







## Valentina

Mi nombre es Valentina Isabel Calles González, nací el 29 de agosto de 1969 en Montijo, provincia de Veraguas, Panamá.

Mis padres son María Díaz y José de los Santos Calles. Tengo dos hermanas mayores, Damaris y Elvia. Viví con mi mamá hasta los 18 años de edad hasta que me gradué de bachiller en Comercio. Mi madre es una mujer sumamente luchadora y con su amor y apoyo nos sacó adelante y nos convirtió en lo que somos hoy en día. Luego, me vine a vivir a Panamá con mi tía Aris por dos años. Después regresé de nuevo al interior, cuando tenía 20 años y conocí a mi compañero de hoy en día Julio César Almengor. Tenemos tres niñas: Eda María Almengor, que tiene 13 años de edad, Johanna María Almengor, que tiene 11 años

de edad e Isabel Cristela Almengor, que tiene 9 años de edad.

Yo empecé en Madres-Maestras hace cuatro años porque una amiga, María González, me habló sobre el trabajo que realizaban las Madres-Maestras. Ella ya tenía experiencia con sus tres hijos que habían participado en el Jardín. También me motivó la Sra. Flor Eugenia Villalobos por su historia, ya que tenía 34 años siendo Madre-Maestra y sus experiencias habían sido muy positivas. Por estas dos razones me llamó la atención la idea, ya que yo tenía una hija que tenía 5 años e iba a entrar por primera vez a la escuela.

Cuando María me comentó acerca del Jardín, éste tenía 3 años de estar cerrado y empezamos a averiguar la manera en la cual podíamos reabrir el Jardín, ya que era una causa muy bonita y amena, porque se compartía con muchas familias. Reabrimos el Jardín Nuestra Señora



de Lourdes, con la ayuda del Ministro de la Palabra Bernardo, el Padre Joselín y la animadora de zona Pastora, a pesar de que había un grupo de la Iglesia que se oponía.

Empecé en el Jardín con María y Dalis. Cuando nos abrieron el Jardín de vuelta, fue cuando yo empecé por primera vez, con mi hija Isabel Cristela que tenía cinco años de edad. Al principio mi hija Isabel se encontraba recelosa con los demás niños ya que ella veía cómo yo los atendía. Ella decía que por qué los demás niños no traían a sus madres y por qué ella tenía que compartirme con ellos. Como yo era la animadora del Jardín tenía la responsabilidad de hacer un planeamiento con las demás familias para llevar la clase.

Fui animadora del Jardín por dos años y allí recibí seminarios de cómo ser Madre-Maestra y cómo relacionarme con los niños. También, nos siguen dando seminarios

en la Universidad Santa María la Antigua (USMA) que nos han ayudado bastante para poder ayudar a las demás familias.

Ahora mismo soy animadora de zona junto con mi amiga María. Nosotras ahora somos las encargadas de visitar cinco Jardines que están en nuestra zona Nuestra Señora del Rosario. Los 5 Jardines de los cuales estamos encargadas son: Nuestra Señora de Lourdes, El Buen Samaritano, Santa Teresita, Dios Con Nosotros y Virgen de la Paz.

Siendo Madre-Maestra, mi vida ha cambiado, porque he aprendido a ver las cosas de otra manera, a tratar y convivir mejor con mi familia y, también, me ha servido para ayudar a las personas que viven a mí alrededor. Me he convertido en una mujer muy importante y colaboradora, ya que soy un ejemplo a seguir y me siento muy orgullosa de lo que hago y el papel que desem-



peño dentro de Madres-Maestras. Cuando asisto a las reuniones de mis hijas del colegio, las maestras me dicen "colega" y eso me enorgullece, al igual cuando veo a los niños en la calle que me llaman "maestra". Yo quiero agradecerle a la Sra. Flor, la Sra. Gume, la Sra. Chanita, a China, la Sra. Dora, a Xiomara y a María por haberme introducido y ayudado a pertenecer a esta hermosa Organización, que ha sido un pilar muy importante en mi vida. También, quiero agradecerle a mi compañero de toda la vida, ya que él me brinda su apoyo incondicional y siempre está allí para apoyarme en cualquier cosa que necesite.





## Flory

Mi nombre es Flory Herrera Pérez. Calle Quebradas, Palmares, provincia de Alajuela, Costa Rica.

El Jardín Los Arrullitos nace en agosto de 1993.

Nos fue fácil hacer un grupo, pues la mayoría habíamos asistido al Jardín Estrellitas del Campo, por lo que teníamos la experiencia como Madres-Maestras.

El Ministerio de Salud nos prestó un local y con muy pocos recursos para trabajar, empezamos. No había sillas donde se sentaran los niños, sin nada, así fue como empezamos, nosotras y la mayoría de los Jardines en Costa Rica. Siempre con muchas ganas de trabajar, para darle amor al más pobre, a los más pequeñitos de la comunidad.

Así, poco a poco fuimos creciendo en todo, más niños y más recursos. Nieves Muñoz, de grata memoria, fue una fundadora que luchó para que los niños y las Madres-Maestras tuviéramos lo necesario y así, consiguió que el Instituto de Ayuda Social (IMAS) nos ayudara a obtener cocina, sillas y utensilios de cocina.

El Ministerio de Salud nos permitió hacer un apartamento para cocinar. Siempre obtuvimos el apoyo de Teresita Cordero que nos colaboraba con materiales para que los niños trabajaran y conseguía, también, otros medios para que el grupo hiciera actividades.

Teníamos a las Madres-Maestras: Zoila Esteller, Isel Chacón, Shirley una jovencita de 13 años, Bellanira, Mayra Godinez, Noemí R, Geilin Herrera, en total diez Madres-Maestras.

Tres años después unos hombres consiguieron que la municipalidad

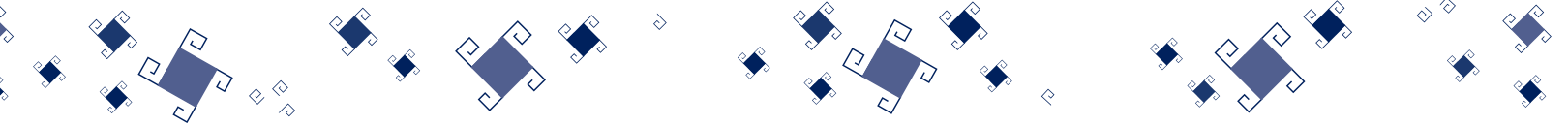


nos donara la suma de ¢500.000 y un lote que es de Salud. Sirvió para que tuviéramos ya un local digno y, con la ayuda de algunos vecinos, pudimos construir el local del Jardín.

Hasta el día de hoy, son muchos los niños y niñas que han pasado por el Jardín dejando recuerdos. Hemos tenido ratos difíciles, porque trabajar en un grupo no es tarea fácil. Entre más grande sea el grupo más inconvenientes hay, hasta para conseguir la merienda que es trabajo de todos.

Es una labor que satisface y que los premios son las sonrisas de los pequeñitos que a diario los vemos felices.







## Toya

Mi nombre es Victoria Eugenia Ríos. Nuestro JAPAIC se llama "Divino Niño Jesús" en Barú

Nací un 10 de febrero...

Recuerdo una tarde de febrero de 1992 que Lea, con una pierna enyesada, nos compartió el primer taller de Madre-Maestra en mi comunidad. Fue algo nuevo para mí, que me entusiasmó. Pero con cierto temor, pues pensaba que a mi edad no iba a dar la talla, pero por medio del Padre Juan Caney, quien nos apoyaba, iniciamos el Jardín un 12 de abril del 1992 con siete niños de kinder, 5 Madres-Maestras: Dalys, Miriam, Elvia, Ester, Noris y yo.

A partir de entonces entre talleres, convivencias y compartires he tenido grandes satisfacciones, pues me he sentido útil, he aprendido a

valorarme como persona, a vencer mis temores y a subir mi autoestima. Además de las alegrías y satisfacciones y compartir con los niños y niñas he podido comprender y ayudar a muchas familias.

En este caminar he tenido el apoyo de mi esposo, de mis hijos, de muchas mamás y papás y otras Madres-Maestras y de mi comunidad. Creo que esto ha sido un regalo de Dios para mí. El ver que cada año llegaban las familias con sus niños era porque creían y confiaban en nuestro proyecto de Madre-Maestra y lo han compartido, pues hay familias que nos han confiado a sus hijos.

Nuestro Jardín tiene 13 años de laborar y se trabaja compartiendo cada día con mamás o papás la alegría, los cantos, la fe en nuestro creador, el amor, etc. He tratado de apoyar siempre a la Organización de Chiriquí como animadora y en la organización de CODIMPA. Siento



que todas las demás Madres-Maestras son como mi familia. Me siento muy orgullosa de ser parte de este proyecto, pues me ha retribuido mucho con tantas vivencias, con los niños que aunque están ya grandes recuerdan a su Jardín y a su Madre-Maestra.







## Victoria

Me gusta estar en el Jardín, porque he descubierto que los niños me quieren. Decimos que ser Madre-Maestra es un trabajo, pero en el fondo es como un servicio a nuestra familia, a nuestras compañeras y a la comunidad. Uno puede compartir con los nietos y con los hijos. El amor es fe, el amor es servicio, el amor es compartir. Entonces, es como toda una mística el estar como Madre-Maestra.

Cuando yo veo que hay varia gente que repite el trabajo de Madre-Maestra, pienso que la madre que está allá en la escuela grande, no es de este sentir. No es de compartir, de acompañarnos, de apoyarnos unas con otras. Todo esto es parte de este gran ministerio de las Madres-Maestras que ellas no comprenden.

¿Cómo defender nuestro sentir?, ¿cómo defender nuestro gozo?, ¿cómo defendernos de esos que no comprenden el sentir de las Madres-Maestras? Yo siento cuando las compañeras queremos decir algo, pero a veces las palabras no salen con tanta fluidez. Eso no lo pueden sentir esas otras personas de Madre a Madre o los CEFACEI.

### El trabajo con la niñez y el futuro

A veces decimos el futuro de los niños, pero los primeros cinco años son de nosotras las mamás, nosotras las vecinas, las compañeras, entonces digamos pues, con libertad, el sentir de la Madre-Maestra, nosotras sí nos entendemos ¿verdad?!

Los Jardines son diferentes a los CEFACEI, a los Kinder, porque nosotras hacemos un trabajo en equipo, porque es un trabajo de fe y de esperanza. Fe en Dios, en primer lugar, y fe en mí misma. Es una espe-



ranza de ver a estos niños algún día graduados de alguna profesión.

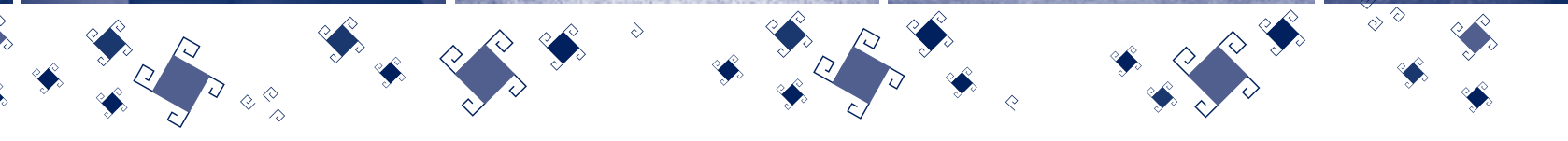
Eso es así, que ya tenemos psicóloga, periodista, tenemos doctores en Panamá, y eso sí es parte de la historia. Recuerden esos niños, los primeros niños que estuvieron en el Jardín ahora, con 20 años, algunos han logrado alguna profesión, algunos están casados y tendrán niños. Todo eso entra en la parte de la historia. Ponerse una a ver qué han logrado estos niños que estuvieron en los Jardines, pues eso es tener fe en Dios, fe en nosotras como Madres-Maestras de lo que podemos hacer. Tenemos esperanza de que los niños lleguen algún día a lograr una profesión.

La otra cosa diferente que yo veo es que nos valoramos a nosotras mismas, nos tomamos en cuenta la una a la otra y nos respetamos. Uno, en el grupo, valora a la que sabe cantar, la que sabe decir la poesía

o sabe enseñarla; uno valora la que sabe hacer un guachito rico para los niños, la que sabe jugar con los niños, la que sabe decir adivinanzas, la que sabe tener el diálogo con los niños; uno valora eso, por eso la tomamos en cuenta.

Sabemos que si esa que sabe contar cuentos se nos aleja, hay que ir a ver cómo la enamoramamos para traerla, porque ella hace falta. Por ese valorarnos y respetarnos, siento que somos diferentes, porque somos las mamás de los niños, no somos personas extrañas, ¿cómo se siente un niño feliz rodeado de una maestra extraña o rodeado de sus propias mamás? ¿Dónde se siente el niño más feliz en el CEFACEI con una maestra extraña?, ¿dónde? Con sus mamás se siente más feliz, seguro y cuando un niño es seguro, más feliz, entonces, a él le van a entrar más clarito las cosas en su mentecita.







## *Gume*

Carta escrita en los años noventa por  
Gumerinda H. de McKay

El plan de emergencia fue una estrategia económica que usó el gobierno en el año 1979. Eso le hizo daño a la Organización. Les hicieron una invitación a todas las Madres-Maestras para entrar a trabajar dentro del plan; el argumento era que somos mujeres pobres de las comunidades y necesitamos ganar dinero, el pago fue de b/.50.00 por quincena. Estando con los niños en el Parque Urracá, allí aprovecharon para acercarse a las Madres-Maestras y hablarles de su estrategia, lo dijeron con tanta sutileza que todas cayeron, ni siquiera lo pensaron.

Nuestra coordinación, en vista de la gran confusión que se había logrado entre las Madres-Maestras,

con el cansancio de estar toda la mañana con los niños nos reúnen en horas de la tarde, en medio de toda la confusión, nos dan una explicación, pero nos deja como siempre escoger lo que queríamos. Cuando llegó ese momento, yo me sentía muy triste, porque veía caerse en unas horas lo que en años habíamos logrado, luchando mucho.

Cuando todas dieron un sí, yo dije: "no", así fue como me quedé en la Organización, porque yo conocía y conozco la Organización de los Jardines de Párvulos, que está por encima de cualquier interés personal y vale cualquier sacrificio que hagamos por ella.

El Jardín, en el que yo trabajaba en aquel entonces, se llama: "Alianza Nueva" en la comunidad del Peñon; además, ya me tocaba caminar junto a otros Jardines en la zona de Alcalde Díaz, en donde había que caminar mucho para poder reunirse.



Ahora estoy viviendo en San Miguelito, en la Barriada Nueve de Enero, y el Jardín se llama: Cristo Salvador. Estoy coordinando la zona que está compuesta por tres Jardines en tres parroquias diferentes. Los Jardines se llaman: Cristo Redentor, Cristo Salvador y María Reina; tres realidades diferentes, pero nos unen los niños y nuestro mismo ideal de Madres-Maestras.

Esto del Plan de urgencia nos trajo muchas tristezas a la Organización, porque el empobrecimiento y las necesidades a veces no nos ayudan a pensar. Después de que el Plan de Urgencia logró separar a nuestras compañeras hacia otros centros de niños, con el tiempo las despidieron y entonces podemos entender que fueron meramente utilizadas. Ellas cuando nos ven aún organizadas, nos miran con enojo, como si eso les molestara.

Algunos de los centros de niños, que fueron abiertos con nuestras compañeras, luego fueron cerrados, aduciendo que no tenían presupuesto.

También, nos daba pena que al encontramos con ellas, que ya no nos mirábamos con cariño, sino como contrincantes. Recuerdo que a muchas otras mujeres las veíamos recorrer las comunidades haciendo cobros a quienes no habían cancelado sus lotes u otras deudas o haciendo mítines para el partido, etc.

Podemos decir que cuando pasó el Plan de Urgencia, no sólo quedamos pobres como antes, sino que quedó el mal sabor de la división en el pueblo y que es muy duro resistir a la tentación del dinero cuando se tiene pobreza.







## Eli

Mi nombre es Elizabeth Rodríguez y vengo del JPAIC: Sagrada Familia, de San Miguelito, Ciudad de Panamá. Esta es una historia de persecución.

Cuando a nuestra casa nos vienen a comprarnos

El pasado lunes 25 de agosto del año 2007, llega a mi sencilla casa, una señora muy elegante. Me llamó por el nombre con mucha confianza. ¡No se presenta... pero sabe mi nombre!

Mi hija le comenta que no estoy bien de salud, pero eso pareció no interesarle. Allí de pie, porque no tengo silla para ofrecerle, comenzó a hablar y me presentó un listado de personas de la comunidad, que echan flores: "Que soy buena, que tengo paciencia y que tengo talento especial para tratar con la niñez".

Trato de comprender el por qué de la presencia de esta señora y entre más habla, menos entiendo el por qué de su visita; insiste en hablar de mi persona y del equipo de Madres-Maestras.

Me imagino que todo su palabrerío es como el guiso... falta la presa y ella es la cazadora para ver si la presa cae.

Finalmente dice:

-Señora, yo vengo a traerle un programa monetario para usted y sus compañeras. Yo le pongo su casa linda: verjas, piso de baldosa, servicio higiénico, cocina adecuada, nevera, estufa y todo lo que necesite para una escuelita aquí en su casa. Así no tiene que salir de su hogar, no tiene que arriesgarse con los malandros y recibirá B/50.00 quincenales. La única condición, es que usted se olvide de todo lo que tiene allá: el Jardín de Párvulos. Allá no le pagan ni le prestan



servicios, no la ayudan. ¿Qué me dice?: ¡¡ACEPTA!?, ¡¡ACEPTA!?

-Espere un momento señora, es que no recuerdo haber ido al MIDES o CEDECO a buscar trabajo.

-No hay que ser groseras.  
Me contestó.

-Es que estoy asustada, no sé cómo usted sabe mi nombre y el suyo, ahora lo veo en el carné que porta. Usted no se presentó y, además, trae una lista donde me dicen cosas bonitas; pero yo no busco trabajo. Yo estoy contenta, el Señor es mi guía y no lo voy a dejar por B/50.00. Eso sería traición a nuestra organización y a nuestras compañeras y a nuestro carisma de Madres-Maestras. ¿Dónde quedará todo lo que he aprendido y todo lo que Dios me ha regalado a cambio del trabajo que usted me está ofreciendo y que yo no le he pedido? ¿Dónde quedará todo lo que he aprendido

en tantos años? Mi historia es de una mujer muy pobre, pero ahora soy rica en sabiduría y capacitación, no acepto, porque quiero seguir colaborando con el Reino de los cielos, aunque no me paguen dineros terrenales, porque alguien me mira con ojos celestiales. Las Madres-Maestras somos personas ricas en sabiduría y podemos ver los lobos cuando salen a devorar sus presas.

Ella me contestó:

-Bueno... si usted no acepta...  
Y se marchó.

Quiero anunciar, que no caigan en estas trampas que nos ponen. Somos discípulas del Señor y es Él quien nos ha llamado para el servicio a la niñez y a la familia. No escuchen a quienes nos vienen a ofrecer dinero y una casa linda, porque son lobos hambrientos con mucha hambre, para dañar lo bueno que hay en la comunidad.



Nosotras colaboramos en cada comunidad con los Jardines y la niñez es uno de los tesoros más importantes de nuestro pueblo.





## China

Yo soy Cristina (China), y les cuento un poquito de la larga historia que tengo con las Madres-Maestras. Yo me inicié como Madre-Maestra en el año de 1976. Las personas que me motivaron a entrar, en primer lugar, fueron mi hijo Miguel, él tenía 5 años; Yolanda de Pérez, que era la Madre-Maestra comisionada para el sector de Samaria fue otra persona que me motivó. Los grupos que se reunían a reflexionar la Palabra (lectura de la Biblia), ellos también me dieron ánimo; luego, las mamás de los niños, como la señora Elvia, Nidia, Lidia y Emilia, y muchas otras personas que sus nombres escapan de mi memoria.

Dios me llamó a este trabajo a través de mi deseo de que mi hijo se preparara en su primera etapa de educación pre-escolar y por el cariño y acogida que tuve de las

otras Madres-Maestras. Ellas descubrieron en mí el don de la voz (cantar). Las compañeras con sus palabras, y dándome la oportunidad de cantar, jugar y dibujar, me fueron levantando la autoestima. Ahí empecé a sentirme útil, capaz, inteligente y creativa. Todo esto me fue gustando y me fue abriendo los ojos para ver con claridad lo mucho que yo valgo. Poco a poco fui descubriendo que yo podía ser mejor madre, esposa y vecina.

Todo lo bueno tiene un costo, el liberarse tiene un riesgo, un sacrificio y un sufrimiento. Me sentía bien, feliz e importante junto a los niños, junto a los equipos de las Madres-Maestras, pero cuando llegaba a casa sentía miedo, tristeza, dolor, angustia y volvía a la oscuridad. En el Jardín sentía luz, pero al llegar a casa volvía a sentir, nuevamente, oscuridad. Así pasaron varios días, semanas, meses y años. Estuve tratando de que en casa también se



me tomara en cuenta, me valoraran, me respetaran, así que me iba aprovechando de la comunicación, del testimonio del niño y de la niña, invitando a mi marido, en aquel entonces, a que me acompañara a reuniones, seminarios, visitas a otras comunidades en la provincia. Sin embargo, lo que me seguía animando era la niña menor. Mis dos hijas y mi hijo han sido mi fuerza, claro... y la fe que también fui descubriendo.

Dios siempre me fue llamando a dar pasos nuevos, aunque riesgosos. Por ejemplo, la primera vez que tuve que hablar en público sobre las Madres-Maestras, teniendo a mi pequeña hija mamando, yo sentía que temblaba, pero hablé sobre lo que sentía, sobre mi experiencia con las Madres-Maestras.

También fui llamada a ir a otro país (Paraguay) por tres semanas, dejando a mis hijos bastante pe-

queños, subir en un avión, cosa que jamás lo había hecho.

Me llamaron para hacer un comercial para la campaña arquideosésana. He visitado el Darién en avioneta, que da mucho miedo por lo pequeña que es y por el viento que la mueve mucho en medio del mar, y luego en el río viajando en cayuco.

Hablé en un programa de radio y en un canal de televisión (Canal 5), todo ha sido una experiencia que me ha costado mucho y, a la vez, reconozco que son oportunidades que mi padre Dios le ha regalado a esta pobre mujer tímida y miedosa e insignificante.

Yo he recibido más de lo que he dado, pues he logrado cambiar y superarme como mujer. Tengo libertad de expresar opiniones y tomar decisiones, para hacer y compartir con los niños y con otras mamás. Tengo hoy en día a mis hijos



graduados, todos ellos trabajando. Los problemas de pareja han mejorado, pero no se han acabado y solo espero tener fuerza en la Fe. Estoy clara que ahora sí sé defender mis derechos, también cumplo con mis responsabilidades.

Lo importante de pertenecer a la OMMA es por la oportunidad que se tiene para atreverse a dar nuevos pasos, amar mucho a los niños y a las niñas y trabajar en equipo con respeto. Ser Madre-Maestra es ser una mujer valiente al confiar plenamente en Dios y en sí misma.

En este caminar he aprendido, he compartido, he celebrado, pero también he sufrido, he sentido mucho dolor, tristeza, inseguridad. Por ejemplo, cuando mi esposo me acusó de algo tan injusto y falso y luego se aleja de mí poco a poco. En esos momentos, sentí que todo se venía abajo, no podía creer que hubiera tanta maldad en una per-

sona que había compartido conmigo por 34 años. Me dolía el alma, me sentía tan sola y me preguntaba por qué me tenía que suceder esto. Pero Dios se hizo presente cuando recibí la gran noticia que mi hija Diana iba a tener un bebé y a la semana siguiente mi nuera me dice otra gran noticia: ¡qué también iba a tener otro bebé! Estas noticias me llenaron de mucha alegría, emoción, esperanza y ganas de seguir viviendo. Sentí que Dios me regalaba su amor a través de estos dos niños.

La fuerza la he tenido en Dios y en el cariño y el apoyo de mis tres hijas e hijo Miguelito, Lilí, Diana y en la inocencia y ternura de mis cuatro nietos y nietas Rayza Maril, Viviana Maril, Ricardo André y Miguel Angel. También, en los niños y niñas de la comunidad cuando me dicen: "¡te quiero mucho!", "¡qué te vaya bien!" Allí siento la presencia de Dios que me dice: "¡te amo y estoy contigo!"

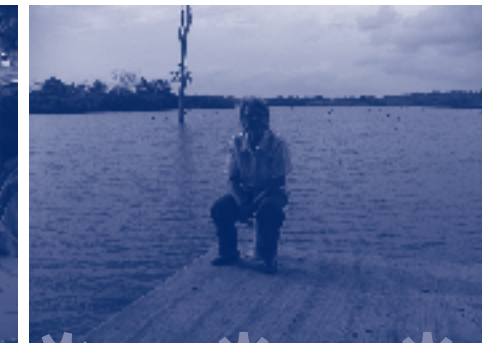


A mis 62 años y 33 de ser Madre-Maestra no me avergüenzo, ni me arrepiento de nada más. Doy Gracias al Dios de la Vida por haberme llamado a esta misión.

Tal vez mi triste historia no sirva para animar a otras mujeres, lo que sí estoy segura es que cuando escribía lo hacía con sinceridad y alegría, pero también con llanto, así son los caminos del Señor, angostos y difíciles de caminar.

Es un placer compartir la historia que uno va haciendo en el transcurso de nuestro diario vivir. Gracias, Teresita por animarnos, interesarse en recoger la experiencia, testimonio que forman la historia de cada Madre-Maestra.







## Mirtha

Mi nombre es Mirtha Murillo de Simití. Soy del distrito de Nata de la provincia de Coclé. Yo trabajo como Madre-Maestra en la barriada San Juan de Dios, en el Jardín Niño Felices, somos tres Madres-Maestras: Edna de León y Patrocinia de Medina.

Nosotros comenzamos el Jardín hace veintitrés años en una casa de alquiler. Hacíamos actividades para pagar el alquiler de la casa, era una casa que no estaba repellada, sin piso, pero los papás confiaban en nosotros y nos mandaban los niños. Después de dos años de estar ahí, salió una donación de un terreno, una señora de familia americana donó un terreno, otras personas nos dieron el zinc, hicimos un pequeño centro. Una pequeña escuela forrada de zinc, sin piso, teníamos ocho niños.

Empezamos con ocho niños y ahí nos mantuvimos varios años así, con ocho, diez niños, hasta que después la matrícula fue subiendo. Cuando nos donaron la escuela y los materiales, se hizo el centro de bloques, repellido y todo eso. La gente cooperaba, viendo el entusiasmo que estábamos haciendo una labor sin remuneración, o sea, que no se nos paga. Nos dieron, nos ayudaron el representante de ese tiempo, nos ayudó con el piso de mosaico; la señora que donó el terreno y cuando vendió la otra parte, nos dio para comprar las ventanas y las verjas que tiene el Jardín, en ese momento.

Ya desde ese tiempo fue aumentando la matrícula, llegamos a contar hasta con cuarenta niños. Algunas mamás se fueron saliendo; porque la gente comienza: "¡ah! que no te están pagando". Quedamos seis Madres-Maestras atendiendo todo el tiempo entre cuarenta a treinta niños. Cuando abrieron en la Es-



cuela Grande, como dicen ellos, la Escuela España, el Jardín de Infancia, con solo dos salones, y los niños se quedaban por fuera; nos los mandaban a nosotras y más los pobrecitos de acá de la barriada, en donde estamos ubicados. Ellos no tenían acceso para entrar, por eso nos mandaban a esos niños. Ahora se expandieron, hay como seis Jardines de pre, y de escuela, hay como ocho de cuatro a cinco años, en fin, tienen como ocho a diez Jardines.

Pero nosotros siempre nos mantenemos con una matrícula de veinticinco niños, veintitrés niños. Fue muy duro, ha sido muy duro y es duro todavía, porque a veces uno tiene que soportar la humillación, que no tienen título, yo creo que eso nos ha sucedido a todas. Pero uno tiene que ser fuerte y echar eso al lado y aceptar la realidad, yo no tengo ningún título, el título que yo tengo me lo dio el Señor, yo no tengo una escuela secundaria, ese

título me lo dio el Señor y como Él me lo dio yo se lo agradezco y lo llevo y trato de hacer lo mejor posible con él.

Hemos tenido gente que ha cooperado con nosotros, bastante... no nos podemos quejar de eso, claro, la gente nos ha cooperado y todavía lo siguen haciendo y hasta la fecha, uno va y dice: "mira necesitamos tal cosa", "espérate que yo voy a ver cómo hago, yo te lo consigo" y nos lo hacen llegar.

Ahí estamos como el gato miao, miao, miao, pidiendo aquí y a la gente como le gusta el programa y hay mucha gente que sí le gusta y... pues, coopera con las personas, ahora mismo en la cooperativa nos regalaron una estufa. La organización, que se llama AFS, que es de intercambio de alumnos americanos, ellos los mandan y vienen a hacer labor social acá. Hicieron un salón para meter a los niños más



grandecitos, este año volvió el programa y nos hicieron como una especie de un gimnasio.

Nos duele cuando se van las Madres-Maestras que se retiraron. Trabajaban perfecto, pero bueno siempre hay cositas... y... cositas. Las últimas que se salieron fueron cosas internas que pasaron en el Jardín y ellas solitas se retiraron. Nosotros teníamos trabajando a una Madre-Maestra y la gente nos decía: "oye, porque ustedes tienen a esa ahí trabajando, si esta no es como muy...". Yo les decía: "tire la primera piedra, yo no puedo, yo no la puedo tirar, yo no la puedo señalar ni decirle. Si ella sabe que está haciendo mal, ella solita se retira". La sabiduría de Dios así mismo fue, ella se retiró solita.

A veces yo me pongo a pensar ¡Dios mío!, y que venga alguien más; pues la gente lo ve a uno y le dice: "¡qué bien! todavía tú estás

en la escuela". Pero como que no se anima otra compañera, no sé si es que uno no les ha sabido vender la idea o qué.

Pero es que yo digo que como la escuela pública está ahí cerca, la gente piensa que es dinero. Yo he estado ahora con esta enfermedad que es duro, solamente me aparté los meses que estuve en quimioterapia y radioterapia que me hicieron; después yo volví al Jardín porque me gusta... ¡es que me gusta! No es que lo hago porque digan, no, es porque me gusta y es igual que la otra compañera, que no vino. A ella también le gusta y aunque tropezando, pero nos levantamos, vamos para adelante, vamos para adelante.



## Anécdota

Recuerdo una anécdota, una vez que me tocaba ir con ellos a darles educación física y tenemos un espacio detrás del Centro. Yo estaba con las niñas en ese momento, la pelota por arriba, hacia atrás y que no se qué... Cuando escucho los varones allá atrás, pero estoy entretenida con las chiquillas y de pronto escucho: "¡ah! ¡ah!, dale, dale", todos los muchachitos, que había un buey, bien grande y un niño de cuatro años se había quitado la camisa y estaba toreando el buey. ¡Dios mío! Si ese toro se levanta, le da así... de un golpe y lo hubiera matado. Entonces, yo no le grité, yo no le grité y me he ido así... suavemente... Yo no sé que largo tenía la soga del toro, porque hasta a mí me hubiera agarrado, porque yo sé que si le hubiera gritado el niño se asusta y, quizá, hubiera brincado para encima del toro. Entonces ahí usé la psicología que me fui así...

calladita... Recogí a todos: "nos vamos, nos vamos", con miedo ¡Dios mío!, porque lo que yo imaginaba era que si el toro se hubiese levantado, con mover la cabeza... Entonces... ¡nos salvamos!







## Patricia

Buenas, mi nombre es Patricia de Vázquez, vengo de la ciudad de Colón, soy colonesa neta, neta. Tengo 54 años con dos hijos: Luis y Carlos, mi esposo también se llama Luis.

Me enamoré del Jardín y de la Organización de las Madres-Maestras, cuando llevé mi hijo al prekinder. Comencé ayudando en el almuerzo de los niños y el siguiente año me quedaba tan enamorada que regresé y trabajé con mi hijo en su kinder.

En el año 1989 comencé, en el Jardín Sagrado Corazón de Jesús del corregimiento de Pilón, con dos compañeras; una de ellas se retiró y me quedé con otra, éramos dos, solamente. Allí crecí junto con mi otra compañera, en este crecimiento de Madre-Maestras me formé. Viajé a Panamá por tres años seguidos formándome con

mis compañeras en la Universidad Santa María la Antigua (USMA).

Después, mi compañera se retiró por un tiempo y tuve que trabajar junto con los padres de familia y con los dos grupos, el de pre y el de kinder. A veces, le pedí paciencia al Señor, porque trabajar con dos grupos de niños sola, sin ayuda de padres, ya que venían solamente a hacer el almuerzo. Creo que eso era como para ayudarme a crecer más, crecí más. Entendí a mi compañera cuando me dejaba sola, nunca le reclamé de por qué me había dejado sola, así que crecí más con mi familia, en este sentir de que conocieran lo que era la Madre-Maestra y cuál es el sacrificio; aprendí, también, a convivir con las personas que no veían mi trabajo como un trabajo de amor, ni de fe, sino veían este trabajo monetariamente, que no debía ser. Pero a pesar de todo eso, mis compañeras, mis ve-



cinas, mi familia, mis nietos, todos entienden este caminar que tengo.

Después de un tiempo me vine a Panamá con mis hijos, especialmente, porque querían seguir un estudio superior, que en nuestra provincia no había. Mi hijo, que ha salido del Jardín de Párvulos, me ha dado muchas satisfacciones por ser un niño muy aplicado, desde que salió del Jardín de Párvulos ha ocupado puestos de honor en la primaria, en la secundaria y en la universidad le va muy bien, eso le ha ayudado mucho a fortalecerse a él mismo, porque con la formación que ha recibido en el Jardín de Párvulos ha sido un niño independiente, creyente del Señor.

En este camino tuve también bastantes tropiezos, me encontré con personas, que me han enseñado formas y maneras, por ejemplo, me dicen que no debía de haber trabajado como Madre-Maestra,

porque monetariamente no hay pago. Es decir, que no es bueno trabajar libremente por nada y me han ofrecido hasta trabajo con otros niños. Pero este caminar de Madre-Maestra me satisface espiritualmente, y espiritualmente me ha ayudado a rechazar todos esos proyectos que me han ofrecido.

Todo esto lo he superado con la ayuda de Dios y con mi familia, porque me han llegado a entender en el caminar que quiero llevar; es un caminar tan bonito, trabajar con niños de todas las clases, de todas las religiones, de todos los status económicos, de toda clase de padres de familia, de todas las clases de razas y de religiones que he trabajado con ellos, ha sido muy agradable conocer todas estas personas.

A mi llegada de Panamá, me encontré con un Jardín ya casi muriéndose con cuatro niños. Entré y trabajé ese año, al año siguiente progresas-



mos, seguimos progresando, hasta que tuvimos veinte y tantos, treinta y pico de niños en el Jardín. Después, mi compañera, que es una persona muy agradable y muy trabajadora, que tiene la mística del Jardín, otra vez me dejó. Esta vez sí me sentí muy triste de ver que en este caminar tenemos personas que tenemos la mística, pero por seguir otro caminar o seguir otra forma de pensar dejan todo; ella me ayudó bastante, no lo niego que fue buena compañera.

A pesar de que mi compañera me abandonó nuevamente, el Señor Todopoderoso me mandó Padres luchadores como yo, que seguimos luchando hasta poder terminar esos años maravillosos. Ese año tuve padres maravillosamente buenos, que me alimentaron, me dieron las fuerzas para seguir adelante, porque sí, esta vez me dio una tristeza, porque vine desde Colón, encontré un Jardín cayéndose, ayu-

dé a construirlo nuevamente, después mi compañera me abandona, pero ¡no importa!, el Señor como es tan grande, es maravilloso, me mandó a esos padres de familia bajados del cielo y estuvimos trabajando esos años que me abandonó.

He seguido trabajando a pesar de todos los problemas que hemos tenido con los sacerdotes, que dicen que quieren a los niños, más dan todo por ellos, pero nunca vienen a tocar a los niños, ni a quererlos, ni a amarlos, ni besarlos, ni saludarlos, ese es el caminar más duro, de ver que están tan cerca de los niños, separados solamente por una puerta y ni "hola" le dicen a los niños. Le doy gracias a Dios por estos 18 años que he dedicado a la niñez, seguiré dedicando toda mi vida hasta que Dios me diga no.

Otra situación, que antes de terminar quisiera referirme, es que a pesar de que estaba enferma, que



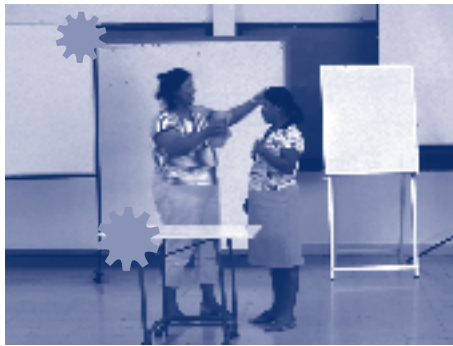
no podía ver muy bien con mis ojos, seguí dando mis servicios al Señor, con estos dos ojos apagados, pero con mi corazón lleno de amor. Por eso también quiero darle las gracias a Teresita por haberme dado la oportunidad de contar mi historia de estos 18 años de servicio, de amor, de ternura, de tristeza, de alegría. Quiero decir que seguiré dando todo lo que yo puedo por esta maravillosa Organización de Madres-Maestras aquí en Panamá.

Orgullosa soy también de ver que este movimiento nació aquí en Panamá y se fue para otros países. También, aprecio al Padre que me ha ayudado mucho, al sacerdote Teodoro Ruiz que fue uno de mis apoyos para seguir adelante; "te adoro", como él dice.

Gracias, Teresita, por este apoyo, espero que mi pequeño relato de vida sirva; sé que me faltan otras muchas cosas por decir, pero gra-

cias por escucharme un poquito; si te sirve esto: tienes todo mi apoyo para hacer todo lo que desees hacer. Gracias, que Dios te bendiga y te siga multiplicando y dándote muchas bendiciones y luz en el camino. Gracias.







## Mercedes

Escrito por Mercedes Cordero de Acuña y el equipo Coordinador de la provincia de Colón.

Historia de los Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica de la Provincia de Colón

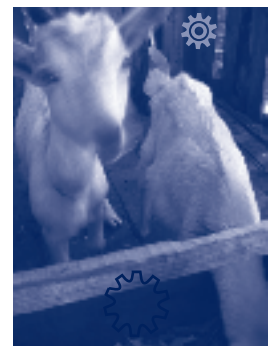
Los Jardines de Párvulos, de la provincia de Colón, nacen como extensión del programa: "Toda madre es maestra", que ya funcionaba en Panamá desde hacía diez años con el apoyo de la Iglesia Católica y el reconocimiento del Ministerio de Educación.

Los asumieron las Comunidades Eclesiales de Base de Colón desde el 24 de marzo de 1979, desde su inicio contaron con el apoyo de nuestro señor obispo Monseñor Carlos María Ariz, sacerdotes y misioneros claretianos, las hermanas Repara-

doras y seglares Claretianas. Entre ellos podemos mencionar muchos, pero no los conocemos a todos, aunque sí sabemos que se esforzaron para comenzar este trabajo de la primera evangelización pre-escolar cristiana junto a muchas mujeres laicas que iniciaron el camino.

Tienen un feliz recuerdo para nosotras el padre Teodoro Ruiz, Francisco Santamaría, Pablo Antón, Celestino Saiz, Luis Gonzalo Mateo, Padre Delgado, Padre Mendel, Porfirio Ruiz, Hermana Clara Inés Alzate, Jilma Rueda, Hermana Yolanda, Hermana María del Pilar y Hermanas Reparadoras de Costa Abajo.

Las primeras Madres-Maestras lucharon fuertemente para introducir esta nueva experiencia educativa pre-escolar en un ambiente hostil como el nuestro, que solo considera buena la labor del educador graduado que nos envía el Ministerio de Educación. Sumamos



a esto el inconveniente de desconocer los dones y carismas que poseíamos y que nuestras propias familias no valoraban.

Como es un programa lleno de amor de Dios y de nuestra Santísima Madre, la Virgen María, empezó a germinar rápidamente entre nuestras comunidades campesinas e indígenas pobres y barrios marginados, que por su situación de necesidad y pobreza no tenían acceso a una educación pre-escolar cristiana pagada.

Algunas de las primeras mujeres que se atrevieron a descubrir sus dones y compartir con la niñez en este bello caminar podemos mencionar de Costa Abajo a: Juliana Valdés, Elvira Madrid, Miropa Hernández, Nicolosa Yangüez (q.e.p.d), Ernesto Oliveros, Loreta Martínez, Cándida Cedeño, Venancia Hernández, Justina Guardado, Fortunata Delgado.

Del Lago: Isabel de Sánchez(q.e.p.d), Guillermina Hernández, Estebencia Alonso, Anita Castañedas.

De la Trantsísmica Colón: Hellen de Gómez, Rufina Quirós, Leticia Cordero, Mercedes Cordero de Acuña, Tita Muñoz de Flores, Nicasia Ortega, Fermina Cano, Ana Raquel Balo, María Hernández, Elida Arroyo, Eugenia Flores, Tomasa Rodríguez, Pascuaza, Teresita, Rosa, Beberly Leslie.

De la Costa Arriba: MM Envida, Cela Ruiz de Liñón, Olga Murillo, Indalecia Pinzón.

Muchas Madres-Maestras hemos sido acompañadas por nuestros esposos, compañeros, hijos e hijas y mucha gente buena de nuestras comunidades que a pesar de, no tener niños en el Jardín cooperan con el poquito que pueden para compartir con la niñez colonense. Pero sentimos que todavía nos falta con-



cienciar más a los padres de familia de nuestros niños, para que este acompañamiento vaya naciendo, y aclarándose la idea de que también los padres de familia se convierten en padres maestros del Jardín.

A través de los años hemos compartido logros en nuestra misión:

- El apoyo constante de nuestro obispo y la Coordinación Nacional de Madres-Maestras.
- El crecimiento de los Jardines de Párvulos.
- Muchas MM que han asistido a diferentes seminarios de formación y crecimiento en la Fe.
- Muchos niños graduados en nuestras "Acciones de Gracias".
- La organización de una estructura más sólida y eficaz a nivel de las diferentes zonas.

- La concientización y apoyo de algunos equipos misioneros y evangelizadores.
- El apoyo de muchos padres de familia.

Entre las dificultades que debemos subsanar podemos mencionar:

- Ofrecer formación a todos los sectores.
- Mejorar la comunicación entre las cuatro zonas que integran la Diócesis de Colón.
- Despertar muchos Jardines que están dormidos.
- Lograr una economía solidaria en cada sector.
- Ayudar a combatir la desnutrición infantil.



- Continuar la motivación sobre la mística de las Madres-Maestras para evitar que otras compañeras se dejen absorber por los programas privados de la nación.
- Fortalecer las coordinaciones provincial y sectoriales.
- Integrarnos más en los equipos evangelizadores de nuestras comunidades y parroquias para caminar hacia una pastoral de conjunto.
- Continuar evangelizando a nuestras familias con nuestro testimonio de fe, entrega y compromiso.
- Ofrecer mayor información sobre este programa a los nuevos sacerdotes y misioneras para que nos acompañen en este caminar y no nos condenen a desaparecer.

La entrega total en este voluntariado compartida con raíces profundas entre nuestro pueblo panameño

nos hizo ganar el reconocimiento de los sacerdotes Claretianos Teodoro Ruiz y Porfirio Ruiz que al ser trasladados a Honduras, luego de consulta previa con su nuevo obispo, nos motivaron junto a la Coordinación Nacional para que fuera la provincia de Colón la que ofreciera los primeros seminarios, a nuestras hermanas hondureñas, quienes acogieron la pequeña semilla y hoy continúan gozando de los beneficios de este programa.

En nuestra provincia han continuado los esfuerzos por continuar funcionando los Jardines y ya cumpliremos en marzo del 2005 nuestros 25 años de trabajo. Pero esto lo hemos logrado por las abundantes bendiciones de Dios y la Virgen María, que nos han prodigado a través de las nuevas Madres-Maestras que en una actitud de servicio sencillo y bien comprometido han enriquecido esta misión. Entre ellas podemos mencionar: Eulalia Ortiz,



Hermelinda Barnner, María Chirú, Patrocinia de León, Virgilia Almanza y Chanita Hernández.

En cuanto a los niños y niñas que han participado en los Jardines de Párvulos hemos observado que:

- Inician evangelización en el hogar.
- Traen nuevas familias.
- Colaboran en el Jardín compartiendo, dibujando, etc.
- Otros se anexan a diferentes actividades en su Iglesia: coros, lectores, formación etc.
- Continúan con buena conducta cristiana.





## Maxi

Yo inicié en OMMA en el año de 1976 y soy de la provincia de Veraguas. Les cuento que yo era muy tímida.

Soy madre de cinco hijos: dos mujeres y tres varones. Mi esposo Marcelo y yo participamos en la Parroquia Sagrada Familia. Un día se dio un anuncio de que iban unas hermanas a dar a conocer un trabajo que era sobre los Jardines de Párvulos, sobre el trabajo para niños preescolares, nosotros teníamos uno de los niños que tenía la edad de cinco años, mi esposo me insistió para participar en esta reunión, fue en el mes de enero de 1976.

Allí conocí a Flor Eugenia, que fue a dar a conocer cómo era el trabajo, con quiénes se trabajaba y qué se necesitaba; lo primero era estar dispuestos y recibir la formación. Se

dio la fecha de la formación para el mes de febrero de 1976, durante toda una semana. El lugar de mi primera formación fue aquí, en la casa Nazaret; coordinaban Flor Eugenia y el señor Molina, dieron el taller: "Puedo ser Madre Maestra". Fue la señora Gumercinda Herrera de Mackay y Mitzi.

Así inicié, acompañando a mi hijo Gabriel, ahora mismo tiene 33 años y es Licenciado en Farmacia. Dos años después fue la hija más pequeña Dania, ahora tiene 30 años obtuvo su Bachillerato en Ciencias y Letras.

Yo continué trabajando, aunque no tenía hijos en el Jardín, me gustaba ir a trabajar con los niños y, también, reunirme con las mamás. Recuerdo a María Marcos, Paula de Contreras y Severina.

Cuando la primera vez que Flor me hace la invitación a reunirme en lo que se llamaba Grupo de Apoyo, nos



reuníamos en Cristo Luz del Mundo, en Pedregoso, nos llevaba el padre Juancho, diácono Modesto Contreras y el diácono Enrique Molina, a veces Lino. Así cada año, hasta que se construyó la Casa de las Madres Maestras. Posteriormente, al Grupo de Apoyo se le cambió el nombre de COAM (Coordinación Ampliada de Madres-Maestras) OMMA.

En el año 1984 dejé de participar, tenía que atender a una persona muy querida para mí. Ese año fue un año que sentía que me faltaba algo y era el reunirme con mis compañeras Madres-Maestras. Yo venía a hablar con Flor, pero no era lo mismo. Al año siguiente, volvía a integrarme al Jardín Sagrada Familia, que empezó a funcionar en Tinajita, ya que este Jardín funcionaba en la entrada de Santa Librada y luego fue trasladado a Tinajita. Allí conocí nuevas familias, cada vez me fui enamorando más.

Mis compañeras Madres-Maestras María Marcos, Minerva de Rivera, Severina, Merilla, Tempora, María Padilla, Elizabeth R., Bernarda, Emilia y Adelina Rivas y otras que se me escapan. Contamos con el apoyo del Párroco y así fuimos haciendo visitas y me fue metiendo la compañera de Mine, Severina al área de Cerro Batea, con el acompañamiento del padre Domingo Escobar nació el Jardín "Lourdes", "El buen Samaritano", "Virgen de la Paz", "Dios con nosotros", fue una experiencia más, de seguir anunciando y ver a las familias por la realidad y la necesidad. Acudía con Minerva y animaba en la zona a 7 Jardines.

Luego, con el acompañamiento del padre Alejandro Bonfonet, se fundó el Jardín "Divino Niño" Alto del Valle de Urrúa, María Reina en Progreso. Se encuentran en Villa Milagro, eran nueve Jardines, más tarde cierra Héctor Gallegos y quedamos como ocho.



Para mí ha sido algo maravilloso lo que ha pasado en mi vida, de poder atender a mi familia y sacar el tiempo para poder trabajar con los niños y niñas, preparar a las familias en los talleres, en las visitas a la comunidad, organizar las reuniones con las Madres-Maestras, todo conlleva a la capacitación personal.

Ha sido muy importante trabajar en estas comunidades donde uno ve a la gran necesidad, eso fue lo que me motivó a seguir en la Organización ayudando en lo que podía.

Ya cuando yo inicié, al año de estar trabajando en el Jardín donde participaba mi hijo, Flor Eugenia me da una invitación: si yo quería participar en unas formaciones que se daban en el Colegio María Auxiliadora, me acuerdo que fueron varias. Yo elegí auxiliar de enfermería; hace 3 años me gradué y obtuve mi diploma, continué en la Cruz Roja y dos años más en el Hospital del

Niño. Esto me inspiró, porque cada vez que visitaba a las comunidades veía que faltaba la ayuda a las familias en la orientación del cuidado del adulto y de los niños, en lo que era la nutrición, etc. Yo decía que no podía dejar de participar en la Organización, ya que yo he adquirido mucho de ella.

En la organización aprendí a organizar mi tiempo, a apoyar a mis hijos, a mi esposo, a mis hermanos, aprendí a ser solidaria, a compartir los conocimientos con otras personas, a tener amigas hermanas, más hijos.

He caminado por las provincias de Chiriquí, Colón, Coclé, Darién, Chorrera, Capiira y Veraguas (Cañazas y Las Pavas). Apoyo aquí en Panamá a las zonas: Ovejita, San Agustín, Samaria, Los Cristos, Cerro Azul, La Señora del Rosario, Jesús Obrero, Koskuna, acompañándolos con los talleres de salud.



A nivel nacional coordiné junto con Noris de Aguilar y con la señora Rosa, el equipo de salud, donde he tenido esta linda experiencia de compartir y convivir con las Madres-Maestras delegas de salud. Acompaño también el equipo timón de la Guía Religiosa.

En el año de 2005 me delegaron en el Atrio del Buen Pastor como Animadora; al principio no lo quería aceptar, pero después me dije: "que se haga la voluntad del Señor"... "Será que Dios me pide algo más y no puedo negarme al plan de salvación divino". Ya que el Atrio de la Catequesis del Buen Pastor tiene su historia, nace de Organización de las Madres-Maestras y también tuve ese llamado para los talleres de formación, así que no pude decir que no, después de haber dicho que sí, gracias a Dios cuento con el apoyo de mis hijos para poder dar con el tiempo.

Un día me dice Flor: "Maxi puedes venir a las reuniones del Comité Ejecutivo, tus opiniones son importantes", yo le dije que sí, y le agradezco a Flor por haberme tomado en cuenta para todas estas tareas, esto me hace sentir feliz, allí comparto con Gume, Chanita, China, Flor y Mine. Pienso que una de las cosas que lo enamora a uno, es la acogida que me han dado las personas. Tener a los demás en cuenta, darle espacio, la oportunidad de participar.

He tenido dificultades por mi familia y con compañeras, pero hay que animarse siempre. Me anima que yo adquirí un compromiso y tengo que ser responsable. Aprendí a escuchar, a disculparme, a tolerar, a aceptar a las personas tal y como son. Todo esto lo he aprendido en este camino.

En el año 2000 dejé de llevar la animación a la zona, eso fue un dolor para mí, ya que yo llevaba



muchos años de compartir con las compañeras de esas áreas. Después me decía que hay que dar la oportunidad a las Madres-Maestras de llevar la animación.

### Críticas

Algunas veces me decían que lo que hacía era un trabajo de locos. Para mí es un trabajo que yo hago por amor, donde no recibo paga de dinero, pero lo que recibo es más valioso, tiene un gran valor lo que ofrecen estas familias, con quienes he compartido la amistad, amor, alegría. Lo más lindo es cuando se comparten los conocimientos. Aprender a hacer las actividades solidarias con mis compañeras. Esto me hace sentirme con más ánimo.

Cuando se trata de ayudar a las familias necesitadas le doy gracias a Dios por haberme hecho este llamado a colaborar en la Organización de Madres-Maestras.

Para mí ese día que Flor me da el mensaje de ser Madre-Maestra y que es un Jardín de Párvulos, allí tuve yo el encuentro con Jesús. Fue mi primer encuentro con Jesús, porque así inicia mi historia como Madre-Maestra.

Admiro a la Organización por tener las puertas abiertas, por la acogida. En la Parroquia apoyo al grupo de familia, las parejas, coordino el grupo de misión ¿Qué puedo dar en el compartir? Es dar el mensaje, es contarles mi testimonio de vida, cómo empecé. Vale la pena, porque así te formas, es toda una motivación.

Pienso que he llegado a la plenitud, ya que los deseos que yo tenía eran ser maestra o una enfermera y aquí... lo experimento.





## *María González*

Yo nací el 3 de mayo del año de 1965 en Las Palmas de Veraguas, Panamá, pero me crié en la ciudad de Panamá. Mis padres son Adelaida Mojica y Jacinto González. Tengo 4 hermanas por parte de mamá, y papá y conviví toda mi infancia con ellas. Ellas son: Rosa, Marcelina y Reina. Adelaida, la más pequeña, ya no está con nosotros, pero sigue presente en nuestros corazones. Además, tengo dos medios hermanos por parte de mi papá. Uno ya tiene 30 años que se llama Julio César y el otro tiene 8 años y se llama Jacinto. Me llevo sumamente bien con ellos, como si fuéramos hermanos de padre y madre. También, por parte de mamá tengo 5 hermanos más que son: José Elías, Raúl, Maribel, Johanna y Eleida.

Cuando me vine para Panamá, viví con mi mamá y mi papá hasta los

9 años en Lucha Franco. Fui a la escuela primaria República de la India junto con mis hermanos. Mi mamá siempre estuvo pendiente de nosotros y dispuesta a ayudarnos en todo lo que estuviera a su alcance. Aunque mi papá no estaba viviendo con nosotros, él siempre estuvo pendiente de cualquier cosa que necesitáramos. Yo era y soy muy apegada a mi papá, ya que soy la mayor de mis hermanos e inclusive cuando estaba en la secundaria me fui a vivir con mi padre. A pesar de vivir con mi padre, siempre visitaba a mi mamá y a mis hermanas. El hecho de permanecer un tiempo con mi papá y otro con mi mamá, a veces, no me hacía sentir bien, pero se me hacía muy difícil escoger entre los dos y dónde estar, ya que a los dos los quiero y aprecio por igual.

Asistí en la secundaria, en el primer ciclo, a la escuela Monseñor Francisco Beckman. Mi segundo ciclo lo realicé en el Instituto Comercial Pa-



namá. Me casé a los 20 años y tuve a mi hija a los 22 años. Mi hija se llama Jennifer y tiene 19 años de edad. Me separé de su padre y luego conocí a mi esposo actual que se llama Juan Carlos Díaz, peruano, con el cual tengo 2 hijos. El varón se llama Juan Carlos y tiene 15 años y la niña se llama Gardenia Carolina y tiene 11 años de edad. Mi esposo hoy en día, Juan Carlos, se ha portado muy bien conmigo y ha criado a mi hija Jennifer como si fuera de él. Inclusive, mi hija Jennifer lo llama papá sabiendo que no lo es, pero que le ha dado todo lo que ha estado a su alcance sin hacer distinción entre sus otros dos hijos. Jennifer ahora está en segundo año de la universidad lo cual me enorgullece y le agradezco mucho a mi esposo nuevamente, ya que sin su ayuda no hubiera podido ser.

Conocí el programa de Madres-Maestras en la comunidad del Valle de Urracá donde asistí a los prime-

ros seminarios que se dictaron. En estos seminarios explicaban cómo se podía aprender con materiales desechables de la comunidad. También asistieron otras Madres-Maestras de la misma comunidad y abrieron el Jardín de Lourdes. Al principio practicábamos con niños de diferentes edades y fue así como comenzamos poco a poco. Había una Madre-Maestra encargada que se llamaba Gladis, quien nos orientó y me motivó especialmente.

Al principio asistí a estos seminarios, porque me encontraba en una situación difícil tanto económicamente como emocionalmente, ya que me había separado de mi primer esposo. Tuve que empezar a trabajar, porque estaba sola y el papá de la niña no me ayudaba. Por esa razón tuve que dejar atrás el Jardín por un tiempo. Cuando mi hija Jennifer tenía que ir para el Kinder, yo preferí mandarla al Jardín, porque me resultaba más eco-



nómico. En ese momento yo no le tomaba la importancia que tiene a los Jardines, ya que iba porque tenía que cumplir con mi responsabilidad como madre. Luego, igual lo hice con Juan Carlos y Gardenia.

Después de que mis 3 niños pasaron por el Jardín, yo me fui del Jardín, porque tenía que ocuparme de mi trabajo. Iba pocas veces a la Iglesia y tampoco me percaté cuando cerraron el Jardín, ya que esto en la Iglesia no se mencionaba mucho.

Cuando me integré, nuevamente, a uno de los grupos de la Iglesia, me enteré que el Jardín estaba cerrado. Algunas personas estaban interesadas en reabrir el Jardín y se tomó en cuenta reabrir el Jardín, porque se hizo una reunión del Consejo al que asistieron los grupos de las capillas y me tocó ir, y uno de los temas era volver a abrir el Jardín de Lourdes. Hubo muchas personas que hablaron cosas que

no eran y menospreciaron el trabajo de las Madres en el Jardín. Mi molestia fue tanta al escuchar tantas mentiras que yo... no sé cómo me levanté y me paré adelante y dije que yo sí podía hablar, porque yo había tenido la experiencia con tres hijos en los Jardines y nada de lo que habían dicho era cierto. Les expliqué, calmadamente, cómo era el trabajo, porque yo lo había vivido y había visto los frutos en mis hijos. El sacerdote, Joselín Aguilar, que estaba a cargo de la parroquia, nos apoyó e hizo una votación, la cual se realizó en la Capilla de Lourdes, con los grupos de la capilla. Ganamos la votación, ya que el grupo que se oponía se abstuvo de votar, porque la figura máxima que era el padre Joselín estaba a favor.

De allí, nos nombraron a Valentina y a mí como las animadoras del Jardín. Llegaron muchos niños al Jardín, a pesar de que había estado mucho tiempo cerrado y eso me llenó mu-



cho de alegría, ya que podía compartir con otras madres todo lo que yo había experimentado, y que al fin... me había dado cuenta de lo importante que somos nosotras las madres en el aprendizaje de los niños.





imagen aquí





## Marina

Yo nací el 24 de octubre de 1950. Me mudé con mi familia del Valle de San Isidro a Nuevo Belén en el año de 1980. Allá, en el Valle, no conocía a Dios. Un día llegaron a la comunidad a visitarme, vinieron los seminaristas del seminario San José. Ellos hacían reflexiones de la palabra de Dios y ellos me invitaron a participar, yo estaba con mi barriga (embarazada) avanzando. Roberto nació el 18 de septiembre de 1981, al medio día.

En Nuevo Belén no había luz eléctrica y hacíamos las reflexiones con mechones y en diferentes casas, así fuimos entrando en el ambiente del Señor. Un seminarista, llamado Edgar, de Costa Rica, me invitó y me animó para que yo llevara las reflexiones de la Palabra de Dios sola a las diferentes casas de la comunidad.

En el año de 1983, una señora llamada Otilia, perteneciente al grupo pastoral, llevó a cabo la experiencia de organización de OMMA, por medio del señor Molina, junto con el grupo pastoral de la iglesia, que éramos casi 16 personas. En ese año, en el mes de abril, comenzamos los talleres de cómo ser madre maestra. Ese mismo año, comenzamos con una matrícula de casi 50 niños, en un local que solamente tenía un techo y piso, lugar donde se hacían las reflexiones bíblicas y de vez en cuando las misas con un sacerdote.

Comenzamos a tomar los talleres con las personas que formábamos el grupo pastoral. De estas dieciséis personas solamente quedamos María Vásquez, Otilia, el Sr. Lucas y mi persona, como madres y padres maestros. Hicimos la Acción de Gracias, que en ese tiempo se le llamaba graduación, con las familias de todos los niños y niñas del Jardín, más los invitados de la comunidad.



Luego, comenzaron las matrículas para el siguiente año y mientras tanto los sectores de Nuevo Belén seguían creciendo. La Sra. María Vásquez tuvo la idea de dividir el Jardín en dos por la cantidad de familias y lo lejos que estaban los sectores.

María y yo nos fuimos a la capilla de Nuestra Señora de Belén y comenzamos a trabajar. María, su esposo Fabio, Elsa, Marilyn, Aminta, Luz y yo luchamos por construir la capilla, que en ese tiempo pertenecíamos a San Antonio. En esta capilla trabajamos 10 años, con muchas dificultades, tanto de parte de sacerdotes, como de los grupos que comenzaron a llegar. En ese tiempo el presidente Nicolás Barletta nos donó materiales para habilitar y construir la capilla. La comunidad fue creciendo tanto que la capilla se transformó en Iglesia.

En esos 10 años, yo comencé a pedirle a Dios un espacio para

poder seguir el Jardín. Hubo muchos problemas con las personas que venían nuevas ya que nos trataron de echar el Jardín que se llama "Tu Divino Rostro".

En frente de mi casa, había una casa en donde vivía un señor llamado Carlos O. Zambrano. Al morir, él dejó un papel en donde por escrito decía que él le cedía su terreno a los niños. En el cementerio, la Madre-Maestra Chela, al escuchar esta noticia, me la comunicó y nos pusimos en contacto con Flor (de la Casa de las Madres-Maestras), quien redactó una carta a la Junta Comunal pidiéndole el derecho sobre el terreno sin saber quiénes eran los dueños. Nos cedieron el terreno y después de subir y bajar escaleras comenzamos a trabajar con mucha dificultad, y Monseñor McGrath nos donó \$500.00.

En esos 10 años que estuvimos en la iglesia, las compañeras me envia-



ban a mí cuando había reuniones. Yo me fui alimentando de los talleres en la Universidad Santa María La Antigua (USMA), de los talleres en la Casa de las Madres-Maestras y los que se hacen en los diferentes sectores de Mañanita y Belén. En ese tiempo pasaron muchas cosas donde las compañeras antes mencionadas, se fueron a trabajar por motivos económicos y me dejaron sola, para ese tiempo estaba embarazada de Zulyz. Yo salí adelante junto con Luz y Aleja.

En ese tiempo iban llegando y saliendo otras Madres-Maestras y no se quedaban, y yo allí. Comenzamos a trabajar en el año 1994 con una matrícula de doce niños en el Jardín "Tu Divino Rostro", ya con nuestro propio local. Allí éramos libres de poner los trabajos donde nosotras quisiéramos. Al año siguiente se hizo pequeño el Jardín. Comenzamos a trabajar y lo ampliamos. Cada año se sumaban más familias, pero

no era algo estable, ni por parte de las madres, ni de los niños. No teníamos mobiliario, servicio, prácticamente no había nada, pero nosotros nos las arreglábamos.

Para obtener las metas que teníamos en mente, con respecto a las mejoras que le queríamos hacer al Jardín, vendíamos frituras, hacíamos bollos, ventas de patio y también algunas personas nos donaban ciertas cosas. Hoy en día tenemos servicio higiénico, lavamanos, cocina y estamos terminando otra ampliación, porque ya no cabemos. El Jardín se nos hizo pequeño. El Jardín ahora mismo es un verdadero Jardín, porque tiene flores de todos los colores, plantas, guanábanas, limones, guineos, frutas chinas y los niños principalmente están contentos de estar en este lugar. Ahora mismo queremos terminar la otra mitad de la cerca y estamos trabajando en eso. Nosotros no hemos dependido de Juntas Comunales ni



nada que tenga que ver con la política, todo se ha realizado con la ayuda y cooperación de las familias.

Hemos tenido problemas con la Sra. Otilia que una vez llevó la organización de Madre-Maestra. Hoy en día nos ha hecho mucho daño, porque ha puesto un Kinder privado en su casa, que está al lado del Jardín Niños de Belén. Ella menosprecia la labor de nosotras las Madres-Maestras, después de ella haber sido Madre-Maestra.

Gracias a los trabajos sociales que he llevado a cabo a lo largo de estos 22 años, me he ganado un certificado por las reflexiones bíblicas en las diferentes casas de la comunidad. También me gané otro certificado por parte de las Madres-Maestras, por cumplir 10 años en esta labor. También nos han otorgado de parte del Instituto Cooperativo Internacional (ICI) dos certificados por de participación. Como

equipo de Madres-Maestras hemos recibido dos certificados por parte de la USMA.

Me siento muy orgullosa de haber podido realizarme como persona, aunque esta labor, no sea para mí, sino para beneficio de la Organización de la Madres-Maestras.

Dentro del proceso de ser Madre-Maestra misionera hemos capacitado algunas comunidades en las provincias de Veraguas, Coclé, Darién y Colón esto junto con otras compañeras. Dentro de estas misiones, uno se va llenando y enriqueciendo a medida que escucha las experiencias de las demás personas.

Yo personalmente quiero agradecer a todas las personas, pero especialmente, al equipo de este año 2006 que son: Valentina, Aleja, Nely y Vielsa que han contribuido al Jardín Tu Divino Rostro. También, quiero agradecerle a Eva del Jardín Rayitos



de Jesús, a todo el equipo de San José en especial a Primi. También a Cristina y a Máxima y a su equipo. Igualmente, al equipo de San Vicente con sus animadoras Minora, Paulina, Venidla, Jacqueline, Carmen, Idalvis y las familias que están aportando su parte a la comunidad.





## *La Hondureña*

Prefiero que mi nombre no se mencione. Únicamente, pueden conocerme como la Hondureña.

### Historia laboral

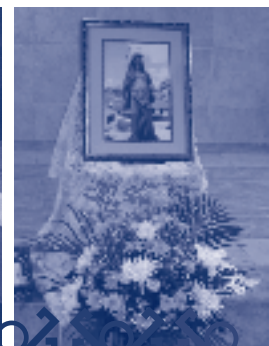
Realmente, cuando yo estaba pequeña, mi deseo era ser religiosa. Mis padres eran humildes; mi papá era campesino y mi mamá ama de casa. Recuerdo que mi madre rezaba el Santo Rosario y yo era la única que me dormía, por eso me castigaban poniéndome a rezar solita y fui la única que aprendió hacerlo.

Un sacerdote, que vivía en España, que me quería mucho, me preguntó, a qué grupo religioso quería ingresar, yo le decía pensando que podía alcanzar esos sueños. Ahora estoy por aquí haciendo un apostolado, también, con las Madres-Maestras y con mi comunidad.

Cuando murió mi mamá, me quedé sin trabajo y se fue haciendo bien difícil la situación, si supieran. Me costó muchísimo, sufrí mucho cuando murió mamá; quedé con una hermana mía menor y yo era como si hubiera sido su mamá. Resulta que a los tres meses que había muerto mi mamá, murió ella también. Yo pasé bastante tiempo que no dormía, no comía, ni nada, solo veía tele día y noche y no meditaba. Consiguieron alguien que me atendiera.

En Marzo del año 79 me fui a San Salvador con la idea de quedarme allá, porque estaba el apoyo de mi hermana mayor, ya para ese tiempo me había quedado solita. En El Salvador me ofrecían trabajo, pero a mí no me gustó vivir allá; me gusta para pasear e ir unos días a visitar.

Me vine y resulta que en el bus que venía de Guatemala para acá, Honduras, me encontré con una señora de una colonia grande de acá de



San Pedro. Empezamos a platicar, muy cariñosa la señora, y sin conocerme me preguntó si no conocía a una persona que quisiera trabajar en su casa, la dejé que me explicara todo y después le digo: "mire, realmente, yo necesito trabajar, yo necesito una casa honrada donde me vean como parte de la familia, para no tener que andar, así para arriba y para abajo". Entonces, le digo: "mire, yo voy a mi familia y si he de irme con usted llegó el 16 de mayo y si no llegó ese día, no me espere, es que me he ido a otro lado".

Así fue, me fui donde ella. Yo me sentía mal en esa casa, porque no podía ir a la Iglesia, no podía hacer nada, la señora no me dejaba salir para nada, me decía que ella tenía como miedo. A escondidas conseguí con otra señora que me sacara el permiso para poder ir a la Iglesia y fui de esa forma. Yo logré seguir asistiendo a la Iglesia,

a lo que me gustaba y, por último, terminé llevando a la señora.

Un día la señora me dijo que viviera con ella hasta el final de sus días y que todo lo que tenía iba a quedar a mi nombre. Me sentí un poco extrañada, porque yo solo tenía como cuatro meses de trabajar con ella. Ella tenía un hijo soltero y él se había fijado en mí, y yo noté que realmente a ella le agradaba que él estuviera enamorado de mí. Entonces, yo me puse a pensar: "él es rico, profesional, no le hace falta nada y puede jugar conmigo y tirarme a la calle y que me vaya a dejar con un hijo y todo eso"; decidí que mejor me iba de acá y así me salí.

Luego entré donde otros señores a trabajar y estando ahí luché por estudiar, pero no lo logré. Por esa razón me salí y me fui a trabajar con otras personas que sí me querían. Trabajé como cuatro años, pero tampoco pude estudiar. Por estos tiem-



pos ya estaba madura para estudiar y ese ideal no lo pude lograr.

También pregunté en algunas partes a ver si había la posibilidad de meterme a un grupo religioso y no lo encontré. Un día un poco triste, digo: "Señor, tú sabes lo que haces conmigo, talvez yo no te voy a servir más que para hacer daño, ¿será?" Pensé: "no voy a entender qué cosa es la vida religiosa". Así que pedí: "ayúdame a vivir de una manera más tranquila".

Yo sentía que sufría mucho y me vine para acá, Colonia Rivera, porque hubo un problema, mataron a un hermano mío que era el único varón. Pensaba darle apoyo a mi cuñada y así fue. Me vine a esta Colonia y después ella no se quiso venir. Me quedé sin trabajo y empecé a trabajar comerciando. Pero tuve miedo por los ladrones y todo eso. Empecé a trabajar en la máquina, pues tenía miedo de salir y que

me pasara algo. Yo tenía algunos sobrinos conmigo, haciendo familia de esa manera, el que crecía se iba y venía otro. Ahorita vivo con mi hermana mayor y una sobrina que se ha criado conmigo desde muy chiquita.

#### Inicio de las Madres-Maestras

Conocía a la gente de la Iglesia, quienes me fueron animando y comencé como Delegada de la Palabra; luego los sacerdotes fueron confiando en mí. Llegué a ser Ministro de la Comunión. Cuando vino el Padre Teodoro, que en paz descanse, empezó a pensar en la fundación de Madres-Maestras. Un día nos dice el Padre, con las que más conocía: "pienso que quiero formar un grupo, si hubiera unas veinte a veinticinco mujeres...", y empezó a explicar. Pues de momento nosotras no entendíamos nada. Él era un santo varón y le daba cariño por igual manera a todo mundo y por eso atraía a la gente.



Fuimos invitando a otras personas y nos reunimos; ya cuando él vio que sí, dio el sí a Panamá de que vinieran. Vino la Madre-Maestra Mercedes y la hermana de ella también, don Guadalupe y otras personas. Fue cuando recibimos el taller, allá por el año 95. En ese tiempo, yo tenía un apuro tan grande no tenía casa y estaba así... delgadita; yo me preguntaba: "¿me quedo o no me quedo?", pero.... Bueno, seguí.

Empezamos con miedo, con pena a visitar personas y con el gran temor de que no nos confiaran los niños. Ellas sabían que no éramos personas profesionales y que sería la primera vez que se daba. Empezamos a trabajar de casa en casa y logramos matricular veinticinco niños, a dar las clases, esto fue el año de 1995. Dábamos en un salón pequeño que tenía la Iglesia y sufrimos mucho ahí, porque el salón se llenaba de agua; a veces de aguas negras. Además, teníamos que poner y quitar todo,

porque como era multiusos y se compartía con varios grupos.

De esa manera íbamos y veníamos, algunas se salían. Otras que empezaron tenían otro ideal de todo esto. Casi todas se salieron de aquel grupo que empezamos ese año. En este momento solo quedamos Juanita, Rosita y yo.

En eso me salió un trabajito en Panamá. Yo le pedí a Dios de corazón que me diera un trabajito. Mi hermana estaba conmigo y mi sobrina, que se crió desde los tres meses, y ahorita tiene 14 años.

Me salió el trabajo allá y me fui a conversar con el Padre Teodoro, porque él había vivido allá. Le cuento, lo que ha pasado y me dijo: "te conozco muy bien, te recuperas un poco y también sales de tus apuros". Él me escribía, me llamaba y me contaba todo. Me decía: "cualquier



día llego para llevarte a los lugares donde yo vivía en Panamá”.

Cuando regresé, tan solo venía por tres meses a Honduras. La señora con quien trabajé me quería muchísimo. Según ella yo venía por 3 meses para tomar mis vacaciones. Vine a fines del 97 y, de nuevo, empiezo con lo de las Madres-Maestras.

Luego, empecé a ver la forma de cómo conseguir el terreno, donde está ubicada ahora la Casa de las Madres-Maestras y el Jardín, con las escrituras. Nos apoyó el abogado y el arzobispado. Se empezó a hacer este proyecto, la construcción de la Casa de las Madres-Maestras que ya lo logramos. Esta es la manera en como he luchado.





## *Virginia (Q. E. P. D.)*

Yo me llamo Virginia Quesada García, soy de Buenos Aires de Palmares, y para mí el Jardín ha sido tan lindo que lo llevo en mi corazón.

### Tiempo en el Jardín

Yo comencé desde que comenzó Rosa, en el año 1988, hace más de 18 años. Sí, el Jardín es muy importante, porque uno comparte con las Madres-Maestras muchas cosas. Si no fuera por el Jardín no hubiera conocido Panamá ni compartido con todas esas Madres-Maestra tan lindas.

Quiero decirles a las Madres-Maestras que las quiero mucho y yo siempre oro por las Madres-Maestras de allá de Panamá, como Flor Eugenia, yo digo que ella es como la mamá de todas.

Yo sufro porque digo: "aquí tanto chiquito que hay en la calle y no hay un Jardín". Pero no sé si Dios me vaya a dar, me vaya a dejar algún día tener un nieto, no sé con el tiempo uno no sabe, ¡qué lindo! Yo calculo que uno teniendo un nieto haría un Jardín, porque uno ama a los chiquitos. En el Jardín se comparte no solo con los chiquitos, sino también con las mamás, en las buenas y en las malas, es algo muy importante. Yo tuve a Jesús Enrique que ahora es un muchacho y tiene veintiún años, y Marquitos ya va para catorce años.

Cada vez que voy a la Iglesia le pido por todas las Madres-Maestras, para que nunca les falte la comida que les den a los niños y que se haga un jardincito aquí. No sé, si el Señor alguna vez me lo va a conceder en Buenos Aires o por ahí. Uno la "semillita" que ha sido plantada, no se le olvida nunca jamás.



Al principio todo era una lucha, yo me acuerdo que hacía fideos y los traía desde donde vivía, allá arriba; y como comenzamos a trabajar como con cuarenta chiquitos en aquel pedacito era una incomodidad, no se podía trabajar, pero siempre con aquel amor. Sí, cuando estuve embarazada de Marco Aurelio me acuerdo que yo les ayudaba a limpiar y hacer la merienda. Cuando eso no teníamos nada, pero siempre con aquel amor, con aquel cariño, porque era para el Jardín.

Cuando hubo un Jardín aquí en Buenos Aires, también fue de lo más lindo. Tengo muchos recuerdos, como la tía mía en una foto, todos los chiquitos que ya son unos muchachos y aquellos todos chiquititos que iban. ¡Díay! yo tenía a Marquitos desde que estaba embarazada y después cuando lo llevé. Todo que se comparte, es algo tan lindo; las Madres-Maestras somos como hermanas.

Una vez, yo me acuerdo que lloré, cuando dijeron que nos iban a sacar de aquella casa (prestada por la Asociación de Desarrollo Comunal). Yo me acuerdo esa fue una lucha y a mí se me salían las lágrimas, porque nos iban a sacar, viendo cómo todo el material se había mojado en la casa de Bella. Ver que iba todo para fuera y lo bien que estábamos trabajando con los chiquitos y teníamos que salir de ahí. ¡Dios mío!, sólo Dios nos podía dar esa fortaleza de salir.

Yo lloré, eso lo decía, yo llevo mi Jardín en el corazón y lo quiero; es una cosa que jamás pasa, puede pasar todo el tiempo y uno siempre lo recuerda. Yo recuerdo cuando fuimos a la Casa Pastoral y estuvimos en el Encuentro Centroamericano, ¡qué cosa más linda!. Todas las Madres-Maestras cantando y compartiendo. Cuando visitamos el Poás, en aquel compartimiento, yo llevé un montón de cajetas y todas las



vendía. Ellas querían más cajetas y ya no había, porque yo me llevé unas para vender y para ayudarme para mandar a Enrique al Colegio.

En ese momento yo estaba enferma, tenía que salir soplada para el servicio y tenía que correr y me pasó un chilillo... ahí. Yo estaba llena de alegría, porque compartí con todas las de Honduras, las de Panamá y las de Costa Rica.

En el Jardín uno le coge un amor y un cariño a todas las mamás; todas yo digo que son como algo de uno; las Madres-Maestras son algo muy especial. Las Madres-Maestras que conozco son las de Turrialba y Panamá.

A mis muchachos les ayudó mucho ir al Jardín. Los chiquitos que van al Jardín ¡de viaje se echan de ver en la escuela!, los chiquitos saben los colores, saben pintar, saben de todo, ellos sobresalen, por las Madres-

Maestras. Los chiquitos que no van al Jardín no saben nada. Uno cuando les hace la fiesta del día del Niño, van vestidos de una cosa, el otro de otra cosa, yo ahí tengo todas las fotos de Marquitos. Cuando estaba chiquitito, ahí están todas las fotos del Jardín. Está recibiendo el fólder para el día de la fiesta, ahí están todas.

A mí me da mucha lástima que el Jardín de aquí se durmiera, pero yo no pierdo las esperanzas, no sé, un día le decía a una muchacha que tiene una bebé: "¡qué lindo que usted tuviera la chiquita en el Jardín!" y ella me decía: "¡qué lindo que usted me ayudara!" Pero yo ahora, ¡día!, ahora tengo que quedarme quedita, porque ya tengo que recibir la quimio. Pero yo no sé, yo le pido al Señor que me dé muchos años más y me los va a dar para ver, pienso que vamos a formar un Jardín aquí en Buenos Aires.



## La enfermedad

En tres meses me salió la enfermedad, yo estaba alentada de lo más bien, de pronto empecé a sangrar. El doctor me iba a mandar primero a ponerme la quimio y después me iba a operar, pero no, primero me operaron, porque ya era mucho el sangrado. Todo el tiempo estaba de la mano de Jesús y de la Virgen y cuando me hicieron la biopsia tuve que pagarla. En la noche ya llegué, entró mi hermana y después entré yo y me dice el doctor:

- Yo no le voy a mentir, le voy a decir la verdad. Le dije:

- Tranquilo doctor, lo que tenga que decirme.

Así como se lo estoy diciendo a usted, de una mano va a ir Jesús y de la otra van a ir los médicos que son muy especiales. Cuando uno

llega al hospital me mandaron hacer el TAC y todo.

Mi operación duró seis horas y yo sabía que en esa operación estaban todas las personas que me quieren tanto: las Madres-Maestras de Costa Rica, las de Honduras, las de Panamá, era una oración que había en toda parte. Cuando yo desperté de la operación dice el doctor que maravillas hizo el Señor, y le digo yo:

- Doctor, ¡cómo no iba a hacer maravillas!, si habían horas santas, habían velitas de muchos lugares, entonces el Señor estuvo en medio de esa operación.

La segunda también, yo le dije al Señor, aquí va a estar en medio de estos doctores y que sea su santa voluntad. Aquí hay muchas velitas y mucha oración en todo lugar igual, porque de Panamá también estaban orando y en todo lado estaban orando. Me dice el doctor: "¿usted



quiere operarse?”, yo le respondo que sí y que esté tranquilo. Esta operación duró tres horas.

#### Las oraciones

Les cuento que antes de operarme hay un grupo de oración y me dice una enfermera:

- Usted sabe que hay una prima suya que vino a orar por usted. Entonces le contesté:
- Sí con ayuda de Dios y ustedes aquí estoy.

Porque uno cuando va a ser operado no sabe, sólo Dios sabe si va a salir, sólo tatica Dios. Uno no sabe si queda ahí dormido, sólo Dios y la Virgen saben.

Y aquí estoy. A todo el mundo le digo que el Señor es grande y maravilloso y Él hace maravillas. Cada día que nos levantamos Él hace ma-

ravillas y yo estoy en el hospital, ahí estoy con la radio, tengo la oración, ahí está todo, ahí están los doctores. Me gusta escuchar, me llevo el radiecito, me lo prestan y ahí estoy, la oración la dan a una hora, me dan la Santa Comunión, yo le digo Jesús dentre con esa túnica blanca aquí estás, Él camina por todos, por los enfermos, ayúdanos por todos y yo le doy la mano al Señor.

Yo le digo a alguien cuando esté así, diga: “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. El Señor le da fortaleza para que uno siga viviendo, porque hay veces uno agarrado de la mano del Señor y de la Virgen y de los doctores, uno sale adelante, cualquier problema, porque bueno sin Dios no somos nada.

Bueno, yo la otra vez tuve seis meses de quimio ahora dice la doctora que me va a mandar cuatro meses más. Yo le pido al Señor que me de esa fortaleza, oro al santísimo y le



digo Señor: “usted me da esa fortaleza, y yo voy a seguir adelante hasta que usted quiera”.

El tratamiento

Yo cada quince días tengo que internarme cuarenta y ocho horas; ahí están todos los que están poniéndome la quimio. Me han tocado dos cuartos, en el segundo piso, a un lado están los hombres y al otro estamos las mujeres, todos echando para adelante y nada para atrás, ahí estoy orando por todos, no solo por mí, por todos los que están ahí, por los que están aquí.

Yo oro mucho por los doctores y las enfermeras, los quiero mucho porque ellos le dan a uno ese cariño, ese amor, porque si no fuera el hospital, ya no estuviera uno. Es por medio del doctor y las enfermeras y la secretaria son un equipo especial, y el tratamiento si no fuera por la Caja no lo tendría.

Y a mí me decía una señora: “si a mí me dicen eso, me muero mañana”. Yo le digo: “hay que darle gracias a Dios y seguir para adelante, el Señor sabe por qué pone algo por bien de uno”. El Señor es grande y maravilloso y Él siempre está con uno, el que lo deja es uno, pero el Señor nunca lo deja.

La Madre-Maestra Virginia Quesada murió el 4 de julio del año 2008.

Lamentamos no contar con ella.







## Natalia

Voy a contar la historia del Jardín de Párvulos "Jesús Pan de Vida", desde el año 1985 al año 2001. Provincia de Colón, Cativá. Escrito por Natalia de Escorcía.

En el año 1985 la Hermana Veneranda Asprilla trabajaba como Madre-Maestra en la Iglesia del Carmen de Colón, ella vio la necesidad y, en conjunto con el Padre Teofilo Rodríguez, trajo la inquietud a la Comunidad de Cativá.

Este plan de servicio lo manifestó en una forma distinta de servirle al Señor a través de los niños y niñas necesitadas de la Comunidad. Recibimos el primer seminario en Cativá, lo dictó el equipo coordinador de ese entonces.

En abril de 1986, las Madres-Maestras iniciaron el trabajo: Beverly

Leslie, Elsa Racero, María Elena de Mendoza, Mayra Moran y Natalia de Escorcía.

Nuestro trabajo en la escuelita fue muy emocionante, empezamos a trabajar en un costado de la parroquia que estaba en construcción, nuestras mesas eran puertas viejas, sostenidas con bloques, nos regalaron una estufa y nos la robaron, porque no teníamos seguridad en el lugar.

La merienda la guardábamos en el espacio de las ventanas, que eran de ornamentales, y los niños traviesos de la calle se las llevaban; tuvimos una matrícula de treinta y dos niños (32), nosotras nos sentimos muy contentas con la obra realizada.

En el año 1987 tuvimos una matrícula de treinta y cinco niños (35); ese año fue de mucho trabajo, realizamos actividades y el representante de ese entonces nos donó una cantidad de hojas de zinc. La



Diócesis nos donó quinientas balboas (B/500.00), con eso empezamos a construir el Jardín de Párvulos; algunos Padres de Familia apoyaron la obra, la merienda la hacían las madres de los niños, fue un año exitoso.

En 1988 fueron sesenta y tres niños (63), veinte de pre y cuarenta y tres de párvulos. En ese tiempo se hicieron dos grupos, las Madres-Maestras Mayra y Natalia trabajaban con los niños de Pre y las otras Madres-Maestras con los otros niños; también la merienda la realizaban las madres de los niños. Fue un año bastante bueno.

En 1989 fueron cuarenta y un niños de matrícula (41), ya teníamos construido el párvulo; ese año el Señor Zambrano nos donó una mesa la cual todavía la tenemos; las bancas las hizo también el Señor Zambrano. La Escuela Manuel Urbano Ayarza nos donó un tablero, por medio de la Maestra

Vilma Maldonado, ese año la Madre-Maestra Mayra Moran salió, y entró la Madre-Maestra Eugenia Martínez, fue un año muy exitoso.

En 1990 fue una matrícula de treinta dos niños (32), tuvimos cambio de párroco, salió el Padre Teofilo Rodríguez, y entró el Padre Juan Jo; nos aportó mucho apoyo, pero se preocupó mucho por el párvulo y a través de Caritas llegó la comida para los niños. Ese año recibimos una formación en la Comunidad de Maria Chiquita a todas las Madres-Maestras de Colón, fue el año de la invasión.

La Madre-Maestra Natalia salió por motivo de salud de su madre, que en paz descanse, la Madre-Maestra Beberly fue coordinadora general de la Diócesis de Colón; la Madre-Maestra Eugenia Martínez y Elsa de Rasero se retiraron hacer en su comunidad su propio Jardín de Párvulos, fue un éxito para la Parroquia.



En 1991 se abrió una matrícula de treinta y dos niños (32), se abrió otro Jardín en Villa Guadalupe sector C, la alegría es grande, cuando vemos los frutos. En este año, el padre Saturnino Senis nos dio una donación de dos mil balboas (2,000.00) la cual se gastó de diferentes formas: mosaico, nevera, abánico, mano de obra, el servicio con sus lavamanos; tuvimos cielo raso por medio de la Señora Luci de Costarelo, quien era secretaria en ese tiempo en la parroquia, ella habló con el señor Bush y nos los donó. El Señor Leandro Cedeño lo instaló; también, nos donó dos puertas de la cocina y la del depósito, ese año se hizo la graduación junto con todos los párvulos que había dentro de la parroquia, fue una labor comunitaria muy hermosa.

En 1992 fueron cincuenta y dos niños (52); fue un año normal se efectuó la graduación junto con Vista Alegre, los padres de familia apoyaban la merienda.

En 1993 fueron treinta y siete niños (37); fue un año bastante normal, siempre con el apoyo del sacerdote de ese entonces. Entró una Madre-Maestra nueva Hermelinda Barnett, la Madre-Maestra Berbely entregó la coordinación a otra hermana.

En 1994, treinta y nueve niños (39); se presentó un cambio de sacerdote: el Padre César A Cifuentes C, se efectuó la graduación en el gimnasio de la Escuela M.U.A., todavía, para ese entonces, las madres apoyaban la merienda, especialmente la Señora Rita de Vaña. Ese año tuvimos un paseo.

En 1995, cuarenta y cuatro niños, (44) en total fue un año con muchas preocupaciones, por la diversidad de madres jóvenes, por la responsabilidad, no sabían cocinar cantidades grandes, siempre había discordia entre ellas, lo que nos llevó a una situación..., y con la anuencia de los Padres de Familia,



que una persona cocinara y ellos le iban a pagar y dos madres de familia le iban a ayudar.

En 1996 se hizo una matrícula de cuarenta y cinco niños (45); hubo dos convivencias, una el colegio del Caribe, con los niños de Kinder y Pre, fue una bonita experiencia. Nos donaron materiales didácticos; la otra convivencia fue en Panamá, los Padres de familia apoyaron la actividad, los niños la pasaron muy bien y nosotros también. La graduación fue más activa que otros años, tuvimos la participación de unos payasos que hicieron un socio drama: La lámpara de Aladino. Se les dio un certificado a las Madres que apoyaron ese año.

En 1997 fue una matrícula de cincuenta niños (50); se graduaron cuarenta y seis, ese año entró otra Madre-Maestra Claudia, la Madre-Maestra Natalia tuvo que regresar a su país. Este año, las Madres de

Familia se unieron y consiguieron una donación en Zona Libre para los niños y los Padres de Familia, sobre todo las madres embarazadas. Ese año se hizo la merienda con el apoyo de la Señora Rita y alguna Madre. Fue un año normal, sin mucho acontecimiento.

En 1998 tuvimos una matrícula de treinta y ocho niños (38); la mamá compartía en el comedor o la merienda, la Madre-Maestra Hermelinda se independiza a su propio Jardín de Párvulos a su Comunidad, lo que fue una buena noticia para esa Comunidad; quedaron entonces Berbely y Claudia en el Jardín de Párvulos Jesús de Vida, algunas madres la apoyaron, pero no querían responsabilidad o compromiso como Madre-Maestra.

En 1999, treinta y seis niños (36). Por medio del Obispo Carlos María Aris, se consiguió una donación de galleta de soya y leche para los niños, ya



no se hace la merienda, pero siempre apoyan algunas mamás. Para la graduación contamos con el retorno de la Madre-Maestra Natalia, lo que fue de mucha alegría para el Jardín de Párvulos y la Comunidad.

En el año 2000 fueron cincuenta y tres niños, (53); se graduaron cuarenta y seis. Empieza de nuevo a trabajar la Madre-Maestra Natalia a trabajar de lleno de nuevo. Tenemos siempre la donación de la galleta de soya y leche, lo que es de buen agrado para los niños de bajos recursos. Los padres fueron muy irresponsables este año, fue un año bien cansado por la cantidad de niños y la falta de apoyo de los padres, este año tuvimos la mala suerte de que el cielo raso se cayó y hubo que quitarlo.

Este año, la graduación fue diferente, se hizo una Eucaristía en Acción de Gracias, los Padres participaron y el Sacerdote fue muy ameno con

los niños, les narró un cuento y los niños gozaron mucho. Tuvimos fiesta de Navidad, con los padres de familia y los niños, gracias a Dios todos terminaron bien.

En 2001 hubo una matrícula de cuarenta y tres niños (43); seguimos con el proyecto de la galleta de soya y la leche; este año la Madre-Maestra Claudia dejó su Ministerio por causa económica, ya que ella es madre soltera y no tiene apoyo. Estamos trabajando Berbely, Natalia y la Señora Rita, buena noticia: entró otra Madre-Maestra a trabajar Margarita de Martínez y fue recibida con buen agrado, por su valiosa ayuda, por su manera de compartir con los niños. En la primera reunión, que tuvimos con los padres de familia, se llegó a un acuerdo y se le envió la carta al representante Gerardo Rentería. Otra actividad que tuvimos con tres años de participar en la misa infantil, que se hace tres veces al año, se les da participación a



los niños, los padres participan y tratamos de enseñar a la comunidad.

El 31 de mayo de este año tuvimos la coronación a la Virgen Santísima, se hace un acto cultural con los niños del Sacramento de la Comunión de la Parroquia. Hasta este año, así... hemos trabajado.







## *María Marcos*

Mi nombre es María Marcos Bernal de Navas y les cuento la historia de mis pasos en la organización de los Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica.

Vivía en Buenos Aires y me gustaba participar en las reuniones de Iglesia. En ese entonces, en la parroquia "La Sagrada Familia", Flor Eugenia y al padre Juan de Denavua fueron los primeros animadores de este programa, caminé con ellos en las formaciones. Hablé con mi esposo y mis hijos, que en ese entonces tenía seis hijos, cinco en primaria y uno para el Jardín que fue el primero que me acompañó.

Ser Madre-Maestra me ha servido a lo largo de todos estos años, primero que nada con mis hijos, descubrí que yo podía ser tolerante, inventora y creativa. Poder llegarle

al niño que estaba cohibido, que estaba enfermito, que no quería jugar, que a veces era peleón, que a veces era agresivo y me iba inventando cosas de cómo llegarle. Con otras mujeres podíamos pensar en eso. Hubo un cambio para no exasperarme, ni gritarles, ni cogía un garrote para que me entendieran.

Algunas de las cosas que me llaman la atención es la valorización que uno mismo puede darse, el descubrir que un educador es un maestro profesional, alguien que lo puede hacer, porque, precisamente, se ha especializado. Pero al ver que la gente sencilla, la gente del pueblo después que se le prepare según las posibilidades y se le lleve la educación, se le proporcione hasta donde sea posible lo más práctico es capaz también de asimilar esos conocimientos.

Con los esposos hay una gran colaboración, pero ha sido una lucha



bien difícil, por nuestra propia cultura, puesto que nuestros esposos nos dejan, como dice uno entre comillas, que nos dejan ir a hacer el trabajo. Ellos han ido descubriendo, también, que vale la pena por ejemplo, a veces uno sale por la comunidad y ellos ven cómo los niños, las mamás, los papás los saludan a uno con cariño y: “¡maestra buenos días!, “¿qué hay? ¿cómo está?”.

Empecé a visitar la comunidad, de esas visitas logré que se decidieran cinco familias. Roxana de Bonilla, Beatriz Barrera, Valentina de López, M Alberta de Pérez y Magdalena. Logramos participar en los talleres y abrimos el primer Jardín, que se llama Emmanuel (Dios con nosotros). Recuerdo la primera graduación en el año de 1978, la realizamos en el patio de mi casa, nos acompañó Flor Eugenia. Recuerdo que por no tener todavía techo disfrutamos de la claridad de las estrellas. Así seguimos

por cinco años, con el apoyo de mi esposo y mis hijos.

Siempre en el trabajo de la familia se le hacía difícil a las mujeres descubrir que ellas podían. De repente, surge en ese año un grupo con vocación y se enamoraron del programa. Esa es la Madre-Maestra Minerva de Rivera.

Pienso que una de las cosas, también valiosas, de la Organización es el sentido de comunidad que existe entre las Madres-Maestras, o sea, es esa confianza que se va quedando entre nosotras que no solamente nos reunimos para pensar en el otro, en los niños en las demás familias, sino que también pensamos en nosotros y nos preocupamos por los problemas que cada una tenemos, nos alegramos con los gozos de nuestras hermanas y hermanos. Sentimos, como equipo de Madres-Maestras, que somos una comunidad, una pequeña comunidad y



que unas y otras nos podemos ayudar. En las reuniones de zona uno va descubriendo cómo cada sector, comunidad es diferente y cómo cada uno va enfrentando su trabajo y que, a su vez, uno puede sugerir y se siente el compañerismo de decir: "avísenos cuando tienen tal reunión" o "cuando tienen tal trabajo que nosotras o mi esposo podrá ir a ayudar". Si uno se aísla... lo que no se conoce no se puede amar.

Las escuelas de aquí, de nuestro alrededor en Panamá, ya tienen kinder públicos y privados y las personas tienen que buscar una forma de vida, de trabajo, quizás no pueden estar tan vinculados al Jardín. En nuestro Jardín parvulario hay una exigencia de que la familia esté enterada de todo lo que pasa, mientras que en la escuela hay un maestro que se le paga para eso y no tiene más nada que ver, entonces, pienso que para que el Jardín se mantenga, las Madres-Maestras te-

nemos que estar en esa relación permanente con la comunidad, dando a conocer el trabajo de las Madres-Maestras en la comunidad para poder que el Jardín se mantenga.

Dentro de la Organización de Madres-Maestras no me fue fácil comprender el objetivo, el poder desencarnar que no solo es la instrucción para el niño, si no que era algo más allá. Que la Organización de Madres-Maestras está para dar educación pre-escolar a los niños, pero, también, es un vínculo para poder llegar a las familias de la comunidad que quizás no participan en nada de la Parroquia y que en algún momento tienen alguna dificultad. Ellas confían en las Madres-Maestras para plantearles y decirles que tienen una situación así y que qué me aconsejan, cómo me orientan, a dónde tengo que ir... entonces, pienso que eso al inicio no fue fácil para mí descubrirlo.



Al principio, pensaba que era solamente el servicio al niño que estuviera preparado para ir a primer grado y para ser lo que comúnmente nosotros llamamos “un buen alumno” que gana cinco. Es importante que el niño sea brillante, porque tiene capacidades y que su cerebro debe producir todo lo que puede, o sea, que el niño también tiene sus talentos y que no sean únicamente para ser calificado con una nota, sino que sea también para que él pueda ir, desde pequeño, descubriendo sus capacidades y que, al mismo tiempo, entienda que tiene la obligación de compartirlo con los demás. Descubrir también eso del compartir cristiano por medio de la merienda, a través de la participación de las madres que van a hacer una crema, una chicha, según el recurso de la comunidad, una sopa, un guacho y que cada uno puede poner algo y ese poquito de cada uno hace una unidad grande que alcanza para todos.

La distribución de funciones dentro de las Madres-Maestras, al darle responsabilidad a cada quien según sus talentos, sirve para lograr el trabajo en equipo, el cual es muchas veces más importante que tener muchos medios económicos. Es fundamental, también, la formación de las Madres-Maestras, la promoción, la existencia del equipo, la distribución de responsabilidades y, también, las buenas relaciones con los Equipos Pastorales. Cuando hablo de buenas relaciones no quiero decir que sea decir AMEN al padre y AMEN a la monja, si no, precisamente, si no hay comprensión por parte de los Equipos Pastorales, no hacer un enfrentamiento, sino siempre buscar inteligentemente las formas de mantener esa relación y de ir dando a conocer la Organización, cuál es su objetivo, cuáles son sus proyecciones, cuáles proyectos nuevos tiene.



Como obstáculo no hemos logrado que los padres de familia comprendan que este trabajo es un trabajo de familia y Organización. Cuando estuve en Panamá hicimos una lucha tenaz, tremenda por mantener la merienda, que se hiciese en el Jardín. Llegamos a los acuerdos de pagar las cuotas, nunca quisimos poner cuotas de más de B/0.50 centavos semanales, es decir B/0.10 centavos por día, pero no recuerdo que estuviéramos tranquilas, porque faltaba el dinero de la merienda. Recuerdo que teníamos un chiste muy bueno en ese tiempo cuando los papás nos encontraban en el bus o por la calle en vez de saludarnos nos decían: “Maestra, que voy a pasar por ahí a pagar la merienda”.

El otro obstáculo es que la mamá fuera consciente de que esta dando un servicio a su hijo, que eso nos animaba y nos alentaba a decirle que tenía que compartir, que el

niño llegaría a comprender que sí se puede compartir y que sí se puede sacar el tiempo para él, por mucha motivación que nosotras hicimos no logramos que lo entendieran.

Cuando las Madres-Maestras se comprometen es difícil que comprendan la importancia de la planeación del trabajo. Por ejemplo, si tenemos dos Madres-Maestras nuevas, ellas prefieren que Madres-Maestras más antiguas hagamos el planeamiento.

#### Llevando la semilla de OMMA a Coclé

Como mi nacimiento fue en Coclé viajaba por esos lados. También logré visitar al sector de Tinajita, acompañada de Minerva y Maximina; en el año de 1987 surge el Jardín llamado: “La Sagrada Familia” y en 1989, por motivo de la vocación, decidí irme del todo a la Provincia de Coclé.



Se realizaron talleres y "Se puede ser Madre-Maestra" en Bocas de Lurá, con la participación de cuatro comunidades: del Valle de San Miguel, Alto de San Miguel y Paso Real. Surgen cuatro Madres-Maestras atrevidas naciendo en ese año 4 Jardines. María Edelmira, Mercedes Domínguez y Anastasia Rivera del Jardín San Marcos. Rosa Pérez y Teodolinda Martínez del Jardín Santa Inés del Valle de San Miguel. En el alto de San Miguel Gabriela Sánchez y Victoria Gómez de R. En el Jardín de San Miguel Arcángel Faustina Gómez.

Trabajé, también con mi esposo, acompañando a la comunidad para construir un acueducto, porque no había agua potable, solo se cogía el agua del río.

En ese mismo año fue donde la familia que se aprovechaba de la pobreza de las demás y la que solo ellas sabían hablar, recibían ayuda y

nunca se la entregaban a la comunidad. Para ellos yo fui una enemiga, porque no me unía a sus caprichos. Me hicieron el gran daño de que al pasar frente a su casa, abriendo unas sanjas para los tubos, me echaron agua caliente. Salieron los que me acompañaban caminando una hora conmigo para el hospital, donde fui atendida, gracias a Dios, que todavía el hospital tenía un ungüento bueno para las quemaduras, pronto se me sanó el rostro y no me quedó marcado, solo el oído derecho, se me reventó el tímpano.

Pero al siguiente año, a pesar de que me decían algunos: "no vuelva, cuidado", pero gracias a Dios, regresé y seguí con mi misión y se fundaron tres Jardines más: Guayabo, Villa del Carmen y Vito. Y ya seguimos organizándonos en equipos. Hemos logrado tener un terreno y crear un sector que se llama Marcos Gregorio Macgrath, donde nos reunimos las comunidades



y, también, formamos la coordinación que se llama Coordinación Diocesana de Madres-Maestras y Padres-Maestros (CODIMPA). Y me siento muy cómoda de tener muchos amigos y amigas.





## Clemen

Mi nombre es Clementina Ramón Escobar vivo en la aldea el Carmen con mi hermana, en San Pedro Sula, Honduras desde el año 1996. Recuerdo que mi hermana me dijo que en la Iglesia Católica iba a ver un curso de manualidades; que si quería llevarlo. A mí me gusta mucho la manualidad y yo le dije que estaba bien. Ella me informó dónde y cuándo iban hacerlo. Yo fui... a pesar de ser tímida, de no tomar un taxi sola, de no salir sola, pues no conocía a nadie en el asentamiento.

¿Cómo empecé?

Cuando yo llegué donde estaban impartiendo el curso de Madre-Maestras, yo no conocía a nadie, ni al padre Porfirio, ni a Sor Consuelo. Me preguntaron que de dónde venía y por parte de quién; mi hermana que me dijo: "decís

que vas de parte del padre Porfirio". Entonces eso dije.

Recibí la preparación y mi sorpresa fue que ya nos dijeron que teníamos que abrir un Kinder en el lugar donde vivíamos. Bueno, yo sí me sentí feliz, porque había aprendido bastante, pero llegué a mi casa y volví a la rutina: a ver más novelas, hacer el almuerzo rápido, para ver la novela, porque yo siempre las veía. Pero... yo sentía esa inquietud de que yo tenía un compromiso y que yo decía que más que con el proyecto de Madre-Maestra era con Dios, porque a mí me habían llevado a la Iglesia del Asentamiento y yo había puesto las manos sobre la Biblia y había ofrecido abrir al Jardín, pues siempre tenía esa preocupación.

Cuando yo estaba un poco tranquila llegué donde una señora que le hacía el aseo a mi hermana y le dije:



-Doña Ligia, es que yo tengo un problema, es que tengo un compromiso y yo no sé cómo cumplirlo, porque mire: yo no soy maestra titular, yo no tengo local, no tengo mobiliario, y ya empezaron las clases, y no sé en realidad cómo iniciar. Yo siento que es un compromiso lo que tengo. Ella, me dijo:

-Bueno, yo le voy ayudar, le voy a conseguir unos cuantos niños por ahí e inicia el Jardín.

Y como nos habían dicho que podía ser debajo de un árbol, que no importaba, que la naturaleza es un medio y todo eso para el trabajo de los niños, entonces yo me fui con ella. Limpiamos el patio de mi hermana y pusimos el Jardín, conseguimos los 10 niños. De los niños, unos no tenían la edad, otros no tenían papeles de nacimiento y tenían complicaciones con eso.

Recuerdo que estaba fuera y me daba pena, porque pasaba la gente y me veían cómo yo empezaba a colocar los niños en sillas grandes. Además, yo tenía que estar agarrando a los niños, porque de repente se venían para el frente de la casa. Bueno, me daba pena, porque todo el mundo nos miraba. La casa de nosotros era nueva, la de mi mami y la mía, donde íbamos a vivir, pasé a los niños ahí. Nos iniciamos con unas tablas y con latas de leche de tierno y los sentábamos allí. Yo estaba más tranquila, porque ahí nadie me miraba. Yo me desenvolvía más o menos, porque toda la vida quise ser maestra, pero por problemas económicos nunca había podido estudiar. Me quedé ahí con dificultades, ya que a veces me sentía agobiada. La gente decía que estaba acostumbrada a que mis hermanas me resolvieran el problema, porque siempre había alguien que me lo resolvía.



Lo que me motiva

Pero en el Jardín, yo era con los niños, era un compromiso mío. Así seguimos, pasaron los meses, celebramos el día del padre y de la madre -creo que no-, porque empezamos a finales de mayo. Al finalizar ese año, las reuniones la realizaban en diferentes Jardines. Y cuando ya iba a terminar el año la reunión tocaba en el Jardín del Carmen, en mi casa y entonces llegó Sor Consuelo. Yo estaba dispuesta a decirle a Sor Consuelo: "hasta aquí llegó en el Jardín, yo me retiro". Ya había hablado con los padres de familia, porque solo habían quedado tres niños y a mí me parecía que era un fracaso y que ahí finalizaba. Llegó Sor Consuelo hicimos la oración y ella llevaba una lectura que, sinceramente, yo no le había puesto mucha atención; el mensaje era que cuando se comienza algo se termina. Cuando terminó la reunión co-

rrí donde los tres padres de familia y les dije, no, el Jardín sigue.

Al siguiente año seguimos con una buena matrícula, eran como cuarenta niños, ya no eran los diez, sino que eran cuarenta. Entonces, un cuñado que me ayudaba siempre en las celebraciones, pues de las fechas de celebraciones yo no estaba al tanto, que el día de la madre, del padre; él me dijo: "pídale colaboración a los padres de familia, para que compren una mesita redonda en el mercado y unas sillitas"; hasta él me colaboró y me trajo las sillitas, porque eso de cargar... no. Ellos -mi familia- siempre me habían resuelto mis problemas; yo siempre había estado cerca de mis dos hermanas, pero ahí en el Jardín yo me fui despabilando.

Ya fui saliendo a las reuniones, fui viendo que la vida era diferente y que no solo era estar en la casa, solo todo para uno: yo me baño,



yo me cambio, yo trapeo la casa, yo hago solo lo mío, yo cuido mis sobrinas, pero no, había otra forma de vivir, otra bella forma de vivir para compartir con las demás personas. Me fui involucrando, yo era super penosa, yo iba a las reuniones y yo le rogaba a Dios que Sor Consuelo no se acordara del Jardín del Carmen, para no tener que hablar sobre cómo iba, cuántos alumnos tenía, si se habían retirado. Por mí, mejor que no diera el informe, y en algunas reuniones siempre decía que estaba ocupada que no había podido ir, pero no era eso, la realidad era que no quería enfrentarme a las compañeras, ni leer y todo esto.

Hace como dos años falleció mi mami. Ella se enfermó y estuve retirada por un tiempo del Jardín, para atenderla hasta que murió, luego volví al Jardín.

Lo que ha recibido en la Organización

Con tanta preparación que hemos recibido ha sido un crecimiento personal... en realidad sí, me han ayudado bastante, y considero que es un bello proyecto donde yo me he sentido realizada; mi don era enseñar. Recuerdo que cuando yo tenía como 15 años a algunos niños, que vivían cerca, yo les enseñaba, claro... ¡¿verdad?!, como escuela, el abecedario, pero con la preparación de este proyecto uno enseña otra cosa.

Yo no era muy expresiva, no me gustaba mostrar mi cariño, mi rostro era bien más pesado o me apenaba por todo. No le mostraba a nadie que lo quería. A mis sobrinos así a escondidas: "que mi muchachito lindo, que yo lo quiero mucho", pero delante de la gente no. Hablar en público se me hacía un nudo en la garganta y terminaba



llorando. Pero ahora he vencido un poco la timidez y he salido adelante; he sentido que he progresado bastante. Para el tiempo de graduaciones... a mí hasta el pelo se me caía de nervios... ¡de verdad! Yo decía: "yo no sé por qué Sor Consuelo sabiendo que yo no sirvo para esto me manda a hablar, por qué no nos manda gente que vengán a hacer las graduaciones", ya que yo le doy clases a los niños ahí escondidas, para que no me mire la gente, porque me da pena.

En las reuniones de padres de familia también me costó dirigirme a ellos. Pero sí he superado bastante eso. Sor Consuelo me ha ayudado bastante a superarme.

¡Uuuu!, es una belleza... cuando yo salgo por la Aldea y: "¡adiós maestra!", y las madres me dicen: "¡viera cómo las niñas se acuerdan de usted!". A veces están los niños en tercer grado y dicen: "¡yo

prefiero estar en el kinder... con la maestra Clemen!".

Una vez estaba platicando con mi hermana y estaba un alumno y me dice: "maestra no pelee con su hermana", yo le digo: "no mi amor si es que estoy platicando", Pero como iba de prisa y ella me estaba hablando, entonces, él creía que estábamos peleando. He sentido que he cambiado bastante en mi expresión de la cara.

En el Ocotillo

Por siete años colaboré en el Carmen. Yo iba sola todos los días, pero ese Jardín se cerró, y después fui a colaborar al del Ocotillo. En el Ocotillo me fue muy bien, yo he sentido que sí. El Ocotillo es una comunidad muy peligrosa; por ejemplo, a veces ha habido balazos un poco cerca del Jardín y uno tiene que esconderse con los niños. También, a la hora de la salida algunos niños



les gustan quedarse bastante rato conmigo. Cuando hay reuniones de padres de familia yo me quedo tiempo corrido y mis compañeras me llevan el almuerzo.

Es un lugar peligroso, pues hay "mareros", quienes se han acercado a las ventanas, y pienso que uno no tiene que demostrarles miedo. Un marero se acerca y me dice: "profesora, usted cree que pueda matricular un niño", yo le contesto que sí: "cuando él tenga la edad", y le digo: "tiene que traer una partida de nacimiento y no hay problema". Pero no él solo era para ver si yo le decía que no o si le demostraba miedo. Yo nunca he demostrado miedo, siempre me confío en Dios y me voy caminando sola. Los he encontrado en las carreteras y ellos me platican, preguntan que si hay policías en la carretera. En ocasiones he llegado y me he encontrado con que hubo muertos en la madrugada. Además, yo lo que hago

es que me voy directo al Jardín y no ando husmeando.

Fíjese que a veces los niños se manchan (tatuajes) y les digo que: "¡por amor Dios! Dios nos mando así limpios no debe de andar manchándose". Y uno de ellos me dice: "pero mi papá se mancha, así...". Se ponen a platicar que el papá de él está preso, porque lo vieron con los mareros. Los niños como que se van adaptado, ahí van creciendo, en ese mismo ambiente, no se ve el temor.

Me ha gustado ir a comunicarme con otros Jardines de la SOS, con la maestra que trabaja en la municipalidad, o sea, he tratado la unión. Yo me imagino que uno como Jardín Católico, concedor de Dios, debemos luchar por la unidad. Yo he dicho que deberíamos de desfilar todos los Jardines, que deberíamos de platicar con todas las maestras de los Jardines y desfilar todas las maestras; bueno, esa es mi meta.



En la relación con los niños, hay algunos que uno no les puede hablar; si uno les dice: "amor deja de tocar eso", "¡ah! que usted no me manda", palabras así. Pero ya después van cambiando. Vieras que había una niña que decían que en el vecindario decía: "solo espero estar grande para hacerte picadillo" a ella no le gusta que le llamen la atención, ni nada. Cuando la niña pasaba por ahí yo le decía: "niña por favor circule, que me distrae a los otros niños", y ella decía: "¿qué?! ¿usted me manda?!" y con una cara bien fea; pero, fíjese que a medida que los años van pasando, la niña ha cambiado. Ahora dice: "buenas tardes maestra" y creo que lo que más necesita ella es amor .

Para viajar al Ocotillo tengo que tomar un bus. Por unos cuantos meses viví a diez cuadras del Jardín. Pero desde el lugar que vivo ahora, que es El Carmen, es más peligroso el viaje, hay que pasar

por carretera solitaria y a veces hay problemas, porque no quieren que pase. Uno tiene que pagar cuatro lempiras, pero ellos quieren que uno les pague seis y medio lempiras. El transporte a veces ni para y ni siquiera le preguntan a uno que si está dispuesto a pagar los 6.50, sino que pasan y pasan y no lo paran. Para llegar uno tiene que estar bien temprano, yo por ejemplo, me voy a las siete de la mañana, sino unos diez minutos antes de las siete, esperando hasta que pase uno que me lleve.

Mensaje para otras  
Madres-Maestras

Quisiera decirle a todas las Madres-Maestras que uno cambia mucho; que les sirve lo que hace en todo sentido; para el crecimiento personal; para tratar más con los niños, sobrinos, o los que tengamos hijos, y que sí, es maravilloso, yo me he sentido totalmente realizada con



este trabajo de Madre-Maestra. A mí me gusta la unidad, me gusta cómo tratamos a los niños. Que se animen y que no solo para dos años sino para un montón de años más.

Uno con los años cambia, porque tiene un montón de egoísmo y con este proyecto que da la enseñanza espiritual, uno cambia bastante. Ya deja el egoísmo, pero es un poco duro, ¿verdad!?, empezar con personas que se inician, porque sí hay bastante egoísmo.

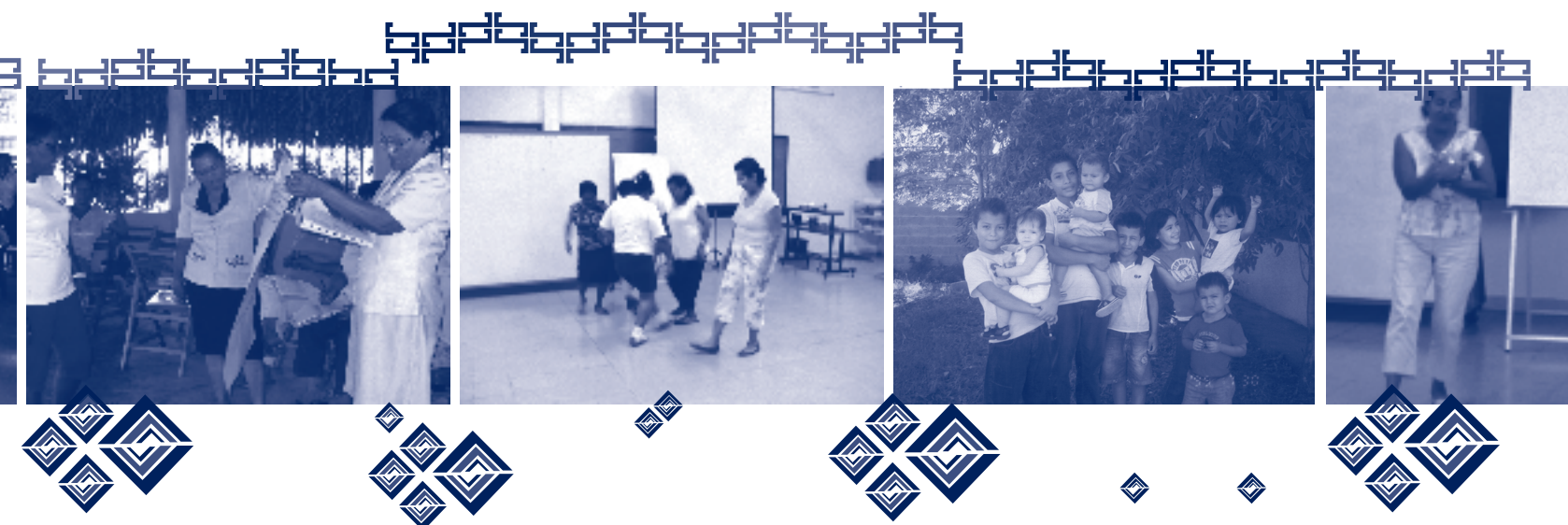
Porque, fíjese que a mí me colaboraba al principio mi sobrina, de diez años y yo me sentía protegida. Imagínese como era de dependiente que necesitaba el apoyo de mi sobrina; ella era más decidida que yo; ella me decía: “vamos a pasear para celebrar el día del padre o de la madre”. Íbamos a una hacienda: “¡vamos allá!”, como yo no era de las que iba a salir con un gran bolsote, con una caja; yo decía:

“¡ay Dios mío! ¿qué ira a pensar una madre de familia?”. También yo soy tímida para pedir ayuda, bueno... ya no soy así. Cuando Mery me dijo: “mire Clemen ya le conseguimos un local”, porque primero se inició en la casa, y después me dijo: “ya le conseguí un local”, pero allí va a engordar las pantorrillas. Tan solo pensaba: “yo tengo que pasar por toda la aldea e ir por la carretera”. Entonces, yo me acompañaba de todos los niños que vivían cerca. Pero varia gente me decía: “les aconsejo a las Madres-Maestras que no lleven niños al Jardín, porque esa es una gran responsabilidad y que los padres de familia se acostumbren a llevar a sus hijos”.

Pero no, yo iba encantada de llevar a los niños, yo nada más les decía que se pasaran a la cuneta y yo iba a su lado. Una vez tuve un gran susto. Me recomendaban una niña que la iban a dejar a la casa y la recogían en la casa. Yo la lle-



vé al kinder y resulta que por estar arreglando el Jardín, ella se cruzó la calle con otro niño y venía un carro. Ella regresa y el carro le queda tocando la mano; el señor se baja y le llama la atención. Él dijo que iba a llamar a Canal 6, porque éramos unas maestras que solo se ganan el dinero y no cuidan los niños. Entonces, empecé a pensar que sí era una gran responsabilidad cuidar niños, porque uno no sabe en que momento se le tiran a los carros, éstas son experiencias para uno.





## Rosita

Mi nombre es Rosadelia Villanueva y todas me llaman Rosita. Soy de la Colonia Rivera Hernández, Jardín San José. El nombre del Jardín es por el santo que se le celebra como Patrón en la iglesia.

¿Cómo logramos que la cosecha sea una cosa preciosa?

En el año de 1994, cuando llegaron las Madres-Maestras panameñas, yo no sabía que venían, tan solo miré el grupo de personas y la curiosidad que a uno "lo mata". Me dije: "voy a ver ¿qué será?, ¿de qué se trata?", me acerqué y me dijeron: "son unas maestras que han venido de Panamá y quieren dar un taller sobre orientaciones". Y para mí fue una sorpresa.

Comenzamos en una casita de un cuartito bien pequeño y estre-

cho, anexo a la iglesia. Teníamos 23 alumnos, esa vez que iniciamos como Madres-Maestras. Nunca jamás imaginé que iba hacer así, porque mi pensamiento era que íbamos a ayudar a la iglesia, y que se trataba de estar arreglando el altar. Cuando ya teníamos como 15 días de clases... vimos que no era lo que yo pensaba.

Al inicio eramos 23 Madres-Maestras, pero quedamos pocas. Algunas estaban casadas y sus esposos no las dejaban y otras, porque había que enfrentar todo el trabajo de ser Madre-Maestra. Además, se da el caso de que uno tiene temor, pues si uno no sabe nada y se pregunta: "¿yo no voy a ser maestra?" para enseñarle a los niños.

Lo primero que yo le pregunté a la Madre-Maestra Mercedes fue: "¿qué vamos a enseñar nosotros, letras y números, y cómo vamos a dar esas lecciones o esas clases?"



Y ella me dijo: “ya les vamos a dar todos los detalles”, porque todavía no había terminado el seminario. Y me dice: “vamos a empezar por la manualidad, porque me gusta mucho hacer manualidades”.

Estaba junto con Santío, pero ella se fue a trabajar por un tiempo. Quedé sola con Juanita y con el Padre Teodoro. Él fue quien que nos trajo la promoción de Madres-Maestras. El Padre era muy bueno, fue el capellán, nos quería como familia y nosotros lo quisimos también mucho.

Recuerdo que en la clausura del primer año de trabajo, me dio dengue muy fuerte y esa enfermedad que le llaman... conjuntivitis, esto me impidió estar en medio de los niños, porque les pasaba la enfermedad.

Así fue como seguimos y seguimos; ya para el tercer año teníamos 60 niños, pero sí había niños de cuatro años, otros de cinco y otros más

pequeñitos, pero salimos adelante. Las clausuras han sido bien bonitas. Tengo mi ánimo bien, entero y vivo. Me gusta mucho y doy gracias a Dios, a las panameñas y el Padre Teodoro, que fue él quien se esforzó en traer la noticia tan preciosa. La cosecha es una cosa preciosa, a veces nos llegan felicitaciones que dicen: “las felicitamos, porque los niños vienen bien”.

#### Las manualidades

De paso, las maestras curiosamente les dicen a los niños: “traigan los materiales que ustedes usaron con las Madres-Maestras y muestran sus trabajitos” y tuvieron el gozo de decirme: “¿por qué no nos va a dar un seminario?”. Les ayudo a las Madres-Maestras en el asunto de manualidades, algunas han seguido haciendo los trabajos que les he enseñado.



Se usan los desechos, la tusa, la palma, zacate, las hojas, las semillas, cartón, cartones de huevo, la cáscara de huevo; se hacen sillitas de zacate, hacemos abanicos de zacate; también hacemos de pelo de maíz, hacemos las muñecas y les ponemos pelo de maíz, de tusa, se hacen las flores, pequeños adornos de cartón. Cortando la tusa dejándola en esquinitas y doblándola, ahí se coloca la tusa. Usamos unas... como decir... alfileres pequeños. Usamos también el tejido, lo hacemos, hay unas sillas que tienen un montón de hoyitos en el respaldar.

Cuando se consiguen esos pedacitos de material, con la aguja o con un gancho albino de una lata, que uno se coloca en el pelo, la hebra de hilo, de lana o de pita, o sea tela. Como que esa aguja solo se dobla y se va pasando y se va pasando y se va tejiendo. También, se usan los resortes de los cuadernos, eso se dobla y ahí se va tejiendo y ahí

sí la mano directamente con el hilo colgando, se va cruzando de lado a lado hacia abajo y se van formando los pétalos, hasta formar las hojas, las pascuas y quedan bien bonitas.

Ahí pues de botones se hacen flores, formamos flores con los botones, se buscan los botones grandecitos de colores para cada flor, amarillo, azul y rojo. Esa es una presentación, también hacemos diademas. Hacemos los paisajes en cartón o en tabla, hicimos también las flores de tusa y del pasto. Hacemos carteritas pegadas de cartón se hacen las cubetitas, como para echar confites; se hacen los objetos como de la forma de una taza y de cartón, el cartón se va tejiendo también, con otra clase de papel, como el papel crepé que le llamamos, que no rompe y se va pasando al formar las canastas.

Se hacen los mangos, las manzanas, las cerezas, las fresas, también



se hace de barro de de plasticina, pero la plasticina se pega mucho, el barro sí ayuda, lo mismo la cera. Con la cera de abeja colocamos el dibujo. Las piedritas se pintan y entonces, se le va formando algún dibujo a la masa de barro, o sea de harina, pues hay veces que a las mamás se les arruina la harina que está vencida y la hemos usado para formar jarrones. Se amasa con la presa bien molida, se amasa y se le echa harina. Luego ya la harina es un pegamento tremendo, de ahí se van formando las jarras. Se le echa la harina, se amasa y ahí se va haciendo, se hace como papel mojado y de ahí se va formando; se le hace el tallo hacia arriba, como quieran, hay niños que son bien inventores.

Ellos hacen muñecas, les ponen las piernas; hacen unas gallinas, pajaritos y de todos se inventan, trabajan bien bonito. Las letras también las hacemos con plasticina

na y a las letras se les va colocando piedritas chiquititas.

Bueno, hacemos tortuguitas de piedras, una piedra grandecita, redonda o media, se pinta, ellos la pintan con sus manos, les hacen rayas café, a veces le ponen verdes, porque dicen que están en el agua, se pintan las patitas, se les pone un cartón sobre la piedrita, la cabeza también se hace de cartón y ahí ya llevan dos trabajos: pintar la piedra y pintar el cartón. La cabeza le hacemos forma y ellos la recortan.

Muchos materiales bien especiales, hacemos también las trenzas, hacemos trenzas de nylon, bolsas de nylon de colores, algunas son rayadas, anaranjadas, verdes, rojas y se hacen las trenzas, al final se les pone unas dos flores y en la parte de arriba se le hace como un collarcito para guindar.



De una bolsa se hace otra bolsa, o sea, que nosotros sacamos el molde de una caja, la forramos con papel y sacamos otra caja. De las cascarritas de huevo, hacemos bolsitas de huevo, la cajuela donde viene, esa se corta se hacen unos gusanitos, se les pone patitas con papelitos retorcidos, cachitos y se pintan, ellos lo rayan, algunos le dan un solo color al gusano, unos lo ponen amarillo, rojo, azul, bueno de todos colores y le ponen los ojitos, siempre buscando piedritas finitas para pegar.

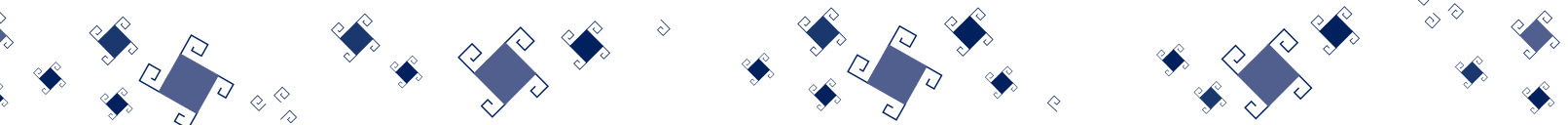
También, se hacen canastitas de la cajuelita de huevos. También de tela se cortan las hileras, como decir unos cordoncitos de tela, esa tela la ponemos con pegamento de ahí les damos color, las enrollamos y hacemos letras o se hacen como decir un caracol y va quedando aquello... como una culebrita pegada en las hojas de papel. Sacamos también la harina, pintamos la harina y la vamos integrando... así en peloti-

tas, formando un árbol, se forman las letras, vocales, también se forman los animalitos con la masa de harina de color.

Les damos un lugar libre, se les dice: "¡traigan flores niños!", de su casa traían las flores y les enseñé a hacer los floreros de espera, los floreros que esperan visitas, caen las ramas hacia abajo, las flores hacia arriba.

Se les da un significado a las flores, si son varios colores se les dice que son una familia; para una boda las flores son blancas, con las ramas hacia abajo. Bueno, cuando es un ramillete de hogar las ramas son hacia arriba, están hacia arriba mirando todo lo que quiere Dios que llegue a esa mesa.

Hacíamos también collares de pajillas y también de harina, hicieron todo lo que son las diez aves marías del rosario. Con la harina quedan bien duritos y bien bonitos, des-



pués si hay un color se pasa el color o si tenemos glass de uñas, se pinta con glas de uñas y queda bien bonito. O sea que tenga algún spray, cualquier color de spray, pero eso ya lleva algún dinero.

También salíamos al jardín al patio a formar jardines con las flores en la mano. Hacemos una barriada y ellos van a colocar las flores que les gustaban. Cada quien hace su barriada y con flores que traen de sus casas: "aquí voy a poner tal cosa". Al final de todo sí quedaba bonito las mamás se alegraban mucho cuando venían a ver el patio. Ellas se admiran de las flores, si los niños sembraron ahora y ya están floreado, felices los niños y ellas... las mamás.

#### La convivencia en el Jardín

A mí me gusta tomar en cuenta a las madres, me ha gustado que ellas observen, para que no critiquen que ella no enseñó, que ellas

no saben, que me trata mal al niño. Me ha gustado siempre las madres en la clase, a lo mejor ellas aprenden, por lo menos no nos critican porque hemos tenido tiempo que nos han dicho les vamos a echar las madres, no todas, alguna mamá anda desesperada o algo le pasó.

Aquí hay contradicciones, que esto se dijo en el seminario, ¡ah no!, que eso yo no lo aprendí así. Se les ha explicado la obligación de cada una hasta para dar la clase, porque tenemos unas acá que hasta les gritamos a los niños. Otras traen unas niñas acá de sus casas y esa niñas no tienen seminario. Son niñas que pueden servir para darles las manos, para ponerlos en fila, para eso sí pueden ayudar. Pero para la clase no porque no tienen seminario, no conocen nada de esa enseñanza, ellas les gritan y si pueden les dan con una regla y si no les jalen las orejas o el pelo o les dan un empujón o les dan el golpe en la espalda.



Entonces yo siempre he tratado de reclamar a las que hacen eso, entonces las niñas corren: "mami, es que Rosita...", "yo no vuelvo a ir", "no ustedes pueden ir", entonces vuelven y ya viene como enojada.

Yo hago oración por las Madres-Maestras de Panamá, todo este tiempo atrás yo he orado por ellas, por la inteligencia, por la sabiduría y que algún día pudiera verlas. Bueno y si no las veo también. Cuando se hizo el viaje a Costa Rica, muy alegre me sentí cuando lo escuché. Pero cuando iban un día antes del viaje, me informan que iban para Costa Rica, yo pregunté: "¿por qué tan pronto?" y me dijeron: "no estás en la lista". Si tenemos más de un año de estarnos preparando. Pues no es queja, pero sí, no sé cómo decirle, me ignoraron, cuando yo pensé en alistarme, yo no hallaba en que nido meterme, yo corría a un grupo, corría a otro y no asistí.

### Las historias de agresión

Pero es lo que decíamos, lo que conversábamos, que debemos ser unidas para decidir qué hacer, pues si yo tengo una idea y en el folleto no está pero se puede hacer; por ejemplo, si miro que los niños están aburridos y algunos vienen como enfermos o que algo pasó algo en su casa. Porque en esta comunidad Rivera si se miran tristezas acerca de los maltratos de los papás y las mamás, porque no los tratan a ellos bien. O lo miran a uno como el payaso que está sentado y el payaso hace piruetas, entonces la mamá y el papá peleando con machete y con pistola.

Por ejemplo, en mi hogar; yo he vivido con mi hija, mi nieta, mi yerno por 26 años y podría estar solo con ellos, que son mis hijos y mi casa. Pero todo esto los niños lo ven, los niños han pasado una etapa tremenda de nervios, nadie, ni mis



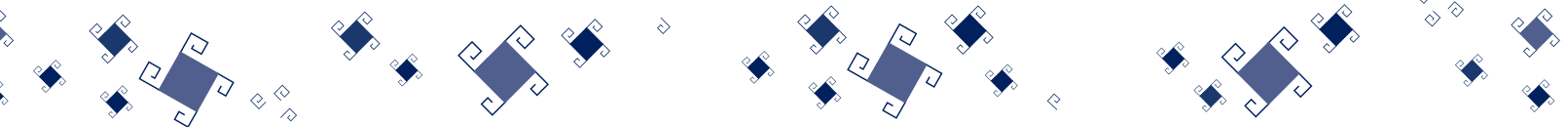
nietos tienen un rostro de alegría, perdieron la alegría. Es un rostro de enojo, hasta yo también cambié mi fisonomía de ser alegre. Acá es donde se me alegra un poquito y lo tengo que hacer, forzosamente tengo que olvidarme de todo el pasado y alegrarme con los niños, hacer como -dicen como el payaso-, llora allá, y ya en la función está alegre, cantando, bailando, pues de esa misma forma como es mi hogar, se da en las mayorías de las casitas.

Cuando yo salgo a visitar enfermos, que también me toca en la Pastoral, yo veo los malos tratos de los niños que les dan las madres, dándoles hasta con botellas de refrescos, poniéndoles cosa eléctricas en las manos. Ellas ocupadas viendo el tele y los niños haciendo lo que quieren.

A una madre se le cocinó un hijo en una olla de maíz por estar viendo tele, otra madre retiró su hijo, porque aquel niño cuando llegaba

le gritaba: "mamá, yo quiero comida"... "¡¡servite vos!!, ¡¡servite vos!!, no ves que estoy viendo novelas, mejor andate". Entonces el niño se corrió y otros lo apoyaron, los de las maras lo apoyaron y a los tres días fue muerto, porque él dijo que se acordaba de la casa y todo el apoyo del hogar y de sus hermanos, entonces, él dijo que ya se iba a su casa que no seguía en las maras, que solo tres días tenía y se había arrepentido, ahí fue donde lo mataron. Esa es la razón de que las personas sufrimos aquí... en esta Rivera, sufrimos mucho.







## *Juanita*

Mi nombre es Juana Escobar Lara, yo soy originaria de Copan, pero he vivido 35 años en la Colonia Rivera, en San Pedro Sula, Honduras.

La mayoría de las compañeras Madres-Madres de Honduras me conocen. Estoy desde que se fundaron los Jardines en el año 1995 que empezamos con el Jardín. Yo entré al JAPAIC con unas compañeras que están acá.

¿Cómo empezaron?

En el año 1995 teníamos como sacerdote a nuestro querido, ya difunto, Párroco Teodoro Ruiz. Él fue quien trabajó con nosotras en este proyecto por primera vez aquí en Honduras. El padre Teodoro convocó en misa a todos los fieles para una reunión, que fue como el tres de marzo, dijo:

-Mañana necesito que vengan los que quieran venir, madres o padres, porque voy a hacer una reunión donde les voy a explicar algo que quiero hacer por esta comunidad.

Fue así cuando nos reunimos como a las dos de la tarde unas treinta personas. Vinieron de varias colonias: del Carmen, de Brisas de Buenos Aires, Virgen de Fátima, también estuvo Asentamientos Humanos presentes y todos los de aquí de Rivera.

Pero cuando ya el sacerdote nos habló de qué sería esa reunión con nosotros y nos decía que traía por primera vez los Jardines de Párvulos a la Iglesia Católica, nosotras, como era primera vez, no sabíamos.

-Padre, ¿qué es eso?

-Bueno, es una organización tan linda que trabaja en Panamá con las personas más necesitadas y es un programa tan bonito, un proyecto don-



de ustedes van a descubrir sus dones y cada uno va a querer trabajar.

-¿Y cómo así?, le preguntábamos,

-Vamos a formar los Jardines de Pár-  
vulos de la Iglesia Católica ¿¿verdad  
que no hay Jardines?

- No Padre.

- Bueno, con ustedes eso es lo que  
yo vengo a hacer, vamos a formar  
los Jardines. Aquí tenemos un salón  
y allí van a poder ustedes dar clases  
a los niños más necesitados de esta  
comunidad. Como ustedes saben,  
hay más Jardines que pertenecen al  
gobierno, Jardines privados incluso  
y Jardines que pertenecen a Igle-  
sias privadas en el centro; pero aquí  
hay personas que no pueden pagar  
por tener un niño en el Jardín.

Todo esto era como un cuento raro  
para nosotros y seguía comentando:

-Son ustedes las que tienen que hacer  
que esos niños vengan a ustedes.

- Pero ¿cómo Padre?,

- Ya vendrán las Madres-Maestras  
de Panamá,

- Y ¿cuándo Padre?, le preguntamos.

- Que va ser la semana que viene,  
ya ligerito. Y a la siguiente semana  
teníamos cinco Madres-Maestras  
y un Padre-Maestro de Panamá.

Fue tan bonito, en esa misma re-  
unión hablamos con el Padre para  
ver cómo quedamos para recibir  
las Madres-Maestras de Panamá, y  
ya nos dijo él cómo y qué día las  
íbamos a recibir. En la mañana del  
lunes estuvimos como 30 personas  
reunidas, y ya para esa reunión  
nos informan que ya íbamos a ser  
Madres-Maestras. Solo de aquí  
de Rivera habíamos como seis; de  
las Brisas habían como tres y del



Carmen solo Clemen, quien a la siguiente semana ella quiso instruir a una de las madres de Madres-Maestras y le ayudaban a ella.

Fue así como dieron el taller por toda una semana, nos dejaron muy preparadas, solo recuerdo en este momento a Mercedes y Gume y al Padre-Maestro que él también nos colaboró.

Recibimos el taller y resulta que fue tanta la alegría que la Central fue la primerita en abrir el Jardín; lo abrieron a la siguiente semana de que las Madres-Maestras se reunieran. Un día antes pasaron de casa en casa invitando a los niños y hablando con los Padres de Familia que se iba a abrir el Jardín. Las primeras que dieron clases ahí fueron dos Madres-Maestras que se aplicaron mucho. Buscaban hogares, buscaban y reunieron a los niños. Fue así como se abrió ligerito en

una semana y todavía está; matricularon 20 niños.

En el año 98 volvió Mercedes y volvió Gume, luego en el año 2003 vinieron al Congreso y ahora las tenemos aquí (enero del 2007). Ellas están dispuestas a venir desde allá, porque ellas son las fundadoras, son las primeritas que nos vinieron a dar la forma en cómo íbamos a trabajar en los Jardines. En un principio no sabíamos nada, ni a qué íbamos, yo decía:

-Pero si yo nunca he sido maestra,

-¿Cómo voy a hacer lo mismo? decía la otra y la otra.

Habíamos treinta y todas nos preguntábamos cómo vamos a hacer esto. Ya cuando entramos al seminario con Mercedes, vamos a leer ligeritas, y bueno... nos fuimos dando cuenta de que sí lo podíamos hacer, y eso se los digo a las



Madres-Maestras que vienen por primera vez, que lo van hallar fácil aprender a trabajar con los niños por la fe en Dios.

Vamos a salir adelante para entender a los niños, tenemos que tener mucha paciencia, tanto con los niños como con los padres de familia; porque los padres de familia también: "a que esa vieja, que esa doña", pero tenemos que ignorar lo que ellos dicen. A veces los ignoramos, porque nosotras estamos al servicio del Señor y no nos importa que nos critiquen y nosotras ahí vamos.

En el Jardín

El 2 de mayo del año 1995 fue cuando nosotras abrimos nuestro Jardín, porque en los últimos días de abril se salió a visitar casa por casa, a buscar los niños y ese día estábamos abriendo las clases, con las bancas que había de la academia.

Yo daba clases de costura en el salón, porque he trabajado duro con la Iglesia. En las mismas banquetas donde se sentaban las muchachas, que venían por la tarde y los niños por las mañanas.

Abrimos el Jardín con 25 niños y se quedaron cuatro Madres-Maestras, de las que habían recibido el curso. Pero una compañera, había solicitado un trabajo, que salió por la prensa, y ella nos tuvo que abandonar, se fue a trabajar a Panamá, por dos años. Me quedé yo con el Jardín y las dos Madres-Maestras, una se llamaba Isabel y la otra se llamaba Ana, además de Rosita. Quedamos las cuatro en el Jardín, después Ana abandonó el Jardín y después Isabel a quien se le enfermó el papá de cáncer y tenía que cuidarlo. Fuimos quedando Rosita y yo. Nosotras hemos ido terminando el año felizmente con 18 niños, como no eran todos de preparatoria, la mayoría eran de kinder. El



kinder son los pequeñitos y la preparatoria son los que ya van para la escuela. Solo nos salieron cuatro de preparatoria, pero esos niños supieron más que bueno. Ya el siguiente año se matricularon más y surgieron más Madres-Maestras, nos colaboraron dos más Silvia y la Hermana Ángela, esto fue en el año 96 y en el 97.

Ya en el año 98 se nos vino el huracán Mitch y fue un descontrol. No se presentaban los pequeñitos, solo los de preparatoria. Para el año 99 se matricularon 54 niños y en el año 1999 tuve un problema yo en el hogar, porque mi hijo y mi nuera viven conmigo, y la nuera tuvo un niño tiernito y la niña apenas tenía un añito, pues quien tenía que cuidarla era yo. Cuidarla del parto, cuidar la niña en todo y casi no venía a dar clases. En el 2000 sí, ya estuvo desde la matrícula.

Hemos seguido trabajando hasta la fecha<sup>1</sup> en los Jardines, recibiendo talleres. Con Sor Consuelo ha sido tanto el esfuerzo de ella, logrando que nos den talleres con maestras de acá, en el centro de capacitación o como el año pasado que lo hicimos en el Jardín María Luisa.

Cada año sacamos de 20 a 22 niños; en estos años ha sido buena la labor, porque han salido bastantes niños, los maestros están muy contentos, porque ellos evalúan los niños cómo van, y les preguntan de qué Jardín vienen y ellos dicen: "del Jardín de la Iglesia Católica"; "¡ay qué bien, qué bien dibujan, qué bien que pintan!"

Los maestros encantados, incluso siempre vienen a mí y me dicen:

-¡Qué bien que salen los niños que ustedes reciben!

---

1 Año 2007.



-Ya ve, les digo, nosotras no recibimos un sueldo,

-Pero que bien lo hacen, esos niños saben dibujar bien, saben pintar bien, allá en la escuela son los mejores en la clase.

A nosotras nos hace sentirnos felices y orgullosas a la vez, porque no estamos, como nos decía Monseñor, recibiendo un cheque del gobierno, sino por Dios. Así es como nos decía Monseñor -porque él también nos da retiros, hace 3 años fue tan bonito, nos levantó el ánimo a las Madres-Maestras- que hacemos valer lo que es el amor a Dios, por medio de los niños.

Es algo tan bonito que cada día nosotros hemos superado tanto. Hacemos reuniones sectoriales cada fin de mes, hacemos convivios entre el grupo, ponemos un horario. Todos los sectores como que están haciendo lo mismo, pero es algo

tan bonito, la Iglesia está contenta. La escuela también, cuando llegan nuestros niños, que ya llegan con una capacidad de poder dibujar, de poder pintar, de hacer tantas cosas que antes no lo sabían.

#### Las dificultades

Hemos pasado momentos difíciles, como le contaba. Una vez tuvimos una plaga, vinieron miles de zancudos. En ese año sólo estábamos Rosita y yo trabajando en el Jardín, como teníamos el Jardín en el salón de la Iglesia se llenaban todas la paredes de zancudos, y para que no picaran a los niños sacábamos a los niños afuera. Entonces hacíamos un humo con hojas secas para que los zancudos se perdieran, cuando ya los zancudos se perdían, volvíamos a poner a los niños adentro e iniciábamos las clases, como a las 9 de la mañana. Ya como que la gente fumigaba las casas desapareció la plaga. Esto nos duró como tres



días hasta que se perdieron. En ese año solo trabajábamos dos Madres-Maestras, porque no había más.

En el año 1997 estábamos haciendo estos seminarios de enero para iniciar las clases, recuerdo que no teníamos más Madres-Maestras, solo habíamos dos: Rosita y yo, y nos dijo Sor Consuelo que estaba preocupada, porque no teníamos Madres-Maestras. Ahora, hay bastantes niños que quieren matricular, me dice Consuelo:

- Vamos a orar por ellas, vamos a orar para que surjan más Madres-Maestras.

Fuimos a orar y la sorpresa fue que a la mañana del siguiente, en el portón de mi casa estaba una señora preguntando que si era cierto que aceptábamos Madres-Maestras.

Por eso es que nosotras las Madres-Maestras tenemos que orar

y Dios nos escucha y a la vez nos proporciona las personas. Esa vez yo me admiré cuando miré las dos señoras que querían servir de Madres-Maestras. Les dije que las necesitamos mucho y que ese mismo día las íbamos a llevar al seminario, ¡ya éramos cuatro!, al siguiente día llegó otra Madre-Maestra y llegamos a ser cinco. Bueno, con esas cinco trabajamos todo el año, como está registrado en el álbum de fotografías del Jardín.

Antes se sufría con el agua que se iba, nosotras llegábamos a la casa a buscar un balde para tenerlo ahí. Ahora pues es mejor, ya que tenemos todo bonito, solo nos queda cuidar el local con los salones que hay aquí. Tenemos la bodega, está la oficina, el salón, así que a nosotras nos toca el aseo, limpiar paredes, pintar, limpiar el piso. Ahorita tenemos un baño que está malo, estamos buscando un fontanero que venga a arreglar el problema



que hay y las que estamos encima somos nosotras. El esposo de Fesi (Madre-Maestra) es fontanero, estamos necesitando que venga y que nos solucione este problema; se nos está pudriendo el marco de la puerta, porque cae una gota. Pero el problema lo vamos a solucionar, primero Dios y ahí vamos siempre como le digo, hasta en vacaciones a cuidar el local.

#### El apoyo de Sor Consuelo

Últimamente, desde el año antepasado Sor Consuelo, con ese gran esfuerzo que tiene, nos apoya con la Clínica. Nos dio un carné a cada una. Con el número de cédula nosotras tenemos la opción de visitar el médico. Ya sólo con el carné, no pagamos consulta, la medicina nos la dan a mitad de precio, con el doctor Omar. Es una Clínica que es del obispado, la Iglesia a nosotras nos ha ayudado mucho.

El año pasado, en el 2006, con Sor Consuelo nos reunimos con personas de empresas. En esa reunión solo yo estuve y pude ir, ella le dijo a Santio y a mí, que nos presentáramos, pero Santio no pudo ir y me toco ir solo a mí. Yo no sabía a qué íbamos, pero sí nos presentamos allá en un hotel que es bien grande, se llama Cordillera. Sor Consuelo cuando yo llegué, porque me vino a traer en el carro de ella una señora que también colabora bastante con nosotras en el Jardín, jalando alimentos y todo para los niños, ella tiene carro, ella jala todo para los niños, allá me dice: "vamos por allá".

Viendo que Sor Consuelo se ha encontrado con unas personas pobrecitas, pero ella con tal de ayudar a los Jardines, ella es así. Allí pues se habló del logotipo del árbol, eso se los expliqué yo. Se explicó todo desde el pie de lo que es el proyecto de nosotras de Madres-Maestras, de dónde nació, de dónde vino, y quié-



nes estamos ahora involucradas en este proyecto. La gente aplaudió, la gente contenta de ver que nosotras... Cuando salieron me abrazaban:

- Usted era la que...

- Yo y muchas más, les dije, es un sector grande, está la Central, Seis de mayo, y todas trabajamos así y quedaron admiradas.

Me preguntaron:

-Y no reciben nada de dinero.

Les contesté:

- No. Dijeron:

- Pues de hoy en adelante van a tener dinero, una colaboración de nosotras.

Es por ello que tenemos una bodega donde ahora a cada Madre-Maestra se le da una provisión al mes. Antes no lo teníamos, por eso te digo que hemos superado mu-

cho, siempre con el esfuerzo de Sor Consuelo, quien ha sido grande para con nosotros y los Jardines. Ella siempre está llevando materiales, y en la reunión nos hizo saber que era gratuito todo lo que se daba, y es así como tenemos bastante material en la casita para los niños y para todo.

### El sentido de Organización

También los sectores saben que es muy importante ir renovando a las animadoras del Jardín y del sector. Porque viene la animadora misma que ha estado muchos años en un Jardín, porque entonces yo les he preguntado y vamos sintiendo que si no estuviéramos no se hace nada, pero todas tenemos posibilidades. Ya sabemos que habrán Jardines que necesitan un poco más de tiempo. Vamos a ver un poco más la estructura de los Jardines. Sí, es importante y ustedes lo saben, que vayamos delegando y vayamos



viendo que hay personas que están disponibles para ayudarnos.

Por ejemplo, Jeannette está operada o la van a operar, yo fui a su casa y me dijo el esposo que la van a operar, entonces habrá que apoyarla. Cuando veamos a un Jardín que necesita apoyo, nosotras somos bastantes, porque hay que ver cómo salimos adelante y a seguir. Ahí tienen que salir Madres-Maestras bien comprometidas, que realmente se preocupen por el Jardín y que haya un apoyo. Porque si está ella, como que yo me desentiendo, no.

Y los Jardines para los niños, pues ¡qué va!, cada día superando más, tienen más niños, más Madres-Maestras. A veces otras se retiran y luego vuelven. Cuando nosotras nos queremos retirar como que nos dice algo interno: "venga". Se quedan en casa unos días y a los días vienen a ver quién da la clase, entonces, ¡qué cosa tan bonita! como

que la Virgen les dice: "es conmigo la cosa, no se retiren".

En la casa siempre estamos pendientes, más ahora que nosotras tenemos este edificio y el Jardín abajo, tenemos tanto que hacer. Nosotras estamos pendientes de ayudar en la Casa de las Madres-Maestras sabiendo que se necesita de nosotras las compañeras, hemos ido bien. Nos reunimos sectorialmente una vez al mes, las de todo el sector hacemos una reunión cada mes o cada martes a nivel de clases vamos igual, y gracias a Consuelo hemos ido prosperando. Con mucho qué hacer, ahora tenemos más qué hacer que antes, hay que limpiar las aulas, hay que limpiar la casa de las Madres-Maestras y todo esto es doble trabajo para nosotras.

Los talleres son para beneficio de todos, no solo para nosotras las Madres-Maestras, sino para esos niños que nos necesitan, porque recorde-



mos que estas colonias son marginadas y que aquí lo que más hay es gente pobre que lo necesita. Nosotras pobres ayudando a los demás pobres por medio de la palabra de Dios, porque lo que nos hace llegar a los demás es la palabra de Dios.

Le pedimos a Dios esta fortaleza, porque como Madres-Maestras hemos sufrido y considero que para ser Madre-Maestra tenemos que ser mujeres valientes y fuertes, como dice la compañera: "no poner obstáculos: que mi marido..., que mi hijo...", porque Dios nos dejó el tiempo para hacer todo, para ser alegres, para enseñar.

Le agradecemos mucho a las Madres-Maestras de Panamá que tanto con estos talleres aprendemos más y más, lo que le podemos dar a los niños aquí en Honduras. Y gracias a ustedes en nombre de Honduras les agradecemos mucho

que hayan venido nuevamente a estar con nosotros.





## Pastora

Mi nombre es Pastora M. de Rodríguez, vivo aquí en San Miguelito, visito la zona la Virgen de Rosario.

### Proceso como Madre-Maestra

En el año 1995 inicié como Madre-Maestra. El padre Alejandro fue el que me motivó a esta misión tan bonita, me hizo la invitación, pero de verdad... yo no le entendía. Nos hicieron la visita, como en dos ocasiones, de parte de las Madres-Maestras: Máxima y Minerva, y se reunió un grupo de personas, pero nos costaba comprender esta misión, aún sin entenderlo tan bien, el Padre me seguía animando y yo dije que sí: "bueno... vamos a aceptarlo", aunque de verdad, no lo entendía, me era tan difícil comprender. Siempre veíamos a la maestra, preocupada en su pupitre, por co-

brar su salario, y cómo iba a ser dar el trabajo voluntariamente.

Mi persona, que solo llegó hasta sexto grado, me parecía imposible que yo lo iba a poder hacer. Pero cuando un sacerdote nos anima y nos dice: "¡tú lo puedes hacer!", entonces, ¡claro que uno puede decir que sí!, ¡yo lo quiero hacer!

Yo siento que es más lo que he aprendido, que lo que he dado, porque en la medida en que uno va dando, uno va aprendiendo mucho, pero mucho más.

Yo veía a mis compañeras Minerva y a Máxima muy tristes las primeras veces que fueron, porque no había equipo, no habían personas que se animaran. Pero ese año nos iniciamos, yo creo... que fue en el 95 con siete niños y siete familias, fue maravilloso de verdad, compartir con todas esas familias



este trabajo que era voluntario y la participación de los talleres.

Por lo menos yo no salía de mi casa, más que al interior a visitar a mi mamá o a mis hermanas, pero de ahí a recibir una formación. Tuvimos la oportunidad de ir a la Universidad Santa María la Antigua (USMA) a recibir formación, y eso para mí era algo extraordinario, algo grandísimo.

Estuve participando tres años en la USMA y después me volví un poquita floja. La Organización de Madres-Maestras (OMMA) me ha dado oportunidades grandes de conocer mi país y fuera de él; participar en esta misión y conocer familias y ver sus necesidades, en el lugar donde yo vivo y en otras comunidades y en otros países. Casi son las mismas necesidades de las familias de los niños en todos los lugares. Entonces, nos damos cuenta que aunque nosotras demos ese poquito, ya ese deseo de compartir con las familias,

de dar el tiempo o el trabajo o lo que Dios nos ha dado, en ese poquito que nosotras damos, y Dios nos da el doble de lo que nosotras damos, de verdad.

A mí me fue un poco difícil, porque yo no tenía al inicio el apoyo de mi esposo, ni menos de mis hijos, porque soy mamá de ocho hijos y una mujer. Claro... mi hija me apoyaba, mi hija estaba conmigo, ella me ayudaba, ella me animaba. Pero mis hijos varones no, igual que su papá. Así que eso fue muy duro, pero en el camino uno se va dando cuenta lo bueno que va aprendiendo y lo que le sirve a la familia. Ellos mismos van descubriendo que sí es bueno lo que uno hace, que sí les ayuda.

Mire, aunque uno no lo esté haciendo por uno, eso se refleja más en la familia de uno, porque en la medida en que se va aprendiendo, eso lo va dando primero en el hogar y ahí lo transmite.



Bueno, hoy gracias a Dios, a mi esposo que me comprende más, y ya puedo conversar mejor con él. Ya puedo salir a recibir mis talleres, sabiendo que por lo menos no es algo que le guste quedarse solo, pero sabe que es bueno, lo que voy hacer.

Igual que mis hijos, ya por lo menos están grandes, sólo tengo uno en la casa de 17 años, pero no fue nada fácil, aunque sí fue muy reconfortante, algo que me ha ayudado. Yo lo veo así, en el momento, en el que estoy con las familias, con los niños, cuando hacemos las Acciones de Gracias<sup>2</sup>, nos damos cuenta de verdad, de los frutos recogidos, se da uno cuenta de lo que está haciendo, pero cuando uno va caminando poquito a poco, parece que no está haciendo nada, pero más es lo que recibo.

<sup>2</sup> Actividad que se realiza al final del año para celebrar la graduación de los niños y las niñas de los jardines.

Pero cuando llegan esos momentos, ¡¿verdad?!, en que las familias conversan conmigo, que los niños lo necesitan a uno, porque ellos llegan a veces ansiosos para contar sus experiencias o sus situaciones difíciles.

Como Madre-Maestra yo sé que algunas mamás hemos tenido niños maltratados, muchos niños maltratados, de diferentes formas, unos porque sus papás se pelean y ellos viven eso, otros porque son golpeados físicamente y otros porque no tienen lo necesario.

Bueno, nosotras buscamos la forma de ayudarlos, porque mire, en el jardín lo que tenemos lo ponemos en común, o sea, cada quien aporta un poquito y, por lo menos, ese día el niño se va satisfecho. Para él, esa hora de la merienda, que compartimos, es tan pero tan importante, porque parece mentira, el niño toma su merienda a las 10 ó 10:30 de la mañana y a veces el niño lle-



ga a su hogar y no va a almorzar, no hay nada, Así que ellos vienen con la mentalidad de que ellos van a comer en el Jardín y aunque sea un poquito que cada uno coma, los niños comen y comen comidas sanas. Les hacemos su almuercito, un chicheme, algo natural que al niño le va a satisfacer y para ellos ese momento es maravilloso. Cuando las mamás van a compartir, porque las mismas mamás van hacer sus alimentos, se ve la alegría de un niño cuando ve llegar a su mamá: "mi mamá va a hacer la merienda hoy"; el gozo, cuando la ve llegar con la olla, porque muchas veces no tenemos la estufa en el Jardín para cocinar, tienen que hacerlo por allá y traerlo para acá, así que esos momentos... son tan maravillosos.

Realmente, compartir en el grupo es algo maravilloso. Por ejemplo, el uso de los materiales cuando trabajamos con los niños, a veces nosotras, compramos la goma, pero algunos

de ellos no tienen este material, y él está cohibido, a él le da pena decir que no tiene la goma, ¡qué tristeza!, pero no lo hacemos sentir mal, ponemos en común todo lo que tenemos y ellos ahí aprenden a compartir, que a él se le quedó la goma: "hoy vas a prestar un poquito o vas a usar esta de fulano, tú le vas a prestar un poquito", ¿verdad?!, le pedimos permiso, claro, y el niño aprende a compartir.

Esas cositas que hay que comprar, porque las demás de las cositas que nosotros usamos son materiales de la naturaleza y desechables: piedritas, hojitas, aserrín, palitos de fósforos, que ya hemos utilizado, las cajetillas, cosas que el niño va teniendo para desarrollar esa creatividad.

De verdad, que yo pienso que las Madres-Maestras aprendemos mucho más, de lo que pensamos con este trabajo.



Yo tengo una letra horrible, yo no escribía, yo hice primero, segundo y tercer grado, ya nada más, hasta tercer grado. Cuando yo vine a Panamá, yo trabajaba de día e iba a la escuela de noche, pero hice mi escuela por mí. Terminé mi sexto grado, pero yo siento que fue muy apresurado. Digamos... en año y medio, así que a mí me faltó mucho, y este trabajo de manipular las cosas con los niños, con los trabajos que ellos hacen, a mí me ha ayudado mucho a mejorar mi movimiento para escribir.

No ha sido fácil, porque de verdad, eso lo aprendemos cuando niños, pero eso nos ayuda y nos va a ayudar a reconocer cuando hacemos algo malo o que vemos algo que lo podemos mejorar, ahí lo vamos mejorando.

En mi comunidad, ahí sí hay Jardines de Párvulos, en la zona que yo visito, hay Jardines de muchos ni-

ños, vamos a ponerle, tienen 20-22 niños, desde los que van para la escuela al finalizar el Jardín hasta los más pequeños. Cuando comenzamos a visitar, hay una Madre-Maestra muy animada, siempre nos ha apoyado con el equipo nuevo que llega todos los años, porque, de verdad, que no todos los años se quedan la Madres-Maestras nuevas, pero si alguna se queda, y va animando a la que llega nueva. Por lo menos es algo que tenemos las Madres-Maestras: que compartimos, yo pienso que las que se van, se llevan un buen aprendizaje; esto es como sembrar una semillita en tierra buena, porque algún día eso da fruto, lo hemos visto con las familias, con las mamás y con los niños, así que esperamos, que eso que ellos han compartido ese año, eso les quede y sigan ellas compartiéndolo en sus vidas, porque han visto que es bueno.



Hemos visto a Madres-Maestras llorar, y escucharles decir: “yo no sabía que yo podía hacer eso”, “yo no sabía cuánto daño le estaba haciendo a mi hijo porque lo tratábamos así”, esas son cosas que uno sabe que le están ayudando a la familia, porque no hablamos solamente del niño, sino de la familia.

También está el problema de los hombres machistas, que cuando las mujeres -mamá- están descubriendo estas cosas, muchas veces no les gusta, porque se dan cuenta de que ellas son capaces, que tienen sus derechos y que tienen que respetarlas. A veces se nos han ido algunas mamás, porque no les permiten seguir; lastimosamente, eso se da mucho aquí en Panamá.

Viví en Panamá

Bueno, yo soy del interior del país, de un área muy pobre, un campo pobre, pero es una zona muy rica

en otra forma, porque de pronto no hay muchos recursos materiales, pero sí naturales, y por allá también hay Jardines de Párvulos.

Yo me vine a Panamá cuando tenía 9 años, estaba con una anemia bien fuerte, entonces, vino el tratamiento y me quedé con mi hermana. Como a los 12 años empecé a trabajar y a ir a la escuela para poder terminar la primaria. Fue muy difícil, porque soy la más pequeña de todos mis hermanos, somos 5 hermanas mujeres y un varón, todo lo contrario de mis hijos, que son la mayoría son hombres.

Yo recuerdo, que cuando los niños iban a jugar a la escuela, yo no quería ir a jugar, porque yo sentía que no lo podía hacer. Al mirar un cuadro bonito, porque había un cuadro lindo en la escuela y pensar que había que ir a jugar pelota, a mí me daba una tristeza enorme, yo no podía hacer eso, yo no quería



que me mandaran porque, yo sentía que no iba a aguantar.

Estaba trabajando y primero me quedé con mi hermana, ayudando, cuando tuvo un bebé. Después, fui a trabajar afuera, como le digo, si a mí me levantaban la voz, o me decían algo que me hiriera, a mí me dolía mucho. Una noche, yo me acuerdo que hubo un problema con un muchacho, que vivía ahí en la casa, y yo le dije a mi hermana. Yo cogí un taxi y me vine, pero ese día fue algo muy tremendo para mí, algo muy feo. Esa persona del taxi, él se aprovechó de mí, yo tenía 14 años.

No sé por qué, pero tenía esta historia guardada y esto es tremendo. Yo pienso que quizá, ya está superado, pero recordar todas esas cosas de pronto... no. A pocos días de ese evento, yo cumplía 15 años, y para mí era muy triste pensar, que yo a los 15 años era una mujer y no era una señorita y que ya

no era una niña, eso que pasó, fue tremendo, fue muy raro. Fui muy maltratada, en ese sentido, no precisamente por la persona que me quisiera. Porque sí, lastimosamente en el campo se ve mucho eso, pero yo tuve un tío que trató de abusar de mí, pero no lo hizo, yo ya tenía esa experiencia tan fea.

Yo nunca le comenté esto a mi mamá, nunca, y después pensaba: "¿qué será que yo hice mal?" Yo pensaba: "¿cómo le voy a decir algo así a mi mamá, para hacerla sufrir?.. ¡nunca!", no podía, y siempre he querido superarlo, porque nosotros los hijos siempre queremos que su mamá se sienta orgullosa de uno, así que comentarle esta cosa a mi mamá, no, ni lo del tío, porque era su hermano. Gracias a Dios, no pasó nada, pero cuando uno es niño y alguien le hace eso, yo siento, que eso marca la vida, eso queda ahí, y aunque no pase, te hace sentirte como si hubiera



pasado. Porque es algo tan feo que ¡huu!... no esperas y menos de una persona que uno quiere.

Para mí, eso fue tremendo, después yo topaba a mi hermana, yo me sentía tan mal. Uno se siente como que va al fondo de un abismo, porque de pronto, ya uno se siente como si no valiera nada, como que no tengo con quien contar. Digo... ¿a quién se lo voy a decir?, ¿a mi hermana?, yo no hallaba, ahora, de pronto un día sí se lo comenté, porque yo tenía mucho miedo con ella, que tiene una hija que es un poquito atrasada, entonces me da mucho miedo que ella salga a la calle sola, si ella va a coger un taxi, ¡no hagas eso!, porque ello no está muy bien. Ella ya tiene treinta y tantos años, pero ella no está bien. Yo misma me ponía a pensar: ¿cómo es posible que yo permití esto?, si yo podía defenderme en cierta forma, de pronto, si esta persona no me llevó donde yo iba, ¿por qué yo me

voy culpando? Porque me parece que yo pude haber hecho algo y no lo hice, pero realmente no... porque uno no tiene esa capacidad de pensar. A esa edad uno es un niño todavía, porque yo pienso que todavía era una niña.

Esta experiencia para mí fue tremenda, así que yo siento que en el caminar de las Madres-Maestras, al escuchar a muchas compañeras, sus historias y vivirlas y darnos cuenta, que sí valemos, que podemos hacer cosas valiosas, entonces eso nos ayuda a irnos superando y a querernos y a valorarnos, sabiendo que lo que hacemos es bueno, que podemos hacer muchas cosas más y esto, de verdad, a mí me ha ayudado mucho.

Yo no podía pensar en esto para mí era tremendo, yo pienso que ahí está la herida, pero que ya no duele tanto; además, mi esposo es una persona... creo que ha sido un poco comprensible conmigo.



Hemos tenido momentos difíciles, muy difíciles, más en esta situación, en este caminar, como yo tuve nueve hijos, uno detrás de otro, no me podía cuidar con una cosa, que con la otra, porque me hacía daño tomar anticonceptivos, por la anemia. No podía estar tomando cosas, me salía encinta, cuidándome con cosas que no eran efectivas, pero no, ahora llevo a mis hijos, yo le doy gracias a Dios por ellos.

#### Proceso de vida en familia

A veces, las otras no entienden que tú das la vida por tus hijos y la situación de uno es tan delicada, verdad, que tú eres capaz de dar tanto materialmente, pero tu cuerpo está destruido, ya uno no da más en otra forma, entonces, por lo menos ahora, después del accidente, después de esta caída que me di, que me quebré el fémur, yo he conocido más a mi esposo, porque de verdad,

me ha apoyado mucho, porque a pesar de esto ha sido muy duro.

A él le gusta lo que hago como Madre-Maestra, los talleres con los niños, el canto, el juego y todas estas cosas y de pronto quedar que uno que no pueda ni siquiera valerse por uno mismo, él me ha apoyado bastante

Yo no esperaba el apoyo, yo no conocía esa parte de mi esposo, yo siempre deseaba, por lo menos que los domingos que él estaba en la casa, él dijera: "bueno, yo hoy voy hacer la comida, para que tú descanses, todos los días cocinas y hoy no tengas que cocinar" él no lo hizo cuando yo estaba bien, pero ahora en esta situación, él toma el control de todo. Por lo menos ahora, me paro y puedo servir mi sopa, calentar cosas, gracias a Dios yo lo puedo hacer, pero él llega y si no hay algo, pues no hay problema, dice: "yo lo voy hacer". Con tantos



años, nosotros tenemos 35 años de estar juntos, no le conocía esa parte, yo le doy gracias a Dios por eso.

Así, que aquí -Casa de las Madres-Maestras en Panamá- hemos estado y tenemos mucho que agradecerle a las Madres-Maestras que me han ofrecido esta casita, que he estado varias veces, porque en el lugar en el que yo vivo, yo no puedo ir al baño, porque nosotros tenemos letrina y hay que bajar por escalones y yo no puedo bajar hasta allá. Yo iba a la casa de mi vecino, para que yo pudiera hacer mis necesidades, pero... imagínese.

El accidente ocurrió llegando al Seguro Social, me iba hacer un examen, porque me sentía con taquicardias muy feas y no sabía qué era, cuando iba llegando me caí y me quebré el fémur; además, tengo el problema en la tiroides que me tiene mal, dicen que me está afectando

la yugular y eso es lo que me causa la taquicardia.

Para la tiroides tengo que estar tomando medicamentos, ya no hacen operaciones por estos problemas, a menos que sea una cosa muy grande. Parece que una pastilla disuelve la glándula, la va bajando, para que no tenga este problema de salud.

Espero integrarme a OMMA y hacer las labores normales, para mí es lo más importante Así es que yo seguiré luchando y las cosas que pasaron dejarlas atrás. Yo pienso que todo lo que nos pasa, Dios nos da una enseñanza. Dios saca cosas buenas.

Yo tuve mi hija, ¿te imaginas cómo yo la cuidaba?! y no era en un extremo de que no la dejaba ir, sino que hablaba con ella y le decía las cosas, hasta ahora que ya está grande. Mi hija tiene 25 años, un día me dice: "mamá, a ti te pasó algo... ¿verdad?", y me recuerda cómo yo desconfiaba



ba hasta del maestro y ella me decía: “mamá, voy a ir con el maestro a tal parte”, no, yo siempre estaba con esas preocupaciones, esas dudas: “yo sé hija no vas hacer nada malo, pero la otra persona uno no sabe, uno confía en los hijos, en lo que tiene hasta donde uno puede, pero las demás personas uno no las conoce, ni sabe cómo son”, así que esta situación para mí fue bien difícil con mi hija. Por eso, yo siento que esto me ayudó aún más para aconsejar a otras personas, por lo menos, cuando di catequesis a mujeres adolescentes, no les conté a ellas de mi historia, pero sí les advertí que hay un peligro afuera y que ellas tienen que estar alertas, y no por eso todas las personas son malas, no hay que desconfiar tampoco de todas las personas. Pero sí tiene uno que aprender a cuidarse.

Con los varones he fallado, porque no he visto tanto el peligro, pues es muy poco lo que se oye decir. Cuan-

do tuve a mi hijo menor, yo siento que mis hijos me ayudaban mucho a mudarlo, a atenderlo, no lo dejaban llorar y yo sé, yo les comento a ellos, claro que uno no sabe a veces el daño que le hace a sus hijos. Si ellos se esfuerzan por buscar algo, uno se los pone todo fácil, él no quiso estudiar, él no va a querer estudiar, está participando en grupos, en cosas del Ministerio que a veces uno piensa que no está malo, pero... bueno... yo pienso que no está tan malo, ahí sí está descubriendo que necesita estudiar.

Mi esposo es albañil, trabaja en construcción, es un trabajo muy duro y muy inestable. Cuando no hay estabilidad uno no tiene una solución buena, por lo menos nosotros no podemos conseguir una casa, porque él no tiene un trabajo estable, él trabaja 2 ó 3 meses y queda parado. Y se tiene que ver, cómo se hace hasta que él consiga trabajo de nuevo, a veces está endeudado,



cuando está saliendo de las deudas de nuevo, queda sin trabajo. Sabemos que la construcción en Panamá es la mejor pagada, pero no tiene estabilidad. Lo más que ellos duran es hasta la edad de mi esposo, porque sabemos que persona de edad ya no rinde como un muchacho. Nos ayudamos haciendo tamales y algunas actividades, que yo podía hacer, yo las hacía y eso nos ayudaba, aunque no se ve lo que uno hace. Sí, más bien con ese trabajo, es como ir pasando, no es fácil de verdad, pero ahí vamos.

#### Volviendo a las Madres-Maestras

Así que doy gracias a Dios por esta misión de las Madres-Maestras, mira yo le digo cuando hablo con mi hermana, porque ellos no entienden, no comprenden la misión, yo les digo: "mira, nosotras que estamos de Madres-Maestras, yo me siento como la cenicienta", digo, porque yo siento que el trabajo

es grande y se hace, pero no se ve, porque no lo quieren ver.

Pero es algo maravilloso, tanto ayuda a las Madres-Maestras, como a las familias que están cada año, a los niños y se dan bonitos testimonios en la comunidad

Este año, en comunidad hay un programa del gobierno, que en nada se parece a lo que hacemos las Madres-Maestras y muchas familias me preguntan que si se va a abrir el Jardín este año. La gente te ve a ti como un líder, entonces si tú no estás, la gente no cree en nada, ni en nadie, yo hice las reuniones y todo lo relacionado con la matrícula, y yo dije: "yo no voy a estar más, yo tengo que retirarme por motivo de salud, pero yo sé que ustedes van a poder", pero lastimosamente no funcionó, entonces, se fueron a otro Jardín. Hay partes entendibles, pues las familias nuevas viven una realidad un poco difícil, como muy



pobre y esta responsabilidad es muy grande o no lo comprenden. Como me pasaba a mí, si yo no hubiese tenido el apoyo del sacerdote, de pronto, yo digo no puedo.

Pero si el sacerdote, que para nosotras le tenemos tanto respeto y tanta credibilidad, él me dice: "tú sí puedes, pues es cuestión de animar a otras mamás", y así fue que se dio. Recuerdo que por tres años se mantuvo ese equipo, pero después, ellas se retiraron, porque comenzaron a trabajar, que es otra situación que tenemos en la comunidad, ya que hay muchas mamás que trabajan y, a veces, dejan a sus niños con la hermanita de nueve años.

De esa forma se trabaja en las comunidades, es difícil pensar que las mamás que entraron este año yo las voy a tener el otro año o que ellas se van a quedar conmigo, porque de pronto ella ya comenzó a trabajar, como pasó con la señora

Enigma, ella dejó de asistir, porque ella consiguió su trabajo y lo necesitaba, yo no le puedo decir que no

Así, que de verdad, yo siento que es más lo que yo he recibido, de lo que yo he dado. Me he ayudado mucho a valorarme, a superar situaciones difíciles de mi vida y he podido compartir con muchas otras Madres-Maestras. A conocer muchos lugares, por lo menos de nuestro propio Panamá, como fue la misión en Colón, ¡qué cosa más bonita! y ¡cómo uno disfruta! Todo lo que recibimos de la naturaleza que Dios nos regala, todas estas personas tan lindas. Dios nos da más de lo que nosotras damos.





## *Rosa Gutiérrez*

Mi nombre es Rosa Gutiérrez Mora, voy a contar la historia de la Organización de Madres-Maestras, en Calle Quebradas, Palmares, provincia de Alajuela, Costa Rica, del año 1998 al año 2003.

Todo comenzó cuando un día llegaron tres jóvenes llamadas Teresa, Lorena y Eunices. Vinieron a darnos un taller llamado: "Puedo ser Madre-Maestra". La Sra. Mercedes Vargas fue la encargada de instalarlas. Recuerdo que fue doña Ana Luz la que me invitó a recibir este taller, pero en ese momento no me importó, porque yo no iba a ningún taller. Yo creí que tratando bien a mi familia era suficiente. Estaba equivocada.

El segundo día de taller, llegó de nuevo Ana Luz a invitarme, y yo le dije: "voy a ir para ver de qué se trataba".

Cuando llegamos al salón de la comunidad las jóvenes comenzaron a explicarnos de qué se trataba el taller, y nos dijeron que eran las mamás las que les enseñaban a los hijos: desde que nacen las primeras sonrisas, los primeros pasos, las primeras palabras y cuando están enfermos a tener seguridad. Luego, nos llevaron al río para que viéramos los animalitos, fue increíble, porque estando acostumbrada a vivir a la orilla del río, desde niña, no había descubierto la maravilla que se hallaba ahí. Luego recogimos piedras, palitos y regresamos al salón donde cada grupo hizo un trabajo. En mi grupo hicimos un recibidor de café, cantamos y jugamos.

Estaba deseando que llegara el tercer día, fue una sorpresa, porque nos dijeron que nosotras teníamos que trabajar con los niños, me dije: "pero si yo apenas pude ir hasta segundo grado de la escuela y algunas ni saben leer



y escribir", nos contestaron que sí podíamos hacerlo y se formó un grupo bien grande.

Al cuarto día hicimos una fiestecita, la hicimos con cosas que algunas Madres traían; estábamos muy alegres, cantamos, jugamos y los niños estaban felices, pero después vino la inquietud de que no teníamos nada. Así, cada Madre trajo un vaso, un plato etc., y la merienda la hicimos con algunas cosas que traíamos de nuestras casas.

Cada día que pasaba estábamos más felices, porque íbamos descubriendo muchas cosas que antes no sabíamos como darle seguridad a los niños, compartir, valorar las cosas que Dios nos depara y respetarnos. Les enseñamos canciones, juegos y cuentos que cuando éramos niñas nuestras madres nos enseñaron.

Yo tengo cinco hijos: Sonia, Rosibel, Leonardo, Juan José y Ana Gabriela,

quien era la menor y tuvo la oportunidad de asistir al Jardín.

Comenzamos a trabajar: Ana Luz, Ángela, Xenia, Olga, Silvina, Ilda, Rosibel -con tan solo 14 años-, Joaquina, Carmen, Isabel, Rosa, Mercedes, Adela, Delma, Telina, Virginia y Rosa Gutiérrez.

Algunas se retiraron por miedo a las críticas, porque nos decían viejas vagas y los esposos nos decían: "¿qué hacen en toda la mañana?" Los niños llegaban y les contaban a sus papás qué hacían en el Jardín. Así fue como ellos fueron aceptando, porque observaban a los niños que aprendían mucho.

Comenzamos a trabajar en un saloncito al lado del puesto de Salud. Una Madre-Maestra, que llegó nueva, fue a decirle a la presidenta del comité de salud que las Madres-Maestras íbamos a apoderarnos del salón, ella reunió a todo el personal



de salud y personas de la Municipalidad para que llegaran al salón.

Ese día nosotros teníamos una reunión con los papás, las Madres-Maestras, Teresita y Lorena. De pronto vimos llegar a todas esas personas y me preguntaron: “¿de qué se trata la reunión?” Yo le dije: “nosotros tenemos reunión”, la enfermera me contestó: “¡a la que ustedes nos invitaron!” Yo le dije, sorprendida: “nosotros tenemos reunión con los padres”, entonces las invitamos a pasar.

La presidenta del comité de salud comenzó a leer una carta que decía que teníamos que irnos de ese salón. Las Madres-Maestras comenzamos a explicarles cómo era nuestro trabajo con la niñez a todas las personas presentes. Al final, la doctora y otras personas se disculparon con nosotras y nos dijeron que podíamos seguir trabajando en ese lugar y le llamaron la atención a esa se-

ñora. Luego comenzaron a llegar más y más madres y niños.

Había una Organización... MUSADE, que trabajaba con mujeres, era la que había hecho contacto con Teresita para que en esa comunidad se hiciera este seminario, como vieron que funcionaba, nos ofrecieron ayuda con una cuota por semana.

Estábamos contentas, pero un día nos trajeron un boletín que ellas, todos los meses sacaban, en ese boletín decía que las Madres-Maestras estaban funcionando bien, osea, nos ponían como un grupo más de ellas, llamé a Teresita y a Lorena y a los de la Asociación de Desarrollo para que vieran lo que estaba pasando, en verdad, eso era así, invitamos a las de esa Organización para que nos explicaran y ellas se negaron y dijeron que nosotras habíamos entendido mal y no nos volvieron ayudar.



Comenzó a crecer la Organización y los papás nos ayudaban y la Asociación de Desarrollo compró una casa y nos dijeron que nos pasaríamos a trabajar en ella. Empezamos a notar que ellos comenzaban a tomar decisiones por nosotras y a mandar cartas a nombre de nosotras. Les dijimos que aceptábamos que nos ayudaran, pero las decisiones las tomaríamos nosotras y empezaron a estrujarnos y luego nos echaron de esa casa, porque iban a construir el salón comunal y nos mandaron para el salón de antes.

Tuvimos que comenzar de nuevo, invitaban gente importante y dejaban el salón sucio con colillas de cigarro y botellas de licor vacías. Luego trajeron todo el material para construir el salón y lo metieron donde nosotras trabajamos, era un peligro para todos, pensamos que debíamos tener un sitio seguro para los niños, luchamos para obtener la cédula jurídica

y salimos de ese lugar. Nos prestaron una casita pequeña, había cuarenta niños y treinta Madres-Maestras, cuando llovía el agua se metía por todo lado.

Un día salimos Flory, Adela y yo a pedir ayuda para la merienda, fuimos donde don José Ángel Vásquez, el gerente de la Cooperativa de Caficultores, y nos dijo que mandáramos una carta a la Embajada de Canadá, y nosotros le dijimos que ya habíamos mandado una y nos contestaron que no, entonces él nos dijo que tenía un compañero que trabajaba en esa embajada, que hiciéramos una solicitud de nuevo y él la llevaría. A los dos meses nos contestaron que nos iban ayudar con un millón de colones.

Nosotras felices, porque era un milagro, le pedimos mucho a Dios. Antes de recibir el dinero nos habían ofrecido un lote a lado de la iglesia de Quebrada, ese lote era de la mis-



ma Organización que al principio nos había ayudado, que decía que apoyaban a la mujer y a la niñez.

Pero al no tener de inmediato el dinero, se vendió el lote a la Junta de la Iglesia Católica, compramos un lote más alejado y es ahí donde trabajamos ahora. La Asociación de Desarrollo quería que construyéramos detrás del puesto de salud, porque ellos querían controlarnos, pensar por nosotras.

Eso causó una división entre las Madres-Maestras, ya que la mayoría creían que eso era lo mejor, ya que los más interesados eran la Asociación de Desarrollo. Hubo un momento de tomar una decisión, fue un momento muy triste para mí, recuerdo que estaba Xinia Chavarría y yo al frente de todo el grupo, me sudaban las manos y pedía a Dios que no me dijeran que me fuera, hubo un momento que fue eterno para mí, contestaron: "que

yo jamás me podía ir en ese momento", volví a vivir nuevamente, le di gracias a Dios.

Se construyó el salón un poco más arriba, algunas Madres-Maestras no estuvieron de acuerdo, pero estábamos juntas y teníamos donde trabajar con la niñez.

Logramos comprar un terreno y muchas cosas más, hicimos actividades para recaudar fondos para comprar lo que faltaba. El sacerdote Morales nos regaló el material para el cielorraso, todo marchaba bien, pero una tarde que estábamos reunidas hubo un problema entre dos niños, eso causó un disgusto entre dos Madres-Maestras. Eso causó una división en el grupo y quedaron pocas Madres-Maestras y pocos niños. El siguiente año llegaron seis niños, yo deseaba salir corriendo del todo, pero algo me detuvo, era Dios que a través de la niñez me decía, que



esa era mi misión, junto con las otras Madres-Maestras.

Comenzamos el siguiente año, los niños estaban felices y fueron llegando más niños pues, iba pasando la tempestad. Un día recibí una invitación de dos Madres-Maestras que no habían vuelto al Jardín, yo fui, y me dieron una noticia: querían formar otro Jardín, lo tomé con alegría, me preguntaron mi opinión y en ese momento les dije que sería muy bueno y que hiciéramos una reunión con Teresita.

Al siguiente día llegué al Jardín y les comenté a las Madres-Maestras que lo estaban haciendo. Ellas me preguntaron que cómo lo había tomado yo, y les dije que bien, ellas me dijeron que cómo iba haber un Jardín tan cerca del otro.

La Asociación de Desarrollo comenzó a hacer las gestiones para hacer un saloncito para ellas, la Madre-

Maestra que había divulgado el problema que había pasado, empezó a pedir donaciones junto con su hija, ya que tenía una hija en el Jardín, y al momento tenían de todo.

Las Madres-Maestras nuestras, que habían quedado en el Jardín, me decían: "Rosa todas las Madres-Maestras se están yendo para el otro Jardín". Yo trataba de calmarlas, pero era cierto, nosotras tomamos una decisión, que una de las Madres-Maestras que había tenido el problema, tenía cinco hermanas en el Jardín y tomamos la decisión de que íbamos a suspenderla un año del Jardín, pero al niño no.

En el otro Jardín -el nuevo- sí habían aceptado a la otra Madre-Maestra y empezó a dividirse más la comunidad, porque señalaban una Madre-Maestra más que a la otra, cuando las dos tenían la misma culpa.



Teresita y yo fuimos a hablar con las dos Madres-Maestras y era doloroso escucharlas, estaban apenadas de lo que habían hecho. El tiempo fue pasando y un día decidimos hacer una actividad para recaudar fondos, porque el salón donde trabajábamos le faltaban muchas cosas y fue impresionante, porque empezamos a organizarnos, nos donaron muchas cosas y teníamos permiso para vender licor, comidas, hicimos una gallera, una competencia de mountain bike y mi hijo Juan José compitió y ganó el primer lugar, nosotras estábamos muy contentas ya que la inscripción fue muy buena, vendimos mucho en la cantina, fueron tres días de fiesta.

Teresita nos ayudó y estaba feliz. Los señores de la Asociación estaban furiosos. Luego la comunidad empezó a hablar de que nunca se había hecho un turno así.

Luego, una de las Madres-Maestras, que había luchado por el nuevo Jardín, se enfermó de cáncer, fue muy doloroso, porque nosotras la visitamos en su hogar y por dos meses nos prometió que iba a unir los dos Jardines si ella se curaba, pero murió. Ella era una mujer muy luchadora y muy creativa, le gustaba mucho participar.

Luego empezamos las Madres-Maestras, de los dos Jardines, a reunirnos y se empezó a sanar esa herida y las dos mamás, que tuvieron ese problema, se reunieron juntas y los niños ya están grandes.

Queda algo bueno de tener dos Jardines y es que cada Madre-Maestra puede llevar a sus hijos donde desee. Al nacer ese otro Jardín fue una situación muy dura, fue como un parto muy difícil y en algún momento había como una competencia en relación con cuántos niños tenían.



Las cosas se han ido acomodando y ahora nos reunimos juntas, compartimos en algunas reuniones las cosas que nos regalan y vamos con Teresita a visitar los demás Jardines del país ubicados en: La Guaria de Piedades Sur, Bajo Barrantes (San Ramón), Alto Varas (Turrialba), Puriscal (San José), y dos en Quebradas (Palmares), hay algunos que se encuentran dormidos por falta de compromiso de algunas Madres-Maestras, otros que están por abrir sus puertas.

Nos gusta compartir con la niñez, hemos aprendido mucho de los niños. Hemos logrado que los niños tengan un estado de vida mejor de lo que fue nuestra infancia, en cuanto a la salud, por ejemplo: en el cuidado de sus dientes y en la atención del seguro, que reciban sus bolsitas de leche, que se respeten sus derechos, que no sean maltratados; observamos si tienen algún problema en su lenguaje o

en sus cuerpecitos, para eso contamos con la Sra. Elsa Gamboa, quien trabaja en la escuelita del Hospital de Niños, ella es muy especial. Tenemos a Norita Chávez, quien se encarga del cuidado de los dientes junto con los estudiantes de la UCR y muchas otras personas que desinteresadamente nos apoyan.

Algunas jóvenes, que han pasado por el Jardín, ahora son hermanas que participan como Maestras-Maestras, ellas son muy cariñosas con la niñez y colaboran con mucha alegría

Hemos logrado que la niñez de las Quebradas sea alegre, seguros de sí mismos, y que entre ellos se tengan cariño. Los bebés tan pequeños, les brillan los ojitos de alegría y mueven sus piecitos que parecen estrellitas alumbrando el Jardín y cuando va a estar la merienda, se les alumbran los ojitos y todos dicen: "a lavarse las manitas".



Todavía hay personas que quieren cerrar el Jardín como sucedió con el Ministerio de Salud, casi al cumplir el quince aniversario. Nos mandaron inspectores de higiene a que revisaran los locales y nos estaban exigiendo que en los próximos seis días teníamos que hacer algunas mejoras en el Jardín como en la bodega, cuarto de pilas, dos baños, cocina eléctrica y algunas cosas más. Los Jardines no estaban en condiciones de hacer mejoras. Segundo, no tienen que exigirnos, ya que somos una Organización Comunitaria Independiente. Sabemos que el dinero es importante, lo que recaudamos con ventas de ropa usada que nos regalan, ese dinero es para la merienda. Cuando eso sucedió, nos reunimos las Madres-Maestras de los dos Jardines junto con Teresita para pensar cómo íbamos a defendernos de esa injusticia, al cumplir los quince años, ese era el reconocimiento que nos hacían: queriendo cerrar los Jardines, y man-

damos la revocatoria y le pedimos ayuda a muchas personas amigas (os) de la Organización.

Íbamos y veníamos, y las Madres-Maestras revoloteaban defendiendo a la niñez y a las familias de las Quebradas. Se nos notaba el coraje, llegó el fallo a favor de nosotras, pero no reconocían nuestro trabajo sino que expusieron que era un error de ellos haber metido todo en lo judicial.

Este año -2003- estábamos contentas, pero siempre vigilantes, hemos tenido logros dentro de las dificultades por ejemplo: que las Madres-Maestras aclaren sus dudas y que haya más participación y compromiso, así contamos con más personas que apoyen. Pero todavía no se ha sanado esa herida, siempre cometemos errores, pero tratamos de aclararlos, aunque hallan palabras duras, es que duele reconocer las equivocaciones.



Pienso que en el Encuentro Centroamericano, que se va a realizar en Costa Rica, haya una luz que nos ilumine el camino y que en vez de haber dos Jardines, hayan más. Estamos contentas, porque participaron niños y niñas, jóvenes que han estado en los Jardines.

El encuentro que tuvimos en octubre del 2002, para planear el Encuentro Centroamericano con la participación de Honduras, Panamá y Costa Rica, fue el inicio de la iluminación en Palmares, y muchas personas que reconocen nuestro trabajo.

Pero las primeras que tenemos que reconocer nuestro trabajo somos las Madres-Maestras y que no nos avergoncemos de anunciar los Jardines y que pensemos que cuando lo hacemos es cómo anunciar el nacimiento de Jesús, porque la niñez representa a Dios.

Yo me siento muy contenta viendo cómo nos reunimos con los niños que han pasado por el Jardín y expresan que desearían estar de nuevo en él, y recuerdan cómo les gustaba la comida, los paseos, los trabajitos que hacían con semillas, barro, flores y cuando iban al río, cuando visitamos a los ancianos, los bebés y los enfermos, con todo esto lo que nos quieren decir es que fueron muy felices en el Jardín.

Cada día se unen más y más niños al Jardín con sus familias, y se va descubriendo qué es la Organización de Madres y Padres-Maestros, que es un espacio para descubrir nuestros talentos, capacidades, así como para compartir, para expresarnos, para sonreír, para luchar, etc.

Debemos descubrir el amor y la sinceridad en la sonrisa de la niñez.

Los Jardines son perseguidos por algunas organizaciones por su gran



capacidad de organización. Al estar cumpliendo quince años de compartir con las Madres-Maestras he comprendido que no tener estudio no es ningún impedimento para desarrollar mis capacidades, dones, carismas y, además de eso, sentirme realizada al lado de la niñez y las Madres-Maestras.

Juntas hemos aprendido a soñar, reír por un mundo mejor para los niños y las familias. Por ejemplo, las Madres-Maestras de Alto Varas, Turrialba, tuvieron un problema con la Escuela. Ellas estaban trabajando en un aula que les habían prestado, de pronto llegó una maestra de kinder a instalarse en el aula, y comenzó a sacar cosas que no le servían, como, por ejemplo, los trabajitos de los niños, pupitres que les habían regalado a ellas y las cortinas que ellos habían comprado. Se dividió el grupo y la maestra les dijo que cada una tenía que dar una lección por día y preparar el material di-

dáctico que ella necesitaba y compararlo con el dinero de las familias, la maestra dijo que son órdenes del Ministerio de Educación. Algunas familias empezaban a incomodarse y otras se sentían muy bien, porque la maestra les decía que lo hacían muy bien cuando dan la lección. Esas Madres-Maestras solicitaron ayuda de otras compañeras y asistimos a la reunión Bella, Teresita y yo, hicimos una reunión en la cual llegamos a la conclusión que para reconocer nuestro trabajo alguien particular, no nos tiene que decir lo que hacemos bien.

La celebración de los quince años de las Madres Maestras nos hace ver que la capacidad que tenemos es extraordinaria. Cada una de nosotras, que compartimos en el Encuentro Centroamericano, nos recuerda cada paso que hemos dado. Fue un éxito cada tema, cada participante, la participación de cada Madre-Maestra, la visita de don



Omar con el tema de Realidad Económica Centroamericana, el tema Mujer con Michel, el tema de Niñez con Elsa Gamboa, el tema Jesús y las Mujeres con Marlen Castillo, y el tema de la Organización a cargo de las Madres-Maestras de Panamá.

Hicimos un paseo al Volcán Póas donde nos acompañaron las Madres-Maestras de Panamá, Honduras y Costa Rica.

Agradecemos a las Señoras que nos prepararon el alimento, Elizabeth Segura y Beti, fue excelente. La visita de Don José Ángel Vázquez y familia, Norita Chávez y Nora Quirós, Jesús Gutiérrez, Sonia Chavarría, María del Mar, Mayra Godines y Joaquín Rojas y Priscilla. Los testimonios de Paola, José Ángel, Virginia, Daniela y la canción de los niños, el poema de Nela, la visita de Ana Luz, Olga y las jóvenes que se encontraban filmando las actividades Sharon y Noylin. La partici-

pación de Juan José, Rosibel, Amalia, Eliana, José L, Ibet, Xenia, Flor, Flory, Sara, Ana G, Virginia, Delma, la visita de Sonia, Rosibel, Ana G y Sergio, fue un gran apoyo para mí.

Gracias a las personas que nos ayudaron para el Encuentro Centroamericano como son: José Ángel Vázquez, Pastas Viena, Panadería Campos, Norita Chávez, Alejandra y a los Padres Vicentinos de Panamá.







## Chanita

«Me llamo Epifania Aguilar, siempre me han conocido, y yo misma me he conocido como: "Chanita". Soy una mujer bajita. Siempre he tenido muchos nombres, porque hubo un tiempo de mi vida en que me decían Diana, y eso casi nadie lo sabe, solamente lo conocen las personas de aquel tiempo.

He descubierto que tantos nombres son un peligro, que nos puede hacer caer en tener distintas personalidades. El peligro se ve reflejado en que hoy soy ésta y hoy soy la otra, claro que está el cariño por los nombres. Yo creo que es importante llamar a la gente por su nombre, porque ya uno tiene una sola manifestación, una sola cara, una sola identidad. Por ejemplo, cuando dicen Epifania yo miro de lado a lado para ver quién es; después, descubro que es conmigo. Ahora,

uno va viviendo por esa forma de identidad propia, y por eso es mejor que los niños se les llaman como es, y no envolverlo mucho en tanto nombrecitos que les dicen

### El inicio con las Madres-Maestras

Cuando yo veo jovencitas solteras, que todavía están en las casas, con ellas son con las que yo me identifico. Pues al principio, yo no fui Madre-Maestra directamente con mis hijos, sino que empecé jovencita, soltera y trabajando con los hijos de otros. Yo no empecé como mamá, sino como Madre-Maestra, queriendo hacer algo por los niños. Es más, hasta después entendí lo que era ser Madre-Maestra. Sinceramente, lo que me interesó fue hacer algo por los niños, en la comunidad. Cuando inicié tenía unos... 19 años, eso fue en el año 75 ó 74, creo.



Los Padres Dominicos -Manolo y Pepe- y las Religiosas de Emaús, entre ellas Mary, llegaron en el año 73 a Alcalde Díaz. Esta fue una época que me revolucionó por medio de los seminarios que recibí. En aquel momento, hicieron seminarios para hombres, para señoras, para jóvenes, para jovencitos y en esa revolución quedé yo metida...en los famosos cursillos de cristiandad de ese tiempo, con la ayuda de las personas encargadas de San Miguelito.

Yo era una joven activa en todo esto y tenía la motivación por el trabajo de Iglesia. En ese tiempo había muchas formaciones para los jóvenes y la motivación era de servicio a los demás.

En mi comunidad, en ese tiempo, se decía: "hay que hacer algo por los niños". Mi mamá también entendía la Palabra de Dios de hacer algo por los niños. Entonces, al principio no se entendió lo de

Madres-Maestras, hasta cuando vino otra gente que decía: "eso se puede llamar Madre-Maestra", tal como se estaba dando en Samaria. Al inicio, se empezó llevando grupos de niños a odontología de la Universidad y al parque.

Yo estaba metida en un grupo que se llamaba Curso Ministerial, que lo llevaba la Hermana Jennifer. La Hermana Mary me entregó la beca, pues ofrecieron cursos por tres años de estudios, sobre conocimiento de la religión. Era un conocimiento muy elemental en teología con algunas prácticas en comunidades. Entonces, yo me ofrecí para apoyar en Chorrillo<sup>3</sup>. También, allí fue donde conocí la comunidad rural de Alcalde Díaz. En aquel momento, yo era así... como suelta y me gustaba experimentar por mí misma.

<sup>3</sup> Comunidad popular ubicada en el centro urbano de la ciudad de Panamá.



Tuvimos unas seis compañeras de estudio y la Hermana Jennifer, en la Parroquia del Chorrillo, casi por año y medio, año y seis meses, visitando la comunidad, trabajando con los niños de catequesis, tomando formaciones, quedando metida en este mundo de servicio.

### El matrimonio

Estuve como dos años trabajando en la comunidad. Después quedé con novio, me casé y el novio decía que no había que seguir en esas cosas, que eso era perder el tiempo y uno ¡como gran joven obediente del compañero!, decía: -"bueno, ya no puedo estar". Los Jardines en mi comunidad siguieron con otra compañera.

Ha sido bastante duro, muy duro. Por una parte, porque entiendo ahora, con el pasar de los tiempos, uno analiza y uno dice: -"es que las cosas tienen que buscar que las aguas vuel-

ven a bajar". Estuve once años con mi compañero y tuve tres niños.

En esos primeros años todas las cosas marcharon bien, trabajamos juntos, progresamos formamos una pareja, una familia e hicimos recursos económicos. Vinieron situaciones de pareja, ya las cosas no empezaron a funcionar. Hubo un montón de crisis hasta que la pareja se disolvió, porque esa es otra historia muy dura, muy dura.

Entonces en el año 1986 ó 1987 ya se disolvió todo, con mucho dolor, con muchas situaciones duras y muy violentas, con golpes, maltratos, desalojos, abandono de hogar junto a la necesidad de andar huyendo: yo con mis tres muchachitos.

Yo estaba como una gallina con pollitos, porque se me amenazaba y me decía: -"!te quito los hijos!". Yo pensaba: quitarme los hijos era quitarme todo.



Llegamos a tener un estatus de vida en esos diez años, con dos casas, dos carros, escuela privada, una buena posición económica, un taller de mecánica, que brindaba servicio a domicilio. Me quedé sin todo eso, para mí fue como... quedar en el aire.

A mi esposo le apareció una compañera, otro amor. Ya el amor había terminado, no le echo culpa. Empecé a analizar los primeros tiempos que el amor puede durar o puede terminar, y lo que fue, fue sin amargura, sin tristeza, sino que entendí que el amor se terminó para la otra persona. Esto es lo que yo analizo: cuando una pareja termina, de un lado o del otro, es porque el amor termina, no es porque es malo o es bueno. Cuando el amor termina... ahí terminó, pero cuando uno insiste en seguir, ahí es donde vienen los problemas, los maltratos, los rechazos, porque no se puede exigir algo que no puede responder.

Vinieron muchas crisis, como decía quedé como en el aire, es una historia muy larga. En el año 87, con unas crisis legales, demandas, un desalojo a la fuerza de la vivienda; a todo eso yo me aferraba a los niños. Él me amenazaba, pues mi compañero tenía todos los recursos, él me podía quitar los hijos. Aunque la casa era propia, yo tenía que andar como huyendo de lugar en lugar, con tres niños, donde él no me encontrara, ni viera económicamente por nosotros. Yo no tenía nada, toda la economía la manejaba él, así que yo andaba entre familiares, entre amistades huyendo con mis niños... sin nada, nada más que un cartucho con la ropa práctica, fue muy duro.

Siempre estuve atenta de lo que pasaba con las Madres-Maestras. Me comunicaba con Flor y Enrique, me daba mi vuelta humanamente, ¡cómo han estado!... ¡con cariño!



Recuerdo que en una de esas que andaba huyendo, como a las once de la noche por allá, por Catedral, allá en una casa vieja de una amiga llegué huyendo con mis hijos. Dormíamos en el piso, porque no teníamos nada. Mi amiga me decía: "bueno, mañana te vas". Los niños durmiendo en la noche en esos pisos de madera y de repente mis hijos que estaban acostumbrados a la realidad de vivienda, aparecía una rata, una cucaracha, decía el niño: "¡me come, me come!". Entonces, uno veía todo eso. Mi hijo menor me decía: "mamá ¡quiero tetita!", y tetita de tetín ¿de dónde? y hasta el día de hoy, que tiene 24 años, todavía se mama el dedo.

Fueron momentos tan duros. Tuvimos un juicio, en donde a mí se me decía, que la casa estaba reclamada por el banco. Había una crisis, no se estaba pagando la casa de la barriada. La juez dijo: "bueno, usted tiene que desocupar la casa

grande y tiene que irse donde él la lleve", y yo digo: "¡no puede ser! Quizá no va a entender, porque hay dos realidades". Bueno, en una de esas, el día del juicio, yo volví a la casa, pero él se había adueñado de ella, se había llevado las camas, los muebles, la estufa; la casa estaba vaciada. A pesar de ello, yo me quedaba en la casa con colchonetas en el piso junto a mis hijos diciendo que no salía.

Él quería la casa para vivir con su otra compañera, ya que era una casa nueva en una barriada. Así que el mismo día del juicio todavía estábamos en esa casa cuando él llegó como a las cinco de la tarde. Uno de mis hijos, el tercero de ellos, estaba en el piso en un petate con fiebre, él lo agarra de la mano y lo lleva fuera a la calle y le dice: "¡te tienes que ir de aquí!" A mí me grita: "¡Tú y tus hijos también!" Porque en ese momento, eran mis hijos. Uno se vuelve como loco, yo



buscando cuchillos y palos, pero de nada sirvió. Nos fuimos donde unos vecinos, cada uno se llevó un niño y fuimos a buscar la policía, mi llave de la cerradura no entraba, ya la había cambiado.

En ese momento, sí me acuerdo que llamé a Flor, llamé a Enrique y vinieron y me ofrecieron, y yo les pedí hospedaje. Les pregunté que si yo podía estar en la casa de las Madres-Maestras. Yo sabía cómo eran las cosas en la casa de las Madres-Maestras y me podía ir con mis tres niños, mientras yo veía a ver qué pasaba. Me vinieron a buscar como a las seis de la tarde. Los niños lloraban, yo no sabía ni qué decir, ni siquiera miraba. No les decía ni adónde íbamos a ir. Eso fue en enero del año 88, ahí nos dieron hospedaje.

Enrique, muy generoso, y Flor también, porque nos dieron el hospedaje en la casa de las Madres-Maes-

tras. Yo tenía un trabajo de media mañana, que me había conseguido. Así que dejaba a los niños en la mañana en la escuela y me iba al trabajo. Al medio día, cuando los niños salían, yo ya venía del trabajo, el resto de la tarde me instalaba en la Casa de las Madres-Maestras.

Sí temía mucho por los hijos. Pero, por más necesidad y por más amenaza, me llevaron al tutelar de menores, con el argumento que yo carecía de recursos económicos para tener a mis hijos. Me quedé sin nada, porque en aquellos momentos hasta la ropa de los niños y la mía él la quemó. Yo tenía que estar con ropa prestada, pero nunca me frustré, si tenía que ponerme algo, tranquila, si no tenía que ponerme, también. En esos tiempos cayó la Invasión, fue mucha más tristeza.



La vuelta a la Organización de las Madres-Maestras

Empecé otra vez a apoyar a las Madres-Maestras en lo que podía, en lo que se ofreciera y ahí estuve un par de años. Los niños terminaron la escuela y yo seguí trabajando. Fui comprando una casita en Mano de Piedra, por medio de unos ahorros y unas cositas.

Mi trabajo de acompañamiento con las Madres-Maestras ha seguido. Ahora es más completo, más entregado y yo estoy muy agradecida. Creo que todo está en agradecer, más que todo, agradecer el apoyo humano, el apoyo del momento. Creo que vale mucho, porque eso ayuda al ser humano a mirar un poquito más lejos, ver que las aguas se calman. Yo creo que en la vida, yo he descubierto que en la vida el apoyo humano, en el momento, según las penas y los sufrimientos ayuda. Ayuda a la persona a ver lu-

ces, a tener esperanza, a decir: ¡sí puedo en esto! Porque la paz, la calma del ser humano lo hace crecer, entender y comprender.

Como Madre-Maestra, yo siento que más que trabajar con niños, me he sentido más identificada con las mujeres, de Madre-Maestra a Madre-Maestra. Desde allí, y en esos tiempos, mi compartir ha sido con los dolores de las Madres-Maestras y con los míos. Esto ha sido mucho de mi fuerte. No ha sido mucho de así de promover los niños, pero más con las mujeres. Todo el que llegaba, si había algún dolor, de repente me decía: "yo quiero hablar con usted", o Flor le decía: "mira... hable con Chanita, ella te puede apoyar". He quedado siendo como una consejera de Madre-Maestra.



### Aprendizajes, moralejas

Aprendí a no ver las cosas con amargura, las cosas reales que tienen que ser, pero no con amargura, ni con reproche; sino lo importante es salir de esto, yo creo que lo principal es salir del dolor.

En el centro mismo de la Casa de las Madres-Maestras el punto ha sido colaborar con lo que se podía, con el manejo de documentos y con el trabajo con algunas comunidades en las Provincias. Volvió como mi tiempo del año 77, cuando estaba en los grupos de la Iglesia, que estaba en esto y en lo otro. Yo siento que volví a esos trabajos de Iglesia.

Yo siento que el mayor regalo que Dios me ha dado es la paz y poder decir: "¡aquí estoy!" y eso es lo que tengo. Esto es lo que le ofrezco a Dios, la vida que tengo que caminar. Hay muchas etapas de la vida que han pasado por mí, pero yo

siento que no he estado. Me veo sola, pero no he estado sola, porque he tenido el cariño de mucha gente, el apoyo humano de mucha gente. He aprendido del dolor del sufrimiento de otro, me ha ayudado a ver que, por último, son dolores muy fuertes que no abandonan la vida humana.

Y ver el dolor de los hijos... uno no puede hacer nada, nada más decirle: "¡sigue adelante!" Y les digo: "¡tú mamá, tú hogar y tú familia están aquí!". Pero estoy clara que él, que está en el ruedo, eres tú, pero yo estoy aquí, y siento que eso es lo mejor que uno puede tener. En el momento que uno pudo experimentar el estar solo y no contar con recursos, no contar con mucho apoyo por situaciones es muy duro, hay que saber manejarlo, pero ya te repito tres veces, la paz y lo humano es ante todo la esperanza de que un Dios vivo está ahí, un Dios vivo jamás te va a desamparar no



importa todas las cosas llegará el momento de la paz.

#### Experiencia de fe

Mi experiencia como Madre-Maestra es diferente, he sido Madre-Maestra casi toda la vida y sé que se usa otro lenguaje. Para las Madres-Maestras lo primero es la niñez, tú llegas por un niño, tú en ese momento no sabes ni por qué, sino por una necesidad de que el niño vaya a preescolar o vaya a un Jardín. El niño viene porque ya va para el primer grado. La niñez es la que motiva primero a una Madre-Maestra, esta es una necesidad; esa persona en ese momento no sabe de fe, puede ser que tiene su fe, pero en ese momento no sale de su casa por eso. Esto de la fe sale en el convivir en el Jardín, en el proceso, ahí es donde la mujer descubre: "esto puede ser así, ¡ah no sabía que esto puede ser!". Con los talleres, en el compartir lo

va descubriendo, ve que la va llamando la fe, después cuando dice: "¡ah esto es un servicio!".

Yo siento que eso nace, unas se quedan un año, otras se quedan para siempre, otra como llega como abuela, otra llega como tía. Es un proceso, entonces, cuando van descubriendo que es un servir dentro de mis limitaciones, de mi capacidad y de mis conocimientos, esto la lleva a entender cuál es su lugar en el Jardín, porque si yo canto, yo voy a explotar esa habilidad, si yo llevo bien los apuntes, la lista y todas las informaciones del Jardín que tengo para aportar. Si me gusta lo de la salud, las meriendas y todo eso, yo voy a descubrirlo y así lo voy a descubrir en mi fe. Cuando ya mi hijo se fue, me gusta quedarme, no me voy a quedar porque soy importante, me voy a quedar porque me gusta, hasta que se va descubriendo que eso es fe.



Sí, soy Madre-Maestra voluntaria, pero el voluntariado lo descubrí después, porque al principio se dice: "¡es que yo tengo que ir voluntariamente, porque está mi hijo!", entonces es un compromiso personal, pero cuando ya se queda porque le gusta, quiero, soy voluntaria del niño de mi vecina, de mi familia de otros niños. En lo personal, me gusta estar con los niños como mamá. Esto se va cultivando y después decimos me quedo por fe, porque ese es mi servicio y lo quiero dar por bien. Yo creo que eso es como un proceso de convicción de fe, estoy convencida que como Madre-Maestra me gusta dar este servicio dentro de mi fe. Yo sé que nada estoy esperando, ni voy a exigir nada, ni quiero fama. El servicio se hace con fe, con honestidad y con mucha comprensión.

Porque hay que comprender, porque vamos a encontrar en el Jardín mamás con diferentes realidades,

con diferentes sufrimientos, con diferentes conocimientos, y tú tienes que manejar eso con humanidad, con respeto, con dignidad. Todo eso va involucrando la fe.

Todos los años somos mamás nuevas, dos o tres son conocidas. Todos los años son niños nuevos, son familias nuevas, con situaciones diferentes. Ahí es donde, yo siento, que uno dice: "¡sí me quedo!, esa es una fe, ese es el gusto por el cual me quedo!". Por ejemplo, personalmente, en mi relación con mi propia familia de sangre, aparte de mis hijos, la relación con mi mamá, mi hermana es muy poca, tan solo de visita. Mi relación es con las Madres-Maestras y varones, amigos, señores, esposos de Madres-Maestras, trato a las personas por igual, con mucho respeto.



## Tareas y responsabilidades con las Madres-Maestras

Ahora tengo muchas tareas que hacer, realmente son tantas y, a la vez, creo que no son muchas, porque estoy en todas y no estoy en todas, sé de todo, pero no en todas puedo estar. Tengo que saber de todo, dónde está todo, pero no es que del todo soy yo la responsable.

Con el pasar de los tiempos, mis hijos se han casado, se han ido, ya en mi casa estoy sola, no tengo con quien pelear. Dónde pongo el cepillo y no me acuerdo, no puedo decir quién lo tomó, porque yo estoy solita. Así tengo que resolverlo. Pero en la Casa de las Madres-Maestras me gusta entregarlo todo.

No puedo decir: "entrego la vida", pero sí todo el tiempo que pueda, ahí estoy. A veces, yo creo que uno va cansando ya a la gente, por cualquier cosa: "Chanita, ¿dónde

está eso?, ¡ah! está allá"; "Chanita, ¿qué pasó en tal cosa?, pasó así y así"; "Chanita recuerde que la historia es así, no vamos a olvidar porque no, no, las cosas son así...". Como que ese es mi papel, estar así dentro de ese mundo, pero mirando, mirando que las cosas caminen, ahora no estoy sola, porque estoy con Xiomara y está Flor, cada una tiene una tarea, pero siempre a mí me queda como que el grupito. No quiero sentirme como la mejor, o la que yo sé todo, tengo el control, no, no, eso es lo que a mí no me gusta.

Cuando hay eventos grandes no me gusta, porque me preguntan qué es lo que hay que hacer. Si hay que hacer yo lo hago, pero ¡no me pongan por encima de nada!, no quiero saber de sobresalir, no me hace feliz, no me hace estar contenta. Lo que me hace estar contenta es tener todo listo para lo que se quiera dar. Y ahí lo que sí he notado con el pasar de los tiempos es que



se me van las cosas. A veces ya no puedo tener como la misma soltura entonces, como que me bloquee un poco; no sé... eso lo he venido notando de un tiempo para acá.

También, comparto en los seminarios y en las capacitaciones para dar a conocer la organización, apoyando para orientar, desde donde yo sé. A veces me preocupa, el asunto de los recursos; nuestros recursos son de todos, pero alguien los tiene que cuidar no apropiarse, no apoderarse, pero sí saber que las cosas tienen que estar ahí cuando se necesitan. Y habrá momento en que caeré mal porque: "Chanita se cree la dueña", dueña... de lo que no es mío.

Pero... si cuidar los recursos, que son de todos y que tienen que tener su función dar su uso, provoca palabras que a veces duelen, no, cuando uno oye que dicen: "no, Chanita tiene todo enguacado". Chanita guarda todo, pero en dón-

de está guardado es en la Casa de las Madres-Maestras, para el servicio de todos, para cuando se necesita, pero... sí... a veces se sufre algo.

La Organización necesita contar con cuidadores de sus propios recursos, recursos que se usan según su momento, según su necesidad. Ese es el papel que me ha tocado en la administración. También, recibo indicaciones o nos ponemos de acuerdo, lo consulto, según sea el caso, con Flor o cuando estaba Enrique, él me daba indicaciones; ahora, algunas cosas las consulto con mi compañerita Xiomara, o lo comparto con ella. O ella me consulta a mí y lo conversamos.

Hay una serie de tareas que no requieren la consulta. Somos un equipo de tres, las otras compañeras se enteran, se les informa. Nuestra tarea es cuidar de las cosas del Centro, es un cuidar de que le va a servir a todos. Cuando hay algún recurso,



como utensilios o materiales, pensamos: "esto lo podemos llevar para tal provincia", se les hace el paquete y se le envía a un centro de Madres-Maestras. Esta parte me gusta hacerlo, no es que lo haya enguacado, sino que se guarda para su momento.

De igual manera, algunas donaciones, porque nos llegan donaciones de cositas. Por ejemplo, algunas compañeras sacan trastes de su casa y los mandamos a otros Jardines o al interior, todo se comparte.

Nos suelen llegar cremas<sup>4</sup>, así que tengo que tratar que todos los Jardines tengan sus paquetes, según la cantidad de niños y, así, lograr equilibrar que todos tomen por igual aunque sea poquito, pero todos por igual.

<sup>4</sup> Material para hacer atole que suele ser un alimento nutritivo para la niñez. Dicha donación proviene del Gobierno.

A veces, los Jardines nos llegan con muchas inquietudes y solicitudes para cubrir sus necesidades. Uno las consultas para ver cómo se pueden apoyar por una u otra situación. Sabemos que hay algunos Jardines más pobres que otros. Eso es lo que me gusta: estar pendiente de los Jardines. Yo tengo como que equilibrar cuál es el hermano que realmente hay que apoyar y cuál es el que puede. Eso me gusta, ver la situación de los Jardines, de las compañeras el equipo que está humanamente, y cómo está.

También, en el Centro hay muchas comunicaciones y es una fuente de información a nivel nacional, porque te llaman por cobrar, te dicen: "llámeme al celular, porque está pasando esto". Hay otros grupos, u ONG, que solicitan una reunión con nosotros. A veces hay que estar atentas a pelear por teléfono. Estar alertas para saber quién está llamando, cuando no se puede dar un docu-



mento y dando explicaciones sobre nosotros y quiénes somos. Se le dice: "mire, señora haga una reunión con nosotras". Se le explica cómo trabajamos nosotras y, aún así, a veces se pelean por teléfono. Como que a veces peleo por teléfono más fuerte que cuando estoy presente y a veces me cuesta parar...

Solemos orientar, escuchar noticias buenas, así como otras noticias de muertos, desagradables, dolorosas. También, recibimos malos gestos o malos tratos por teléfono. Pero sí hay que estar como muy pendiente de escuchar noticias que puedan afectar a los Jardines. Esto nos lleva a alertar a unos por lo que está pasando. Hay que manejar mucha información de lo que está en el ambiente para tener a las compañeras alertas de lo que pase. Todo esto es parte de mi tarea.

Tengo que estar como muy alerta de lo que se está dando, de lo que

se escucha que nos puede afectar. Yo no sé de cuántas áreas tengo que estar pendiente, son muchos momentos, como que uno está en todo, pero ya uno no puede decir cómo que en este caso sí y en este caso no, porque según sea el momento y lo que se ofrece, uno tiene que salir a defender lo que hay que defender. Pero, sí, con mucha dignidad, con mucho cariño.

Esto requiere creer en nosotras mismas, respetarnos entre nosotras mismas y decir las cosas cuando se tienen que decir aunque cueste. Porque uno no quiere lastimar ni que lo lastimen, pero cuando hay que decir las cosas, hay que decirlas.

Tenemos muchas reuniones y capacitaciones. Hay reuniones con mucha información sobre cómo está la vida de los Jardines, sobre proyectos o pequeños proyectitos de costura. Algunos asuntos de proyectos no logro que me gusten, pero eso no sig-



nifica que no tengo que saber cómo van la cosas, de qué se trata.

También, llega mucha gente de distintos Jardines, y a todas hay que estar atento a ver cómo están; qué les pasa; conocer sobre alguna información que traen; las situaciones de las provincias. Hay que saber cómo manejar la información. Si llega mucha gente hay muchas reuniones y muchas actividades de la misma vida de la organización.

Por otra parte, uno tiene que ir acompañando al jardinero, por ejemplo, los perros. Los perros que cuidan la casa, estar pendiente de que si el perro ladra y es el maleante que está por allá afuera, pues hay una realidad. Por ejemplo, se pueden llevar las plantitas que plantaron.

Existe toda una realidad en el Centro o Casa de las Madres-Maestras. A veces uno puede pensar que aquí no se hace nada, pero pasa

toda la tarde y uno no termina y uno hasta que tiene todos los pies cansados de estar haciendo las cosas, que si llegó alguien. La Casa es grande, pero esa es la vida, eso es lo que me toca hacer.

Me gusta cuando hay que ir para alguna provincia, apoyando en la Misión para animar a los Jardines del interior, hay que caminar, eso me gusta, todo lo que es el campo me gusta, animar a las compañeras o que si uno se pudiera quedar una semana apoyando así a las comunidades eso me gusta.

La Casa de las Madres-Maestras es un lugar de hospedaje. Cuando algunas personas con cierta situación lo requieren, se pueden quedar en la casita para huéspedes que tenemos. Se les brinda comida, se les enseñan los perros y se les dice que ésta es su casa, que esté con tranquilidad y seguro. Se les dice que hay maleantes por ahí, pero:



“¡usted tranquilo, no se descuide!”, pero tampoco va a estar tan asustado. Le damos cariño y esperanza. Se les va enseñando la Casa: “aquí está el teléfono y cualquiera que la quiera llamar, pues que la llame y le deje el mensaje”. Siempre la Casa está con gente de provincia, por alguna situación, por ejemplo, que vienen al hospital y muchas cositas más.

En estos tiempos, a finales de octubre, noviembre y diciembre la casa está con mucho movimiento. Está el trabajo de la Acción de Gracias<sup>5</sup> y muchas cosas hay que hacer, muchos contactos. Hay mucha actividad que se viene a preparar para la Acción de Gracias, retirar la cinta, entregar las listas, verificar que no falte ningún niño. Se tienen que buscar las cosas guardadas para sa-

<sup>5</sup> Evento que se hace para la graduación de los niños y las niñas de todos los Jardines de la Provincia de Panamá. Esto demanda mucha organización y movilización para realizar la actividad.

carlas, lavarlas y limpiarlas y ponerlas otra vez al día para el momento. Estos son meses que hay muchas cosas, y uno tiene que estar pendiente de que nada falte.

También, hay celebraciones. Una de ellas les decimos el día de la Madres-Maestras, se hace un compartir, se hace una comida, se hacen juegos, se hacen sorpresas. Vienen ese día entre cien y ciento cincuenta Madres-Maestras, algunas llegan acompañadas con sus esposos, algo muy duro para ellas, porque lo ven duro, es que les pedimos que no vengan con niños, pero sentimos que es lo más justo, porque los niños tienen su momento. A ellas les es difícil, porque dicen que somos egoístas, porque no dejamos que los niños vengan. Pero lo que ellas no comprenden es que ellas tienen su derecho, su momento, porque si vienen con sus niños ellas no pueden jugar, no pueden comer bien, no pueden concentrarse, porque

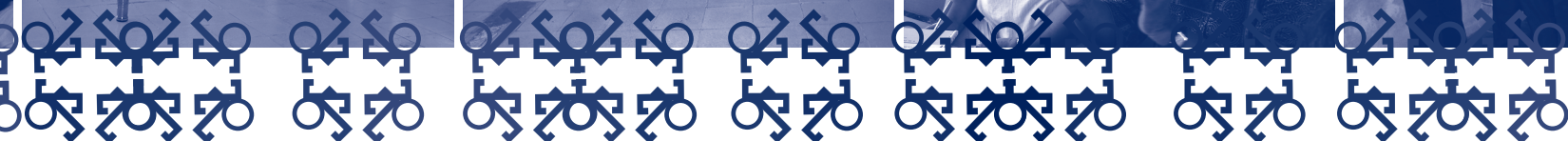


están pendientes del niño, tienen que estar pendientes y cuidarlos. Entonces esa Madre-Maestra no disfruta de nada si se la pasó fue cuidando al niño corriendo con otro que se cayó. Para ellas suena un poquito egoísta, mira que hablan de los niños y... no. A mí me toca mucho ese papel, entonces para mí es bien duro, porque me miran feo, y yo sí sé que en algún momento les he tenido que decir esto sí, esto no... son miradas que me dejan triste.

Les digo: "muchachas vengan sin niños, porque es una fiesta para nosotras, de ocho de la mañana a doce medio día; vengan para que saltemos, cantemos y que ninguna mamá esté cuidando al niño, no, porque ese es su momento". Alguien la abuela, la tía puede quedarse con ese niño.

Ese papel es muy duro para mí. No, no es porque estoy en contra de los

niños es el momento de esa mujer que ha estado todo el año con él. Es el momento que sepa saltar, cantar, brincar y disfruten esa libertad, en ese momento. Ese día es de las mamás, que si quieren comer, coman todo lo que quieran; si quieren saltar o correr, que lo hagan. Son tres o cuatro horas que a veces no las sacamos siendo mamás. Parece que para nosotras no hay una diversión sana, para nosotras, solo cuidar niños, no es que estamos en contra de los niños, pero sí eso me hace sufrir mucho en esa parte. Pero también, se disfruta de muchas convivencias de muchas actividades, porque también se hacen pequeñas Acciones de Gracias en el Jardín. Se ven las mamás, los niños y todo el mundo contento. Bueno, ese es otro momento, ahí tienen que estar todos los niños, los que han pasado, los que vienen, los que están y sus familias para compartir. Sino alcanza la comida para los adultos, pues



que no alcance, pero que los niños coman, eso es de ellos.

En la Organización de Madres-Maestras contamos con tres personas que tomamos ciertas decisiones y con otras compañeras, con las cuales nos reunimos en grupo todas las semanas. Es el grupo de: Flor, China, Gume, Minerva, Maxi y yo junto con Xiomara, a ésta última la llamamos, según la necesidad, ya que ella como secretaria nos pueda apoyar. Nosotras nos reunimos para analizar la misma vida de la Organización. Si hay alguna alerta, algún mensaje, como alguna cosa que se tiene que tomar en grande, situación de provincia. Se define quién se anima a ir o comunicarse, quién se va a apoyar tal cosa, los asuntos acá de administración de documentos, los contactos con otros grupos o personas, qué está pasando, las capacitaciones en la USMA, alguien que nos ofrece capacitación o las que podemos solicitar. Todo

este grupo siempre está atento a ver dónde hay que ir, adónde hay que apoyar. Nos reunimos todos los lunes, aparte del grupo grande, que es una vez al mes.

El grupo grande de las Animadoras de Zona, las COAM, trabajamos sobre la vida de la zona de los Jardines a nivel arquidiocesano. El grupo más chiquito es el que tiene que estar pendiente de lo más complejo; porque somos las que tenemos que estar dispuestas a ir más allá, viajar a las provincias, donde haya que ir o estar presente, ya sea en una reunión importante para aclarar algo. Es el grupo que tiene más responsabilidad, más compromiso.

Tenemos, desde el año 2000, de estar haciendo una feria. Los tres primeros, cuatro, o cinco años hacíamos una feria en un local cercano que se solicitaba. Hacíamos una feria al año, recogíamos cosas, solicitábamos cosas, porque tenemos



grandes donaciones de afuera, sino entre amistades, contactos cercanos, ropa usada en buenas condiciones, los aportes de la familia, de las comunidades. Pero ya hace tres años para acá estamos haciendo la venta de patio, que es una feria más chiquita, la hacemos en el mismo Centro de la Casa de las Madres-Maestras. Durante el año, todo lo que van dando algunas señoras ollas, ropa y otros, los voy guardando para este día. El equipo de Elizabeth y otras dos o tres más, sacamos y seleccionamos todo. Se le pone precio. Desde hace dos años lo montamos y preparamos la venta de patio. Esto lo hacemos para que eso no se vaya acumulando, ni se vaya dañando. Pero todas las cosas son sencillas a precios de veinticinco centavos, veinte centavos, no sé... cuarenta, cincuenta.

Cada zona pone la comida, la venta de comida que eso es lo que más apoya para la feria. Ahora, estamos

con esta actividad económica tres veces al año sobre la venta de patio. Hay también una boletada de cinco boletos con unos premios, pero eso es solamente para la movilización de la convivencia de los niños. Esto que recaudamos no es para la Casa, eso es para que se les pague a los niños su transporte, para ir a un parque natural en diciembre. Hay un club cívico que nos ofrece una fiesta para los niños, pero hay que pagar su transporte. Este dinero sirve para no tener que pagar de su bolsillo el transporte. Ellos venden los boletos<sup>6</sup>, así pagan sus actividades al año, una en agosto y otra en diciembre. Esto lo coordinamos desde la Casa, desde la oficina.

La venta de patio es algo más chiquito que una feria grande y nos resulta, porque no tenemos grandes cosas y lo poco que hay se vende. Se trata de que todos se lleven por igual, no

<sup>6</sup> Los boletos de una rifa.



que yo voy a ir a comprar primero, ese es otro sufrimiento para mí, tener que defender que la venta se haga el día que estén todos. Todo el mundo viene a comprar lo que quiera, no vamos a dejar lo peor.

Yo sé que no es agradable tener que limitar a las personas. No quedo muy bien, porque y eso sí me ha costado, asegurar la venta de patio y que todo el mundo lleve por igual y que todo el mundo esté contento. Así que nadie va a comprar lo mejor, yo me llevo este, no. Les digo: "no, déjelo ahí, el día que está la feria usted viene y si está lo compra y si llegó temprano lo compra". No podemos apoyar eso de que yo me voy adelantar con lo mejor. Para mí es bastante incómodo, porque siento que me caen, pero yo sé que no. Y después tú las ves: "¡ay! encontré cosas y todas en puño", esa es la satisfacción.

El horario de la Casa de las Madres-Maestras es de lunes a viernes de ocho de la mañana a cuatro y treinta, pero si hay que quedarse hasta las cinco o si hay que dormir allí yo me quedo, si hay que venir el fin de semana para tal cosa, yo vengo. Para mí, mi horario es hasta donde sea necesario. Uno lo que va notando es que la salud ya no es igual, pero el espíritu está ahí y, sobre todo, el agradecimiento a la vida y por lo que recibió y le ayudó a salir adelante a la familia, eso muy humano.

Para finalizar, contar así como lo he hecho, se nos mueven muchas cosas adentro... se nos mueven muchas cosas adentro en este recordar y contar cosas buenas, cosas muy tristes y muy dolorosas, cosas de mucha esperanza, pero sí se mueve mucho, siento que hay mucha vida... esa es mi esperanza».







## Juliana

Mi nombre es Juliana Valdez Magallón, soy de la comunidad de Congal, corregimiento de Guácimo, distrito de Donoso, provincia de Colón, Costa de Abajo del distrito más apartado, montaña adentro.

Siempre he vivido ahí y caminamos dos horas y media, según el tiempo, te digo, si el tiempo está muy malo se gasta mucho caminando en lodo, y caminos feos, si el tiempo está seco gastamos menos por Guácimo. Por el lado de Río Indio gastamos de tres horas a cuatro horas, según uno camine. Yo ahora gasto casi las 4 horas, porque la fuerza no me da, porque son caminos muy distantes, lomas muy altas y nos cuesta subir y bajar esas lomas. Llegamos a descansar en el pueblo, donde nos espera el motor para bajar al siguiente día a Río Indio. Esto lo hago yo por la situación económica, por-

que si bajamos por Guácimo nos está costando más caro de pasaje. Cuando yo cojo montaña adentro y bajo por Río Indio entonces me sale el costo más barato. Para gastar menos, o sea, tener menos recursos para viajar, yo prefiero caminar, por eso es que salgo por el lado de Río Indio.

Sin embargo, ser Madre-Maestra ha sido muy importante en mi vida.

El proceso y el camino de organización

Yo no conocía casi nada, apenas estudié en tercer grado, pensé que solamente los trabajos de la mujer eran en la casa, en el hogar e ir al campo, pues también vamos al campo.

A partir de los seminarios que tuvimos en la Iglesia, pues... francamente, yo no empecé en los Jardines. Yo empecé en la Iglesia cuando tenía 24 años, entonces mi mamá



fue la que me animó. Los sacerdotes me invitaron, pero yo no sentía el interés, tenía mucho miedo, yo no hablaba, yo no sabía nada de religión, yo no sabía más que el Padre Nuestro y el Ave María. Yo sentía mucho temor de hablar, a mí me parecía que lo que iba a decir no estaba correcto. Cuando el Padre habló con mi mamá, le dijo que le parecía bien, que yo hablaba bien y que le parecía que, con una formación, podía ayudar.

En el pueblo había delegado, nada más, catequista no había formado todavía, entonces, nos trajeron a las mujeres. En toda el área de nosotras, la región, no se conocía nada de Iglesia, ni de las organizaciones. Los Padres llamaron a los delegados y decidieron hacer una convivencia de mujeres, todas las esposas.

En el año 72 empezaron los delegados, entonces en el año 73, a fines del 73, invitaron a las esposas de los

delegados. En el pueblo de nosotros habían dos delegados y sus esposas estaban embarazadas y ninguna podía venir. Por eso, nos dijeron a nosotras, a mi hermana y a mí, que estábamos más jóvenes, fuimos las delegadas para venir a Colón. Por primera vez conocí la provincia de Colón, ya que no conocía nada.

Y a partir de ese entonces, empecé a participar en la Iglesia. Vinimos a Colón, hicimos una convivencia de mujeres y aprendí unas cuantas cositas. Porque se habló de muchos temas y, en esos tiempos, yo retenía bien, sí me acordaba bien de algunos temitas que nos dieron, entonces, al siguiente año, en el 74, hubo una fiesta en un pueblecito lejano, y fui con mi mamá; a mi mamá le gustaba acompañarme para que fuera moviéndome más, entonces el Padre me invitó para una reunión que había de un grupo de mujeres, para que yo llegara y viera cómo se organizaban las



mujeres, él como que estaba pensando en mí, pero yo no lo sabía.

El Padre se llamaba José María Murillo, ya no trabaja como sacerdote. Él está ahorita en Costa Rica, no sé en qué parte, pero él era el que trabajaba por esa área. Yo fui, me metí en la reunión de mujeres, no sabía que era un grupo organizado y me quedé allí. Cuando las mujeres empezaron a decir que querían seguir superándose y querían su grupo y hacer muchas cosas. Pero resulta que había conflicto de los esposos que no les permitían: "que si cuando venía la cena no está", "que si no había agua", "que si la casa estaba sucia", "que si se comió un confite", todos manifestaban ese mismo problema. Entonces: yo levanté la mano y les dije:

-Déme la palabra, yo quiero decirles algo. Y me dejaron que yo hablara.

-Miren, nosotras fuimos a un seminario a Colón y hubo un trabajador social que nos habló ahí y nos dijo que cuando hay esos problemas ustedes no se le enfrenten, porque se va a complicar más la situación. Dejen que se refresquen, después ustedes entran y les cuentan todo lo que se hace y todas las mejoras que se están recibiendo en las reuniones, pero no confronten los problemas.

Empecé a aconsejarlas, cuando yo estaba hablando, el Padre entró y él me vio y en seguida llamó a mi mamá y le dijo que él creía que yo podía ayudar en el área. El área es muy grande, entonces mi mamá en seguida dijo que sí, que de parte de ella estaba de acuerdo.

¡Claro!, yo no me atreví a decirle que no al Padre, pero tampoco yo dije sí. Entonces, a partir de ahí él me dice:

-Yo te voy a conseguir un cupo en Chagres, que eso está más acá en



el otro distrito, para que yo viniera a la escuela de repostería y donde otra señora, para que cogiera cursos de cocina y manualidades, eso fueron como dos meses en mayo.

En marzo fue esa fiesta; en mayo me llamó y me puso un mensaje y me fue a buscar a otro pueblo más cercano y yo salí por un mes a Chagres. Entré a la casa de una señora y me quedé allí, para aprender cositas de modistería, de cocina, de limpieza y una profesora para aprender manualidades. Cuando tuve el mes, se me acercó la maestra, se me acercó la señora de la cocina y me dijeron:

-Usted va a tener que quedarse, porque la modistería no se agarra en un mes. Usted, tiene mucho interés. Yo ya sabía coser a máquina de pie, máquina de mano, lo que fuera, yo lo manejaba. Dice ella:

-Mejor que usted se quede el año, porque así recibe su primer título y aprende más. Yo dije:

-Yo no sé... dígame al Padre, que es el que sabe. Él era el que estaba pagando toda la comida y todas las cositas que yo necesitaba.

Lo llamaron y se pusieron de acuerdo, la señora dijo:

-Por mí no hay problema, porque yo vivo sola, me hace compañía, nos llevamos muy bien.

La maestra dijo que yo me portaba muy bien, que me veía mucho entusiasmo y el Padre dijo:

-Yo le pago todo lo que necesita.

Pero esto fue un sufrimiento para mí, porque yo me hallaba lejos de mi mamá, yo lloraba y me preocupaba y decía el Padre:



-Bueno... vaya por una semana donde su mamá y de nuevo regresa.

Busqué a mi mamá, estuve allá en la casa y agarré una fortaleza. Le dije a ella, le expliqué. Salí llorando, pero yo salí y llegué a Río Indio y bajé y llegué otra vez a la escuela, cogí el año de modistería y los meses que tenía con esto de las manualidades. Yo todo lo agarré. Agarré muchas cositas.

Terminó el año y me regresé para allá. Empecé a visitar pueblos, yo visitaba muchos pueblecitos, visitaba: Cerro Miguel, Santa María, San José y el Congal ese mi pueblecito, donde nació y ahí fui criada y ahí todo.

Empecé a organizar los pueblos, donde había amas de casa, organizando un grupito para seguirle dando lo que yo sabía. Esto fue ya en el año 74-75, llegué al año 76. El Padre Celestino me dice:

-Tú puedes ser catequista, porque estás haciendo ya una labor en las comunidades, y tú puedes seguir.

Como era el Padre, yo le dije: "está bien Padre, yo voy para allá", recibí el seminario de catequista, como promotora en la comunidad y continúe. Para mí todo era contento por esos pueblos y haciendo lo que podía en la comunidad.

Después vino en el año 77-78 y me invita, entonces, el Padre Celestino me dice:

-Mire, necesitamos coordinadores de sectores y yo creo que tú puedes ser, porque tú estás visitando todas estas comunidades y están los equipos organizadores con grupitos en cada comunidad. Yo dije:

-Está bien, voy para allá.



O sea, yo no decía que no, ni siquiera me ponía a pensar que eso me podría traer conflicto, y yo... continué.

Pasé de promotora a catequista y de catequista a coordinadora y ahí seguí trabajando; en eso, fue cambiando la gente, los puestos de trabajo, ya no era nada más de estos cinco puestos, sino que pasé a otra área allá... más abajo y a la costa a visitar a todos estos pueblos. Yo caminaba, ya no estaba en la casa, desde que cogía el jueves, viernes, sábado y domingo. Yo tenía que andar de pueblo en pueblo, pero era una cosa que me encantaba.

Primero, mi mamá me acompañaba; después, mi hermana; después, ya no podían, porque mi mamá estaba siempre enferma y mi hermana también. Buscaba vecinas, ellas me acompañaban, después ya me cansé. Entonces digo:

-Yo estoy molestando a las vecinas y si las vecinas no quieren darme las hijas, me animaré sola.

Ya empecé a caminar sola, con aguaceros, crecientes, tormentas, vientos, eso no me hacía nada, yo caminaba, caminaba, y 2 ó 3 kilos me los ponía en una mochilita y yo caminaba sola, por todo lado me iba.

Entonces, en una de éstas se me lastimó el brazo, me caí de un caballo, se me salió el hueso, yo estaba hinchada, pero tenía los compromisos y la gente me buscaba, a la gente le gustaba, me buscaba.

Yo caminaba hasta donde la gente venía y donde llegaban las esposas de los delegados; las catequistas, ellas me peinaban, me ayudaban a ponerme la ropa, ellas ayudaban y eso para mí no era problema yo seguía, hasta llegar a los años 80.



En el 80-81, que nacieron los Jardines en la Costa de Abajo, cuando vino Hellen, Mercedes y esta gente de Colón y de Panamá llevaron la experiencia, muy hermosa que a los Padres les gustó tanto. El Padre Mateo, que era el que ya había visto la experiencia, me dice:

-Mira, vamos a llevar estos seminarios a la Costa Abajo.

-Está bien. Vamos.

Consultamos con todos los coordinadores en una reunión de Portobelo. Flor Eugenia fue y les explicó y ellos dijeron: "Está bien. Vamos a meterlo" y entonces, entre los sacerdotes y los delegados y nosotras las Madres-Maestras, las promotoras, en ese tiempo trabajábamos como promotoras, porque de todos esos grupos de mujeres sacábamos una promotora por cada grupo y esa promotora venía a mirar los seminarios.

Hasta 80 mujeres reuníamos en charlas, los Padres nos daban la plata para la comida y para el transporte. Nosotras hacíamos todo el cómputo de cuánto se gastaba, cuánto íbamos a invertir en pasajes, en comida y nosotras mismas lo comprábamos. Lo que quedaba de economía, eso le decíamos al Padre que era lo que había quedado... lo que había sobrado. Y si no sobraba, le teníamos que pedir más. Bueno, ellos cubrían todo lo que podían.

En el primer taller que hicimos de Madres-Maestras no vinieron todos, nada más vinieron de 25 a 26 personas, quienes fueron las que agarraron el taller, ahí fue donde empezó.

Empezaron los Jardines, entonces yo ya no iba solamente como promotora. Vinieron las Hermanas Reparadoras, en ese tiempo, y agarraron la promoción de la mujer, las reuniones y los seminarios. Enton-



ces, me quedé yo con las Madres-Maestras, nada más.

Elvira y yo empezamos a visitar esas comunidades por los Jardines, por los niños, por las Madres-Maestras. Luego, vino Gabina Vargas, después el Padre trajo a otra de Sabanita Verde, que se llama Máxima Valdez, pero todas con el mismo interés. Bueno, con Gabina no sacamos mucho, porque empezamos la promoción y ella se cansó un poco, no sé qué dificultades tuvo, porque nunca pudimos conversar bien, pero ella se retiró. Máxima continuó y ahí está trabajando en Sabanita Verde, lo único que a ella le cuesta mucho, ¡claro! la edad que llevamos, todas las enfermedades y ella ya no se mueve casi para acá, pero continuó con nosotras, entonces, en vez de quedar de coordinadoras de amas de casa, nos pasamos todas a Madres-Maestras: Elvira Madrid, Máxima Valdez y yo.

Seguimos nosotras buscando Madres-Maestras animadoras; teníamos a una del lago que se llama Virginia Rivera. Ella compartía con nosotras también. Ella tenía un poquito más de capacidad que nosotras, porque ella había estado en la secundaria, entonces nos colaboraba más; venía a los seminarios con nosotras a todo lado, pero no como Madre-Maestra, sino como promotora. Cuando pasamos a Madre-Maestra ella se quedó, nada más como coordinadora de la comunidad, pero era una compañera muy fuerte también en ese trabajo.

La que quedó en el lago fue Guillermina Cardenal y la señora Juana, ahí había otra, pero ahorita el nombre no lo recuerdo.

Seguimos luchando con las Madres-Maestras y esa fue una organización que se fue expandiendo; entró Chavela Sánchez, que en este momento ya fue llamada al Señor,



pero fue una mujer que trabajó muy fuerte en esa área. Entonces, seguimos nosotras compartiendo con los Jardines desde el año 80 hacia acá, una experiencia muy hermosa, porque he crecido mucho.

La experiencia familiar

Yo agarré un niño desde el año 80. La mamá murió y él quedó recién nacido. El mismo Padre, que me invitó a mí, pasó por una comunidad que se llama Villa del Carmen y me dice que:

-¡Ay Juliana! ha muerto la señora del señor Pedro Rodríguez y dejó un niño recién nacido.

Eso fue como un cuento para mí, eso pasó, yo no tomé tanto en cuenta el caso.

Pero cuando corrió un mes, me mandaron una notita que si les podía ayudar, pues el niño esta-

ba bastante mal. Tomé la decisión de irlo a ver y cuando llegué yo le dije al papá:

-Yo no puedo, porque yo no tengo nada, lo que sí quisiera es que me lo dieran para llevármelo para el Hospital.

El papá no lo quería dar, porque dice que no había plata para venir. Le digo:

-No, usted no se preocupe, yo me encargo, yo lo llevaré con lo que tengo, con lo que pueda.

Salimos el papá, un tío, una tía y un sobrino, que era delegado de mi pueblo, y me acompañó a hacer toda esa vuelta y lo trajimos para Palmas Bellas, de allí lo pasaron con urgencia a Colón, porque el niño estaba mal, ya que no resistía tomar ni la leche. Y me dicen que ya no viviría. Yo soy como rebelde, le dije:



-Mire, yo no le estoy preguntando a usted si el niño vive o muere. Yo lo que quiero es atención para el niño. Y me dice:

-No, pero si es que yo ya no puedo hacer nada, el niño necesita una hospitalización. Yo le dije:

-Bueno, si el niño necesita hospitalizarse dígame, pero no me esté diciendo que se va a morir, yo no quiero saber nada de eso. Entonces dice:

-Bueno, alístese y nos vamos a las tres de la tarde.

Yo hice eso mismo y nos vinimos a Colón, mantuve a ese niño por 22 días en el Hospital, cuando me lo dieron -iba a tener 3 meses y nada más tenía 3 libras- me decían que el niño moría, pero el niño resistió.

Lo llevé al Hospital en Panamá y, a los 3 días, el doctor me dijo que podía morir. Lo saqué de 8 libras, y em-

pecé a caminar con él en todas las reuniones. Estuve llamando al papá para que lo recogiera, pero no quería venir. Él decía que me lo dieran.

Cuando fui a Guácimo lo llevé, le dije a la familia lo que él necesitaba, todas las citas médicas, porque él estaba desnutrido, así que tenía que tener una charla de nutrición, alimento y ese enredo de formación de cómo lo podían atender.

Yo le dije que ninguno se atrevía, porque nadie iba a poder tenerlo acá. "Yo tampoco tengo plata, pero si ustedes me lo dejan yo haré lo que sea con el niño". Me lo quedé, lo llevé a todas sus citas. Lo único que cuando él tuvo 9 años, se le quedó encogido el tendón. Lo traje al hospital y le hicieron cirugía, abajo, en el tobillo, le pusieron yesos y se adelgazó las piernitas, tiene la columna débil. Él camina con dificultad, pero ahí lo tengo en la casa, yo encantada, es lo único que



tengo en la vida, él es lo único que tengo en la casa como hijo, él me dice: "mamá", tiene 25 años y yo estoy tratando con él.

Todo esto de Madres-Maestras y mi hijo han sido una experiencia que me ha ayudado a crecer más en experiencias, en ideas, en muchas cosas que yo no conocía e ido conociendo, especialmente, a tratar los niños. Yo no sabía tratar a los niños, yo no tenía hijos, me encariñé con los niños y he sabido tratarlos. Siento que los he sabido tratar, porque me quieren mucho.

El trabajo en el Jardín

He trabajado del año 85 hasta el 95. En este año, salí de allá con ese muchacho, porque tuve que traerlo a Colón para el IPHE (Institución de Rehabilitación). Tuve que dejar el Jardín, pero los niños, como me querían, yo compré una casita en el pueblo, y esos niños no querían

salir de ahí; para mí, el Jardín continuaba hasta las seis de la tarde, cuando los niños se iban.

Empacábamos y se iban para su casa. Cuando yo salía, ellos sabían que alguna cosita yo llevaba para ellos, algo yo tenía que tenerle a ellos.

Había años que yo tenía hasta 23 niños, pero habían años que nada más tenía 12; así, según la cantidad de niños eran la mayoría de las comunidades. Y la gente en la comunidad me aprecia mucho, para el Jardín, porque yo salí, cuando entré la gente decía:

-Usted va a trabajar. Y entonces yo decía:

-No, ya no me siento... porque estoy operada, ya no me siento con la voluntad, no puedo hacer los ejercicios, así que tenemos que buscar otra.



La gente no quería mucho, la mayoría de la gente quería que yo volviera, pero yo me paré:

-No, por mi salud, no puedo.

Hoy en día me siento muy satisfecha, porque hay cinco Madres-Maestras, hay un equipo, entonces eso me hace sentir a mí que en realidad cuando uno, a veces, se queda ahí, maltratándose, no saca mucho, pero yo me paré afuerita y digo:

-Usted tiene que nombrar a otra. Que no saben, que no hacen nada, usted dice que no sigue, pero no, van a aprender.

El año antepasado trabajaron medio año, no pudieron, no terminaron, no sé que les pasó. En el año 2005 trabajaron todo el año y muy bien, la gente les ha aplaudido. Graduaron cuatro niños, o sea, ya salieron de sus cinco añitos. Y los niños... ¡cómo hablan!, ¡cómo di-

cen cosas! y eso... yo se los valoro a ellas, a las Madres-Maestras, delante de todos los papás, para que vean que eso es importante.

Dicen que los niños les preguntan:

-¿Las Madres-Maestras van a trabajar hoy? Ellas dicen:

-No. Ellos dicen:

-Ellas no van a trabajar hoy, ellas están locas y nosotros queremos trabajar.

Los niños dicen lo que sienten, ellos no tienen miedo a hablar, ellos van a hablar lo que están sintiendo en el momento.

Yo le digo a la gente que esa es la libertad que tiene el niño en el Jardín, que no importa el tamaño. Él dice lo que siente y eso es lo que nosotros necesitamos hablar y decir, lo que nosotros sentimos. Muchas veces tenemos miedo, somos



viejos, pero tenemos miedo. Son las experiencias en el Jardín lo que le cuento a la gente. La experiencia de las Madres-Maestras es muy hermosa, muy bonita y nosotros... como que todavía no la descubrimos. Mucha gente no la descubre, entonces, yo estoy ahí como quien dice machacando.

Otras experiencias de vida

Me vine a la ciudad de Colón con mi hijo, quien estudió hasta primer año. No pudo terminar, porque como es de parálisis cerebral y se metió en grupos que no le convenían, tuve que detenerlo, empezar a trabajar con él hasta el 2000.

En el año 98, yo me enfermé muy mal, estuve en el hospital, salí en el 99 mientras pasaba un poco de recuperación. En el 2000 me fui para Costa Abajo, pero no operada, sino nada más tomando medicinas de campo. Tampoco me fue bien y

las Hermanas que estaban trabajando conmigo, las Reparadoras, me mandaron a buscar y yo vine y me quedé 3 meses donde ellas; me recuperé mucho, pero no estaba operada, entonces ellas trataron de traerme aquí, al hospital, para la operación. La doctora me mandó ahí una referencia, porque quería mandarme a Colón, yo le dije: "a Colón yo no voy", allí estuve por 18 días y no me hallaron nada.

Tenía hepatitis, yo estaba toda amarilla, tenías las manos amarillas, los ojos amarillos, la lengua amarilla.

No me hallaron nada. Creían que tenía piedras en la vesícula, salían exámenes que tenía piedras en la vesícula, otro que tenía piedras en el hígado, otro examen que estaba en la boca de la vesícula, entonces fueron tres exámenes y ninguno coincidió. Decidieron que me iban a operar, pero yo no sé, siempre yo siento que el ángel de Dios está



conmigo, porque una noche vino un doctor -ellos en la noche no trabajan-, el doctor que me atendía a mí se me sentó así en la silla y me dice:

-Señora, si la tratan de operar no se deje operar, váyase para Panamá, porque aquí no hay especialistas, ni máquinas especiales para hacerle esos exámenes y usted lo que necesita es un examen -yo no sé como se llamaba- aquí en la boca del estómago y aquí no se lo van a hacer, entonces mejor váyase para Panamá.

Entonces, cuando él me dice eso, que no me dejara operar, me dice:

-Pero no le diga a nadie. Le digo:

-No doctor, no se preocupe, yo no voy a decir nada.

Cuando ellos dijeron que yo tenía un día libre para volver a ingresar a la hospitalización, yo lo que hice fue irme para la casa y no volver

más, no volví. Por eso fue que en el 2002 me fui para abajo, porque ya no estaba en el hospital y vine en el 2001 donde las Hermanas y ellas me trasladaron para acá. Cuando la doctora dijo que me iba a traer para Colón, yo dije: "No", porque en Colón yo había estado y no me habían hallado ninguna solución, así que yo no quería venir para Colón, si era otro lado menos mal. En Panamá, me mandan una referencia y ahí sí me trajeron a la ciudad de Panamá. Entonces, me operaron en el 2001, me quedé en recuperación, hasta el 2002 volví de nuevo.

En el año 2000, a pesar de toda la enfermedad, yo no perdía conexión con la Costa Abajo, cuando yo me sentía un poquito mejor, me avisaban cuándo eran las reuniones de coordinadores, los seminarios de Madres-Maestras y yo llegaba, entonces yo siempre estaba con la conexión.



Algunas dificultades en la organización

Cuando volví, el Padre me llamó, un colombiano que vino, y me dice:

-Mire Juliana, no hay Madres-Maestras en la Costa Abajo, hay algunos Jardines, pero no tienen animadora, entonces... ¿tú te atreverías a llegar? Digo:

-Está bien. Yo voy.

Era en Santa Rosa, a mí no me tocaba Santa Rosa, era a mi compañera Elvira, pero ya Elvira estaba enferma, así que ya no estaba trabajando, entonces digo: "Está bien, yo voy para Santa Rosa". Fui a los talleres que estábamos haciendo, los mini talleres que hacíamos

Casi no eran talleres, sino reforzar la organización ahí a los Jardines. Allí tuve un poco de dificultades, porque usted sabe que no todos

los sacerdotes son iguales, ahí tuvimos un poquito de dificultades, no era que el Padre no quería los Jardines. Yo no entiendo cuál era la dificultad de él, porque a él le gustaban un poco los Jardines, pero había momentos en que como que no los quería aceptar y siempre nos rechazaba, entonces tuvimos un choque. Yo le dije a él, cuando nos habló, que evaluaban delegados, catequistas, pero Madres-Maestras no. Yo sentía la inquietud, "¿por qué no, si nosotras también trabajamos como comunidad y somos también equipo organizador?" Él me subió la voz en un momento y yo se la subí también y le dije unas cuantas cosas, pero... bueno... él toleró, no más nada y seguimos, tuvimos ciertos intercambios, por ahí entre los viajes, pero ahora, al final, llegamos a buen acuerdo.

Seguí con el taller y a mediados de año él me invitó; él me daba la comida, me daba el pasaje, des-



de acá, yo iba y él me daba el pasajito, hasta allá me ayudaba y yo llegaba a hacer el taller de Madre-Maestras de medio en Santa Rosa. Doy los mini talleres de cómo ser Madre-Maestra, porque se me ha ido un poco la visión a mí, sí la visión, por el hecho de que como en el año 87, 86 que yo trabajaba con los Jardines haciendo mini talleres. Yo fui a Guácimo, entonces, teníamos una asamblea grande con Elvira de puras Madres-Maestras y esa vez me sorprendió una culebra, me mordió en el camino.

Superando la picadura de serpiente

Bajé hasta el pueblo de Guácimo, pero yo ya iba enferma, cuando llegué pedí auxilio donde mi primo Juan Váldez. Él empezó a buscar por ahí y la gente empezó a darse cuenta que yo estaba enferma. Pararon el taller, sin darse cuenta de que yo me quedé en la entra-

da del pueblo, yo me quedé en las primeras casas. La gente empezó a preocuparse por mi enfermedad.

Entonces esa mordida de culebra me trajo al Hospital de Colón. Ese animal me mordió el jueves por la tarde, me quedé el viernes todo el día en Guácimo y el sábado me sacaron a las dos de la tarde y eso, porque bajó el delegado de mi pueblo. Porque yo estaba resentida. No sé si estuviera aquí, yo estaba resentida, no salí para el hospital, porque en el pueblo había una familia que tenía motores, cayucos, tenía un poquito más de movimiento y le dijeron a mi sobrina que ellos me sacaban, pero que el padre Nicolás pagara \$80, porque él tenía plata, la Iglesia me podía salvar.

Cuando mi sobrina me dijo eso, yo estaba enferma y yo dije:

-Aquí prefiero morir, pero ellos no van a hacer negocio con mi salud,



el cementerio está ahí cerquita y prefiero que me entierren ahí, pero no van a hacer plata conmigo.

El pie no se hinchó mucho, pero la mano sí se me hinchó y se me puso morada la parte de abajo, yo ya no aguantaba, era una sola angustia. El viernes todo el día y el sábado amanecí también así. Mi primo se fue a buscar, qué receta del curandero.

Cuando bajó el delegado y me dice:

-Julia, ¿usted piensa morir ahí?  
Digo:

-Sí, porque no estoy de acuerdo que nadie haga negocio conmigo, así que prefiero morir, pero no con el negocio con mi salud. Me dice:

-Déjeme ir al pueblo. Y anduvo conversando.

El lugar estaba lleno de mujeres que venían para el seminario, dele-

gados, catequistas y otros grupos. Ellas dijeron en el pueblo:

-Nosotras, tenemos motores, gasolina, cayuco y el manejante. Porque había que salir en el mar y necesitaban el manejante para llevarla.

-Pero no nos atrevemos a subir, porque no vayan a decir que por mirarla nosotros vaya a recaer.

Hay curanderos que tienen esa misión, no permiten que todo el mundo lo vea, porque le hace daño. Ellos tenían ese temor y el señor, el curandero, me dijo que no, que todos me podían ver, porque ya el pueblo lo sabía. Entonces, mi primo subió y me dice

-Mire Juliana, la gente está dispuesta, ahora de parte de usted ¿qué opina? ¡¿va o no va?!  
Me quedé pensando en el momento, pero ya estaba mi mente muy clara



y llamé a mi cuñada, la señora de mi primo y llamé a mi sobrina y les dije:

-Mire, si yo me quedo aquí y me llega a suceder algo, nada más es mi primo y el curandero, puede ser que les pueda pasar algo a ellos, las autoridades les pueden caer encima. Pero si me voy por el pueblo, es una cantidad. Si a mí me llega a suceder algo es el pueblo que ha hecho algo por mí, así que yo pienso que no va a ver ningún problema, pero yo no creo que me pase nada, yo no pienso en morir todavía, yo estoy bien.

Mi sobrina empezó a llorar, mi prima también. Les digo:

-No se preocupe yo voy al hospital y regreso, si nada más lo que tengo es esto aquí, si no tengo más nada, me voy. Ustedes búsqüenme la comida, alístenme lo que sea.

Yo no me podía parar, porque este pie era un fuerte dolor. Me alistaron

y trajeron una camilla del pueblo, me pusieron allí y yo me acosté.

Cuando me dieron ganas de orinar, le digo a la gente que buscaran un tancote así de botar agua para orinar y vi que las mujeres empezaron a llorar, yo digo:

-¿Qué hay?! Usted tiene todo el cuerpo lleno de manchas negras, usted está encandilándose. Y eso le dolió tanto a ella, que le dije:

-¡Ay! no se preocupe a mí no me pasa nada yo voy al hospital y regreso, no lloren por mí, yo soy fuerte, no se preocupen, yo no me siento nada.

De nuevo salimos, llegamos a Río Indio, me atendieron unos gringos que estaban haciendo el puente y me pusieron venoclisis, a los minutos que me pusieron ese suero, yo me broté toda en unas ronchas, es decir, que soy alérgica a ese suero.



Me puse muy mal y ese doctor creía que yo en ese momento me iba, entonces empezó a abrirme los ojos, él no hablaba español, era un gringo, a abrirme los ojos, a verme los ojos, a masajearme, a hacerme de todo. Yo escupía sangre, yo botaba sangre por la boca, entonces me decía:

-¡Tráguese la sangre!, porque había un español y otro gringo. Me decía:

-¡Tómese la sangre!, porque usted no se puede estar moviendo, en una de éstas se va a marear.

Que si yo no estaba mareada, que si yo no tenía fiebre, yo me sentía bien, le digo:

-Yo no tengo nada.

A las 5 de la tarde bajó el helicóptero y me trajeron a Colón con mi sobrina. Llegamos como a las nueve -yo creo- casi de la noche y me atendieron. Sí, me sentí mal, a mí

me pegó un dolor, un dolor no, un enfriamiento en el cuerpo, un frío en todo el cuerpo y en un puro temblor.

También, se me pegó una cansera, un cansancio; no aguantaba para respirar, se me pegó un sueño, lo que yo quería era dormir. Eso me pasó como unos quince minutos o menos, se me calmó, ya quedé hospitalizada. Quedé en la Sala de Intensivos. Nadie me podía ver, porque estaba muy delicada, pero gracias a Dios eso lo superé, a la semana ya me dieron la salida.

Esto no me asustó yo continúe con los Jardines. En ese tiempo mi mamá era viva todavía, ella me cuidaba mucho, así que yo continuaba con las visitas, porque yo trabajaba en el Jardín cuando podía y cuando no ahí quedaban las otras compañeras. Siempre se mantenían una a dos, una a dos, nunca conseguía equipo y era lo que yo sentía que las teníamos que traba-



jar en equipo. Como si el Jardín era de nosotras y de los padre de familia muy poco, no sé si era que me faltaba más para darles instrucciones a las Madres-Maestras.

Así que cuando yo salí digo:

-Será que yo no lo sé, ahora le dejo para ver si las demás, si las otras luchan para ver si logramos el equipo.

Ahora yo me siento con más satisfacción por eso, porque siento que el equipo se va formando. La gente pensaba que yo iba a continuar, yo les dije:

-No, yo me siento mal, no me siento como antes, así ustedes son los que tienen que continuar.

El pueblo tiene que sentir esa necesidad, si sienten la necesidad ustedes van a empezar a trabajar.

Las consecuencias físicas se viven en el cuerpo

Con la mordedura de culebra a mí se me agotó la capacidad de retención en la vista, las piernas, tuve mucha debilidad para caminar, a mí me dolían mucho los huesos y como que no tenía mucho aire, a mí me gustaba cantar los cantos en las celebraciones, en las misas y eso me agotó bastante las fuerzas, ya no podía ni con el canto, yo empezaba el canto y en la primera estrofa, de ahí en adelante... me sentía como agotada, ya no salía el aire para cantar, entonces, esa fue una de las dificultades que empecé a sentir a partir de esa mordida.

Ya no soy la de antes, para caminar también empecé a bajar la fuerza de los pies con dolor en los músculos y la vista para leer y escribir, en seguida tuve dificultades, ya a partir de ahí empecé a fallar con la vista, ya no podía... de noche... ya no podía



leer, ya no podía escribir, ya tenía que empezar a dejarlo para el día.

#### Casos de apoyo en salud

En el año 82 hacíamos giras con el Padre Celestino, el Padre Nicolás por el lado de la frontera de Penélope con Colón, encontramos un niño tan delgadito... de tres años que nunca se había parado y estaba todo pequeñito, el hueso nada más; se sentaba, le ponía un trapito en el piso y él se sentaba nada más, porque no se podía parar, entonces, me dolió tanto, porque yo veía un niño enfermo... yo sufría.

El Padre también lo visitó, yo le dije:

-Padre, ¿cómo podemos ayudar para sacar ese niño?, y él me dijo:

-Bueno, si tú quieres el pasaje yo te puedo ayudar. Yo le dije:

-Bueno.

Enseguida yo le dije al papá que quería sacar al niño y a la mamá y ellos dijeron que estaba bien, pero que teníamos que programarlo.

Me vine, y en la misma gira encontramos a otro niño de otra comunidad que tenía dos meses... creo, ya la mamá la habían sacado desnutrida, también estaba totalmente enferma con problemas de corazón. Cuando fui a visitar a la muchacha y ella me dijo que lloraba por sus hijos, que no quería comer, que cómo la estarían pasando, ella iba a comer un plato de comida bien y sus hijos no y eso le agarraba la garganta, el pecho y no le pasaba la comida, ni la medicina. La doctora, las enfermeras estaban molestas y decían que por qué ella no tomaba la medicina, que se quería morir, que no quería a los hijos.

Siempre hay gente por acá que no entiende lo que uno siente, entonces yo le dije a ella:



-Bueno, vamos a hacer un compromiso, yo te voy a sacar ese niño, pero usted va a tomar la comida, va a tomar la medicina y se va a sentir tranquila, porque yo voy a sacar a ese niño. Ella me dice:

-Tía, ¿cómo usted va a poder eso?

-Usted no se preocupe, no piense más nada, yo voy a hacer eso, pero yo quiero verla comiendo el almuerzo y la medicina que la doctora, que los doctores le van a recomendar.

Bueno. Ella se quedó así... Era hora de almuerzo, le trajeron el plato de comida, y le digo:

-Te los comés o no te traigo al niño, ¡Yo sería! Me dice ella:

-Sí todo me lo voy a comer.

Con toda la dificultad que tenía, porque ella no tenía ya equilibrio en el cuerpo, empezó cucharada,

cuando yo me di cuenta se había terminado ya toda la comida. Llegó la enfermera y le trajo una copita -así que le dabanse lo tomó todo:

-Tómeselo, porque es por el bien suyo. Si usted quiere a sus hijos, usted va a ver que usted va a volver, pero vamos a hacer el esfuerzo.

Se tomó toda la medicina. Cuando ellas vinieron y encontraron el plato limpio, la medicina toda tomada y yo ahí, me dicen ellas:

-¿Qué hizo usted con la Señora que ya ha tomado y ha comido? Y yo dije:

-No, yo hice un compromiso, ella va a seguir a partir de ahora en adelante, se va a recuperar, va a hacer todo lo que ustedes le digan. Dicen:

-Bueno. Está bien, vamos a ver.



Enseguida me fui a organizar el día, con el niño de tres años y con ese niño de 2 meses para sacarlos, nos encontrábamos con la mamá y el papá en el pueblecito del papá y donde estaba el niño, que estaba solo.

A esa misma hora llegaba mi hijo, pero yo tenía que caminar del pueblo hacia afuera como media hora o más a buscar al niño y volver ahí. Cuando volví a la casa no estaban los tíos, no estaba ninguna. Sólo estaban las niñas de 7 u 8 años con el chiquitito en una cama tirado, le digo:

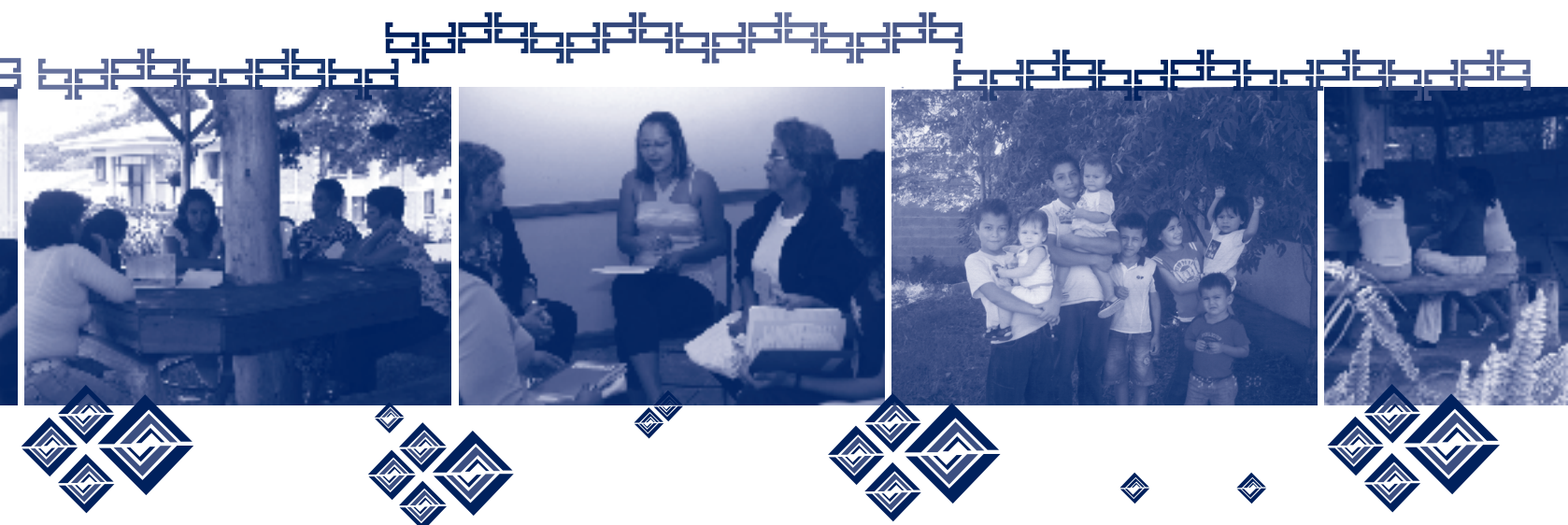
-Yo vengo por este niño, pero tengo que consultar con su papá, quiero decir, con los tíos.

El hermano de la señora que estaba enferma fue al monte a buscarlos y los trajo y yo le expliqué a ellos y ellos dicen:

-Bueno, si es usted. La gente me confiaba mucho, dice: -Lléveselo.

Así me lo entregaron, con todas sus cositas. Entonces, el tío salió a ayudarnos hasta el pueblo, allí los dejó, yo me puse mi maletín de ropa y me puse a ese niño en una canastita que la gente usa por allá en el campo arriba. Con esa canasta arriba y mi maletín por un lado y al otro lado el maletín de la bolsa del niño, anocheimos antes de llegar al muelle, donde íbamos a quedarnos caminando de noche. La señora venía con el señor y el otro niño, porque ese niño no caminaba, lo traían a cuestras, la señora estaba en cinta, de seis meses, ella venía caminando con una bolsa al lado de la ropa y el papá con el niño arriba.

Llegamos al muelle y nos quedamos para el siguiente día. Yo ya tenía el motor, me fui al otro lado, en Santa Rosa, con el señor del motor, que ya estábamos listos y queríamos bajar temprano, estar tempranito al otro lado. El señor no podía,



pero el hijo estaba a la orden, el muchacho nos vino a dejar con la señora y los dos hijos. Éramos nada más nosotros cuatro.

Las Madres-Maestras sabían, yo llegué a Colón, llamé a Flora Eugenia. Subimos donde la vecina que yo conocía. Vivíamos cerquita de la Terminal, por ese tiempo era por la calle doce. Con un café desayunamos, el almuerzo fue ese café que nos dio esa señora, con eso nos volvimos para Panamá, cuando eran las cinco de la tarde estábamos aquí en la casa de las Madres-Maestras en Panamá. Chavelita, que en ese tiempo era secretaria, ella estaba esperándome, cogimos un taxi a donde Mitzi con el niño que fue el que nos llevamos, y al siguiente día, ellos empezaron a hacernos los trámites con los de la Clínica, Centro de Salud, con el Hospital y empezamos con el niño, ese grandecito, enseguida lo llevaron al hospital, el más chiquito me lo dejaron, enton-

ces yo lo cuidaba ahí donde Mitzi en Samaria donde habían comenzado los Jardines.

Seguí tratando a ese niño, subió de peso, tenía un parásito en todo el estómago, eso era lo que no lo dejaba, no tenía más nada. Tenía esos parásitos, algo muy grande, porque la doctora primera lo evaluó y me mandó las medicinas que para recuperación, y a la semana yo vine y dicen los doctores, dos muchachos jóvenes:

-Usted no le está dando ni el jugo ni la leche -ni no se qué al niño-, la comida, porque ese niño no ha subido de peso, está igual. Le digo:

-No, yo sé, porque yo ya había tratado a mi hijo. Y es que él era especial, le dije:

-No, yo les estoy dando lo que me ha recomendado la doctora, tiene que ser algo que el niño tiene. Dice él:



-Bueno, vamos a darle esta medicina, se la da por tres días cada vez que come, le da esta medicinita, esos parásitos tiene que botarlos.

Yo me fui con el niño para Colón, junto con mis hermanas. Todas me apoyaban con leche, con pañales, con ropa, bueno ahí nos cubríamos todas. Me fui a la base de una quebrada chiquita que había. Mi hermana quedó cuidando al niño, cuando yo la oigo llamándome que corriera, subí. Era que al niño le dio una tocecita y en esa tos botó un animal bien grande, entonces ella lo agarró con un pañal, lo sacó, casi lo ahoga, pero... bueno..., el niño volvió y se recuperó, lo llevé al hospital y les dije a los doctores:

-¡Ve! Eso era lo que tenía.

A partir de ahí, el niño siguió normal, no tenía más nada, eso fue lo único que tenía de enfermedad. Se-

guimos nosotras con el niño en Colón, y la mamá del niño con la otra.

La señora se llamaba Adelaida, porque ya murió, entonces ella en la casa de Flora Eugenia se quedó toda la instancia. A los tres meses, el niño se recuperó, se levantó, caminó, que yo para mí fue algo raro, porque yo no pensé qué tan rápido se iba a recuperar, a los tres meses ya estaba caminando.

El niño de tres años engordó, ese niño salió bien recuperado del hospital a los tres meses, sale a la casa, lo llevó Adelaida a la casa de Flor Eugenia y viene ahí el momento del parto, se la llevaron al hospital en esa misma fecha.

El Padre Mateo me había invitado para el primer seminario de Madre-Maestra en Darién -Yavisa. Flor Eugenia me había invitado a también y nos fuimos para allá, bueno cuando yo estaba allá dando el se-



minario de catequistas con el Padre Mateo. Después, llega Flor Eugenia que íbamos con las Madres-Maestras. Yo me iba a quedar, porque yo estaba encantada, cuando en eso llega Flor y dice:

-Tienes que irte para Panamá, porque ya a Adelaida la dejaron en el hospital, Enrique la llevó anoche y esa señora está de salida rápido, porque es posible que no esté tan mal y hay que sacarla y Enrique no va a andar con él, así que vas a tener que irte.

-Bueno, si es así me voy.

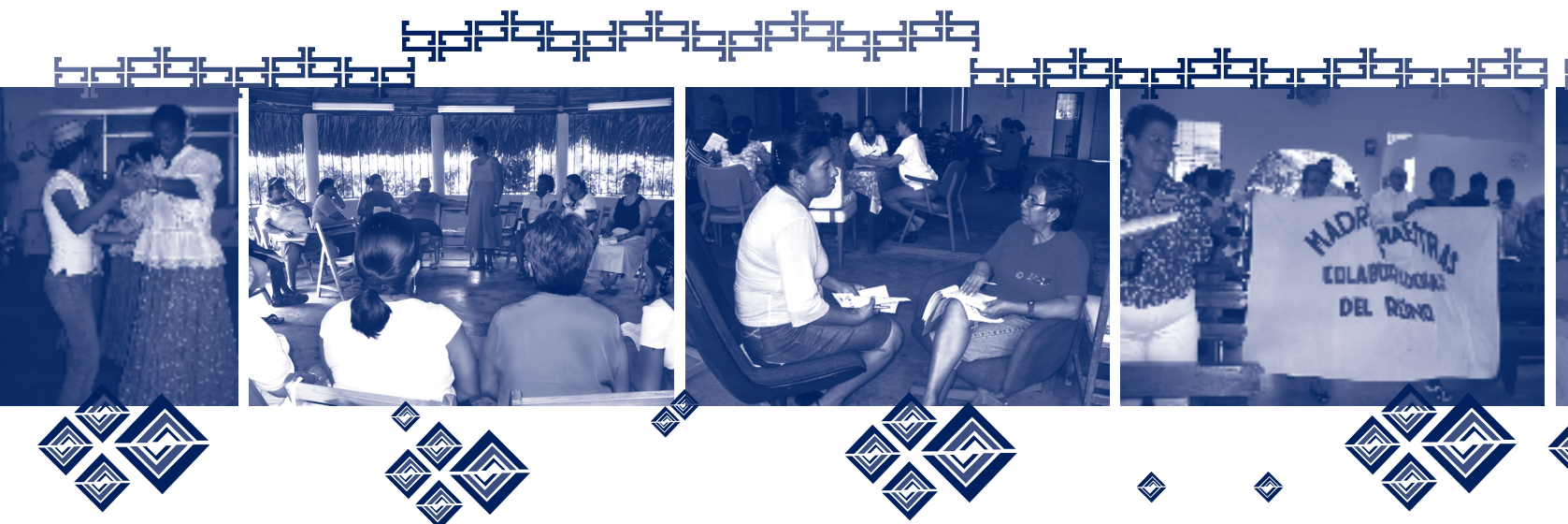
Me vine con el Padre Mateo. Me subí al hospital a buscar, yo nunca sabía por dónde era maternidad y eso, pero subí cuando me dice ella:

-Desde ayer tengo la salida, pero como no tengo a nadie no me he ido. Yo le dije:

-No se preocupe, ahorita yo bajo.

Bajé y llamé al señor Molina, en ese tiempo ellos vivían en la Cabima, enseguida fue corriendo, la llevamos a la casa con un niño hermoso de 8 libras, muy bonito. Flor lo había tratado en la Clínica, ella le tenía todos sus tratamientos, su control, así que el niño nació bien. Bueno, la dejamos recuperarse un mes; al mes le avisé yo a la familia allá abajo, en el valle de Vallecito, como le llaman a eso. Al esposo que viniera a Bracillos, era un día de camino, a buscarla; entonces, cuando le puse el mensaje a él y a la familia de María que ella había salido del hospital ya estaba recuperada. Que estaba donde mi hermana junto con el niño. Resulta que el niño no la quería, porque él nos quería a nosotras, pero mi hermana dice:

-No podemos quitarle ese niño a esa muchacha, porque ella salió de sus dos enfermedades.



Así que hay que entregarle al niño, pues la que había actuado como la mamá de él era mi hermana, porque con ella era que había pasado más tiempo, pero ahí tratamos de que él sintiera que su mamá real lo quería.

Bueno, se fue la María y su hijito, le decíamos Catalino, y la señora Adelaida con los dos niños. Los fui a dejar hasta Colón y los monté en el bus.

Para mí fue una gran experiencia, porque en realidad viendo cómo estaba la situación que tenían y al volver recuperados. Los he vuelto a ver y me han dicho que pasaban pestes en el pueblo y nunca les daba nada a ellos. Ya son grandes, yo he sentido que había hecho una gran obra.

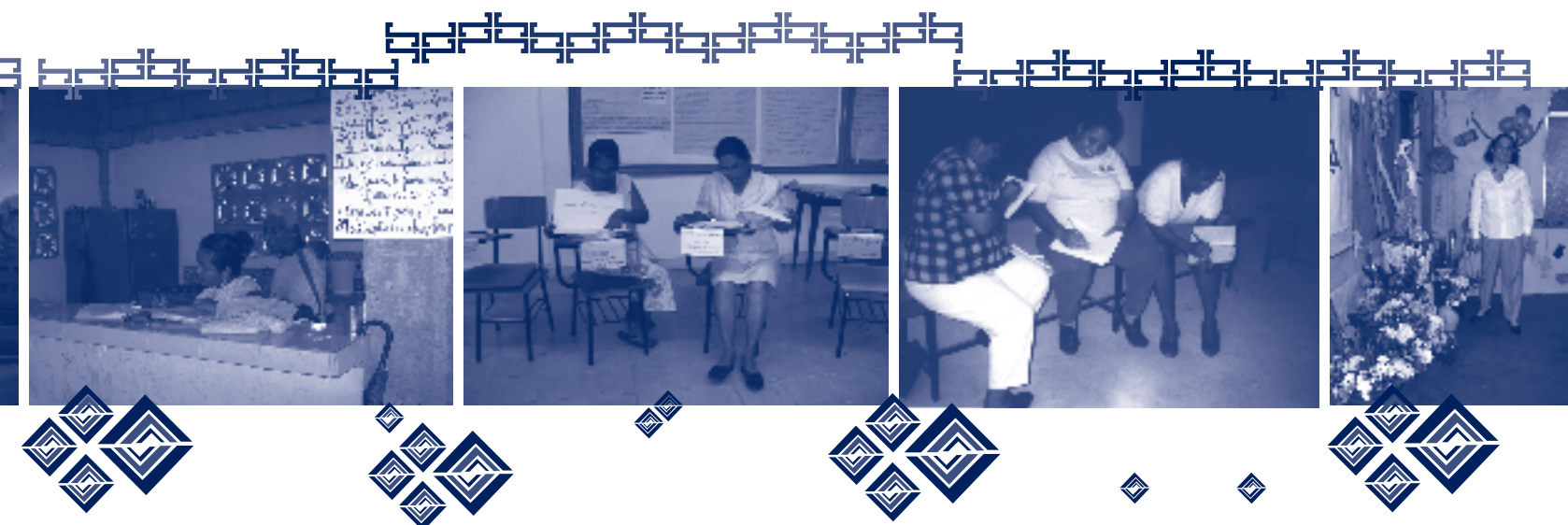
Otros casos

Después encontré dos niños más, uno de ellos tenía problemas con un absceso en el penecito, pero te-

nía 12 años, ya estaba grandecito. La doctora le recomendó operación, pero la gente, bueno, parece que muy poco les alcanza los recursos, debe ser, y no lo habían traído. Otra compañera decía que el niño en la escuela no rendía mucho y el maestro decía que el muchacho era mal portado, porque no hacía lo que le decía.

Yo conocía al niño, él era altito y delgadito y caminaba como con un algo que le preocupaba, como con una sensatez, así que no estaba bien. Digo: – ¡Ese niño por algo tiene eso!- así que, vamos a llevarlo al Hospital de Niños.

Llegamos a la casa de las Madres-Maestras, sacamos cupo en el Hospital de Niños. El mío como tenía su cita interna, así que cuando el doctor vio al más grandecito, dijo:



-No. Señora, ese niño ocupa operación. Cuando ya habíamos hecho el papel y todo, nos dice el doctor:

-No se preocupe si mañana el doctor que lo va a operar le dice que no se puede operar, porque aquí nunca operamos de mañana, pero esto es una urgencia y lo vamos a hacer, si pasa mañana tiene suerte y si no puede ser que lo rechacen mañana.

Bueno, nosotras estábamos dispuestas a lo que fuera, el otro más chiquito de ella el doctor lo valoró y primero nos dijeron que no tenía nada, que estaba bien, pero vinimos donde Flor Eugenia, y Flor Eugenia nos dice:

-No ese niño tiene algo, llévelo de nuevo, otro doctor lo va a ver de nuevo.

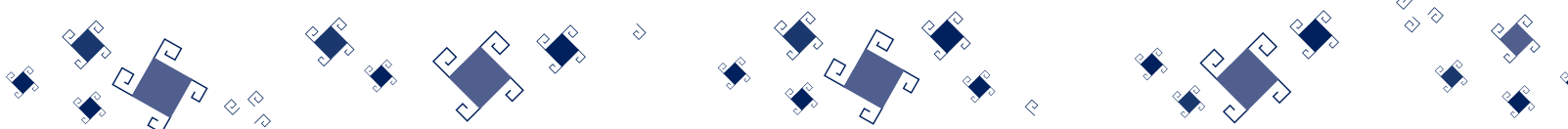
Lo evaluaron la segunda vez y dijeron que el niño tenía problemas de la vista, tenía problemas de la

garganta, tenía problemas del oído, tenía problemas del corazón y tenía problemas con esa cuestión que los pica la mosca bejugo esa... que llaman por allá, que dan unos granones grandes, eso tenía unos granitos en el cuerpo, todo eso le estaba afectando al niño y por eso él no rendía. Y claro, con la vista, dice que veía, pero copiaba mal.

La mamá se puso a llorar, porque ella no tenía plata para seguir esos trámites y le dije:

-No te preocupes, vamos para adelante, la esperanza en Dios, algo recuperamos, no te preocupes, en eso vamos a quedarnos aquí.

Nos quedamos, para no cansarlos, nos quedamos un mes donde Flor Eugenia. Todos los días allá al Hospital de Niños con ese niño para una cita, para otra cita, pero ella tuvo suerte, porque fuimos donde la Tra-



bajadora Social y ella agarró esos casos y empezó para todo lado.

La Trabajadora Social decía:

-Vayan a la secretaría que le firmen esto. Cuando iba la mamá, la arrebatában<sup>7</sup>. Ella no se atrevía a regresar y le decía yo:

-Dame acá, que yo sí voy. Yo agarraba el papel y me iba allá y decía:

-Por favor, me hace el favor de firmar este papel. Se quedaban viéndome, dice:

-¿Quién manda? Y yo dije:

-La Trabajadora Social, que me pongan el sello. Ella se quedaba:

-¿Usted es la mamá? Y yo:

-No señora, yo no soy la mamá, pero esos niños del campo también tienen derecho igual que cualquier niño de acá y la Trabajadora Social nada más mandó que me le pongan el sello, así que me hace el favor.

Cuando yo le hablaba concreto ella ponía el sello. Me firmaban todos los papeles e íbamos, así a que nos pasaban exonerados. Casi toda la atención fue así. Nosotras no aportamos casi nada, porque no teníamos. Es que el Dr. Esquivel era amigo de las Madres-Maestras.

Fuimos hasta la Universidad con ese niño y allá a la primera parte, donde le hacían los exámenes. Ese niño recuperó la vista y el oído; se sanó de esos granos que tenía, nada más, lo único que quedó un poco atrasado fue el problema del corazón. Ahora el joven no rindió en la primaria y en la secundaria como debía ser, pero el pasó y la hermana melliza después que la

7

La trata mal.



vi se graduó, a pesar de todo. Él también se graduó.

Y el otro -con problemas en su pene- lo operaron, a él le da un poquito de pena que yo lo vea, porque él era un joven, se casó con una Maestra y muy bien. Se fue para Santiago o para Panamá, no sé ni dónde vive, quizá en Chilibre.

Después, encontré otra en Guácimo, era una niña que no rendía, esas de lento aprendizaje. El maestro le ponía cositas como de Kinder, pero no rendía, entonces, yo le dije al papá y a la mamá:

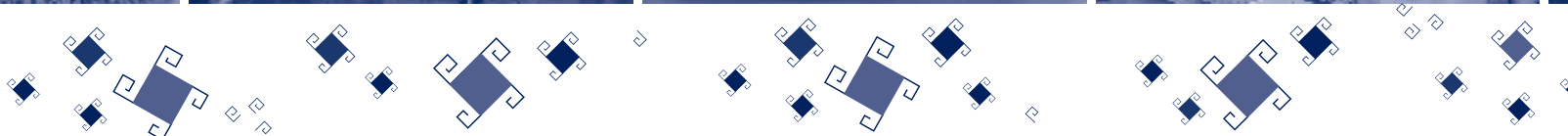
-Vamos a llevarla, porque esa niña necesita ir a atención especial, así que vamos a llevarla.

La mamá me acompañó y nos fuimos al Hospital de Niños. La atendieron y ya ella siguió sus citas, ella no habla bien, casi no habla, sí dice frases, pero no oye. El maestro dice

que pasó hasta sexto grado y la mamá le ayudó mucho.

Acá, cada vez que vienen yo nada más les hago abrir el camino: "ustedes aprendan", "lleven los niños" y "también los traen". Ahora, el año pasado, cuando hicimos la historietta de las Madres-Maestras, vinimos con otra que tenía el pellejito todo acumulado así... en las manos, una niña como de 4 meses, la llevaba al hospital y la llevábamos a la clínica y todos le decían que no, que era vitamina lo que le faltaba. Le recomiendan y no sé que otras cositas más, le daban... ¿cómo se llama...? uno amarillo que hay..., que también es lo mismo... ¡hierro!, y nada, la niña seguía igual achurradita, toda la carita y las manitas, los pellejitos así... achurraditos. Yo le decía a la mamá:

-Si tú la llevas al Hospital de Niños algo conseguimos, así que alístate y vamos.



Otra de Quebrada Bonita también, tenía un yo no sé qué, ¿cómo es que le llaman...? Es que le dicen: ... pecho de palomín, un hueso aquí... adelante... que suele crecer. También la llevamos, pero dice que le dijeron que eso era normal, que eso no le afectaba, no sé si será, ¿cómo habrá seguido?...

La niña de Río Indio sí la trajeron acá y la dejaron hospitalizada enseguida para hacer el estudio, para ver qué era lo que tenía. La mamá lloró, porque ella no se quería quedar sola y le dijeron:

-Usted tiene que quedarse, tranquilícese, es por el bien de su hija.

Así que nosotras nos vamos a avisarle al esposo, estaba en el pueblo, para que él venga y usted esté tranquila, le van a ayudar con la niña. Nos fuimos, lo llamamos.

Al siguiente día la evaluaron y no le hallaron nada, al siguiente día trajeron a un especialista de los niños y la atendió y dijo que no. Lo que la niña necesitaba era una leche especial, dijo que con eso ella se iba a recuperar, entonces vino, sacó y se la entregó por un mes y que viniera de nuevo. Al mes, la niña recuperó toda la pielcita, ¡justed viera! La niña, la niña está linda con solamente la leche. Ella no la trajo más, se quedó allá, pero la niña está bien, bien bonita está.

Esos fueron recuerdos del año 90 al 2000

En estos días, unos mellizos que nacieron ahí cerca de nosotras, yo no los había visto, pero me decían cómo habían nacido. Es una madre que es de mi tamaño -pequeña- y si no está bien alimentada ¿qué les va a dar a esos niños?, yo nada más que hacía la observación desde afuera, entonces, me dijeron que



uno se lo había llevado una tía y el niño lloraba demasiado, que no sé qué, entonces le digo yo al sobrino que vino a la casa, le digo:

-Dile a tu tía que sea cuidadosa y vaya al centro de salud, porque ese niño necesita apoyo, necesita recuperación.

Parece que ellos le contaron al papá. Cuando llego yo a los tres días el papá estaba ahí, y me dice:

-Mire que yo vine, que usted dijo que dice que usted se atreve a salir con los niños para ver si me hacía el favor, porque la mamá no conoce y yo no podía salir, porque tenía en la casa otros más, entonces a ver si usted se atreve, yo le presto la plata por ahí de cualquier lado, y yo le doy para que usted vaya. Y le digo:

-Bueno, si usted le consigue el pasaje, porque esto es lo que nos mo-

lesta, lo demás... mi voluntad está a la orden, así que vamos.

-Bueno, dice: Vamos a poner la fecha. Y dijimos que un jueves, al miércoles bajamos para Guácimo, pero antes de salir Mingo me vino a prestar plata, yo quería traer lo mío, me vino a prestar una plata a mí, un vecino de arriba.

Cuando llego a mi casa me dice el hijo:

-Mamá, no quiero comer, me siento mal. Y se acostó a llorar, ya era un niño grande, le digo:

-¿Qué le pasa?, ¿qué te pasa?, ¡dime! ¿Qué tienes?, ¿dime qué tienes?, y él nada más que lloraba y era que tenía, dice, un malestar en el estómago y entonces la cabeza la tenía con dolor de cabeza, cuando mi hijo se pone así es que él se siente mal, le digo:

-Hijo, ¿usted se siente mal?,



-Sí mamá, yo me siento mal.

Empecé a hacerle limón, unas cositas ahí que le preparé para que tomara y lo dejé descansar, ya era la hora de salida y yo pensando digo:

-¡Ay! hasta Guácimo yo gasto 4 horas, 3 horas, 2 horas y el camino está malo y mi hijo enfermo yo no lo quiero dejar así, pero bueno, lo dejé que se recuperara y ahí se levantó un poco despejado y me dice:

-Mamá puede irse, yo ya me siento bien, yo me quedo aquí solo.

Ese día lo iba a dejar solo, pero bueno... mi hermana siempre está pendiente con él así que salí a esa hora. Cuando yo salí ya había bajado Doña Chayo, cuando iba en el pueblo que hay cercano de Guácimo yo oí el motor, yo dije:

-Voy a ver si me los alcanzo.  
¡Qué va! Nada...

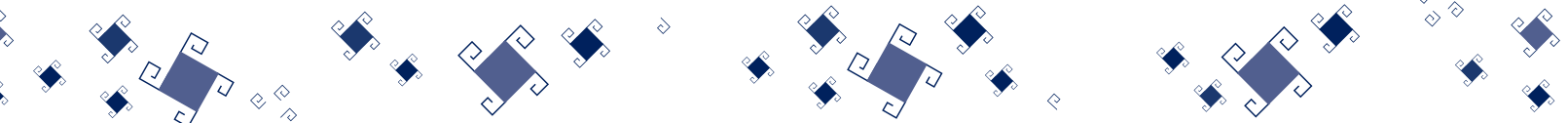
Cuando llegué a Guácimo ya se habían ido para San Miguel, entonces digo yo:

-Bueno. Seguro que se llevaron la señora para San Miguel, le pregunto a la señora de donde habían llegado, y dice:

-No, la señora está ahí esperando que si usted viene van para adelante y si no, regresarán para atrás. Y yo le digo:

-No, aquí estoy yo.

Ahí nos quedamos esa noche, casi no dormimos, los niños eran llorar, llorar y llorar. Al siguiente día madrugamos, cogimos el motor hasta la boca de Río Indio y de ahí cogimos el bus hasta el primer centro de salud, cuando llegamos ahí, la gente... ¡bueno!, encantada con los niños, porque eran bellos, pero estaban bajísimos de peso, porque uno tenía



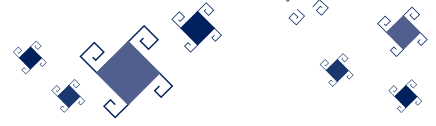
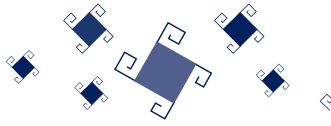
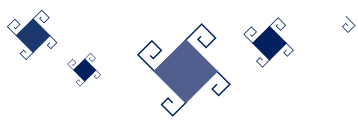
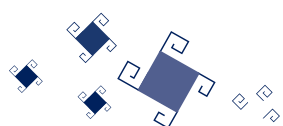
5 libras y el otro tenía 4 y entonces dicen que estaban desnutridos.

La Trabajadora Social los atendió y les hizo los papeles, muy contenta con los niños, le dice al doctor que los atendiera y el doctor los atendió y bueno... le hicieron los papeles; van para el hospital, porque tienen que quedarse hospitalizados, nos vinimos para Colón con esos niños. Llegamos a Colón, los atendieron de nuevo, los subieron arriba, ya quedó la mamá con sus dos niños, entonces tenía que darle más al más chiquitito, porque había uno más heladito, más chiquitito y el otro más grandecito, entonces, obligaban a la mamá a que atendiera más al chiquitito, porque ese necesitaba más.

Me vine yo para donde mi hermana, como a los tres días me fui y digo: "Voy a avisarle al papá", porque él me dijo que si se quedaban hospitalizados: "Usted me avisa".

Le puse un mensaje en un radio de comunicación, ahí vino él a darse cuenta, cuando yo llegué allá ya estaba alistándose para venirse, así sacamos a esos niños.

Pero antes de esto, tengo un sobrino que también tiene una niña, esa niña no es de él, sino que era de un hermano, que esa niña yo no sé si nació así, yo no sé, pero esa niña sí es discapacitada, está acostada en una cama que no se levanta, entonces, el papá la cargaba por ahí, porque la mamá murió cuando la niña tenía como cuatro años o tres años por ahí. Llegó una recién nacida y otro varoncito, que ese sí está bueno, así que dejó tres con ellos, cuatro, porque hay uno más grande, pero bueno... ese lo tiene en otra familia. Él nada más cargaba los tres. Así que cuando mi sobrino trajo esa niña con el hermano, quien vivía en Divisa en ese tiempo, dice:



-Yo quisiera ver si usted nos pudiera ayudar a llevar a esa niña al hospital o a cualquier lado, dice:

-Bueno, vamos a ver cómo hacemos.

Yo la pude ver, la fui a conocer, la fui a visitar y la niña estaba bastante delgadita, estaba muy enfermita, era una discapacitada, porque no se levantaba para nada, ya llevaba cuatro años, no caminaba, no se sentaba, solamente la más reina. Era una niña que daba dolor verla, porque esa niña estaba muy mal, lo que comía no era lo adecuado para esa niña y pasó un poco el tiempo.

Allá, mi sobrino llegó con el interés de sacarla, pero la situación económica no le prestaba. Yo me quedé con la niña, tenía que bañarla, tenía que darle de comer, tenía que cuidarla y ya no aguantaba la espalda de cargarla, porque estaba grandota; tenía que moverla para la cama, bañarla, darle de comer y yo sentía

que no hacía nada con ella, porque yo no tenía los recursos, esa niña necesitaba una alimentación más variada, de más vitaminas y yo no tenía.

Entonces, le dije a mi sobrino que la sacara. Mi sobrino fue a buscarla para llevársela para su casa, yo le dije que no, que si él me acompañaba mejor, que me la trajera y me la pusiera en el nido, esa niña si la pasaba bien, esa niña podía recuperarse, entonces él se animó y me acompañó hasta Río Indio, ya me hice responsable de ella y se quedó esa niña hospitalizada por 22 días, 23 días y de ahí me la dieron. Yo tuve que quedarme internada en ese hospital con esa niña, tenía que bañarla, tenía que cuidarla como si fuera la mamá. Después, al salir de ahí, la llevé donde mi hermano para ver si algún lugar la podían internar, porque yo no tenía posibilidades de atenderla, mi sobrino tampoco.



La mujer de mi sobrino lo dejó y se quedó con las dos niñas, entonces, menos podía ayudar a ver a la niña y yo estaba enferma, yo sentía que ya no aguantaba. La niña subió de peso y se recuperó un poquito más y yo sentía que ya no podía. Entonces, mi hermana se hizo responsable ahí y se quedó ella, no pude salir en seguida. Cuando yo regresé a ver si le conseguíamos una parte donde se podría quedar, hablé con la secretaria de Monseñor Arias, hablé con Mercedes, que es otra compañera que nos ayudó mucho como Madre-Maestra, y ellas ya empezaron a buscar a ver dónde la podían internar.

Pero fui a hablar con mi hermana y mi hermana me dice que ella estaba encariñada con la niña, que ella prefería quedarse con ella, entonces, me empecé a inquietar, porque yo decía:

-¡Dios!, si mi hermana en el momento de dificultad en el que no

tenga los recursos ¿qué le va a dar a la niña?, van a pasar crisis.

Y yo con ganas de sacarla, pero mi hermana no quería, ella dice que estaba dispuesta a darle lo que ella podía, para ella todo era fácil, todo estaba arreglado, entonces yo con esa inquietud, tuvimos una charla en la Iglesia del Carmen con una psicóloga y yo le pregunté a ella que qué me recomendaba ella, porque para mí yo quería internar a la niña, y ya me habían llamado que habían partes donde la recibían, entonces la psicóloga me dice:

-Mire Señora, hay una cosa muy importante que hay que tomar en cuenta, primero, que si su hermana no tiene recursos, es pobre, no importa como ella esté, pero si hay amor todo se puede, si ella la quiere dejémosla, si cuantas familias no hay que pasan crisis con sus niños, ¡bueno!... y ahí van echando para adelante, así es que si ella tiene el



amor por la niña déjesela, porque si usted la interna, uno no sabe, hay muchos internados donde hay de todo, hay camas, hay comida, hay atención médica, hay de todo, pero déjeme decirle que no hay amor y si no hay amor las cosas no funcionan, así que si su hermana la quiere por amor déjesela ahí, ella verá, ahí vamos a ver cómo podemos echarle la manita.

Cuando ella me dijo eso, yo dije que estaba bien, le iba a dejar la niña a mi hermana, no le insistí más, ella se quedó atenta, ahí tiene los dos niños, el más grandecito que ya le va para el Kinder, y la chiquita ahí... en cama recuperó bastante. Esa niña sabe, ella conoce desde que uno le habla, ella sabe que uno está hablando con ella, entiende, le hablan y ella responde, ella tiene ciertos pasos que ha dado, ¡claro!, ahí en la cama, pero ha dado y como mi hermana la quiere, bueno... ahí se ha quedado.

Lo que sí quiero reafirmar en toda esta historia es que voy pasando de experiencias buenas, porque para mí son buenas. He sentido mucho amor en los niños y sí sufro cuando veo niños así enfermitos, niños que a veces no están enfermos, sino que usted los ve caminando, pero se nota que ese niño le falta.

En mi pueblo hay uno que he intentado sacarlo, pero todavía no ha llegado el momento, tiene 6 años, pero desde muy tiernito ese niño se ha notado que algo le falta, porque ese niño tiene el pelito blanco, y entonces yo le digo: "el niño del pelito blanco"; por algo los doctores en el Hospital de Niños decían que el niño cuando se le cae el cabello, que si se pone el pelito blanco, que si está flaquito, que si no tenía acción para jugar, algo es.

Yo sufro, porque ese niño fue que la mamá nos lo entregó a mi hermana y a mí para que lo cuidáramos y ella



se venía a la ciudad, pero cuando los abuelos se dieron cuenta, entonces los abuelos vinieron a buscarla. Nosotras no quisimos entrar en polémica con ellos, porque eran los abuelos, así que si ellos querían, que se la llevaran. Pero sabemos que no le han dado la atención que se necesita y eso me duele, porque yo sé, nosotras hubiéramos luchado más, pero bueno... todo tiene su momento, así que espero que en algún momento nosotras podamos sacar a ese niño, todavía está pequeño, todavía se puede luchar.

#### Principales problemas de su área

Y así hay muchos niños en nuestra área que hemos hecho el intento, la dificultad para sacarlos, la situación económica, la distancia, la pobreza.

Yo estaba oyendo los temas ahora que estaba hablando Pedro, que la extrema pobreza somos nosotros, porque se come dos veces y no hay

una comida balanceada y adecuada. Los pobres sembramos plátano, yuca, guineo, ñampí, pero eso no es todo, necesitamos más nutrientes en nuestro alimento y no existen, por mucho que nos esforcemos, somos de bajos recursos, entonces, esa es la dificultad de nuestra área, muy distantes, muy lejos.

Hay un Centro de Salud, pero nada más la casa, no hay medicinas; ayudantes de salud, algunos tienen buenas intenciones, hay otros, yo pienso que no tienen vocación, sólo trabajan por la plata, por el pago y no le tienen amor, no le ponen amor hacia la salud de los niños y de las mujeres embarazadas, no le prestan la atención que debe haber, entonces, yo siento que esos son como los principales problemas que nosotros pasamos.



## Agradecimientos

Yo quiero agradecerle, especialmente, al Padre Mateo, al Padre Celestino, a Nicolás que también nos ayudó muchísimo a despertar, porque yo digo que nos han despertado, porque uno a veces está viendo las situaciones y como que no las ve despertado, sigue ahí y muchos hemos empezado a despertar con esa ayuda de ellos.

Especialmente al Padre Mateo quiero mandarle saludos, por eso, porque él fue uno de los que en realidad se esforzó mucho para que nosotros, esencialmente en mí, para que yo pudiera caminar más adelante.

## Las luchas de organización

Continuar en esta bonita misión que es ayudar a los demás, también a las hermanas que han trabajado con nosotras, muchas han sido buenísimas, aunque tenemos algu-

nas..., claro, que todos no somos iguales, algunos no han colaborado como debe ser, pero y siento que ya nosotros podemos caminar solas, hasta ahora ya estamos haciendo muchas reuniones. Nosotros vemos las problemáticas si hay mujeres echadas para adelante que yo sé que podamos lograr algo, pero todo en el ideal que se camine. Si uno lucha solo, yo lo he hecho siempre sola, porque todavía no hemos logrado el equipo, pero ya siento que se está despertando eso de trabajar en equipo, trabajar en conjunto. Hay muchas que ya llevan esos mismos intereses así que yo pienso que más tarde nosotros vamos a luchar más.

Ahora con eso de los embalses que nos quieren inundar allá abajo, también nosotros estamos caminando juntos, con la Coordinadora Campesina que está ahora allá muy fuerte, en la comunidad. Se está tratando de concienciar, porque la



gente no ve que si eso es allá arriba en los embalses y nosotros acá estamos bien y la gente dice: “no, si el río es el mismo”, se inunda allá, cuando eso se rompe toditos nosotros nos lleva, y no nada más nos lleva, sino que viene la cantidad de plagas, la cantidad de enfermedades, de contaminaciones tanto del aire, del agua, de la tierra y eso nos va a afectar a nosotros que vivimos allí, porque adónde nos van a llevar, no nos han dicho, ni dónde nos van a meter. Sino que... “no, no, no, no van a salir, ahí se pueden quedar”, nos vamos a quedar ahí, porque nos era facilito, poquito a poco nos vamos consumiendo, ya hay algunos que decimos: “ya nosotros no vamos a ver los efectos, porque ya dentro de poco nos vamos a morir, no vamos a aguantar tanto, no somos de larga vida”.

Pero los niños, los jóvenes, esa gente va sufrir más, entonces, todo eso yo pienso que lo resolvemos si

nosotros nos unimos más cada día, nos vamos uniendo más y las mujeres, especialmente, porque incluso he visto que en unos videos que nos dieron en El Porvenir, en Nicaragua las mujeres eran las que iban al frente, entonces yo le digo a las mujeres: “nosotras tenemos que poner de nuestra parte, porque de un solo varón no se logran las cosas, nosotras también somos importantes”, entonces nuestra historia va por ahí, quizá hay algunas otras cosas simples que se han quedado de mi vida, pero esto ha sido lo más importante, en este momento.

#### Comentarios y sueños para el futuro

- Ojalá pudiéramos tener en el área campesina un apoyo para tener una casa para los ancianos que no tienen quién les ayude.
- Quisiera tener, también en nuestra área, una escuela para los



- niños discapacitados, los niños de lento aprendizaje, porque la primera dama está diciendo que van a caminar juntos, los van a meter juntos en las escuelas públicas, pero, de todas maneras, todos los maestros no van a tener el mismo amor que tienen los que en realidad se mecen en esa materia, el trato que necesita un niño. Muchos no lo van a saber tratar, entonces, yo decía, quisiera tener un aula de clases en las escuelas donde sepan tratar a esos niños que lo necesitan.
- Y que nosotras las Madres pudiéramos tener como más consentimiento de todo el trato que necesita un niño, como charlas de psicología, que podamos nosotras aprender lo que se necesita ser una Madre, un joven, eso lo he soñado mucho, que en nuestra área tuviéramos esa posibilidad, eso es un poco el sueño.
  - También, que pudiéramos tener en nuestros hogares una pequeña huerta, para que nos podamos alimentar mejor para que los niños no vengan desnutridos desde el vientre, sean los niños mejor nutridos.
  - Que las madres se puedan atender, también, en un centro de salud o que sepa ella qué es lo que tiene que comer y tomar para que ella nutra a su niño que tiene en el vientre, eso sería un poco lo que yo pienso para el futuro. Hay muchos sueños, pero ahorita tengo eso presente, nada más.





## *Sor Consuelo*

Mi nombre es Sor Consuelo López, colombiana. Pero he vivido en Panamá desde los años sesenta.

Provincia de Veraguas y el Padre Héctor Gallegos

Para mí es un gran gusto volver a recordar muchos tiempos verdaderamente idos, que siempre se tienen en la memoria, en la historia. Llevo acá desde el año de 1969, cuando vine a trabajar a Panamá, y mi primer trabajo fue en Santiago de Veraguas, en la comarca Guaymi. Allí estuve siete años, hombro a hombro, luchando con ellos. Estuvimos apoyando un proyecto muy importante de conseguir: ¿cómo mejorar su vivienda?

La comarca Guaymi queda en Veraguas, por un lugar que se llama Ojo de Agua. Me tocó conocer todas

esas comunidades lejanas. Trabajé con el Centro de Educación y Promoción de Asistencia Social (CEPAS), una organización de la Iglesia.

CEPAS es una organización de la Iglesia en Santiago de Veraguas y ahí está ubicada la emisora de radio de esa misma provincia. Del año 69 al 71 estuve muy presente en todos los lugares de Veraguas. Trabajé por la promoción de la mujer, ellas llegaban de todos esos sectores, de todas esas comunidades y nos reunimos en Santa Fe en el rancho de la capilla donde el Padre Héctor trabajaba.

En esa época me encontré con el padre Héctor Gallegos. Él fue una de las personas que más contribuyeron al progreso de nuestra gente, a la concientización cristiana y humana, que ese era nuestro gran objetivo, con resultados muy positivos. También, tuvimos logros, pero también fallos, aunque



estuvimos con muchas esperanzas, siempre vivíamos de esperanzas con gentes tan buenas.

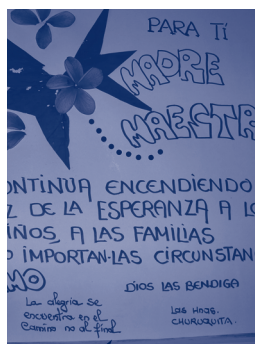
Me tocó conocer al padre Héctor Gallegos cuando yo trabajaba en Santa Fé de Veraguas y allá aprendí mucho de él. El Padre era un sacerdote íntegro, de un compromiso muy serio con la pobreza, fue el hombre pobre entre los pobres, fue un Jesús que verdaderamente predicó el reinado y lo vivió.

El Padre no tenía casa cural, lo que tenía era un ranchito de paja con un camarote como de cuatro camitas hasta el techo. Esto lo tenía para que cuando llegaran sus campesinos tuvieran dónde dormir. Él dormía en un camarote cualquiera, en el que cayera. Su puerta vivía abierta, porque a veces llegaban de noche los campesinos que no tenían dónde dormir y se tiraban en alguna parte del camarote.

No había nada en la casa cural, tan solo un escritorio viejo, el camarote y no más. La ventana era de alambre. Se ve en una foto que le tomé, la cual la llevé a su mamá en Colombia. En esa época le tomé unas foticos que se las llevé a su familia.

El Padre Héctor era un hombre pensante, reflexivo y un sacerdote íntegro. Él le dio ese sí al Señor, pero se lo dio con toda el alma, con la vida y con el testimonio. Hablaba con su testimonio y hablaba, también, con la palabra, muy elocuente tal cual el Evangelio.

Fue el hombre que supo escuchar, no hablaba mucho, pero cuando hablaba dejaba algo en el corazón. Logró reunir 72 hombres responsables comprometidos, que se reunían con frecuencia. A veces lo acompañaba en reuniones y de ahí nació la promoción de la mujer. Él me pidió el favor para que fuera a Santa Fe y al Kuay. Pero para llegar



a Kuay yo tenía que recorrer hasta 8 horas de camino, subiendo lomas, y un día le dije: "que algún día me llegaría allá". Pero yo estaba tan comprometida en Santiago como él en Santa Fe. Cuando él murió yo, de la tristeza y del remordimiento, me fui al Kuay y trabajé allí ya en su ausencia. Pero el espíritu vive allá y se vive entre los mayores de Santa Fe de Veraguas.

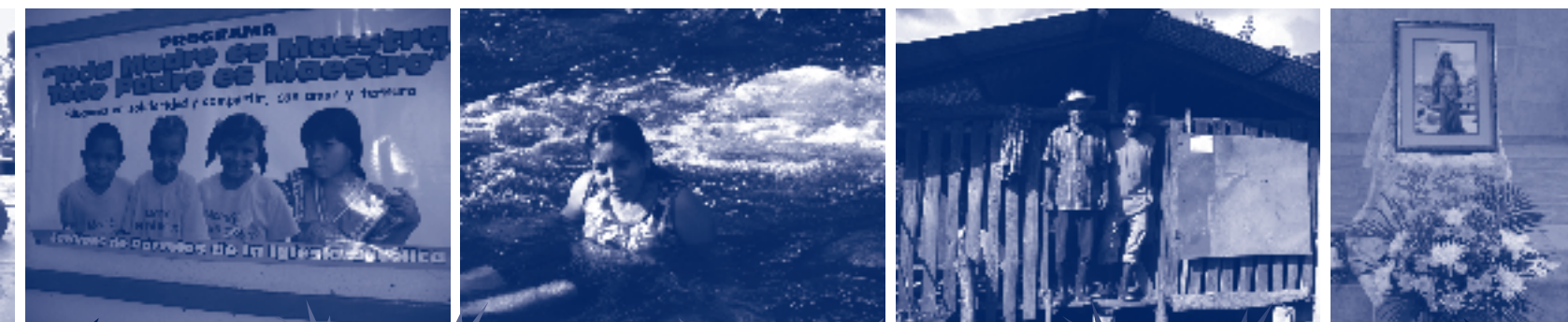
Recuerdo una anécdota que me llamó mucho la atención sobre el Padre Héctor, porque lo descubrí a él, al hombre pobre, pobre, verdaderamente pobre. Él viajaba en una moto no más allí en el pueblo, hacía sus vueltas, pero no recibía dinero de nada, solamente lo que le daba Monseñor. Pues descubrimos, después de su muerte, que tenía becados, dos muchachos estudiantes y que con eso les pagaba.

Héctor comía en los ranchitos en donde le daban la yuquita y el pla-

tanito, nunca fue exigente con los víveres ni nada. Si había tinto (café) todo era maravilloso, todos lo admiraba. Cuando llegaba a una casa, para él todo era gracia, se aprendía muy fácil los nombres de los niños, porque tenía una memoria feliz. Llegaba desde la mañana y hacía catequesis todo el día para poder celebrar la eucaristía después.

La eucaristía no la celebraba en cualquier parte tenían que existir compromisos fuertes para poder merecer esa eucaristía que era para él lo más grande. Cuando llegaba, jugaba con los niños, les ponía sobrenombres, los niños eran felices. Visitaba los ranchitos con ellos, y las mamás eran felices "¡porque llegó el Padre!".

Él visitaba el maestro de la escuela y también le insinuaba más cumplimiento del deber en sus tareas. Hubo, de parte de los padres de familia, quejas porque los maestros



salían jueves y viernes y sábado y venían martes. Lo que era injusticia, lo tomaba muy en serio y lo denunciaba, era muy duro, pero logró esa amistad con los maestros y logró muchas cosas.

Reprendía cuando también había injusticias en los hogares entre el esposo y la esposa; él también hablaba fuerte, fue un hombre al estilo de Jesús que habló, convenció, concientizó, pero también amó fuerte, reprendió, corrigió y los llevó a casi todos a un cambio de actitud.

Él fue muy amable con las religiosas y muy serio en sus cosas, ninguna mujer nos habló de que él era confiado con ellas, de que había algo, nunca. Era un hombre digno y bueno, y se nos fue; nos ayudó a liberarnos un poco de tanta esclavitud; nos ayudó a pensar y a ese cambio de actitud.

Nos ayudó en la parte humana como cristianos. Empezamos a comprender a los niños en las escuelas con sus sufrimientos atravesando los ríos. Los acompañamos hasta allá, porque primero, no había carretera y a veces el puente era una viga de madera, los niños tenían tanto equilibrio que pasaban por ahí para ir a su escuela. También eran grandes nadadores, por eso pocos se ahogaban, sobre todo, cuando no había corriente podían salir. El Padre Héctor les insinuaba a los padres de familia sobre el estudio a los niños, nos decía que fuéramos bien atentos con los maestros, que les hiciéramos casita, que les saludáramos, porque eran quienes estaban despertando a los niños a una vida nueva.

#### La fiesta de San Pedro

El 29 de junio me tocó celebrar la fiesta de de San Pedro. Los 72 responsables descubrieron que eran



explotados en esa fiesta, mucha bebida y, después, cuando estaban borrachos, pedían más de lo que podían pagar. A los días llegaban las cuentas que debían, quedando cada vez más pobres en sus casitas y sin dinero con qué pagar. Por eso, tenían que dar la vaquita que tenían o las gallinitas o algo para pagar esa borrachera. Ellos estaban ciegos y esa era la costumbre. Sacaban a San Pedro por todo el pueblo y los llevaban a las cantinas.

Así, llegó un momento en que los 72 responsables se reunieron y él les cuestionó esto. Y les dijo: "¿se va a repetir esto que ocurre en esa fiesta; piensen ustedes si nosotros estamos tomando el camino de Dios?; ¿a Jesús le irá a gustar esta clase de fiestas?; ¿esto formaría parte del Reino?". Con el tema de la construcción del Reino era muy celoso. El Padre Héctor era verdaderamente una presencia muy fuerte. Como lo he mencionado, para mí

era la presencia de Jesús en cada rancho, en cada comunidad.

En ese tiempo teníamos una exposición de trabajos manuales con todas las mamás que eran como cuarenta. Ellas se pasaban tres días, igual a como lo hacen ahora las Madres-Maestras y cada una lleva: las papas, la yuquita, el dinerito para el arrocito o lo que se tenga. Aún dentro de la pobreza, el proyecto es trabajar por sí mismo, para progresar y vivir según lo que nos mandó Dios. Todo esto me tocó verlo a mí.

Cuando ya llegaron con todo hicimos la fiestecita y la misa era lo más grande que yo he visto en la vida. Todos venían cargados con todo lo que habían producido durante en el año y se lo presentaban al Señor, lo colocaban en vigas. Formaban los floreros, no había una flor comprada todo era del monte. Una señora me dijo que traía la flor más



preciosa, porque la encontró hacía tres días y la tenía en agua para la fiesta de San Pedro. Las mujeres, las catequistas, porque ya había catequistas, con los niños nos juntamos en el rancho.

Toda era gente campesina y se tuvo el gran deseo de formar una cooperativa. Esa cooperativa fue tan pobre al principio, que solo se podían ver los productos y el ranchito de paja. Se cambiaba la yuquita por el guineito, con cositas tan pequeñas. Se empezó la cooperativa en medio de la pobreza, pero una pobreza que era vida, porque era todo lo que ellos producían, porque era todo lo que ellos trabajaban, porque era todo el regalo que Dios les daba: el sol, el agua, la tierra, para ellos eso era el fruto de su trabajo. Cuando empezaban su trabajo siempre había una oración.

Ese día se arregló a San Pedro, se trabajó por la mañana, ya que to-

dos participaban de esa misa y todos le pedían al Señor que les conservara a su hermano Héctor, ya no le decían "Padre" sino "hermano Héctor". Y por todas partes le llamaban así.

-“¿Y mi hermano Hector dónde está?, “él es muy cumplido ¿a qué hora llega?, preguntaban; “se fue a las 2 de la mañana”, “a las 3 de la mañana”. Héctor no tenía miedo de nada y de nadie; si se encontraba con una serpiente él la mataba; él vencía toda clase de dificultades y él atravesaba los ríos a nado. Cuando ese día regresó de nuevo a la fiesta, hubo un disgusto entre el pueblo, nunca creí lo que nos iba a suceder, ya que los delegados dijeron que no iba haber procesión. Se tomó la decisión de que no habría procesión. Después de la misa se almorzó todo lo que habían traído y cocinado en las pailas. Todos se fueron almorzaditos, cada comunidad con su delegado de la palabra.



Ellos también vieron un peligro, porque vieron un caballo con una banderita roja y a mí me dijeron:

-Va a haber algo... Yo les dije:

-¿Qué va haber?, pero así fue. Antes de salir, después del almuerzo, los delegados de la palabra dijeron:

-Nosotros no nos vamos, vamos a quedarnos. Y una señora mayor se quedó haciendo la comida. Ya para las doce medio día todos se fueron comiditos, la orden era que cada uno coja para su casa, sin ir a las cantinas, todos a su comunidad y los cantineros estaban esperando el gentío que saliera de la Iglesia.

Ellos salieron por otro camino, salieron todos calladitos, los niños pegaditos de su papá y de su mamá. La misa fue hermosísima, muy participativa. Yo quisiera imitarlo como hablaba, yo me imaginaba a esos

pobres cuando Jesús los contemplaba y cuando Jesús les hablaba.

La gente decía: "le pido al Señor que nuestro hermano Héctor no se vaya y que se quede aquí con nosotros. Ya vamos a tener la yuca, tenemos un terreno grande y es el Señor el que nos está ayudando".

Una señora decía: "gracias Señor por sentirnos todos aquí juntitos, unidos adorando al Señor con todos los frutos de la tierra no nos falta nada, todo se trajo, hasta las naranjas, el frijol, el platanito, todo gracias Señor, porque nos has enseñado a descubrir que eres Tú el que nos acompañas y el que nos ayudas, gracias Héctor".

Mi hermano Héctor, otra señora decía: "yo también tengo que hablar, porque yo también estuve en la exposición y yo aprendí a tejer con la hermana Consuelo. El Padre Héctor nos invitaba y todas nos veníamos



pa'acá y ellos nos tenían la comida, aquí aprendí a coser y aprendí a co-ger la aguja a mano y ya se coser".

Y el delegado de la palabra decía: "somos 72 responsables, es una Iglesia creciente que va pa'adelante, no echemos para atrás, sigamos con esto, ayudémosnos, apoyémosnos ¡qué Dios te bendiga Héctor!".

Mientras tanto el hombre, Héctor, más paciente. Nunca he visto en mi vida algo así, él cruzaba sus brazos y escuchaba; pasaba una hora, pasaban dos horas y los niños no habían hablado y preguntaba:

-¿Qué dicen los niños?

-Yo muy contento, porque nosotros tuvimos la cosecha de maíz,

-Y nosotros estamos comiendo chicheme.

-Y nosotros ya estamos en la escuela.

-Tenemos una maestra buena;

-Y ya hicieron un puente.

A todos los motivaba a participar, preguntaba al señor de tablita allá: "al que tiene que atravesar esa quebrada que es tan fuerte cuando llueve". Mientras tanto, mucho silencio de parte de todos. Otro, otra y todos terminaban participando. Me acuerdo que yo solamente participé con la escucha y con la oración interior, orando por todos ellos y por al padre Héctor.

Llegó el momento de la salida y todos se perdieron. Quedamos otra Hermana, la señora mayor, los doce y yo. Ya eran más o menos las dos y treinta de la tarde y le dije a mi Hermana: "vamonos un ratito, para ver qué podemos hacer allá en el ranchito. Creo que hay unas naranjas para hacer una chicha, refresco, para traerles a los delegados".



Hubo mucha impaciencia dentro del pueblo, porque las cantinas quedaron vacías. Ibamos por el camino ya llegando al rancho y llega un niño diciendo: “¡corran que están matando a mi hermano Héctor!”, fuimos, corrimos...

Increíble lo que ví. Los del pueblo le fueron a pedir la imagen de San Pedro y él les constestó: “no hay permiso”, aquí están los 72 responsables y todos dijeron: “que no vamos a hacer la procesión, no queremos cosas que nos destruyan, por lo tanto, no hay procesión”. Ellos buscaban la imagen, pero yo ya la había guardado en una piecita que estaba en el rancho.

Él les dijo a los muchachos:

-Nadie levante los brazos, todos con los brazos caídos... y uno de ellos, al abrir la puerta, le dio una palmada en la cara el hombre que se llama Miriam, y cuando nosotros

llegamos ya le habían dado la cachetada y él... no levantó la mano.

El Padre Héctor estaba nervioso, lo encontramos subido en una banquita, pues era muy bajito, con la biblia y los documentos de la Iglesia en la mano. El gentío del pueblo protestando, entonces, lo acompañamos, éramos dos hermanas y la señora de la cocina, la gente que iba de camino no sabía nada.

En ese momento Héctor dijo: “Este rancho es de paja, pero éste es el templo si ustedes lo destruyen...”

Llegó un momento en el que yo sí di una respuesta hacia las personas que conocía, y él me dijo: “ánimo”. Él estaba muy nervioso, porque también era fuerte de temperamento; pero sabía que era sacerdote y que Jesús tampoco levantó la mano.

Él dijo: “ustedes verán si se lo llevan, pero lo hacen sin autoriza-



ción de la Iglesia, ahí está en el ranchito". No fue sino un minuto y se le tiraron todos... e hicieron la procesión y nosotros, aparentemente, quedamos derrotados. Ninguno hablaba, todos con los brazos caídos en el rancho.

Ya nos quedamos acompañándolo y a las cinco y treinta de la tarde teníamos que salir cantando el canto de la santísima Virgen: "Viva María, viva el rosario", algo así que cantaban ellos. Se llegó la hora, para mí fue lo más hermoso, le dije a mi Hermana: "vamos, ellos lo van a llevar al ranchito", que era el de Jacinto. Nos fuimos e hicimos algo para que Héctor tomara, comiera y descansara.

Gracias a Dios el pueblo estaba en silencio, no había nadie. El ranchito era lejitos recorrimos casi todo el pueblo. Tal vez mirarían por las ventanas de los ranchos, pero

muy tranquilas llegamos nosotras y muy tristes, también.

Recuerdo que cuando llegué hice una chicha de naranja, compramos un paquetito de azúcar en una tiendita que estaba cerquita y llevamos una jarra. Me contaron que ya había llegado él y los doce que lo acompañaban, pues no lo dejaron salir solito.

En el rancho estaba todo roto y destruido. Nos fuimos otra vez al templo, que era el rancho de Jacinto. Cuando llegamos, le dije: "Héctor tenemos una chicha riquísima para ti viejo", dijo: "¿¡ay, sí!?". Él tomaba y tomaba la chicha, ¡viera qué agradable! "Quítese esa camisa y refréscuese y va a dormir un poquito". Fuimos a traer una gallina en la parte de atrás, para cocinarla. Les dijimos: "¡hermanos!, preparen chistes, preparen todo, porque no vamos a hablar nada de lo sucedido".



Eran las diez de la noche todos encerrados en la cocina, con una lamparita, una guaricha, que decíamos, y con esperanza. ¡Aah!... A mí no se me ocurrió nada, solamente ir al servicio, porque mi corazón estaba triste, pero ellos... ¡cómo lo hicieron reír!, en ese momento ellos se convirtieron en prójimos para él.

A veces nosotros no entendemos el evangelio cuando dice que el prójimo es mi hermano. La lucha de Héctor era ser prójimo de los demás. Por lo tanto, hoy día esos doce legados se convirtieron en prójimos de él, para hacerlo reír. Le tendieron la camita, la mejor camita que tenía, ahí durmió. Como a las doce de la noche, después de reír un rato, después de gozar, después de estar con él, porque de nada se habló, de dónde quedó San Pedro, o qué pasó con esto, sino que la gente nada supo.

Al día siguiente, estábamos a la expectativa, ¿qué pasaría? y llegó una avioneta y se lo llevaron para la cárcel, y en esa avioneta había alguien que venía y me trajo una carta del Obispo. La carta me pedía: "Consuelo no te vengas, quédate", y me quedé solita; a ver cuál era la respuesta del pueblo y la respuesta del campo. Me quedé en la casa de Jacinto, en el ranchito, pero no fui al templo. La noticia llegó a todas las comunidades y cuando menos pensé, eran las 12 del día y llegaron del campo mamás, niños, papás. Me decían: "hermana Consuelo reclamemos al Padre Héctor, mi hermano. Él tiene que aparecer", había lágrimas, oraciones y silencios. La suerte era que era verano, dormían afuera. Yo no sabía qué hacer: escribíamos, y me preguntaba: ¿qué hago?, pues no se van hasta que aparezca su hermano Héctor. Lágrimas del alma, voces que salían del fondo del corazón. Había expresiones llenas de cariño, de do-



lor profundo, el dolor por la desaparición tan injusta de su hermano.

Cuando se lo llevaron para la cárcel, allá se reunieron los sacerdotes y a los tres días entregaron al sacerdote, se lo llevaron a la casa cural. El padre Monseñor habló con él, y Héctor le contó todo, tal cual como lo estoy contando. Esta historia yo no la he leído, la viví, la sentí y la llevó en mi corazón. Hasta ahí, ya quedó libre, la gente se fue otra vez para sus casas.

Héctor volvió de nuevo, no sabía que lo mataban. Él sabía que lo perseguían y ese era el estribillo del Padre Héctor:

-Cúidese, Hermana Consuelo, ya sabe cuál es el compromiso de nosotros. Yo sé que me persiguen y si me matan sigan. No me busquen, sigamos el camino.

Héctor lo mismo le contestaba a la gente: "No se preocupen, yo sigo creyendo en ustedes" y siguió trabajando. Al año sucedió el secuestro mortal. El silencio se conserva. Su historia se ha politizado y, en este tiempo, hay divisiones. La historia solamente la conservan los viejos. Revivamos la historia. No se puede echar pa'adelante en un país, cuando se olvida la historia. Cuando tenemos presente la historia, el pueblo revive, el pueblo camina y el pueblo vive de esperanzas.

### La Congregación

Yo pertenezco a la congregación Hermanas Dominicas de la Presentación, nuestra madre fundadora se llama María Guzmán. Ella fue una mujer que tuvo un corazón de pobre y para el pobre. Una mujer que tenía su trabajo y su empresa, cuando ella descubrió el dolor de su pueblo a causa de la guerra en su país. Ella escuchaba la mise-



ria que había quedado, sobre todo, los niños huérfanos en las calles y ella presentía ese llamado de Dios tan fuerte, claro que tuvo un proceso lento para poder dejar bien a su hermano en la empresa. Se despojó, no pensó en dárselo, sino en ayudar a esas niñas pobres.

Las primeras niñas que pudo recoger las llevaron a vivir con ella y les enseñó a trabajar, es la patrona de la Pastoral Social. También, empujó la empresa de las medias, a enseñarles a tejer las medias. Las niñas fueron aprendiendo y descubriendo que hay un Dios que nos ama, que nos acompaña siempre en la vida. De ahí fue naciendo la comunidad en la pobreza. Empezó a prestar el servicio a todos los muchachos y muchachas donde logró una rehabilitación, con base al trabajo. Todos fueron creciendo, formando hogares. Lo que nos aconseja es la misión de la educación con los más

pobres entre los pobres, los ancianos, las familias.

Yo la conocí siendo estudiante en el Colegio de la Presentación en Medellín y al ver vivir a mis hermanas con el carisma de María Guzmán, fui sintiendo ese gran deseo de ser como María Guzmán y servir a los demás, pero a los más necesitados, a los más pobres y esa vocación se me reafirmó aún más cuando conocí al padre Héctor Gállegos, quien estaba entre los pobres y le hablaba a los pobres.

Por lo tanto, seguimos las huellas de la fundadora de la congregación... "Enséñanos, a pesar de estos tiempos tan diferentes a ser como ella, siempre con la presencia de Dios, en la oración y en el trabajo".

Yo tengo en la congregación 51 años, celebré con gran alegría los 50 años, solamente salía de mi corazón: "¡gracias, Señor, por tu gran



misericordia!". El Señor es misericordioso, siempre, en todo, porque uno también tiene sus fallos y esperanzas. El Señor siempre me ha acompañado, y agradezco, también, a mi congregación que me ha convertido, que ha aceptado, verdaderamente, mi manera de ser, mi temperamento, siempre respetan los temperamentos de cada persona, no nos dañan la personalidad. Nos ayudan para que descubramos que cada una tiene una personalidad diferente y que podemos con ella glorificar a Dios, esa es mi comunidad.

Nada que nos alinie, en todo caso fui como muy libre. No libertinaje, sino libre para optar, para decidir, pero también para obedecer. Porque mi compromiso ha sido cumplir mis tres votos: pobreza, castidad y obediencia, y el Señor me ha guiado y me ha ayudado, porque en el caminar uno encuentra ángeles, encuentra gente muy buena, encuentra uno la paz y ellos nos ayudan

a vivir esa paz y a vivir esos votos de los que nos hemos comprometido. Mis Hermanas en Comunidad todas luchamos por la fraternidad y por la unidad, vivimos en una lucha con grandes esperanzas, para vivir el carisma de María Guzmán, siguiendo a Jesús por el reino.

### El trabajo con las Madres-Maestras

Con las Madres-Maestras sí se lograron muchas cosas buenas en muy poco tiempo. Las Madres-Maestras fueron mujeres con muchos esfuerzos difíciles. Las circunstancias son duras, pero en medio de todo, de tantas sombras, hay muchas luces, hay luces de mujeres muy buenas que fueron portadoras de vida para los demás. No había la comodidad que se tiene ahora; había mucha pobreza y en medio de esa pobreza empezamos con los niños. Era un grupito pequeño de niños, que fue creciendo un poco.



Pero... ¿qué pasó con las Madres-Maestras ahí? Creo que el cambio de personal, de religiosas, de sacerdote y de todo esto, influyó un poco en que no se le diera ese empuje fuerte a las Madres-Maestras. Tal vez porque había muchas organizaciones diferentes y creo que eso fue lo que pasó y se fue oscureciendo el programa tan lindo de las Madres-Maestras. Las mamás aprendieron a ser maestras, pero no todas.

La dificultad que se estaba presentando fue desanimando a las Madres-Maestras, a las que estaban ahí. Pero hubo preciosidades de mujeres que hicieron el bien, que ayudaron y que aprendieron a ser Madres-Maestras, muy pocas. No supe después, me cambiaron, nos cambiaron a nosotras de un lugar a otro y nos dijeron que nosotros no teníamos que meternos ya en ese programa, sino continuar con lo que encontramos, eso es uno de nuestros compromisos.

Estando en Yavisa surgió la idea de las Madres-Maestras. Me comuniqué con Flor Eugenia y ella nos ayudó. Reunimos a las que querían ser Madres-Maestras y yo les dije más o menos lo que significaba. Además, no teníamos kinder y el niño que llegaba a primero se encontraba con los programas muy altos. A él le hacía falta un desarrollo más. Empezaban a entusiasmarse y yo también me entusiasmé. Logramos sobre todo en el campo, el pueblo negro fue un poco difícil. No recuerdo si hubo Madres-Maestras morenas. En cada lugar había un Jardín de Párvulos donde los mismos Padres-Maestros hacían el local. Los banquitos eran propios de la misma comunidad.

Con la Madres-Maestras yo aprendí mucho, mamás que se consagraron a los niños, respetando su cultura y se emplearon algunos programas que se tuvieron que cambiar. Con la habilidad de Flor Eugenia se lo-



gró muchísimo, entre los niños Emberá. El interés de la gente se veía con ese ranchito, con esos banquitos todos con raíces de palos. Esto era para mí un gozo, porque eso se llama amar lo nuestro.

No teníamos necesidad de ir a ningún lugar a comprar nada, todos los materiales que utilizamos en el Jardín eran propios. Lo que más llamó la atención era que ellas también inventaban sus cuentos, propios de su cultura.

Yo me tenía que adaptar a ellos y a veces me sonreía por dentro, porque no le cogía ningún significado. Me tenía que adaptar y tenía que hacerlo, porque nosotros no somos dueños de la cultura. Mi cultura es mi cultura y yo tengo que respetar la cultura del otro. Creo que así respetamos el rescate de las culturas. Ellas tenían mucho entusiasmo y lo expresaban con una tortilla, con una gallina o con los emparedados

buenos que entregaban a las Madres-Maestras que llegaban.

Flor Eugenia por su sencillez, con su juventud imagínese en esa época, yo también estaba con juventud. Para mí era un gran gozo ver esos niños ¡cómo bailaban!, ¡cómo les enseñaban y cómo les sembraron el amor a su cultura! Al ver cómo Flor Eugenia les hablaba ahí fue donde pensé:

-Es que el reino no se impone, el reino se construye con la cultura de cada uno y con esa creencia de ese Dios.

Por lo tanto, vi cosas muy bonitas, Madres-Maestras que llegaban con esos niños a hora exacta a su escuela, como lo revestían de flores y de ramas y no tenía mucha pintura, porque no había dinero. Pero los colores reinaban en las flores, en los frutos. Colgaban frutitas y el maíz, para que el niño lo viera, para que lo amara y para que aprendiera a sembrarlo.



Hubo una Madre-Maestra que enseñó a sembrar el maíz, sembraron la yuquita para todos. Todo eso era la vida de entonces. La Madre-Maestra estaba muy metida en su vida. Yo observaba gozaba y aprendía.

Recuerdo una vez cuando me dijeron:

-¡Vamos para el río Consuelo!  
Yo pensé:

-¿Qué vamos hacer al río?, y dije...

-Bueno... ¡vamos!, y empiezan los bailes de esos niños en el agua, jugando con piedras, en el agua hacían una música y que me quedé... de una pieza.

Me senté como una niña a aprender, me costó mucho aprender. Tuve la oportunidad de enseñarlo en otros lugares sobre todo el golpe de la piedrita y el canto Emberá. La mayoría de las personas era Emberá. Para ellas era una enseñanza grande, en-

señando a su manera, contando sus historias sobre los antepasados.

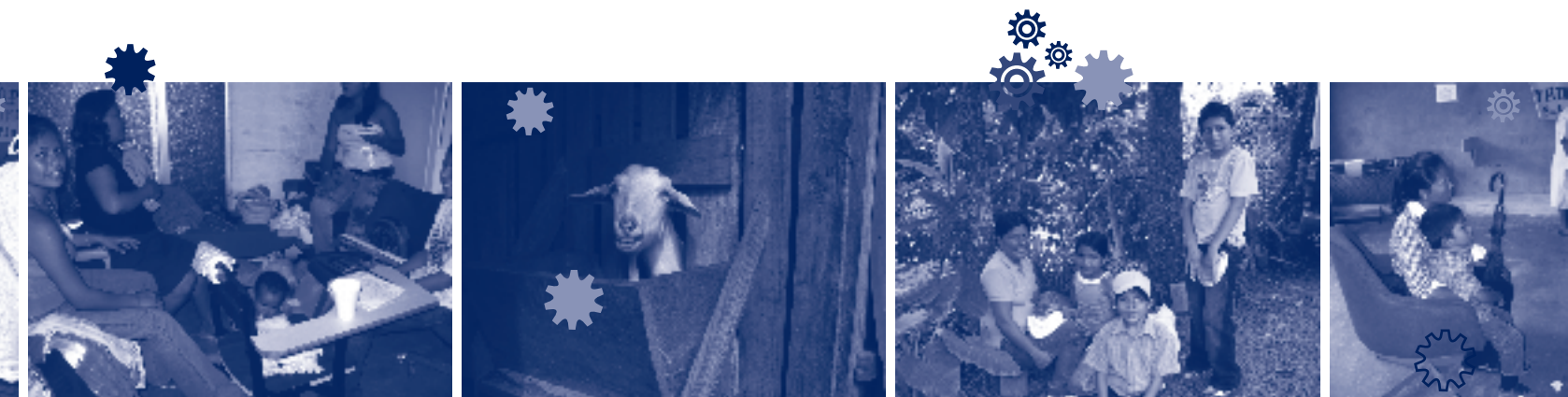
Todo ese rodaje se dio en medio del ambiente con los niños. Creció muchísimo el cariño de los regidores que nos apoyaban. Cada quien traía un guineo grande, un pescado para los niños y hubo un compartir, convivios muy fuertes entre las Madres-Maestras y la gente que venía por el río:

-Este pescado es para los niños;

-Este arroz es para los niños;

-Esta yuca es para ellos...

En un Jardín había doce niñas y niños, en otro cinco, en otro tres y era una belleza. ¡Tres chiquitos en una comunidad! Transcurrieron más o menos tres años, otras Hermanas continuaron con ese entusiasmo y ya después de que uno se ausenta, una se va perdiendo todo esto.



Lo que uno va adquiriendo en éstos lugares lo aprende para poderlo dar y compartir luego. Ahora, oí decir a las Hermanas que el padre Mateo volvió otra vez a resucitar a las Madres-Maestras, pero parece que les está costando, tienen muchas dificultades, porque hay CEFA-CEI del gobierno.

A las Madres-Maestras siempre les ponían un kinder cerquita, que lo pagaban, y había que motivar a las Madres-Maestras, pues ellas eran sin sueldo y se han sostenido. Yo no sé si ya ha cambiado, pero así era la lucha.

Los maestros como reclamaban esos niños, porque no tenían personal, ellos decían que también daban kinder que ellos podían enseñar ese desarrollo. Eso fue debilitando el trabajo de las Madres-Maestras, no sé ahora, en este momento.

Otra situación fue que se fomentó mucho la amistad de nosotros,

éramos muy amigas, ellas iban con mucha frecuencia a nuestra casa. Llegaban todas a los cursillos de Flor Eugenia que iban con frecuencia. No sé hasta cuándo dejó de ir Flor Eugenia, no sé cómo fue.

Yo me vine a enterar el año pasado qué pasaba con las Madres-Maestras y una Hermana me dijo que solamente había en ciertos lugares, no les seguí la corriente, me dolió mucho. Pregunté si Flor Eugenia va y me dijeron que no. "¿¿Cómo?!, ¿y no están unidos?, o ¿cómo es la cosa con el Padre Mateo?". Yo no sé como están las cosas ahora con las Madres-Maestras, para mí es una interrogante.

Aquí sí, fue bellezas donde yo tuve la oportunidad de ir con frecuencia, no me perdía una reunión, me gozaba y aprendí, todos necesitamos aprender cada vez más y aprendí mucho cómo poder corregir a las Madres-Maestras; me iba



con ellas, ya que yo era testigo de lo que les habían enseñado y estaba alerta de por qué no lo estábamos llevando a la práctica. Esto era lo único que yo podía dar, ese fue mi apoyo, además de mucho cariño y mucha defensa. Cuando oía que no me hablaban bien de las Madres-Maestras yo salía adelante y las defendía, en eso quizá fui una defensora justa. Les decía que: "...es una lástima que perdamos lo nuestro, aquello que de verdad enseña y nos ayuda en el caminar".

En cuanto a las Madres-Maestras de aquí, soy testigo de que es una lucha muy grande, de la lucha de Flor Eugenia con otras mujeres y con muchos cursos. Yo llevé muchos cursos, ¡que lástima que uno los olvida!, pero logré muchas cosas muy bellas que se enseñaban allá. Fui viendo que esto es un misterio y que ese misterio hay que respetarlo, y tenemos que vivirlo, comprenderlo y escucharlo.

Puede ser que un niño rebelde descubra el amor que hay; quizá él es más inteligente que nosotros, y yo, a lo mejor, quiero la uniformidad, pero el niño es distinto.

Parece que en Santa Fe sí hay o yo no sé. Cuando hablo digo: "¡ay las Madres-Maestras! ¡no importa que tengan el kinder en la escuela!, porque la mamá es la mejor Madre-Maestra, no es la muchacha que viene graduadita".

Cuando yo me encuentro con algunas me alegro muchísimo, quienes me conocen me llaman "Clotilde" pues así me llamaba: "no has cambiado". Y les digo: "¿cómo que no he cambiado?! si estoy más vieja y ahora me llamo Consuelo". Y en ellas descubro una cosa muy linda, han sido leales a pesar de tantas cosas que se les han atravesado, ya sea del gobierno, de las instituciones extranjeras que llegan e imponen. Creo que para ellas



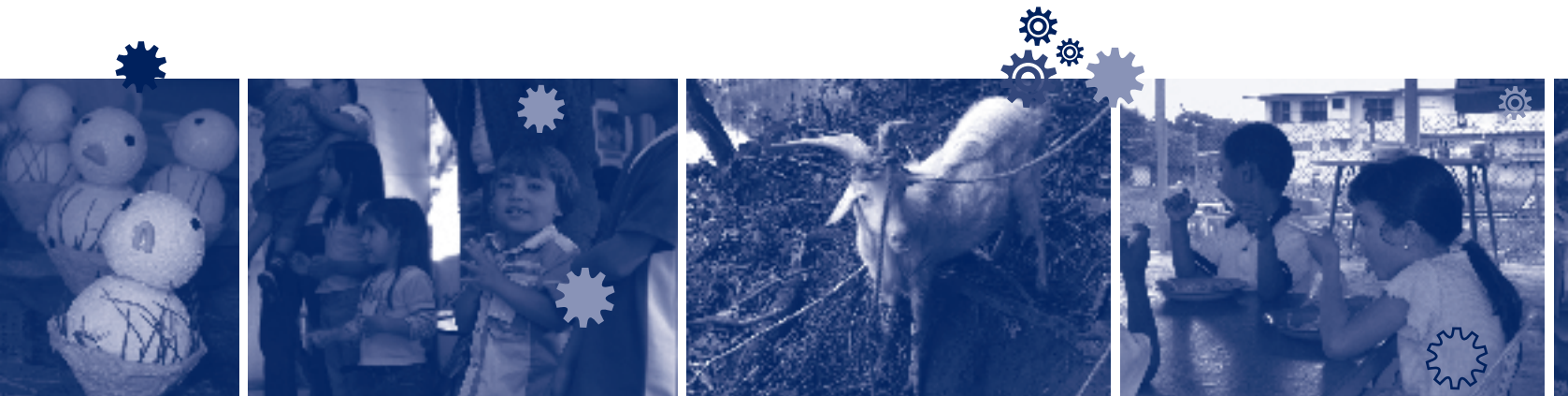
ha reinado siempre la fundadora que es Flor Eugenia.

Agradezco con el alma el apoyo que le dio Monseñor McGrath a las Madres-Maestras. Esta Organización fue su gran amor dentro de la Iglesia, el apoyo que él dio fue muy grande, él con su comprensión, felicitándolas o ayudándolas nunca les falló. Monseñor McGrath, él fue quien verdaderamente empezó con el apoyo a los proyectos, con la Casa. Además, las escuchó pensando en lo mejor para ellas, yo sí lo sé.

Cuando regresé a Yaviza las encontré debilitadas. Ya había un kinder ahí y que no sé qué..., pero no me parece. "Que no pudimos con esto...", "que era muy difícil..." y bueno... yo las respeto. Les dije: "ustedes son las que están aquí, yo ya no estoy acá".

## Otras experiencias

En otra comunidad Emberá en la ciudad, empecé a visitarlos y a darles todo mi cariño. Nos empezamos a reunir aparte y me contaron todos los problemas que tenían. Uno de los problemas era que un niño siempre llegaba tarde a la Escuela, porque era el último en bañarse, ya que solo había una pluma para todos los muchachitos de los tugurios. Entonces, yo empecé en esa defensa: ¡quien llegó primero, que se bañe primero!; pero al niño lo empujaban y le decían: "¡usted todavía no!" y era de los últimos. Empecé a ver cómo solucionamos este problema, qué podíamos hacer si nos ponían otras plumas más, pero las desbarataban, eso era un desastre. Trabajar con niños es muy duro y yo había trabajado muchas veces allá, siendo gente muy querida, siempre hay lucecitas muy bellas eso sí, no es todo malo. Creo que ellos querían superarse cada vez



más, pero... no sé, yo estoy confusa con esto, lo que sí sé es que la gente Emberá, a raíz de esto, buscó una tierra.

Esa tierra fue adquirida para tener un comedor para niños. El señor dueño de la tierra quiso reclamarla y citó a los que trabajaban con ellos y allá nos presentamos. Al señor antes de esto le pasó algo. Él vino sólo, sin ninguna vigilancia de nadie y encontró a una señora batiendo una avena con azúcar, con leche.

Todas ellas eran mujeres honestas y honradas, que defendían la comida de sus hijos. Cuando ellas estaban batiendo, él se presentó y ella le dijo:

-¿quién es usted?...

-Yo vengo por aquí a conocer estas tierras, quiero ver qué es lo que ustedes hacen. Dijo.

-Sí, este es el comedor de los niños que van para la escuela.

Ellos son 50 chiquititos que iban llegando para recibir una avena y pan. El señor preguntó:

-¿Y los platos?, le contestaron:

-Cada uno trae su totuma, cada uno trae la cuchara.

Cuando empezó a ver a cada uno con su cuchara y su totuma, la organización de la señora sirviendo, después, llegaron otras dos a ayudar a servir. Además, otra manejaba las llaves del cuarto, la administradora y contaban las latitas. Lo que hay es una gran organización el señor vio a esos niños comer con ese gusto sentados todos. Les tenían creo... que eran galletas o pan, con crema.

Empezaron ellos a trabajar la cosa más hermosa de la vida, a dedicar-



se a ellos, y el señor habló ya con Monseñor McGrath y con la Iglesia. A mí no me dijeron nada, no quise preguntar nada sino que yo llegue al día siguiente y dije:

-¡Muchacho! la tierra es de ustedes, ¡ánimo y adelante!, pero vivan en paz y en unidad.

Hicimos fiesta y al día siguiente nos saludó con mucho cariño. Los abogados bajaron todos juntos y se fueron todos, parece que hubo reunión en la Curia, no sé qué paso allá. Ya había libertad para subir y bajar y ellos estaban como dueños y señores, pues no habían carreteras, no había nada. Teníamos que coger camino, pero lo recorriamos con alegría.

Llevé a la Provincial, se encantó de ese proyecto, pero después de mi enfermedad eso quedó sin terminar, yo tenía que salir. Quedaron a cargo de la Parroquia, el Padre,

muy querido, me ayudó mucho y me apoyó mucho. Al irme yo, también cambiaron al Padre y quedó el Padre San Jur que es jesuita y que es de esa parroquia, se le dio esa parroquia, esa parte de ahí, que pertenecía allá, ya no más, ese fue mi fin. Yo estuve muy enferma y volví otra vez a resucitar, de nuevo me mandaron, pero no para allá, sino para otro lugar, para acá.

Fui a saludarlos y me perdí, pues ya había carreteras ya eso estaba todo muy poblado. Yo muy asustada y todos salieron a saludarme y a ponerme quejas, como siempre. Este es un pueblo pobre y sufrido y siempre tiene sus quejas, les hablé otra vez de la paz y la unidad y yo no volví, me han invitado muchísimo, pero respeto a los que están organizando. Sé que hubo Madres-Maestras allá o que hay. Es un proceso muy lento, porque hay mucho problema político. Se metieron



también mucha gente que no necesitaba esa tierra.

Hay un líder que me acompañó muchísimo se llama Manuel Quintana, quien ha defendido esa tierra. Él ha sido el brazo derecho de esa organización y siempre, cuando supo que yo estaba aquí, me llamaba por teléfono. Me mandó unos papeles y unas cosas y me dijo que él sigue con el abogado. Con el abogado este lo estuve buscando para hablar con él y para decirle que se cumplieran esas leyes. Ya lleva más de ocho años en eso y parece que ganaron la tierra. El año antepasado me invitaron, pero no llegué, parece que han tenido muchas luchas de quitarle ese liderazgo y están surgiendo otros.

Flor del Camino agrega sus comentarios a la historia de la Hermana Consuelo

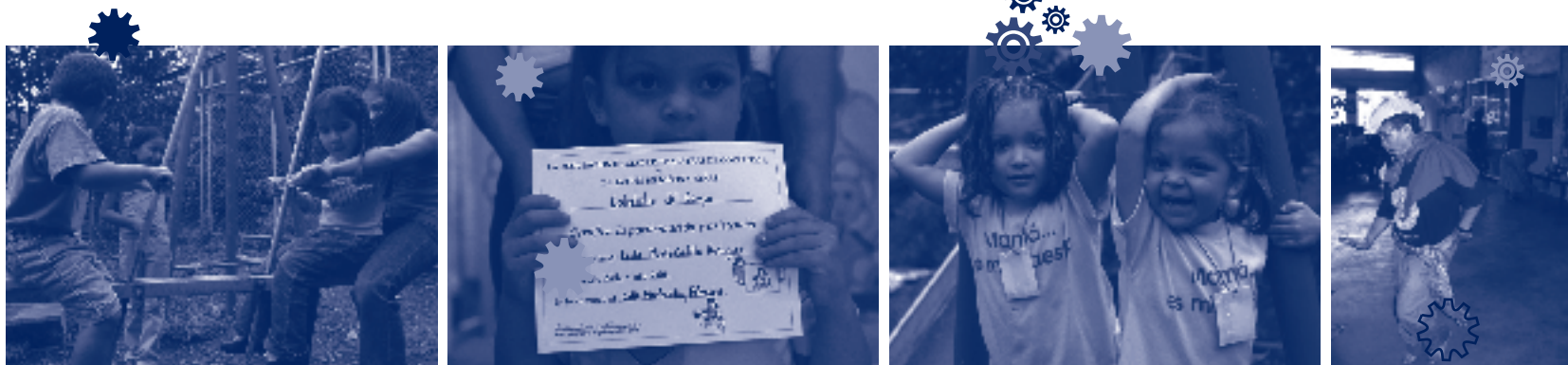
Al leer la historia de las Madres-Maestras, contada por Sor Consuelo en su experiencia en Yaviza- Darién, me han dado deseos de contar también algunos detalles de ese compartir.

## *Flor del Camino*

Anécdotas de esos tiempos

En los dos primeros años me tocó viajar sola a Yaviza-Darién, luego se animó China, que con su hija Diana y León y César mis dos hijos nos dábamos ánimo en las largas horas de viaje, ya que la carretera a Yaviza, nunca ha sido de lo mejor.

En uno de esos viajes, vi caminar a un niño de unos nueve años llevando un saco a la espalda. Paré el carro y lo llevamos. Una hora más o menos pidió la parada. Luego, unos cinco minutos después, sentí que el carro se movía raro y al parar, se le cayó la llanta con todo y balinera. Un tanto



angustiadas vimos bajar de una loma a un hombre que nos dijo:

-Tienen suerte, soy mecánico y estoy pasando unas vacaciones con mi mamá. Hay que apurarse, porque a eso de las seis de la tarde, casi no podrán respirar por los mosquitos.

En efecto, llegado ese momento, los zancudos se nos metían por los oídos y la nariz. Una vez en camino, sólo atinamos a decir:

-¡Por haber apoyado a un niño, Dios nos ayudó a resolver el problema!

En otra ocasión, una piedra rompió el filtro del diesel y gastamos catorce horas de camino, parando varias veces para ponerle combustible al motor. En esos tiempos nuestro carro no tenía aire acondicionado, entonces llegábamos del viaje con el cabello y las pestañas amarillas del polvo en verano o salpicadas de lodo en invierno.

Nunca olvidaré el primer taller en Yaviza, porque también estuvimos varias veces en La Palma, Sambú, Garachiné y Jaqué, que era el lugar más lejano y, por cierto, que a este lugar fui con mi amiga Teresita. Bueno, en este primer taller, todo me impactaba de las jóvenes indígenas. Su linda cabellera, la cual lavaban con aguacate y por eso era tan brillante. Sus dibujos en la piel, algunas con los senos afuera y otras con brasier y sus coloridas faldas a las que llaman paruma. La mayoría hablaba emberá y algunas pocas Waunan.

Cuando sentía que debía dar un descanso en el taller, se desaparecían todas del salón y yo me quedaba cogiendo fresco afuera. Intrigada por la rapidez con que se marchaban, me dio la curiosidad por buscarlas y las encontré a todas acostadas en el dormitorio echando cuentos. Más adelante, cuando los talleres fueron en sus comuni-



dades, pude comprender el gusto que ellas sentían por acostarse. ¡Sentirse juntas! ¡Descansar!

Cierto día, viajamos desde Panamá, Consuelo y yo. Al llegar en la chiva (microbus) y ya tarde, ella se dió cuenta del hambre con que las Madres-Maestras la esperaban. Algunas viajaban hasta ocho horas en cayuco para llegar a Yaviza. Mientras yo me recuperaba del cansancio del viaje, ella cocinó arroz, pero... al abrir una lata de sardina, se hizo una equis en la mano (se cortó dos veces) y le botaba mucha sangre. Yo me sentía inútil para ayudarla, pues decir Sor Consuelo, es hablar de un motor que no para. De momento la miré, poniéndose queroseen (canfín) eso que se usa para encender los mechones. No se quejó, pero estaba furiosa, porque nadie había pensado en darles de comer.

Como dice Consuelo: "algo tiene que haber". Cuando cambian a las

Hermanas o sacerdotes de un lugar, los que vienen traen otras habilidades, mentalidad o estilo de la educación formal y formas muy particulares de ser y, los programas pastorales no siempre tienen continuidad y hasta sufren rechazos; también, por la falta de una pastoral de conjunto. En Yaviza los Jardines coordinados por las Madres-Maestras dejaron de funcionar con la muerte de la Hermana Mercedes, quien falleció ahogada en una de las tantas misiones que realizó. Ella era otra Consuelo y amaba a las Madres-Maestras. Cuando digo amar, quiero decir, que las acompañaba. Acompañar, es una virtud poco conocida eclesialmente.

En Darién llegaron a funcionar unos cuarenta centros de Madres-Maestras, animados por los sacerdotes claretianos, religiosas de la Presentación, Claretianas y Teresitas. El último esfuerzo en el Darién, lo hizo el Padre Luis Gonzalo



Mateo, amigo y compañero de las Madres-Maestras. Pero los núcleos de organización política para el SI a la ampliación del Canal tenían a las comunidades en otro mundo.

A partir de 1980, también funcionaron doce centros en Kunayala, apoyados por los misioneros claretianos, religiosas Lauritas y Franciscanas. Estos centros fueron combatidos por los Centros Familiares de Educación Inicial, conocidos como COIF.

Fueron años de grandes esfuerzos locales, pero también de nosotras que nos movilizábamos a partir de los talleres, teniendo hijos chicos. Los talleres comenzaban los viernes por la mañana y culminaban los domingos por la tarde. Ya el lunes estábamos de regreso para retomar las labores en nuestras casas y en la oficina nacional.

Los Jardines en las áreas indígenas, unos cincuenta en total entre

Darién y Kunayala, comenzaron a debilitarse por la asquerosa politiquería de los partidos políticos, las amenazas de miembros de las Fuerzas de Defensa, que en varias ocasiones les decían a las Madres-Maestras que si no dejaban de trabajar, las matarían. En Jaqué, el ataque fue frontal con la Hermana Berta Oliva, a quien no la soportaban por su capacidad de organizar los proyectos de las Madres-Maestras atendiendo a la niñez y proyectos de pollos y otros. Ella fue amenazada por los políticos de esos tiempos y la congregación de las Teresitas fue cambiada a Colombia. Así, Panamá perdió a una mujer religiosa que amaba a los pobres al estilo de Héctor Gallego y la Hna. Consuelo López.

Algo que influyó muchísimo, para que las Madres-Maestras indígenas no siguieran, fue el ofrecimiento de dineros por parte de proyectos que vinieron financiados por el Banco



Mundial en el año 1989, como fueron los Centros Familiares Comunitarios de Educación Inicial por sus siglas CEFACEI. El departamento de Educación Inicial, del Ministerio de Educación, buscó nombres que tuvieran alguna relación con la mística de la Organización de las Madres-Maestras. Cuando organizaron un centro, a la mamá encargada le decían que ella era Madre-Maestra, o sea, plagieron nuestros nombres.

Pero esta misma experiencia ya la habíamos vivido en el año 1979 en la provincia de Panamá, cuando el Ministerio de Educación implementó los Centros Familiares de Educación Inicial o COIF que con el paso de los años se han convertido en centros privados de educación pre-escolar. Si se hiciera un estudio profundo del inicio de los COIF y CEFACEI, el resultado sería que ellos fueron el origen de escuelas primarias y secundarias que hoy existen. En otras palabras, fueron el origen

de la privatización de la educación pre-escolar, que tomó fuerza, cuando se creó la nueva ley de educación No. 34/1995 que dió origen a la obligatoriedad de la educación inicial para cuatro y cinco años.

También organizaciones no gubernamentales, ONGs, utilizaron nuestro nombre para organizar sus proyectos temporales y ello condujo a las comunidades a dividirse. Por ejemplo, Nutre Hogar en Veraguas en el distrito de Cañazas y un fondo de UNICEF para Yaviza, sin tomar en cuenta a la coordinación nacional de las Madres-Maestras.

Y Sor Consuelo lo dice muy bien: "Allí donde existiera un centro o Jardín de Madres-Maestras, inmediatamente las supervisoras del Ministerio de Educación, Meduc, organizaban un centro para crear la competencia, o mejor dicho, la división".



Con el paso del tiempo, cuando las comunidades tienen matrículas bajas como consecuencia de pocos nacimientos, las escuelas cierran salones, pues para que haya un kinder, tienen una matrícula que debe estar alrededor de quince alumnos-alumnas. En este sentido, los niños o niñas de menor edad, pasan a ser oyentes del primer grado, lo que significa una falta de justicia con los derechos y capacidades de los más pequeños y aún con los maestros.

Para la Organización de Madres-Maestras OMMA, no es la matrícula la que decide la creación de un centro. Es la participación de algún miembro de la familia, llámese abuelita, tía, madrina, vecina, papá o mamá que acepta trabajar en equipo con otras familias.

La falta de Visión del Ministerio de Educación al vaivén de los cambios políticos ha maltratado una experiencia nativa, sabia y audaz. Una

experiencia educativa autóctona, iniciada en 1971 en el viejo Veranillo San Miguelito y destruida al año siguiente. Para luego emerger nuevamente en 1973 en Samaria Piedra junto al Río Palomo. Es una historia que tiene nombres y lugares que le dan un origen puro.

Si los altos mandos del Ministerio de Educación, y en especial las diferentes direcciones de Educación Inicial, hubieran tenido un mínimo de visión, al cabo de treinta y siete años de experiencia educativa, pudiéramos decir que alrededor de unos mil Jardines poblarían las comunidades indígenas y campesinas, teniendo como fundamentos la participación de los miembros de las familias, el uso de materiales didácticos desde cada realidad y el trabajo en Junta (trabajo en equipo), con una educación científica fundamentada en los valores de la participación y la cultura.





## *Epílogo*

Los relatos, que se presentan en este documento, son parte de un conjunto de investigaciones que se han desarrollado desde los años ochenta y que han surgido con la experiencia organizativa de las Madres-Maestras en Centroamérica<sup>1</sup>.

La organización de las Madres-Maestras<sup>2</sup> (OMMA) es una agrupación social que se constituye al conformar centros infantiles de atención preescolar comunitarios<sup>3</sup>, donde se realiza un trabajo colectivo a cargo, principalmente, de mujeres que se identifican con el nombre de: Madres-Maestras.

Esta experiencia organizativa nace en los años setenta inspirada en la propuesta de trabajo de la Iglesia Católica a partir de las Comunidades Eclesiales de Base. La primera experiencia surge en: Samaria, una pequeña localidad del corregimiento de San Miguelito, barriada marginal de la ciudad de Panamá, originada en una crítica de la realidad social que toma como base: la reflexión conjunta de la Biblia.

Los relatos de las mujeres, que se registran en este trabajo, corresponden a personas provenientes de Panamá, Costa Rica y Honduras. El trabajo de OMMA está liderado por grupos de mujeres que, por lo general, son madres, abuelas o hermanas en el marco de una actividad muy concreta que se articula alrededor de una forma de educación de los niños y las niñas de su comunidad que se hace a partir de la organización colectiva y que es abierta a la participación.

---

1 En Cordero y Santamaría (1987a y 1987b), Cordero; Rodríguez y Sáenz (1990), Cordero Bolaños (1992, 1993, 1997) y Cordero (1996, 2005).

2 Conocida en Panamá y en Honduras con el nombre de Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica (JAPAIC) y Organización de Madres-Maestras (OMMA) y en Costa Rica con el nombre de Asociación de Madres-Maestras de Costa Rica, denominada en el texto como OMMA por su énfasis en el relato de las mujeres.

3 Denominados Jardines de Párvulos o Jardines de niños y niñas.

La Organización de las Madres-Maestras en Centroamérica (OMMA) se ha caracterizado por establecer un mundo de relaciones que sustentan una práctica educativa no convencional, la cual parte de la vida cotidiana y de los espacios socio-culturales en que se desenvuelve. Responde a un modelo de trabajo sustentado en redes, bajo la modalidad de comunidad de aprendices y la idea de la participación mutua, que ha sido estudiada por Chavajal y Rogoff (1999, 2000); Matusov y Rogoff (1999); Rogoff (1997); Rogoff y Toma (1997) y Rogoff; Matusov y Write (1996) y Cordero (2005).

Las rutinas en los Jardines permiten que las participantes realicen infinidad de actividades organizativas que van desde la planeación y ejecución de las labores, para el funcionamiento del Jardín, hasta reuniones, visitas y encuentros significativos que logran crear comunidades de aprendizajes, donde no sólo se beneficia la niñez sino, también, el grupo de familias que participan, en especial las mujeres y sus familias.

En las historias y relatos se encuentran muchas referencias que valoran, positivamente, su participación en la organización, sin dejar de compartir contradicciones, conflictos, alegrías y aprendizajes que han experimentado por ser parte de OMMA, es decir, en el contexto de su historia biográfica.

Para el registro de los relatos se ha efectuado un proceso de motivación y acompañamiento con las participantes para que de manera libre y espontánea contaran o escribieran su experiencia con OMMA en relación con su propia autobiografía.

Esto significó respetar cómo cada persona ofrecía su mirada particular. No obstante, siempre estuvo el acuerdo explícito de que el material se iba a convertir en una historia escrita.

Por esta razón, la diversidad de presentaciones es quizá la tónica del material que responde, en algunos casos, a un relato sobre el Jardín y, en otros, a vivencias de personas e interpretaciones del proceso.

Hay veinticuatro personas que escribieron con su puño y letra el texto. Diecisiete relatos se construyen apoyados por la investigadora a partir de una conversación cuyo tema generador fue: La experiencia personal con la organización de las Madres-Maestras. Tan sólo cinco de los relatos son registrados al ser grabados en un encuentro en una zona campesina de la provincia de Colón en el año 2006, que se constituyen en pequeñas presentaciones de su participación con OMMA.

Como edición, se revisó el texto con el objetivo de ajustarlos mejor a un documento narrado y no se alteró el contenido ni el sentido del discurso.

Se considera que la narrativa del grupo aporta si bien las vivencias subjetivas, también nos exponen el mundo social del cual son parte. Dobles (2009) ya nos los indica: "... que la articulación de memorias sociales no es una empresa individual, que transcurre exclusivamente en la mente de las personas, sino que responde a dispositivos sociales y, por lo tanto, se ubica en la configuración de intereses y acciones de los grupos". (p. 300)

Para ello, se entiende que las interacciones con otros seres humanos son vitales, así que nos encontramos con referencias a nombres de personas, lugares y eventos; asimismo, hay un grupo de autobiografías más bien centradas en su experiencia, lo que nos da una riqueza desde la perspectiva subjetiva.

Esta riqueza indica la diversidad de las experiencias que son presentadas, en algunos casos, con mayor precisión de parte de unas más que de otras. La posibilidad de escribir, contar o narrar su historia personal es una práctica innovadora para la gran mayoría, por eso, el discurso puede no ser el más fluido y, además, en cada uno de los textos contenidos en este libro, se respetan las variantes del español panameño, hondureño y costarricense.

Hemos de entender que las historias representan la interacción con otras personas, instituciones y procesos, lo que nos muestra la forma en que se vive en la sociedad (Merriam and Associates, 2002) dándonos la oportunidad de contar con una ventana a ese mundo de organización comunitaria y de aprendizaje social.

Asimismo, se recomienda revisar en Cordero (2005), en el primer capítulo: "Mi vivencia con las Madres-Maestras", para que se comprenda desde una declaración de intenciones de la editora -por parte de la persona que dará lectura de este trabajo- desde dónde se plantean los testimonios, relatos, autobiografías o historias de las mujeres que estamos presentando acá.<sup>4</sup>

---

4 Sigo acá la sugerencia de Isabel Jara de revisar a Dröscher (2001), Cortez (2001) y Mackenbach (2001) quienes discuten las controversias sobre los documentos testimoniales que responden a un contexto determinado y de intereses particulares.

## *Bibliografía*

Chavajay, Pablo y Rogoff, Barbara (1999). Cultural variation in management of attention by children and their caregivers. *Developmental Psychological*. Vol.35 (4) pp. 1079-1090.

Cordero, Teresita (2005). Experiencias pedagógicas de las Madres-Maestras: comprendiendo los significados de las actividades del Jardín. San José: Tesis para optar al grado de Doctorado en Educación, Sistema de Estudios de Postgrado. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica.

Cordero, Teresita (1996) Organización femenina: apertura de espacios no tradicionales por mujeres campesinas. San José: Tesis para obtener el título de Magíster Scientie en Psicología, Sistemas de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.

Cordero, Teresita y Bolaños, Olman (1997) Desde Veraguas; Panamá: Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica. Serie nuestra palabra, Mi historia junto al caminar de las Madres-Maestras

Cordero, Teresita y Bolaños, Olman (1993) Desde Barriada Nueve de Enero, San Miguelito Panamá: Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica. Serie nuestra palabra, Mi historia junto al caminar de las Madres-Maestras.

Cordero, Teresita y Bolaños, Olman (1992). Desde Samaria San Miguelito. Panamá: Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica. Serie nuestra palabra, Mi historia junto al caminar de las Madres-Maestras.

Cordero, Teresita; Rodríguez, Eunice y Sáenz, Lorena (1990). Capacitación organizativa a dos grupos de mujeres campesinas; San José: Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.

Cordero, Teresita y Santamaría, Santiago (1987a) Análisis, conclusiones y recomendaciones a las encuestas realizadas a las Madres-Maestras en 1986; Panamá: Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica, material de la Organización.

Cordero, Teresita y Santamaría, Santiago (1987b). Filosofía, mística y metodología educativa del movimiento de Madres-Maestras. Panamá: Jardines de Párvulos de la Iglesia Católica, material de la Organización.

Cortez, Beatriz. (2001) La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano. Revista Istmo. Recuperado el: 06 de marzo de 2009. Disponible en:  
<http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/testim.html>

Dobles, Ignacio. (2009) Memorias del dolor. Campo conceptual y consideraciones acerca de la experiencia de las Comisiones de la Verdad en América Latina. Editorial Arkelin.

Dröscher, Barbara. (2001) El testimonio y los intelectuales en el triángulo atlántico. Desde El Cimarrón, traducido por H. M. Enzensberger, hasta la polémica actual en torno a Rigoberta Menchú, de Elizabeth Burgos. Revista Istmo. Revisada 6/03/09. Disponible en :  
<http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/testim.html>

Mackenbach, Werner. (2001) Realidad y ficción en el testimonio centroamericano. *Revista Istmo*. Revisada 6/03/09. Disponible en <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/testim.html>

Matusov, Eugene y Rogoff, Barbara (1999). Newcomers and oldtimers: educational philosophies-in-action of parent volunteers. *Anthropology and Education Quarterly*, 33(4), 1-26.

Merriam, Sharan B. (2002). *Qualitative Research in Practice, examples for discussion and analysis*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

Rogoff, Barbara (1997). Evaluating Development in the Process of Participation: Theory, Methods, and Practice Building on Each Other. In E. Amsel / A Renninger (Eds). *Change and development*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Rogoff, Barbara y Toma, Chikako (1997). *Shared Thinking: mCommunity and Institutional Variations*. Ablex Publishing Corporation. *Discourse Processes*: 23, 471-497.

Rogoff, Barbara; Matusov, Eugene y White, Cynthia (1996) *Models of Teaching and Learning: Participation in a Community of Learners*. *Handbook of education and human development*. Oxford, UK: Blackwell.



## Contenidos

• Epígrafe .....	7
• Agradecimientos .....	9
• Prólogo .....	11
• Memorias .....	25
• Flor del Camino .....	27
• Afro .....	55
• Ángela .....	55
• María Rodríguez .....	56
• Antia .....	56
• Husmilda .....	57
• Sara .....	57
• Ana .....	59
• Ana Raquel .....	60
• Chiricana Feliz .....	61
• Elvia .....	62
• Rocío .....	63
• Rosa Rudas .....	65
• Chenchá .....	69
• Lea Serracín .....	73
• Modesto .....	77
• Aguas del Río Cascajal .....	81
• Primi .....	85
• María Hernández .....	89
• Lala .....	93
• Digna .....	97
• Valentina .....	101

• Flory.....	105
• Toya.....	109
• Victoria.....	113
• Gume.....	117
• Eli.....	121
• China.....	125
• Mirtha.....	131
• Patricia.....	137
• Mercedes.....	143
• Maxi.....	149
• María González.....	155
• Marina.....	161
• La Hondureña.....	167
• Virginia (Q. E. P. D.).....	173
• Natalia.....	181
• María Marcos.....	189
• Clemen.....	197
• Rosita.....	207
• Juanita.....	217
• Pastora.....	229
• Rosa Gutiérrez.....	243
• Chanita.....	257
• Juliana.....	279
• Sor Consuelo.....	323
• Epílogo.....	352
• Bibliografía.....	356

